FUNDACION BBV

CAPITALIZACION Y CRECIMIENTO DE LA ECONOMIA GALLEGA 1955-1996

Ernest Reig Martínez
Andrés José Picazo Tadeo

Fundación BBV

Esta nueva publicación de la Fundación BBV se inscribe en la línea de estudios del crecimiento regional emprendida hace ya varios años, y da continuidad a una serie de monografías regionales que se inició con la correspondiente al País Vasco y ha proseguido con la Comunidad Valenciana y Cataluña, mediante la colaboración del Centro de Estudios de Economía Pública y el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE) y coordinada por sus directores, los profesores José Manuel González Páramo, Catedrático de la Universidad Complutense, y Francisco Pérez, Catedrático de la Universidad de Valencia.

La obra pretende, en primer lugar, analizar el proceso de capitalización y de crecimiento económico que ha tenido lugar en Galicia a lo largo de los últimos cuarenta años, girando en torno a la relación existente entre formación de capital físico y humano, empleo, renta y productividad. El desarrollo del texto se articula en siete capítulos de los cuales el primero se dedica a contextualizar la economía gallega en el crecimiento económico español, a la vez que a destacar la trayectoria seguida por la región desde que se produjo la integración de España en las Comunidades Europeas. Los restantes capítulos abordan temas tales como la evolución de las variables básicas de la economía regional, la formación de capital por parte del sector público y del sector privado, la productividad, la estructura del tejido productivo y la distribución de la renta, cerrando la obra un capítulo de conclusiones.

El segundo objetivo que se ha buscado es presentar al lector una recopilación de información estadística básica sobre la economía de Galicia en sus aspectos más ligados al crecimiento económico. Por este motivo se ha incluido un Apéndice estadístico en el que se explican los detalles técnicos de la elaboración de los distintos indicadores utilizados en el texto, así como las fuentes estadísticas de donde procede la información manejada. En un segundo Apéndice de datos se recoge toda la información cuantitativa que ha permitido la elaboración de los gráficos que aparecen en el texto.

El estudio ha sido realizado por Ernest Reig (Catedrático de Economía Aplicada), que ha ejercido también la función de Director, y por Andrés José Picazo (Profesor Titular de Economía Aplicada), ambos pertenecientes a la Universidad de Valencia.

FUNDACION BBV
Documenta

EQUIPO INVESTIGADOR:

Director:

Ernest Reig Martínez
Universitat de València – IVIE

Investigador:

Andrés José Picazo Tadeo
Universitat de València

Técnicos:

Juan Carlos Robledo
Angel Soler
IVIE

Edición:

Susana Sabater
IVIE

FUNDACION BBV

CAPITALIZACION Y CRECIMIENTO DE LA ECONOMIA GALLEGA 1955-1996

Ernest Reig Martínez
Andrés José Picazo Tadeo

Fundación BBV

La decisión de la Fundación BBV de publicar el presente libro no implica responsabilidad alguna sobre su contenido ni sobre la inclusión, dentro del mismo, de documentos o información complementaria facilitada por los autores.

Capitalización y crecimiento de la economía gallega 1955-1996
© Fundación BBV
Edita Fundación BBV. Documenta
Plaza de San Nicolás, 4
48005 Bilbao
Depósito legal: M. 41.728-1997
I.S.B.N: 84-88562-84-5

© Ilustración de Portada:
INEEDIT

Imprime Sociedad Anónima de Fotocomposición
Talisio, 9 - 28027 Madrid

Capitalización y crecimiento de la economía gallega 1955-1996

INDICE

Presentación 9

Introducción 11

I. Evolución histórica de la economía gallega ... 15
I.1. La economía gallega en el crecimiento español. 17
I.2. La trayectoria de Galicia: su convergencia con Europa 25
I.3. La economía gallega desde 1985 37

II. Evolución de las variables básicas 51
II.1. Introducción 53
II.2. Población 53
II.3. Producción 61
II.4. Renta *per capita* 68
II.5. Estructura productiva 74
II.6. Mercado de trabajo 84
II.6.1. Poblaciones activa y ocupada 84
II.6.2. Tasas de actividad y de desempleo ... 96

III. Capital y crecimiento económico 111
III.1. Introducción 113
III.2. La dotación de capital físico 113
III.2.1. Capital privado 117
III.2.2. Capital público 124
III.3. La inversión regional 129
III.4. La relación capital/trabajo 135
III.5. El capital humano 140

IV. Eficiencia productiva 147
IV.1. Introducción 149
IV.2. La productividad del trabajo 149

IV.3. La productividad total de los factores..... 157
IV.4. Determinantes de la productividad..... 166

V. Evolución y estructura del tejido productivo de Galicia..... 171
V.1. Introducción..... 173
V.2. El tejido productivo regional..... 173
V.2.1. Estructura productiva e intercambios con el exterior..... 176
V.3. El sector agropesquero..... 189
V.3.1. Agricultura y actividades forestales... 190
V.3.2. Actividad pesquera..... 200
V.4. La industria..... 202
V.4.1. Crecimiento industrial: *análisis de los desplazamientos*..... 207
V.4.2. Dinámica de la formación de capital.. 211
V.5. El sector servicios..... 212
V.5.1. Crecimiento de los servicios: *análisis de los desplazamientos*..... 218
V.5.2. La capitalización de las actividades de servicios..... 219
V.5.3. Comportamiento de la demanda privada de servicios..... 222
V.6. El papel del sector público..... 223
V.6.1. El capital público productivo de las *Administraciones Públicas*..... 226
V.6.2. El sector público y los Fondos Comunitarios..... 228

VI. Renta, bienestar y desigualdades..... 235
VI.1. Introducción..... 237
VI.2. Renta y participación en el mercado de trabajo. 238
VI.3. Distribución funcional de la renta..... 250
VI.4. Renta producida y renta disponible..... 255
VI.5. Distribución personal de la renta: la renta de los hogares..... 261

VII. Conclusiones..... 267

Referencias bibliográficas..... 275

Apéndice 1: fuentes estadísticas..... 285

Apéndice 2: datos..... 305

PRESENTACION

La Fundación BBV inició hace cinco años un amplio proyecto de investigación dirigido a la elaboración de nuevos materiales estadísticos que, sumándose a los ya disponibles, permitieran mejorar y detallar las interpretaciones de los estudiosos sobre el crecimiento y el desarrollo regional en España. Decidió hacerlo a través de la colaboración con el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, y la primera aportación al proyecto fueron las ediciones en 1995 y 1996 de estimaciones del *stock* de capital, información básica para el conocimiento de la riqueza y de las fuentes del crecimiento económico de las regiones, al poder cubrir un amplio período temporal con el grado necesario de desagregación territorial.

Posteriormente ha visto la luz una obra, *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-1995,* que adoptando una perspectiva de largo plazo aporta información y análisis a algunas de las preguntas que con mayor interés se plantea hoy la sociedad española, que desea saber si existe una tendencia a la corrección de las desigualdades regionales en renta por habitante, si las regiones convergen progresivamente o no en cuanto a sus resultados económicos, y además se interroga sobre la contribución que la inversión privada y las infraestructuras públicas hacen a este proceso, y al mantenimiento de la cohesión económica y social entre regiones con distinto grado de desarrollo.

El trabajo que ahora publicamos es fruto también de la relación de colaboración establecida entre el Centro de Estudios de Economía Pública de la Fundación BBV y los especialistas del Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, y forma parte de una serie de monografías regionales de las que ya han aparecido las correspondientes al País Vasco, Comunidad Valenciana y Cataluña. En este caso se trata de analizar la economía de Galicia, una región de la fachada atlántica europea que ha soportado importantes

procesos de reconversión industrial y en la que el sector primario tiene aún una importancia destacada.

Haciendo uso de una amplia y variada información referente a renta, población, formación de capital público y privado, niveles de cualificación de los recursos humanos, empleo y otras, se plantean las bases para contemplar con el suficiente detalle los factores que más influencia han tenido en la evolución de esta economía y adquirir de este modo una mejor comprensión de su comportamiento en el marco del conjunto de las regiones españolas. La dinámica de la productividad del trabajo, las distintas etapas por las que ha pasado la formación de capital privado en la región, la trayectoria del mercado de trabajo y los cambios en la estructura productiva son algunos de los principales temas que ocupan las páginas de este volumen.

Una vez más la Fundación BBV desea manifestar a través de sus publicaciones su interés en profundizar en el conocimiento de los fenómenos regionales en España, principalmente mediante la aportación de información económica regionalizada, continuando así la línea emprendida hace ya bastantes años con las series de *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial* que, al igual que las series recientemente publicadas sobre el *stock* de capital, con desglose sectorial y regional, han tenido una excelente acogida por parte de los investigadores y el público interesado en general.

Fundación BBV

INTRODUCCION

El *objetivo* de la obra que el lector tiene en sus manos es el análisis del proceso de capitalización y crecimiento económico registrado por la economía de Galicia desde la década de los cincuenta hasta los noventa. El tipo de enfoque que se adopta y la organización de los contenidos gira en torno a la relación entre formación de capital físico y humano, empleo, renta y productividad y se enmarca en el contexto de un proyecto más amplio de la *Fundación BBV* cuyo objeto es el estudio de la *capitalización y el crecimiento en España y sus regiones 1955-1995* y cuyo primer fruto fue la monografía a cargo de los profesores Francisco Pérez, Francisco José Goerlich y Matilde Mas que con ese mismo título publicó la Fundación en 1996. No se trata en consecuencia de ofrecer una nueva interpretación de la economía gallega o de fundamentar proposiciones de política económica regional, sino de brindar al lector una descripción de las tendencias básicas que esta economía ha experimentado, en forma tal que facilite la comparación con el conjunto de la economía española o con otras economías regionales.

El desarrollo del texto se articula en torno a siete capítulos. En el primero de ellos se ha pretendido realizar una breve contextualización de la economía gallega en el crecimiento económico español, a la vez que plantear cuál es la trayectoria de Galicia en su convergencia con la Europa de los quince. El seguimiento de las variables básicas que permiten caracterizar los grandes rasgos de la evolución económica regional es objeto del segundo capítulo. Así, se abordan los cambios demográficos que han tenido lugar desde la década de los cincuenta –variable *población*– y la evolución de la *producción* regional. Como resultado conjunto de ambas trayectorias surge el progreso de la *renta per capita* regional cuyo examen también se realiza en ese mismo capítulo. Paralelamente se analizan los cambios surgidos en la *estructura productiva* gallega desde mitad de los años cincuenta hasta los noventa, caracteriza-

dos fundamentalmente por una pérdida de peso relativo de la agricultura en favor de la industria y, posteriormente, de los servicios. El capítulo termina con un análisis del *mercado de trabajo* regional y de las principales variables que lo caracterizan –población activa y ocupada, tasa de actividad y tasa de desempleo, entre otras.

El proceso de crecimiento económico y cambio estructural vivido por la economía de Galicia desde los sesenta se ha sustentado sobre una serie de factores de crecimiento entre los que ocupan un lugar muy destacado el capital físico y el capital humano. El estudio de las dotaciones de *capital físico* y *humano* en la economía gallega y su evolución constituye el principal cometido del capítulo tercero. El *stock* de capital físico se analiza a partir de sus dos componentes básicos: el capital privado y el capital público, así como a través del seguimiento de la *inversión* –pública y privada– en la región. Asimismo, esa fuente de información sirve para arrojar luz sobre la *intensificación de capital* –entendida como la tendencia al aumento de la dotación de capital por unidad de trabajo–, que constituye uno de los pilares básicos sobre los que se ha basado su crecimiento económico. Finalmente, el examen del *capital humano* se lleva a cabo a partir del seguimiento del nivel de estudios de la población.

En el capítulo cuarto se evalúan las condiciones de *eficiencia productiva* bajo las cuales se lleva a cabo la producción regional de bienes y servicios. Para ello, se examina la evolución de indicadores como la *productividad del trabajo* o la *productividad total de los factores*, para abordar a renglón seguido el estudio de los *determinantes de la productividad* y su contribución al crecimiento económico en la economía gallega. Bajo el título de *Evolución y estructura del tejido productivo en Galicia*, en el capítulo quinto se concentra el grueso del estudio de la *estructura productiva regional*. El análisis se realiza, en primer lugar, a través de los cambios en la distribución de la producción y el empleo entre las cuatro grandes actividades productivas presentes en la región –agricultura, industria, construcción y servicios–, para pasar con posterioridad a un estudio más pormenorizado de cada una de estas actividades. Un aspecto directamente relacionado con el seguimiento de la estructura productiva gallega es el examen de sus *relaciones comerciales* con el extranjero; a ello se dedica uno de los epígrafes. El capítulo termina con una referencia al papel del *sector público* como agente económico que dispone de la capacidad de favorecer los procesos de crecimiento –dotando a las regiones de infraestructuras o equipamientos educativos que ejercen un impacto positivo sobre la actividad privada–, a la vez que alcanza a influir en la distribución de sus frutos.

El sexto y último capítulo tiene como objetivo básico abordar los problemas de *distribución* asociados al crecimiento registrado por la región desde mediados de siglo. En el primero de sus epígrafes se descompone la evolución de la *producción per capita* en la región respecto a la media del Estado en función de los diferenciales de productividad del trabajo y de tasa de ocupación; mientras que en apartados posteriores se examinan las distribuciones funcional y personal de la renta. El seguimiento de la *distribución funcional* permite apreciar la participación de las rentas del trabajo en la producción regional, a la vez que perfilar su trayectoria en función de la tasa de asalarización y de los costes laborales unitarios en la región. El análisis de la *distribución familiar* de la renta –además de servir para conocer cómo se distribuyen los ingresos entre los hogares– contribuye a que sea posible examinar la posición de Galicia en la *distribución interregional* de la renta; para ello se comparan los ingresos de las familias gallegas antes y después de que el Estado realice su función redistribuidora modificando por tanto la distribución primaria de la renta.

La segunda gran finalidad de esta obra es presentar al lector una *recopilación de información estadística* básica sobre la economía de Galicia en sus aspectos más ligados al crecimiento económico. Por ello al final de la misma aparece un primer *Apéndice de fuentes estadísticas* en el que se explican los detalles técnicos de la elaboración de los diferentes indicadores de que se hace uso a lo largo de su contenido, así como las *fuentes estadísticas* de las que procede la información utilizada. En un segundo *Apéndice de datos* se recoge toda la información cuantitativa que ha permitido la elaboración de los gráficos que aparecen en el texto, siempre que ésta no proceda a su vez de un cuadro ya insertado en el mismo, o se ofrezca en el propio gráfico.

Se ha pretendido seguir un criterio homogéneo de presentación de las series estadísticas de datos. Con carácter general, para obtener medias de las diferentes variables representativas de la evolución económica de la región, se han utilizado los siguientes períodos: 1964-1975; 1975-1985; 1985-1991 y 1991-1993; asimismo, cuando las disponibilidades de información así lo han permitido se han incluido los períodos 1955-64 y 1993-1996. Con ello se trata de trabajar con etapas lo más homogéneas posible, utilizando como criterio de delimitación la propia evolución del ciclo en la economía española. La primera de ellas, 1964-1975, representa la fase expansiva que comienza con la década de los sesenta y finaliza con la crisis energética de los setenta; la segunda coincide con el período de crisis económica y sus secuelas que abarca desde 1975 hasta 1985; el sexenio 1985-1991 comprende la nueva fase de crecimiento por la que pasa la economía española en la segunda

mitad de los ochenta. Finalmente en la etapa 1991-1996 coexisten dos períodos de características bien diferenciadas, una fase recesiva del ciclo en 1991-1993 seguida de una recuperación de la actividad económica que se inicia en la segunda mitad de 1993, se manifiesta ya con claridad en 1994 y se consolida en años posteriores.

CAPITULO I

EVOLUCION HISTORICA DE LA ECONOMIA GALLEGA

I.1. La economía gallega en el crecimiento español.
I.2. La trayectoria de Galicia: su convergencia con Europa.
I.3. La economía gallega desde 1985.

I.1. La economía gallega en el crecimiento español

La trayectoria en la historia contemporánea de las disparidades en renta por habitante de las regiones españolas parece confirmar los argumentos de Jeffrey Williamson –*«Regional inequality and the process of regional development: a description of the patterns»*, en *Economic Development and Cultural Change*, 42 (I), 1965– sobre el crecimiento económico y las diferencias regionales; según el autor, las desigualdades se tornarían más intensas en las primeras fases del desarrollo para reducirse en etapas posteriores. El *Cuadro I.1* reproduce las cifras de renta por habitante de las regiones españolas de la publicación del profesor Gabriel Tortella: *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*. Alianza Editorial, 1994, las cuales proceden, a su vez, de la información proporcionada por Martín Rodríguez: *Evolución de las disparidades regionales; una perspectiva histórica,* en García Delgado (dir.): *España Economía, 1990.*

Según estas estimaciones, al inicio del ochocientos la desigualdad de ingresos por habitante entre las regiones españolas era considerable, siendo la renta *per capita* en la región más rica –Navarra– 3,35 veces superior a la de la región más pobre –precisamente Galicia–. A lo largo del siglo XIX se amplían las disparidades, como se deduce de la evolución de la desviación típica que recoge la última fila del cuadro. Sin embargo, esa misma trayectoria apunta hacia un proceso de convergencia que se inicia con el siglo XX y, con matizaciones, se mantiene hasta finales de la década de los setenta. No obstante, otros indicadores basados en el cálculo de desviaciones típicas ponderadas por la población de cada región

CUADRO I.1
Disparidades en renta por habitante de las regiones españolas *
Media nacional = 1

	1802	1860	1901	1930	1960	1973	1979	1983
Andalucía	1,43	1,14	0,89	0,77	0,72	0,72	0,72	0,72
Aragón	0,92	1,02	1,04	1,02	1,03	1,00	1,06	1,02
Asturias	0,69	0,62	0,94	0,79	1,14	0,93	0,96	0,97
Baleares	1,44	0,88	0,80	0,97	1,11	1,33	1,22	1,37
Canarias	0,65	0,53	0,67	0,61	0,74	0,86	0,85	0,88
Cantabria	1,24	1,07	1,27	0,86	1,27	1,03	1,04	1,08
Castilla-La Mancha	0,88	0,94	0,88	0,83	0,65	0,75	0,76	0,71
Castilla y León	1,05	0,84	0,91	0,88	0,80	0,81	0,84	0,87
Cataluña	1,02	1,24	1,53	1,87	1,40	1,31	1,28	1,24
Extremadura	1,26	0,80	0,71	0,77	0,63	0,59	0,60	0,58
Galicia	0,51	0,51	0,65	0,58	0,71	0,71	0,80	0,79
La Rioja	0,92	1,00	0,96	0,90	1,17	1,04	1,10	1,13
Madrid	1,13	3,10	2,22	1,29	1,48	1,39	1,39	1,39
Murcia	0,64	0,76	0,73	0,71	0,74	0,79	0,81	0,76
Navarra	1,71	1,00	1,01	1,14	1,18	1,12	1,07	1,10
País Vasco	0,74	1,11	1,25	1,46	1,75	1,39	1,12	1,14
Comunidad Valenciana	0,71	0,95	0,90	1,21	1,16	1,02	1,03	1,03
Desviación típica	*0,32*	*0,56*	*0,37*	*0,32*	*0,32*	*0,24*	*0,21*	*0,23*

* Reproducido de G. Tortella (1994): *El desarrollo de la España contemporánea. Historia Económica de los siglos XIX y XX*, Editorial Alianza, página 375.
FUENTE: Ver Apéndice 1.

–ver Albert Carreras: *«Fuentes y datos para el análisis regional de la industrialización española»*, en Nadal y Carreras (1990): *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, Ariel, Barcelona– indican que el proceso de acercamiento de rentas por habitante sólo se produce desde la década de los sesenta del siglo actual.

Al inicio del ochocientos, la densidad de población en Galicia –ligeramente por encima de los 42 habitantes por kilómetro cuadrado– duplicaba la media española; este hecho, unido a una reducida proporción de suelo cultivado en la región –que apenas alcanzaba el 20 %–, se traducía en una fuerte fragmentación de la propiedad de la tierra y un reducido tamaño medio de explotación. Esta dimensión era insuficiente para que la agricultura gallega se encontrase en condiciones de generar un excedente con que financiar otras actividades y que conducía a que la introducción de cualquier avance o innovación tecnológica supusiera un riesgo importante para el agricultor. El transcurrir del siglo XIX no se traduce en cambios significativos en la estructura y tamaño de las explotaciones agrarias gallegas. Ante una subsistencia en la agricultura que cada vez se tornaba más difícil, la respuesta fue doble: por un lado, muchos campesinos emigraron, mientras que otros optaron por orientar su actividad hacia la producción ganadera, en la

que, dada su dotación de recursos naturales, Galicia contaba con ciertas *ventajas comparativas* en relación a otras zonas de la geografía española.

Los campesinos que escapaban del campo no encontraban en las ciudades gallegas una demanda suficiente para su fuerza de trabajo. Las industrias relacionadas con los telares de lino y las ferrerías veían cómo su actividad se reducía paulatinamente, mientras que las únicas actividades manufactureras que mostraban algunos signos de dinamismo eran las intensivas en recursos naturales renovables y de escasa intensidad tecnológica; entre ellas destacaban las salazones de pescado y el curtido. Con este panorama como telón de fondo, al inicio del siglo actual, Galicia reunía el 10,5 % de la población española y únicamente el 3 % de la producción industrial, según cifras del profesor Jordi Nadal –*«La industria fabril española en 1990»*, en Nadal, Carreras y Sudriá (eds.): *La economía española en el siglo XIX. Una perspectiva histórica,* Barcelona, 1987–. Se configuraba así, una economía regional fuertemente especializada en la producción agraria.

Dos son los hechos que según Joám Carmona marcan el inicio del siglo XX en Galicia: la aceleración del proceso de especialización ganadera y la rápida y profunda transformación de la economía marítima. «La economía del siglo XX: una panorámica», en *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas,* 16, 1996. La importancia de estas dos circunstancias es destacada por el autor cuando, en referencia a la economía gallega, afirma:

«... Si el siglo XIX fue una época de permanencia en la agricultura y de pérdida del tren de la primera industrialización española, el período comprendido entre 1890 y 1935 fue, por contraste, el período probablemente de más impulso de la historia económica contemporánea, un impulso directamente relacionado con una mayor integración de la economía gallega en el mercado español e internacional como productora de mercancías del sector primario y sus transformados. En la agricultura fue ésta la época de la desaparición de los foros; en el sector manufacturero, la del nacimiento de la industria fabril; en los servicios, la del desarrollo, no sólo de los primeros servicios públicos, sino también de la expansión de un sistema bancario de tipo regional que alcanzó en esta época un peso relativo que nunca volvería a tener.»

La tardía revolución industrial que a pequeña escala se produce en Galicia con el inicio del siglo XX encuentra uno de sus pilares básicos en el desarrollo de una actividad pesquero-conservera, que, además de constituir el primer sector industrial en la región en el sentido moderno del término, destaca por sus cuantiosos efectos de arrastre sobre el resto de la economía gallega. Los efectos

externos emanados del desarrollo de la actividad pesquero-conservera son de índole variada; por un lado, se genera una demanda en ascenso de barcos a vapor que induce la aparición de nuevos astilleros en la región, a la vez que se ejerce un efecto de arrastre nada despreciable sobre un conjunto de actividades de construcciones mecánicas directamente relacionadas con la industria naval. Por otro lado, los efectos de arrastre de la propia industria conservera también fueron importantes; entre ellos destaca la demanda de latas o envases de madera.

La década de los veinte y los primeros años treinta del presente siglo representaron para Galicia una época de cierta inestabilidad económica que afectó sobre todo al complejo marítimo-pesquero y que se encontraba directamente relacionada con la crisis de la postguerra, así como con ciertas vicisitudes en el plano monetario internacional al inicio de los años veinte, que afectaron seriamente a un sistema bancario gallego que había adquirido importantes posiciones especulativas en moneda extranjera. A estas circunstancias se unió una apreciable ralentización del beneficio de los armadores, consecuencia de una caída en los rendimientos de la actividad pesquera de arrastre en la plataforma gallega relacionada con la fuerte expansión que esta actividad había registrado desde principios de siglo. La *Gran Depresión* de 1930 también se dejó sentir en la economía gallega, sobre todo a través de los efectos sobre la demanda de una actividad con una fuerte orientación exportadora como la conservera; aunque el sector buscó una salida a la crisis intentando abrirse nuevos mercados, entre los cuales se encontraba el propio mercado interior español que hasta entonces había estado ciertamente desatendido, el impacto de la recesión internacional fue importante.

Con el final de la década de los treinta, la *Guerra Civil* española dio lugar a un fuerte aumento de la demanda de los productos de dos de los sectores más representativos de la economía agregada: la ganadería y la actividad conservera, dado su carácter de actividades estratégicas en una economía de guerra. Paralelamente, comienza a desarrollarse en la región la industria militar, a partir de la reconversión de actividades ya presentes como los envases metálicos o los astilleros. Sin minusvalorar los efectos de demanda ejercidos por la economía de guerra, la actividad generada tuvo un carácter fundamentalmente coyuntural, y desaparece con la fase de autarquía con que se inician los cuarenta, siendo la industria ligera –especialmente las actividades conservera y maderera– la principal afectada. En términos cuantitativos –según las cifras procedentes de Alvarez Llano (1986), *«Evolución de la estructura económica regional de España en la historia: una aproximación»*, en *Situación*, 1986/1– el peso de Galicia en el *PIB* español en 1940 era del 7,16 % y

desciende cerca de 1,5 puntos porcentuales en las dos décadas siguientes.

En los años sesenta y setenta se produce una convergencia de los ingresos por habitante de las regiones españolas. En este contexto, Galicia, que según las estimaciones a que hemos hecho referencia al inicio del capítulo, había llegado a alcanzar una renta *per capita* igual al 71 % de la media en 1960, ve cómo su nivel de vida se acerca al de otras regiones españolas, llegando sus ingresos por habitante al 80 % de la media de España a finales de los setenta.

La sustitución de actividad agraria por tejido industrial y la posterior terciarización de la economía han sido rasgos que han propiciado –junto con las migraciones internas– el acercamiento en las estructuras productivas y los niveles de renta por habitante de las regiones españolas desde mediados del siglo actual. El papel de las migraciones en la trayectoria de los ingresos por habitante en Galicia se analiza en capítulos posteriores, mientras que los *Cuadros I.2* y *I.3* ofrecen una visión cuantitativa de los cambios más recientes en la estructura productiva gallega, así como de su similitud con la estructura económica del resto de regiones españolas. La aproximación metodológica propuesta se apoya en el uso del *índice de Finger-Kreinin,* que permite medir la similitud de los perfiles de especialización productiva entre regiones, así como su evolución en el tiempo –ver los detalles técnicos en el *Apéndice I*–. El índice puede oscilar entre cero y cien, de forma que un valor bilateral para dos regiones cualesquiera igual a cien indica una absoluta coincidencia de estructuras productivas, mientras que cuanto más disminuya alejándose de cien, existirá una diferencia mayor. Resulta evidente que el valor del índice se encuentra influido por el grado de desagregación utilizado.

En este estudio, se emplean dos niveles de desagregación, a saber: uno para los grandes sectores –esto es, agricultura y pesca, construcción, industria y servicios– y otro para siete grupos de industrias fabriles –industria agroalimentaria; textil, confección, cuero y calzado; industria de la madera y el corcho; papel, artes gráficas y edición; industria química y conexas; cerámica, vidrio y cemento; y, finalmente, industrias metálicas–. En ambos casos se utilizan cifras de *Valor Añadido* procedentes de la publicación *La Renta Nacional de España y su Distribución Provincial, BBV* –los datos correspondientes a 1996 son un avance.

Los resultados obtenidos para el primero de los índices, calculado sobre la base de las cuatro grandes actividades productivas en la región –*Cuadro I.2*–, merecen ser destacados:

CUADRO I.2
Indice de similitud con la estructura productiva de Galicia. Grandes sectores

	1955	1964	1973	1985	1993	1996
TOTAL NACIONAL	83,55	84,13	90,86	93,24	93,17	94,96
Andalucía	93,23	90,03	97,30	93,58	93,38	92,72
Aragón	83,88	89,83	92,92	91,87	93,29	93,46
Asturias	74,30	77,42	75,50	84,02	88,71	91,03
Baleares	76,50	76,69	75,18	77,54	77,28	78,65
Canarias	86,51	88,69	80,41	80,81	80,87	83,72
Cantabria	71,29	80,67	84,44	92,26	93,55	94,00
Castilla-La Mancha	91,50	95,16	88,60	92,98	93,78	88,55
Castilla y León	94,53	96,67	96,53	95,41	93,24	92,88
Cataluña	70,16	74,18	83,46	87,95	89,37	90,94
Extremadura	87,53	92,83	90,44	92,33	96,19	90,60
La Rioja	86,12	92,21	94,98	93,07	90,66	86,26
Madrid	66,52	68,43	80,05	81,64	83,06	85,56
Murcia	80,70	87,71	94,55	99,45	98,47	98,43
Navarra	87,25	93,65	89,18	88,49	86,11	84,60
País Vasco	67,47	73,60	75,75	79,82	87,37	86,04
Comunidad Valenciana	81,37	87,70	91,19	92,02	92,09	92,36

FUENTE: Ver Apéndice 1.

(i) la trayectoria del valor numérico de la media de los índices bilaterales de Galicia con el resto de las regiones españolas apunta hacia un proceso de convergencia de estructuras productivas.

(ii) desde los cincuenta hasta mitad de la década de los ochenta, la estructura productiva gallega se acerca a la media española, como se deduce de la trayectoria al alza del correspondiente índice de similitud; no obstante, desde entonces, el valor del índice parece cesar en su progresión para mostrar una cierta estabilidad. Dada la desagregación de actividades utilizada a este nivel, esta aproximación es en buena medida consecuencia de la progresiva pérdida de peso del sector agrícola-pesquero en la estructura productiva gallega, aunque en los noventa todavía sigue superando con mucho a la media española.

(iii) a mitad de siglo, Galicia registraba los mayores índices de similitud de estructuras productivas con las regiones de Castilla y León, Andalucía, Castilla-La Mancha, Extremadura y Navarra, por este orden de prelación en cuanto al valor del índice; esto es, regiones todas ellas donde el peso del sector primario en la estructura productiva superaba holgadamente a la media española. Por su parte, los valores más reducidos se daban con las regiones industriales de la *Cornisa Cantábrica* –País Vasco, Asturias y

Cantabria–, así como con Baleares, Madrid y Cataluña. En los noventa la economía gallega sigue manteniendo una cierta similitud de estructuras productivas con aquellas regiones con que ya compartía esta característica en los cincuenta –siendo Navarra la única excepción– a las que se unen otras como Aragón o Cantabria, mientras que la mayor disparidad de estructuras productivas se da con los dos archipiélagos –de manera más especial con Baleares– o con regiones como Madrid o el País Vasco.

El segundo nivel de desagregación propuesto permite evaluar la similitud de estructuras fabriles –*Cuadro I.3*–; en este caso, el valor más reducido de los índices respecto al caso anterior es consecuencia exclusiva del mayor número de categorías que integran la clasificación utilizada. Las principales conclusiones por lo que a la economía gallega se refiere son las siguientes:

CUADRO I.3
Indice de similitud con la estructura productiva de Galicia. Industrias fabriles

	1964	1973	1985	1991	1993
TOTAL NACIONAL	87,00	87,27	88,81	87,52	88,29
Andalucía	78,12	84,71	79,43	81,45	77,10
Aragón	90,19	85,57	75,90	77,19	81,18
Asturias	72,77	64,53	89,51	88,48	85,34
Baleares	67,50	73,65	74,15	74,07	73,01
Canarias	61,20	67,60	70,24	68,37	68,23
Cantabria	80,56	76,31	79,24	84,74	85,10
Castilla-La Mancha	64,66	74,86	78,08	79,33	81,62
Castilla y León	76,91	89,22	88,25	88,86	88,43
Cataluña	72,19	76,65	77,39	78,36	77,44
Extremadura	66,80	81,16	72,28	79,11	77,15
La Rioja	69,93	78,82	77,55	83,81	75,97
Madrid	80,57	80,79	81,16	70,03	73,14
Murcia	64,29	80,69	75,75	80,71	76,67
Navarra	84,09	85,16	85,79	80,75	84,83
País Vasco	67,70	64,11	67,08	66,87	71,13
Comunidad Valenciana	74,75	76,69	79,07	78,06	77,54

FUENTE: Ver Apéndice I.

(i) en primer lugar, en el período que discurre entre 1964 como año inicial y 1993 como final no se observa un acercamiento de la estructura industrial gallega a la media española, al menos de una intensidad a tener en cuenta.

(ii) en los sesenta, Galicia presentaba una estructura fabril cercana a la existente en Aragón, Navarra, Cantabria o incluso Madrid, mientras que los sectores industriales con una composición más alejada de la gallega correspondían

a Canarias, Murcia, Castilla-La Mancha, Extremadura y Baleares, por este orden en cuanto al valor del índice. Tres décadas después, en los noventa, la estructura fabril gallega se muestra más similar a la presente en Castilla y León, Cantabria y Asturias, mientras que las más distantes corresponden a los dos archipiélagos, el País Vasco y Madrid.

En suma, durante los dos últimos siglos Galicia viene manteniendo unos ingresos por habitante inferiores a la media de las regiones españolas, aunque se observa un proceso de convergencia que opera con especial intensidad en las últimas décadas del ochocientos y, posteriormente, en el último tramo del siglo actual. En este acercamiento ha tenido mucho que ver la emigración que se ha traducido en una salida neta de Galicia entre 1955 y 1994 de más de 413.000 personas, así como la aproximación de su estructura productiva a la de otras regiones españolas a medida que la acción de fuerzas económicas que incidían sobre todas ellas tendían a favorecer el acercamiento; en la economía gallega esta proximidad se ha basado sobre todo en una sustancial reducción del peso de la actividad agrícola-pesquera, aunque en los noventa todavía sigue superando ampliamente a la media española.

Sin perjuicio del análisis más detallado que se desarrolla en capítulos posteriores de este libro, en las casi cuatro décadas que discurren entre 1955 y 1993, Galicia ha multiplicado sus ingresos por habitante por un factor igual a 4,2 –todo ello en pesetas constantes de 1990–. De este modo, en el ecuador de los cincuenta el ciudadano gallego medio contaba con unos ingresos anuales de 230.628 pesetas, cantidad que ha pasado a 967.176 pesetas en 1993; los mayores incrementos se producen durante la década de los sesenta y en la fase alcista del ciclo de la segunda mitad de los ochenta. La trayectoria descrita de la renta *per capita* ha sido posible gracias al ritmo a que ha crecido la producción de bienes y servicios, aunque, a diferencia de otras zonas de la geografía española, en Galicia también ha coadyuvado el menor crecimiento de la población.

El crecimiento de la producción registrado por la economía gallega se ha apoyado en un fuerte aumento de la productividad del trabajo, como pone de manifiesto la trayectoria de la ocupación regional; sirva como ejemplo este dato: en 1964 la economía gallega daba empleo a 1.161.200 personas, cifra que se ha reducido hasta los 910.800 efectivos en 1996. Sin pretender entrar en un detalle que se deja para capítulos posteriores, el *Cuadro I.4* adelanta los datos básicos de lo que podríamos denominar la *contabilidad del crecimiento* en Galicia; las cifras corresponden al sector privado

de la economía, y –a efecto de poder realizar comparaciones– se ofrece la misma información para el conjunto de la economía española. Como se observa, la desfavorable trayectoria de la ocupación resta algunos puntos al aumento del *VAB* en la región, mientras que los avances conseguidos en la productividad del trabajo se convierten en la pieza angular de su crecimiento. A su vez, los avances en la productividad aparente del trabajo operan a través del aumento en la dotación de capital por trabajador en la economía gallega, además de las mejoras conseguidas en la utilización conjunta de los factores trabajo y capital aplicados al proceso productivo o *progreso técnico,* concepto este último también conocido como *productividad total de los factores –PTF.*

CUADRO I.4
Rasgos básicos del crecimiento económico. Sector privado de la economía. Tasas de crecimiento anual

	1964-93		1985-1993	
	Galicia	España	Galicia	España
VAB	4,03	3,72	2,90	2,90
Empleo	–1,11	–0,43	–1,98	0,87
VAB por persona ocupada	5,20	4,18	4,98	2,02
Relación Capital/Trabajo	5,70	5,08	5,96	3,68
PTF	3,81	2,94	3,53	1,13

FUENTE: Ver Apéndice 1.

I.2. La trayectoria de Galicia: su convergencia con Europa

La consolidación del *Mercado Unico Europeo* y el horizonte de integración monetaria configuran un entorno crecientemente competitivo para la economía de las regiones españolas, con una dilución progresiva de la diferencia entre el mercado interno español y el resto del mercado de los países miembros de la Unión Europea. En relación a ello, los estudios publicados en la segunda mitad de los años ochenta en torno a los denominados *costes de la no-Europa* tenían en común la idea de que la plena integración comercial de las economías europeas daría lugar a dos tipos principales de efectos:

(i) reducción de costes de producción a través de mejoras técnicas en el aprovechamiento de la capacidad productiva de los establecimientos industriales, que posibilitarían

el logro de economías de escala y de alcance, o bien reducción de costes ligada al aprovechamiento de ventajas comparativas en el marco de un nuevo patrón de especialización comercial.

(ii) presión competitiva vía precios –particularmente en sectores previamente protegidos–, que debiera dar lugar a la eliminación de las fuentes internas de ineficiencia en el seno de las empresas, a la racionalización de las estructuras productivas y en general a una compresión de los márgenes precio/coste; o bien presión competitiva por vías distintas a los precios que estimularía a las empresas a mejorar su organización, a incrementar la calidad y variedad de sus productos y a innovar en sus procesos de producción.

La traslación al plano regional de las expectativas optimistas generadas por el *Programa del Mercado Unico* no dejó sin embargo de tener desde un primer momento tanto luces como sombras. Aunque se partía de una valoración positiva de la incidencia global sobre el bienestar de los *efectos dinámicos* generados por una nueva fase de integración económica en Europa occidental, marcada por la apertura de los mercados públicos, la eliminación de las barreras técnicas y fiscales a los intercambios, la supresión de las formalidades aduaneras y la desregulación de los servicios, la distribución espacial de las posibles ganancias netas derivadas del *Mercado Unico* resultaba mucho más incierta. En la base de esta incertidumbre aparecían factores ligados al distinto grado de accesibilidad desde las regiones a los grandes centros de mercado, a sus diferencias en cuanto a dotación de recursos humanos y nivel de desarrollo general, y a sus distintas estructuras productivas.

Es cierto que para muchas regiones españolas las oportunidades para generar economías técnicas de escala resultaban en principio bastante limitadas, debido al fuerte peso que tienen en su tejido productivo los sectores de lento crecimiento de la demanda o de bajo contenido tecnológico. Del mismo modo, es difícil pensar en la obtención de economías no técnicas de escala basadas en una reducción de los costes de transporte en regiones que ocupan posiciones geográficas muy periféricas respecto a las grandes concentraciones de mercado de la Unión Europea, e incluso de la propia Península Ibérica. Por último el desarrollo de formas más eficientes de organización interna de la empresa pasa frecuentemente por una especialización de funciones que en la práctica no constituye una opción disponible para las empresas muy pequeñas y/o por un acceso a servicios externos no tradicionales. En este último caso el problema puede estar básicamente en la falta de

hábito en el uso de dicho tipo de servicios o simplemente en su no disponibilidad fuera de los grandes centros urbanos.

Galicia forma parte de la orilla atlántica de la *Comunidad Europea,* un espacio geográfico bastante heterogéneo, caracterizado por una situación geográfica periférica y por una fuerte ruralidad. La *Comisión Europea* ha buscado en los estudios de prospectiva una definición de los problemas actuales y de las potencialidades futuras de los distintos espacios que dentro del territorio comunitario parecen compartir ciertas características comunes, y dentro de ellos ha singularizado como *regiones atlánticas* un vasto conjunto territorial que llega a alcanzar el 30 % del territorio comunitario y el 16 % de la población. Se trata de Escocia, la totalidad de la isla de Irlanda, Gales y el Sudoeste de Inglaterra, las regiones francesas comprendidas en el litoral que va desde la Baja Normandía hasta Hendaya, la Cornisa Cantábrica y Galicia, Portugal y Andalucía Occidental, más los archipiélagos de Azores, Madeira y Canarias, y las Antillas y Guyana francesas.

Los principales retos a que van a tener que enfrentarse estas regiones según el *Estudio prospectivo de las regiones atlánticas* del *Centro Europeo de Desarrollo Regional. Comisión Europea (1994)* serían los que se destacan en los párrafos que siguen a continuación.

Progresión de la dependencia exterior; ya que el papel crecientemente importante de los servicios de alto nivel –en los que son comparativamente débiles la mayoría de las regiones atlánticas– en la estructuración del territorio europeo, se combinará con los efectos de la liberalización de los servicios financieros para producir una mayor dependencia externa basada en el avance de los grandes grupos empresariales de la banca, seguros o asesoramiento, entre otros, hacia la periferia atlántica. Dado que muchas regiones atlánticas están especializadas en la producción para las empresas públicas, la apertura de los mercados públicos las obligará a enfrentarse con la competencia de empresas con mayor nivel tecnológico ubicadas en regiones más próximas al área central de la Unión Europea, mientras toda una serie de pequeñas y medianas empresas industriales pueden verse en la necesidad de entrar en el área de influencia de un gran grupo empresarial para no quedar relegadas, con el riesgo no tanto de su prosperidad cuanto de la pérdida de capacidad de decisión en la región.

Avance demasiado lento de la modernización tecnológica en el tejido industrial; desde el momento en que, a pesar de los avances de los últimos años, el tejido industrial de las regiones atlánticas, formado principalmente por pequeñas y medianas empresas, no progresa a un ritmo satisfactorio en cuanto al cambio tecnológi-

co. La insuficiente sensibilidad ante el tema de los empresarios autóctonos, la ausencia de fondos propios para proceder a las inversiones necesarias y la dificultad para el acceso a la información tecnológica aparecen en la raíz de este fenómeno. La ausencia o el alejamiento de los centros de transferencia tecnológica, así como el reducido tamaño de las unidades de investigación contribuyen a limitar el impacto de las innovaciones tecnológicas en el medio industrial.

Hundimiento de una parte del medio rural y avance de la desertificación; por lo que en un próximo futuro puede asistirse a una acentuación de la dualidad en los espacios rurales de las regiones atlánticas. Mientras la agricultura intensiva próxima a los núcleos urbanos de mayor tamaño puede reunir las condiciones adecuadas para salir adelante, las explotaciones de las áreas montañosas o semimontañosas pueden verse aquejadas de falta de competitividad y no estar en condiciones de acomodarse a los cambios recientes de la *Política Agrícola Común.* Dado el envejecimiento de la población activa del sector puede asistirse no sólo a la continuación de las migraciones hacia los centros urbanos, sino a una auténtica despoblación de amplias zonas.

Decadencia del complejo militar e industrial; las regiones atlánticas recibieron una proporción relativamente elevada de la industria militar desde la *Segunda Guerra Mundial,* en algunos casos por razones geoestratégicas. La política restrictiva en materia de gastos de defensa puede reducir notablemente el número de empleos en el sector y podría forzar a emigrar a segmentos altamente cualificados de la plantilla de estas empresas, si no es posible su reconversión a la industria civil.

Desplazamiento de las inversiones extranjeras hacia regiones europeas más centrales; la posibilidad de emplear mano de obra poco costosa y la voluntad de penetración en nuevos mercados contribuyeron en el pasado a orientar un buen número de inversiones industriales hacia estas regiones, particularmente en el caso de las Islas Británicas, Portugal y Andalucía. En la actualidad son muchos en cambio los inversores que encuentran más atractiva una localización central en el continente europeo, al objeto de organizar desde allí la producción y la distribución para un gran mercado integrado, y que buscan la baratura de la mano de obra en países extracomunitarios o extraeuropeos. Ello augura para la próxima década un peso menos relevante de la inversión directa extranjera en el desarrollo económico de estas regiones.

Desplazamiento fuera de la Comunidad de las industrias de mano de obra; las industrias intensivas en mano de obra constituyen el

núcleo dominante de la especialización industrial de las regiones atlánticas, que tradicionalmente han combinado bajos costes de mano de obra, cualificación laboral relativamente reducida y bajo nivel tecnológico. A lo largo de la próxima década puede asistirse a importantes desplazamientos de este tipo de industrias hacia los países en estos momentos aún extracomunitarios del Centro y Este de Europa, que combinan una larga tradición industrial y bajos salarios, o incluso hacia países de la vertiente sur de la cuenca mediterránea.

Insuficiente aprovechamiento de los recursos naturales, del patrimonio y del medio ambiente; el nivel relativamente bajo de desarrollo de estas regiones ha comportado que tradicionalmente hayan invertido pocos recursos en la protección medioambiental, y que el desarrollo industrial no haya venido acompañado de las medidas de protección adecuadas. También la intensificación de la agricultura o de la silvicultura ha producido presiones medioambientales excesivas, mientras el incorrecto mantenimiento de los bosques contribuía a provocar incendios forestales en zonas de montaña. Por otra parte la creciente urbanización costera –ligada al turismo y a la emigración hacia el litoral de la población interior–, tiende a amenazar los recursos paisajísticos y medioambientales, que se cuentan entre los más valiosos de las regiones atlánticas.

Las regiones atlánticas presentan en todo caso una gran variedad de situaciones en cuanto al grado en que participan de algunas de las tendencias más preocupantes que se acaban de mencionar, y también difieren en cuanto a la medida en que les afectan diversas desventajas locacionales. Galicia no se cuenta aparentemente entre las que acumulan un mayor número de desventajas, pero tampoco entre las pocas que han alcanzado una situación relativamente más favorable ya que se la menciona entre las que ofrecen una posición condicionada por su nivel de ruralidad, por el peso de las industrias en declive, las dificultades de comunicación, el bajo nivel de cualificación de la mano de obra y la alta tasa de desempleo.

El *Informe* a que se está haciendo referencia contempla Galicia en la perspectiva territorial de un espacio geográfico más amplio que formarían la propia región gallega y la denominada *dorsal portuguesa,* que desde Setúbal a Braga agruparía el 85 % de la población de Portugal y la mayor parte de su actividad industrial. En este contexto Galicia queda caracterizada como una región de fuerte peso agrícola y dotada de una base industrial diversificada pero con niveles insuficientes de productividad, en que aún se percibe fuertemente el peso de las intervenciones externas en el desarrollo industrial, especialmente en el caso de la industria pesada –astilleros, metalurgia y material de transporte–, que entró en crisis hace

varios años y a la que se une una especialización en la industria militar que ya no representa en la actualidad ninguna ventaja. Se reconoce, no obstante, que la región se encuentra inmersa en un proceso de adaptación progresiva a un modelo industrial menos dependiente de la intervención pública y más basado en las pequeñas y medianas empresas.

En lo referente a la agricultura, se advierte el dominio de las pequeñas explotaciones y la fuerte desproporción entre el peso del sector en términos de empleo y su importancia en lo tocante a la producción, índice del bajo nivel de productividad del trabajo imperante en esta rama de la actividad económica.

El panorama se complementa con algunas anotaciones referidas al escaso peso de Galicia como zona de atracción de inversiones extranjeras, que el *Informe* achaca a su ubicación geográfica en el extremo noroeste de la Península Ibérica y a su configuración topográfica, desfavorable a las comunicaciones, a pesar de la fuerte progresión registrada en las infraestructuras de transporte en el espacio galaico-portugués. En este sentido se destaca el carácter estructurante del *eje viario Setúbal-Braga,* y las actuaciones dirigidas a mejorar la conexión de Galicia con la Meseta Norte, aunque se reconoce que los enlaces de Galicia con el norte de Portugal y con Asturias resultan aún insuficientes. Las cifras del *Cuadro I.5* muestran que la participación media de Galicia en la inversión directa extranjera agregada recibida desde mitad de los ochenta por España apenas alcanza el 1 %, porcentaje muy inferior al peso de la región en la estructura de la producción y el empleo de la economía española –cerca del 6 %–. Aun descontando el efecto de la concentración de la inversión directa exterior en la región de Madrid y, en menor medida, en Cataluña, las cifras de la economía gallega siguen siendo reducidas en relación a las correspondientes a otras regiones españolas.

A la hora de elaborar perspectivas, el documento comunitario distingue entre una *hipótesis tendencial* y una *hipótesis voluntarista,* que recoge los resultados de aplicar una estrategia económica favorable al desarrollo económico y a la articulación del territorio. Los aspectos más relevantes de ambas proyecciones para la región gallega serían los siguientes:

Hipótesis tendencial, caracterizada por *(i)* una modesta evolución del empleo e importante envejecimiento de la población gallega, de modo que para el 2015 entre un 20 y un 22 % de la población tendrá más de 65 años; *(ii)* buenas perspectivas de empleo en los sectores de la construcción y servicios, pero bajas en la industria con el riesgo de fuerte caída de los efectivos humanos en la

CUADRO I.5
Inversiones extranjeras directas en Galicia. 1985-96
Millones de pesetas corrientes

	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Volumen	184	7.397	4.702	8.768	15.737	9.817	15.260	42.227	25.470	8.166	32.057	8.182
Porcentaje respecto a España . .	1,15	1,88	0,65	1,03	1,26	0,54	0,66	2,22	1,37	0,35	1,83	0,39

FUENTE: Ver Apéndice 1.

agricultura sin que el sector secundario pueda jugar un papel compensador; *(iii)* perspectivas preocupantes para una agricultura tradicional y poco competitiva, y para una flota pesquera obsoleta y sometida a reducciones de capacidad impuestas a escala comunitaria; *(iv)* favorables perspectivas para la acuicultura y para la industria alimentaria vinculada al aprovechamiento agromarino, siempre que se domine el deterioro del medio ambiente marítimo y que las aguas residuales industriales y urbanas reciban el tratamiento oportuno.

Hipótesis voluntarista, para la cual las principales proyecciones serían: *(i)* un salto cualitativo en el ámbito industrial, bajo el efecto combinado de esfuerzos en las áreas de formación profesional y de difusión tecnológica hacia las empresas; *(ii)* el desarrollo de fórmulas de financiación que permitan acceder en mejores condiciones a los recursos de capital; *(iii)* una cooperación eficaz entre el norte de Portugal y Galicia a nivel de investigación y de valorización de los recursos agrícolas y pesqueros; *(iv)* desarrollo de un enlace ferroviario rápido que conecte Oporto con las ciudades occidentales de Galicia, mejora de los enlaces por carretera entre Galicia y el norte de Portugal y expansión de servicios de transporte interregionales hacia otras regiones atlánticas a partir del aeropuerto de Santiago; *(v)* inversiones importantes en el ámbito de la protección del medio ambiente; y, por último, *(vi)* el fomento del turismo rural en las zonas de montaña al objeto de producir ingresos complementarios a la agricultura y contribuir a asentar a la población rural.

Hay que decir en todo caso, que la constitución de un *Eje Atlántico* o *Cantábrico* en la economía española, del que formaría parte Galicia, dista hoy por hoy de ser una realidad. A la vista de la información disponible sobre flujos de transporte por carretera, los intercambios de mercancías entre Galicia y otras regiones españolas revisten mayor importancia cuantitativa en el caso de Galicia-Castilla y León y Galicia-Madrid que con el País Vasco y Cantabria, y la misma conclusión se obtiene cuando se calculan coeficientes de intensidad de flujos. En ambos casos, sin embargo, la relación con Asturias aparece en lugar destacado –véase J. Villaverde, P. Pérez, *«Los ejes de crecimiento de la economía española»,* en *Papeles de Economía Española,* n.° 67, 1996.

La disponibilidad de las *Cuentas Regionales de Galicia,* a partir de la publicación en 1993 por el *Instituto Galego de Estatística* de la *Táboa Input-output e Contabilidade Rexional, Ano 1990,* permite considerar en una perspectiva conjunta de carácter macroeconómico las relaciones económicas de la región con el resto del mundo, distinguiendo en ocasiones entre el resto de la economía española y el extranjero.

La *Cuenta de operaciones corrientes del Resto del Mundo* muestra unos flujos de bienes y servicios en que las importaciones y exportaciones gallegas de bienes y servicios estaban prácticamente equilibradas a la altura de 1990 en torno a 1,5 billones de pesetas, con un ligerísimo exceso de las primeras sobre las segundas. Los ingresos netos por turismo se pueden obtener por diferencia entre el consumo final en el territorio económico gallego de los no residentes y el consumo final de los residentes en Galicia en el exterior, y muestran un saldo positivo para la región del orden de 94.000 millones de pesetas. Este saldo positivo, y el que también aparece en las transferencias corrientes por un importe próximo a los 275.000 millones, permite equilibrar la mayor parte de la salida de recursos motivada por la transferencia a la *Hacienda Central* –y también a la Unión Europea por ese conducto– de algo más de 400.000 millones de pesetas en concepto de impuestos sobre la producción y la importación. Otras partidas de menor importancia cuantitativa acaban cubriendo la diferencia y arrojando un saldo positivo para la región de 5.565 millones de pesetas, muy pequeño en relación al *PIB* regional a precios de mercado que alcanzaba un valor muy próximo a los 3 billones de pesetas.

Añadiendo al saldo anterior la diferencia –negativa para la región– entre las transferencias de capital recibidas y enviadas al resto del mundo, aparece ahora un saldo negativo por valor de 12.000 millones de pesetas en cifras redondas que se corresponde con el concepto teórico de *necesidad de financiación de la región.* Detrás de esta necesidad de financiación aparece un ligero superávit del ahorro regional sobre la formación bruta de capital de la región más que compensado por la ya citada diferencia entre las transferencias de capital pagadas –más elevadas– y recibidas. El *Ahorro Regional Bruto* representa, siempre con cifras para 1990, el 24 % del *Producto Interior Bruto* de la economía gallega.

La Balanza de intercambios comerciales que ofrece la publicación citada recoge un desglose por grupos de bienes y servicios y por áreas de origen y destino de las importaciones y exportaciones. Globalmente, se da una situación prácticamente de equilibrio –con un pequeñísimo exceso de importaciones sobre exportaciones–, que se descompone en claros superávit en las relaciones comerciales con el resto de España y con la Comunidad Europea, con índices de cobertura de las exportaciones sobre las importaciones del 104 y del 110 %, respectivamente, y en un déficit con el resto de países extranjeros no pertenecientes a la CE. El comercio de Galicia con esta última área geográfica –resto del mundo sin Unión Europea– presenta un índice de cobertura de tan sólo el 39 %, lo que resulta fundamentalmente del importante déficit en el comercio de productos energéticos.

Las restantes regiones españolas reciben el 80 % de las ventas de bienes y servicios al exterior que lleva a cabo la economía gallega, y son a su vez el origen del 77 % de sus compras en el exterior. Del 20 % que queda de las exportaciones, las 4/5 partes van a parar a los países miembros de la Comunidad Europea. En las importaciones no procedentes del resto de España, aunque también predominan las originadas en la Comunidad, el peso de las que llegan de terceros países es mucho más relevante.

La balanza comercial de Galicia con el resto del territorio español se caracteriza por presentar saldos positivos importantes en los productos del sector agrario, pesquero y forestal, y en los productos de la industria agroalimentaria basados en ellos, de un lado, y de otro en los productos energéticos –exportaciones de energía eléctrica–, y en el material de transporte –automóviles y construcción naval–. Por contra, los sectores industriales dedicados a la producción química, maquinaria y productos metálicos son fuertemente deficitarios, y también lo son los dedicados a la industria del textil, calzado y confección.

En las relaciones con la Unión Europea los saldos comerciales suelen tener un valor cuantitativamente inferior, pero sigue destacando un déficit relativamente abultado en productos metálicos y maquinaria, y en menor medida en la industria textil. Aparecen ahora en cambio déficit comerciales en el sector agropesquero y en la energía, correspondiendo los superávit más cuantiosos a los minerales y productos a base de minerales no metálicos e industria agroalimentaria. Tanto en las relaciones con la Comunidad Europea como en las que mantiene la economía gallega con el resto de la economía española aparecen saldos destacados de signo positivo en el sector de recuperación y reparación, comercio, hostelería y restaurantes.

Es difícil, por tanto, escapar a la idea de que a la altura de 1990 el carácter acusadamente rural de la economía gallega tenía todavía su reflejo en su ubicación comercial respecto a otras áreas geográficas. La posición comercial resultaba bastante sólida en aquellas ramas de actividad vinculadas directa o indirectamente a las producciones primarias, y en cambio en el sector industrial manufacturero las exportaciones y los saldos comerciales positivos estaban muy polarizados en torno al material de transporte.

En conjunto, la economía gallega presentaba en 1990 un índice de apertura externa, medido por la proporción que representa la suma de exportaciones e importaciones sobre el *PIB* del orden del 100,86 %. Las tres agrupaciones de sectores industriales más des-

tacadas por su volumen de producción eran las de productos energéticos, material de transporte y productos alimenticios, bebidas y tabaco. En ellas, el peso de las exportaciones sobre la producción efectiva se situaba respectivamente en el 53 %, 105 % y 55 %. El hecho de que las exportaciones de material de transporte superen la producción efectiva en Galicia de esta rama industrial debe reflejar posiblemente la reexportación a otras regiones españolas de automóviles o sus componentes, importados de la Unión Europea por firmas multinacionales con centros de producción en la región.

La existencia de una *Tabla Input-Output y Contabilidad Regional de Galicia* referida a 1980 –Banco de Bilbao y Federación de Cajas de Ahorro de Galicia– permite establecer algunas comparaciones retrospectivas, teniendo siempre presente que no se trata tanto de describir una tendencia como de contemplar la situación de la economía gallega en dos momentos del tiempo marcados por circunstancias muy diferentes ya que al principio y final de la década de los ochenta aparecen separados por la superación de la crisis económica de los setenta, la incorporación a la Comunidad Europea y la consolidación de las instituciones autonómicas, entre otras cuestiones. En 1980 la economía gallega presentaba también un déficit comercial en sus relaciones con el resto del mundo, aunque proporcionalmente más abultado que en 1990, y también entonces la balanza comercial con el resto de España estaba más equilibrada que con el extranjero, aunque ambas aparecían con déficit; también aparecía una *necesidad de financiación* global de la región en el saldo de sus relaciones con el exterior, cifrada en el 1 % del *PIB* regional y resultado de un ahorro regional insuficiente frente a la formación bruta de capital de la región, sin que las transferencias netas de capital procedentes del resto del mundo pudieran compensar la diferencia. Por último, el *Ahorro Regional Bruto* representaba el 20,7 % del *PIB,* una cifra inferior a la estimada para 1990.

Un aspecto de interés particular reside en intentar conocer cómo se ha traducido en términos macroeconómicos el creciente proceso de apertura externa que tanto la economía gallega como la española en general han vivido desde principios de los años ochenta. De nuevo las *Tablas Input-Output* ya citadas proporcionan una información de gran interés que se sintetiza en los *Cuadros I.6* y *I.7.* Desde el punto de vista del *origen de los recursos* se distingue entre los que proceden del propio territorio gallego, los que llegan de otras regiones españolas y finalmente los que proceden del resto del mundo. Desde la perspectiva del destino o *utilización de los recursos,* estos se distribuyen entre los que se reincorporan al proceso productivo –demanda intermedia–, los que son objeto de una demanda final en el propio territorio gallego para consumo o

CUADRO I.6
Origen de los recursos totales de la economía gallega

	1980			1990		
	Galicia	Resto de España	Resto del Mundo	Galicia	Resto de España	Resto del Mundo
TOTAL	73,40	18,46	8,14	76,79	17,93	5,26

CUADRO I.7
Utilización de los recursos totales de la economía gallega
Porcentajes

	1980			1990		
	Demanda Intermedia	Demanda Final Interior	Total Exportaciones	Demanda Intermedia	Demanda Final Interior	Total Exportaciones
Agricultura y pesca	59,89	23,30	16,81	61,53	20,96	17,49
Industria	39,03	32,74	28,23	34,21	29,76	36,01
Construcción . . .	9,93	90,07	0,00	10,15	89,84	0,00
Servicios	17,10	68,77	14,14	31,69	60,57	7,73
TOTAL	34,11	44,36	21,53	33,86	44,04	22,09

FUENTE: Ver Apéndice 1.

inversión, y los que son exportados al resto de España o al extranjero.

Posiblemente el dato más relevante sea el aumento de la proporción que representan las exportaciones como destino de los recursos productivos de la economía gallega entre 1980 y 1990. Si bien a nivel global el cambio es muy poco significativo, destaca en cambio el hecho de que el sector industrial haya aumentado del 28 al 36 % la proporción de sus recursos, procedentes de la producción interna y de las importaciones, que destina a la exportación. También en la agricultura se observa cierto aumento del peso relativo de las ventas al exterior, aunque en este caso va acompañado de una importancia también creciente de la *demanda intermedia,* lo que puede traducir la progresiva vinculación de la producción agraria a procesos de transformación agroindustrial.

Dos indicadores adicionales que arrojan alguna luz sobre las relaciones comerciales de Galicia con el exterior son la *ratio Exportaciones/PIB a precios de mercado* y la proporción del consumo privado que es abastecida por recursos de procedencia exterior –cociente *Importaciones/Consumo privado*–. La primera da un valor de 48,52 % para 1980 y de 50,22 % para 1990. La segunda nos indica que el

consumo privado gallego –como componente de la *demanda final* en las *Tablas Input–Output–*, era cubierto en un 27,42 % en 1980 y en un 25,39 % en 1990 por bienes y servicios procedentes de otras regiones españolas, mientras que la proporción satisfecha por importaciones del extranjero era del 1,75 % en 1980 y del 2,25 % en 1990, lo que resulta coherente con la apertura externa general registrada por la economía española entre ambos años.

I.3. La economía gallega desde 1985

A lo largo de las páginas que integran este libro se realiza un detallado análisis de las variables básicas que caracterizan el comportamiento de la economía gallega desde mitad de siglo hasta la década de los noventa. No obstante, y sin perjuicio del contenido de capítulos posteriores, parece oportuno realizar en este epígrafe un breve seguimiento de la trayectoria de las principales magnitudes económicas que permiten caracterizar los grandes rasgos del comportamiento de la economía gallega desde su integración en la *Comunidad Europea,* cuando discurría la mitad de la década de los ochenta. Como síntesis de estos cambios y de la situación de Galicia en relación a España y la Unión Europea, el *Cuadro I.8* recoge algunos de los elementos de comparación más habituales entre los tres espacios económicos citados.

CUADRO I.8
Galicia en la Unión Europea

	Galicia	España	Unión Europea
Población en 1996 (millones)	2,7	39,1	373,2
Densidad de población (hab/km^2)	92	77	117
Distribución sectorial del empleo. 1996[1]			
Agricultura y pesca	25,8	8,7	5,5
Industria y construcción	26,0	29,7	31,3
Servicios	48,2	61,6	63,2
PIB *per capita* * (UE–15=100)			
1985	57,2	69,8	100
1996	63,4	76,2	100
PIB por ocupado en PPA[2] (UE–15=100)			
1985	56,1	93,5	100
1995	75,7	99,5	100
Gastos en I+D sobre PIB 1994[3]	0,4	0,9	2,0

[1] 1995 para UE-15.
[2] Paridad de poder adquisitivo.
[3] 1993 para UE-15.
* Los datos de PIB per capita proceden de la publicación Renta Nacional de España y su Distribución Provincial. Síntesis. 1993. Avance 1994-1995. Panorámica del crecimiento económico 1960-1996. Comparación de las CC.AA. con la Unión Europea, de la Fundación BBV. 1997. Estas cifras difieren ligeramente de las que más tarde aparecen en el Gráfico I.4. debido a que estas últimas están valoradas en términos de paridad de poder adquisitivo.
FUENTE: Ver Apéndice 1.

Aunque la disponibilidad de cifras para llevar a cabo el análisis propuesto no es todo lo abundante que hubiésemos deseado, pues muchas de las estadísticas que incorporan un nivel de desagregación regional suelen publicarse con un cierto retraso –que en ocasiones llega a alcanzar los dos o tres años– en los párrafos que siguen se estudia la trayectoria de la producción, la población, la renta *per capita* y la productividad del trabajo en la economía gallega en el período que discurre entre 1985 y la mitad de los noventa, poniendo un especial énfasis en la comparación de estas trayectorias con las constatadas para las economías española y europea. En algunas ocasiones la información estadística permite llegar hasta 1996, mientras que en otras el último dato disponible corresponde al año 1995; en cualquier caso, el *Apéndice I* recoge con detalle las fuentes y la forma en que ha sido elaborada la información que permite elaborar este epígrafe.

En los años que median entre el ingreso de España en la *Comunidad Europea* y 1996, el *Producto Interior Bruto* de la economía española crece en términos reales a una tasa media anual del 3,15 %, cifra que se revela netamente superior a la registrada por la *Europa de los quince,* que para ese mismo período alcanza el 2,17 %. Ambas economías –española y europea– comparten un crecimiento del *PIB* en la fase expansiva del ciclo que se inicia con el paso del ecuador de los ochenta y acaba con la llegada de los noventa, así como una recuperación de la actividad que se produce a partir de 1994 y que se asienta en los años posteriores. El crecimiento medio de la producción en la etapa de auge 1985-91 alcanza una tasa del 4,44 % en España y del 2,76 % en Europa. Como media del trienio recesivo 1991-93 el *PIB* en la economía española cae a un ritmo del 0,19 % anual, mientras que en Europa sigue mostrando una tendencia al alza aunque con una tasa mucho más moderada que años atrás, que apenas supera el 0,21 % de media anual. Nuevamente, la recuperación que se inicia en 1994 muestra una mayor intensidad en España, confirmando así la consabida mayor sensibilidad cíclica que tradicionalmente viene mostrando la economía española con relación a la europea. Para el período 1993-96 las tasas de crecimiento medio anual de la producción fueron del 2,84 y el 2,30 % en España y Europa, respectivamente.

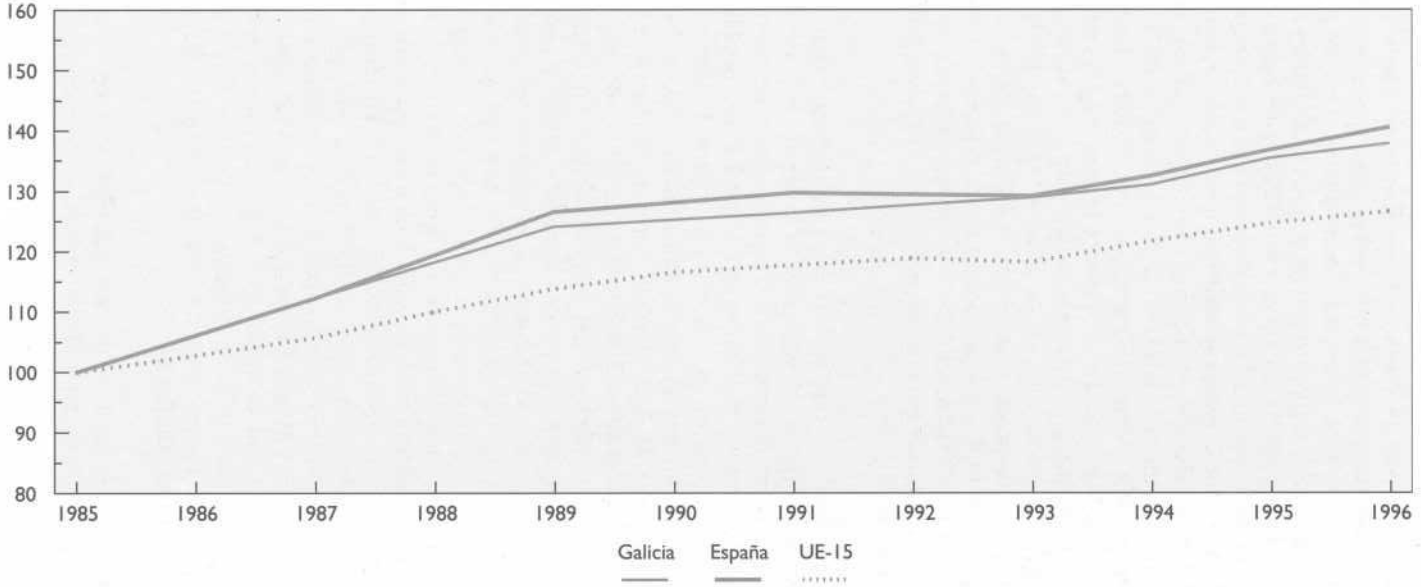
Dentro de la geografía española, los mayores ritmos de crecimiento de la producción se dan en una parte del denominado *Arco Mediterráneo* junto con los dos archipiélagos y regiones como Navarra, Castilla-La Mancha o La Rioja. En la etapa 1985-96, el *PIB* en la economía gallega crece a un ritmo del 2,96 % anual, tasa cercana a la mostrada por el conjunto de la economía española y casi 1 punto porcentual por encima del crecimiento medio registrado por la *Unión Europea de los quince.*

Un análisis más detallado de la trayectoria de la producción pone de manifiesto que la economía gallega participa en menor medida que la mayoría de las regiones españolas de la ola de prosperidad que recorre la segunda mitad de los ochenta –*Gráfico I.1*–. Así, en el período 1985-91 Galicia crece al 4 %, medio punto por debajo de la media española. En cambio, durante el trienio recesivo 1991-93, la economía gallega muestra un mejor comportamiento, registrando un crecimiento positivo del *PIB* del 1 % de media anual –otras regiones con una tasa positiva de variación de la producción son La Rioja, Asturias, Canarias, las dos Castillas, Extremadura y Madrid–. Según los datos de avance proporcionados por la Fundación BBV, que aporta la información para la elaboración de estas tasas –ver los detalles técnicos en el *Apéndice 1*–, la economía gallega se recupera a un ritmo ligeramente inferior a la media española y similar a la europea, con un crecimiento medio anual del *PIB* en 1993-96 del 2,25 % en la región frente al 2,84 % del conjunto de la economía española y el 2,30 % en la *Unión Europea de los quince*.

La totalidad del crecimiento de la producción registrado por la economía española desde mitad de la década de los ochenta hasta mediados los noventa se ha traducido en un acercamiento a los niveles europeos de *PIB per capita;* ello ha sido posible gracias al menor crecimiento de la población en España respecto a Europa, con unas tasas medias anuales entre 1985 y 1996 del 0,19 y 0,34 %, respectivamente. Continuando con una tendencia que tiene su origen décadas atrás, Galicia registra en el período una caída media anual de su población del 0,31 % –*Gráfico I.2*–, descenso sólo superado en términos porcentuales por Castilla y León, Asturias y País Vasco. Esta disminución en el número de habitantes, junto con un crecimiento de la producción que casi alcanza a la media española y se sitúa, en cualquier caso, por encima de la tasa europea, se traduce en un acercamiento más rápido de los ingresos de los ciudadanos gallegos a los estándares europeos, tal y como pone claramente de manifiesto el *Gráfico I.3*. En términos de paridad de poder adquisitivo, en 1985 Galicia mostraba un *PIB per capita* cercano al 57 % de la media de la *Unión Europea de los quince,* porcentaje que asciende hasta el 64,5 % en 1995 –último año para el que se dispone de información suficiente para valorar los ingresos en paridades de poder adquisitivo–, reduciendo así la diferencia respecto a Europa en un montante cercano a los 7,5 puntos porcentuales –*Gráfico I.4*.

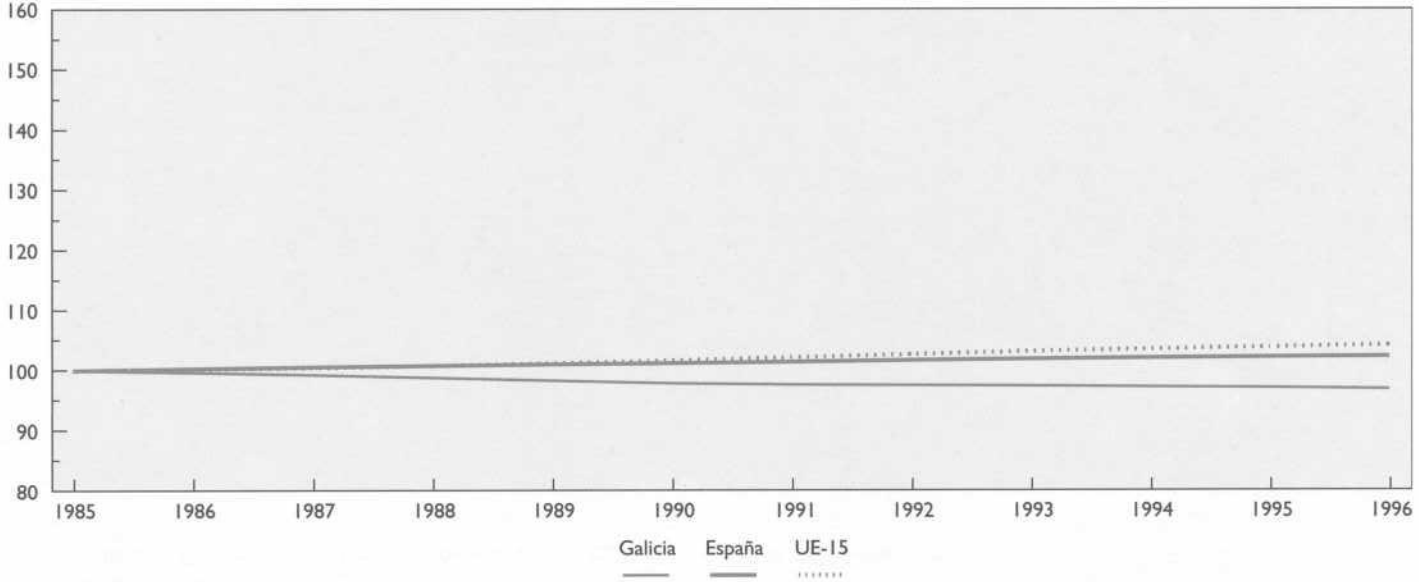
Otra de las variables de que habitualmente se hace uso para radiografiar la situación de un espacio económico es la *ocupación.* Desde la incorporación de España a la *Comunidad Europea,* la gran mayoría de las regiones españolas ha asistido a un aumento del

GRAFICO 1.1
Evolución del *PIB* a precios y tipo de cambio de 1990. 1985-96
1985 = 100



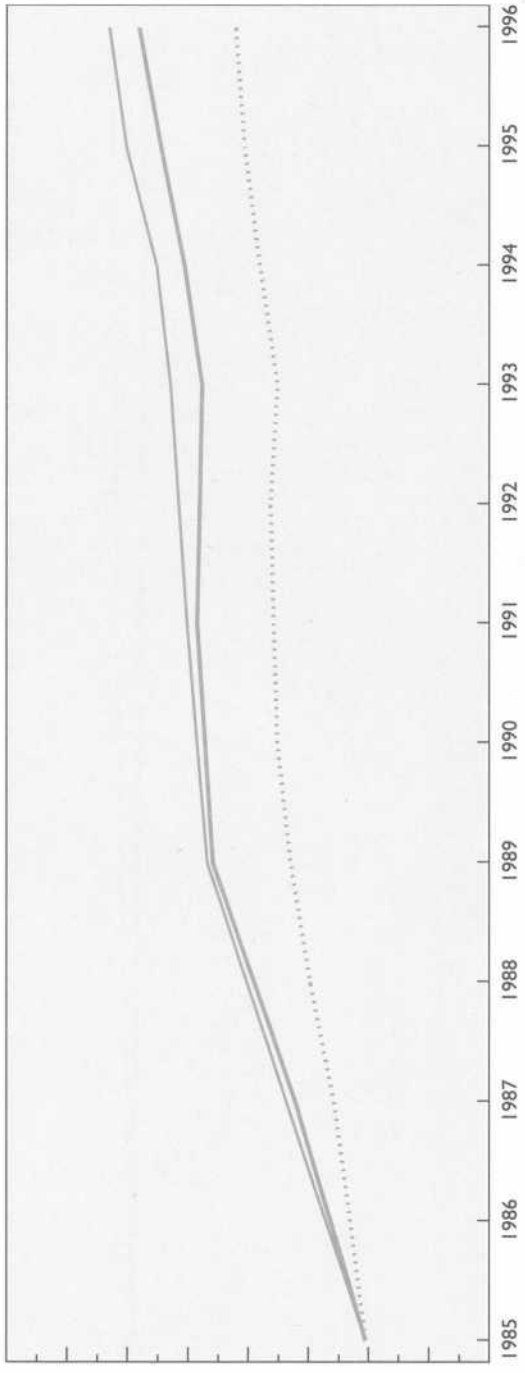
FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRAFICO I.2
Evolución de la población. 1985-96
1985 = 100



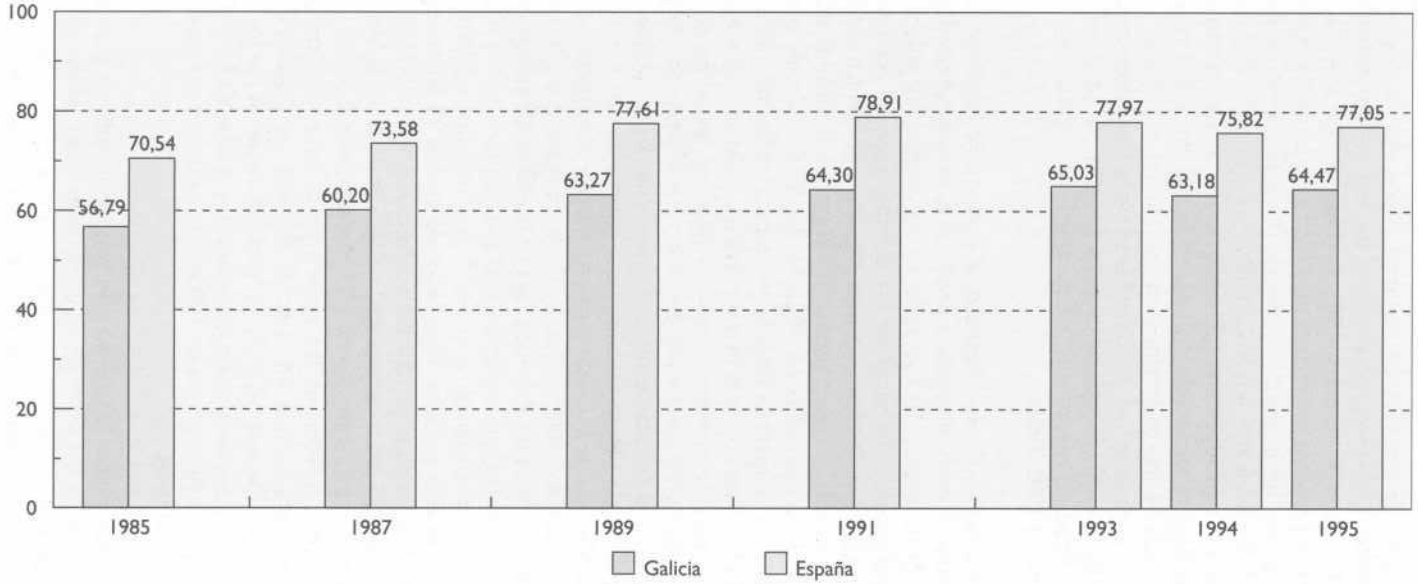
FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRAFICO I.3
Evolución del *PIB per capita* a precios y tipo de cambio de 1990. 1985-96
1985 = 100



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO I.4
Evolución del *PIB per capita* a precios corrientes y paridad de poder adquisitivo *(PPA)* de cada año. 1985-95
UE-15 = 100



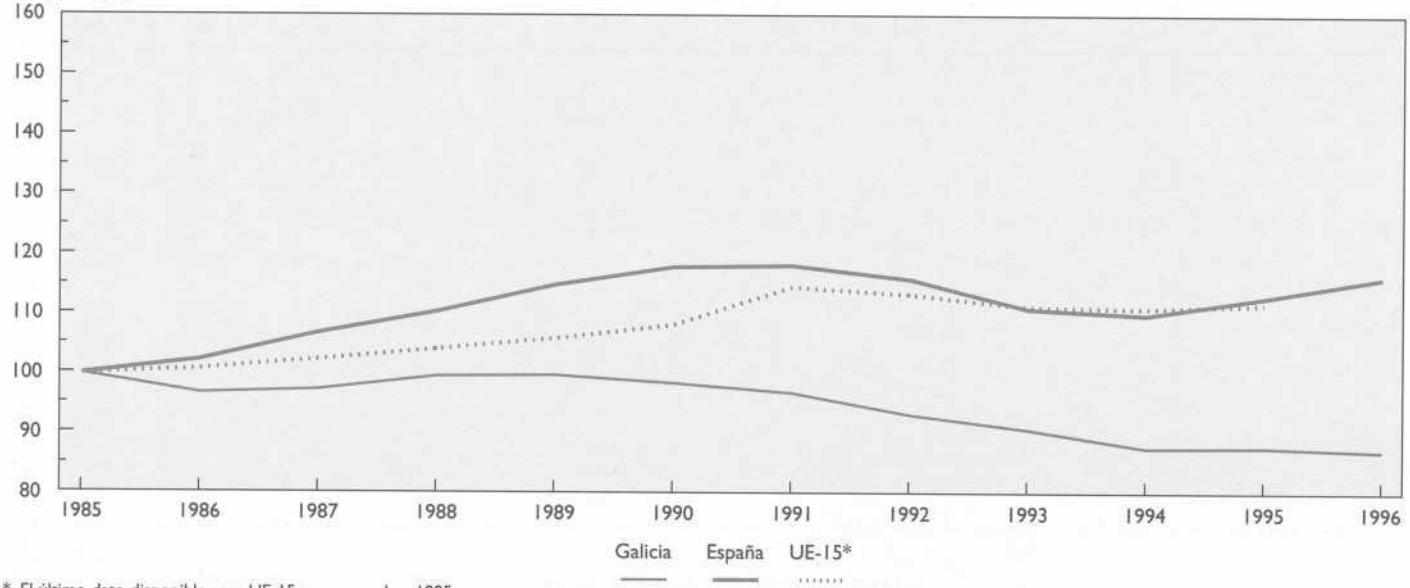
FUENTE: Ver Apéndice I.

número de empleos en términos netos. Así, la ocupación en la economía española experimenta un incremento anual medio del orden del 1,37 % entre 1985 y 1996 *–Gráfico I.5–*. Sin embargo, Galicia presenta el registro más pobre de todas las regiones españolas con un descenso medio de la ocupación en el período del 1,25 % anual; Asturias y Cantabria son las otras dos regiones en las que se produce una caída de la ocupación en términos absolutos. Resulta destacable, además, el hecho de que ni siquiera en el período de fuerte crecimiento económico que discurre a lo largo de la segunda mitad de los ochenta Galicia consigue crear empleo neto. Las cifras disponibles para la *Unión Europea de los quince* muestran un crecimiento medio anual del empleo del 1,11 % en el período 1985-1995.

El indicador de uso más habitual para medir la eficiencia con que se lleva a cabo el proceso productivo es la *productividad aparente del factor trabajo*. Su evolución en las economías gallega, española y europea desde mitad de los ochenta aparece recogida por los *Gráficos I.6* y *I.7*. Como se observa, la productividad del trabajo en la economía gallega presenta una trayectoria ascendente, con una tasa de crecimiento en 1985-96 del 4,26 % anual, que no sólo supera a la media española –que para el mismo período es del 1,75 %–, sino que es la más elevada de todas las regiones; el mismo dato para la economía europea muestra un aumento anual del 1,10 %, correspondiendo en este caso al período 1985-95. Esta trayectoria resulta de un crecimiento de la producción en Galicia próximo al registro español y que supera en casi 1 punto porcentual la media de la Unión Europea, pero, y de manera muy especial, de la desfavorable evolución de la ocupación en la región. Así, mientras que en 1985 el trabajo en la economía gallega exhibía una productividad que superaba ligeramente la mitad de la media europea –concretamente el 56,11 %–, dos lustros más tarde, en 1995, el diferencial se había reducido en casi 20 puntos porcentuales, alcanzando la productividad en la región el 75,73 % de la cifra europea. La práctica totalidad de las regiones españolas han participado de esta convergencia a los niveles europeos de productividad, en la mayoría de los casos a costa de una escasa generación de empleo, aunque sin llegar al extremo de Galicia. Como dato ilustrativo de esta afirmación, mediada la década de los ochenta la productividad del trabajo en España era igual al 93,53 % de la media europea, mientras que en 1995 ya se había puesto aparentemente al mismo nivel.

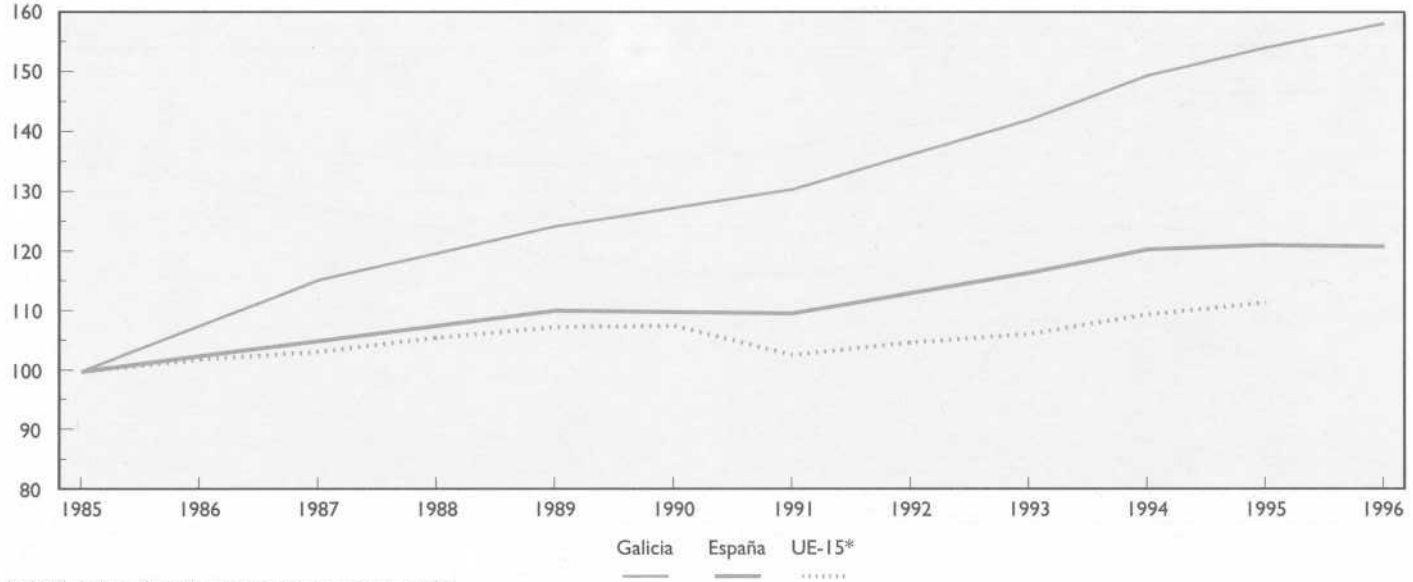
Para completar la información proporcionada en este epígrafe, y sin perjuicio del análisis para un período más dilatado que se realiza en capítulos posteriores, puede resultar ilustrativo ver cuál ha sido la evolución reciente de dos variables estrechamente vinculadas

GRAFICO 1.5
Evolución de la población ocupada. 1985-96
1985 = 100



* El último dato disponible para UE-15 corresponde a 1995.
FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRAFICO 1.6
Evolución de la productividad a precios y tipo de cambio de 1990. 1985-96
1985 = 100

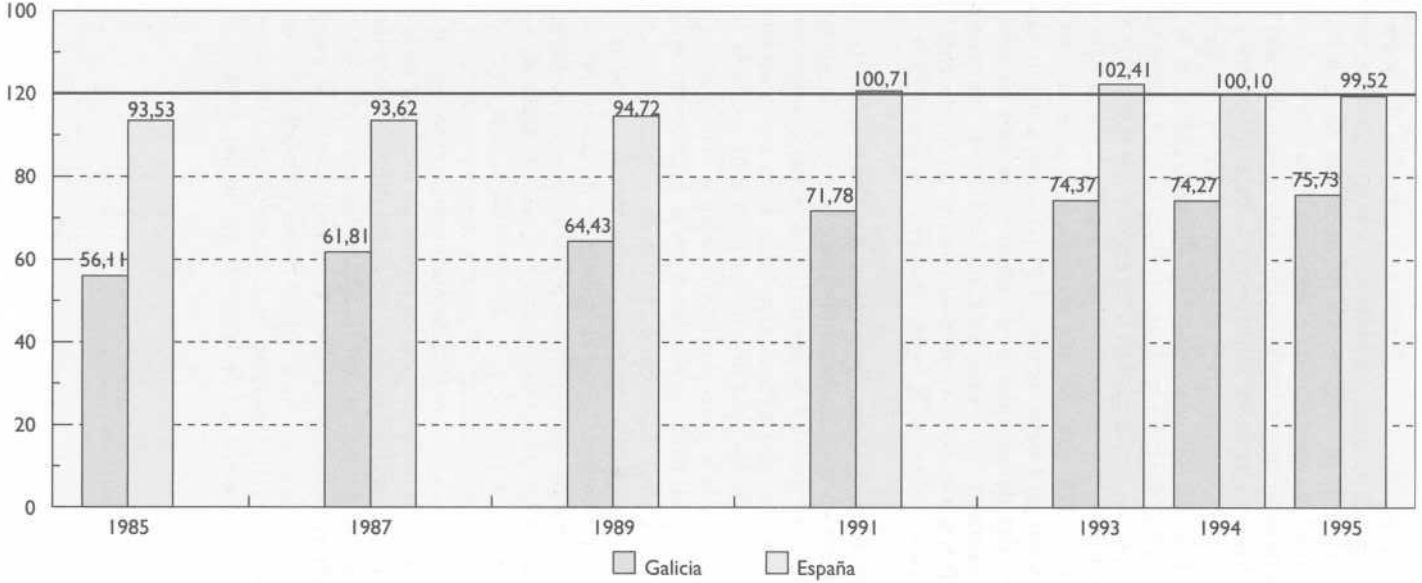


* El último dato disponible para UE-15 corresponde a 1995.
FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRAFICO I.7

Evolución de la productividad a precios corrientes y paridad de poder adquisitivo *(PPA)* de cada año. 1985-95

UE-15 = 100



FUENTE: Ver Apéndice 1.

entre sí: el *PIB* y la *renta familiar neta disponible*. El *Cuadro I.9* recoge el progreso de estas variables en pesetas corrientes de cada año para el período 1985-96. La participación de la producción de Galicia en el agregado para el conjunto de la economía se mantiene aproximadamente estable, oscilando alrededor del 5,80 %, aunque se observa una ligera tendencia a la baja en los años de mayor crecimiento económico y una recuperación en los años de crisis, consecuencia de una menor sensibilidad cíclica de la economía gallega en relación a la española. En cuanto a la renta neta de que disponen las familias gallegas, la región viene acercando su posición en términos *per capita* a la media española, de manera que entre 1985 y 1996 –año en que la renta familiar neta disponible por habitante en Galicia alcanza el 91,10 % de la media española– la diferencia desfavorable a la región se reduce en casi 3 puntos porcentuales. Con este acercamiento se da continuidad a una tendencia a la convergencia ya iniciada en los sesenta, cuando la posición relativa de la región apenas superaba el 75 %.

A modo de sinopsis, podríamos decir que desde la integración española en la Comunidad Europea, la economía gallega ha mostrado una capacidad de generación de renta ligeramente inferior a la media de las regiones españolas, pero en cualquier caso por encima de la europea, lo que ha permitido a Galicia acercarse a los niveles de ingreso por habitante de la *Europa de los quince*. Sin embargo, el mayor crecimiento de la producción no ha sido la causa principal de la convergencia de la economía gallega a los niveles europeos de renta *per capita*, sino que el origen ha estado en un proceso de progresiva pérdida de población de la región que, en los diez años que siguen a su integración en Europa, alcanza a más del 3 % de sus habitantes. Así, en el ecuador de los noventa, el ingreso medio en Galicia alcanza el 65 % de la media de la Unión Europea, porcentaje casi 20 puntos superior al registrado diez años antes, lo que debe valorarse positivamente por lo que comporta en términos de mejora de los niveles de bienestar de la población. En el lado negativo, desde mitad de los ochenta la economía gallega ha destacado por su escasa capacidad para generar empleo en términos netos, habiéndose registrado desde la integración en Europa incluso un descenso del número de ocupados en términos absolutos. Este hecho se ha traducido estadísticamente en una importante elevación de la productividad del trabajo.

CUADRO 1.9
Evolución del *PIB* y de la Renta familiar neta disponible en Galicia. 1985-96 *
Millones de pesetas corrientes

	1985	1987	1989	1991	1993	1994(A)	1995(A)	1996(A)
PIB	1.637.930	2.139.579	2.680.832	3.135.097	3.552.018	3.759.954	4.072.999	4.270.960
% respecto a España . . .	5,89	5,91	5,81	5,74	5,83	5,81	5,82	5,77
RFND [1]	1.387.034	1.804.135	2.279.848	2.563.499	2.851.878	–	–	3.429.415
RFND [1] *per capita* [2]	509.041	648.727	828.096	938.368	1.046.461	–	–	1.265.891
España = 100	88,26	89,12	92,80	91,74	91,37	–	–	91,10

[1] Renta familiar neta disponible.
[2] Pesetas corrientes.
* Los datos de *PIB*, *RFND* y población desde 1985 hasta 1995 tienen su origen en la publicación: *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial (varios años)*, de BBV, mientras que los de 1996 proceden de *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial. Síntesis. 1993. Avance 1994-1995. Panorámica del crecimiento económico 1960-1996. Comparación de las CC.AA. con la Unión Europea*, de la Fundación BBV.
FUENTE: Ver Apéndice 1.

CAPITULO II

EVOLUCION DE LAS VARIABLES BASICAS

II.1. Introducción
II.2. Población
II.3. Producción
II.4. Renta *per capita*
II.5. Estructura productiva
II.6. Mercado de trabajo

II.1. Introducción

Entre las variables básicas e instituciones que permiten caracterizar a grandes rasgos los cambios protagonizados por una economía, se encuentran la producción, población, renta *per capita,* estructura productiva y mercado de trabajo. Al estudio sistematizado de los cambios registrados por estas variables en la economía gallega durante las cuatro décadas que discurren entre la mitad de los cincuenta y los noventa se dedica este capítulo. Así, el epígrafe segundo aborda el estudio de la *población,* en el tercero se perfilan las tendencias básicas de la *producción,* a la vez que los apartados cuarto y quinto se dedican al análisis de la *renta per capita* en la región y a los cambios de la *estructura productiva,* respectivamente. El capítulo termina con una síntesis de las tendencias registradas por el *mercado de trabajo* gallego en el período objeto de estudio.

II.2. Población

Las personas intervienen en el proceso productivo con su esfuerzo, recursos y habilidades, a la vez que –desde el momento en que los bienes y servicios resultantes sirven para satisfacer necesidades presentes y futuras de los individuos– son los destinatarios últimos y la justificación misma del proceso. Se establece, de este modo, una complicada relación entre población y estructura económica que –quizás en aras de la simplicidad– ha llevado a los economistas a considerar la variable población como predeterminada en la construcción de modelos explicativos de los procesos de crecimiento económico. A pesar de ello, los resultados que se derivan

de los estudios empíricos sugieren la existencia de una fuerte interrelación entre la evolución de la población y el propio proceso económico, observándose una asociación entre los cambios en ambos, lo que hace aconsejable introducir la población como variable endógena en los modelos de crecimiento, reconociendo así que influye en el resto de las variables del modelo, pero a su vez se ve también influida por éstas.

Además de las anteriores consideraciones, la variable *población* constituye un indicador básico en el análisis de la evolución de cualquier economía y quizá de manera especial en el estudio del crecimiento y la transformación experimentados por las economías regionales, en la medida en que la influencia que la región ejerza sobre los flujos migratorios estará fundamentada en buena medida en su propia evolución económica.

Durante el *Antiguo Régimen* la demografía gallega muestra un comportamiento pujante, que, sin embargo, no se mantiene en la época contemporánea. Mediado el siglo XVIII Galicia concentraba el 13,80 % de la población española –Ramón Villares (1991): *Historia de Galicia,* Alianza Editorial–, porcentaje que a las puertas del siglo XXI se ha visto reducido hasta la mitad –según cifras de 1996 el peso gallego en el total de población española era del 6,93 %–. El origen de esta trayectoria se encuentra en una emigración constante que comienza ya a mitad del siglo XIX y se mantiene hasta la actualidad afectando también al crecimiento vegetativo de la región –pues la emigración se produce fundamentalmente entre los grupos más jóvenes–. No obstante, la región gallega se encuentra todavía en la actualidad más densamente poblada que la media, siendo la densidad de población en 1996 de 92 y 77 habitantes por kilómetro cuadrado en Galicia y España, respectivamente.

Otras características de la actual demografía gallega son su dispersión y una acusada desigualdad en la distribución territorial, siendo factible distinguir claramente una zona litoral densamente poblada y que coincide con la Galicia más desarrollada económicamente y una zona interior con una menor densidad de población, más rural y con un mayor atraso relativo en términos económicos –Dopico y Losada (1996): *«Tendencias demográficas de un país de antiguos emigrantes»,* en *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas,* 16–. Así, la mayor parte de la población se concentra en torno a A Coruña y Santiago y sus alrededores, además de a lo largo de las Rías Gallegas, especialmente en Pontevedra y Vigo.

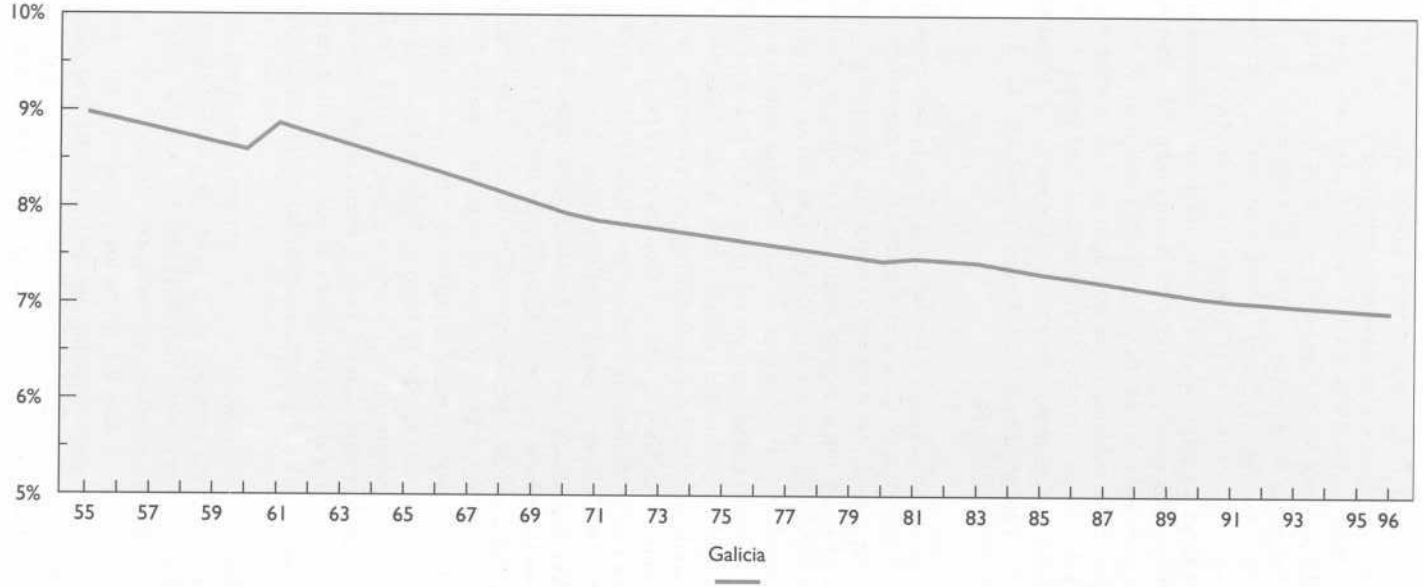
Durante todo el siglo XX Galicia ha visto cómo su población perdía peso en el agregado español. Alrededor del año 1900 vivían en

Galicia el 11,1 % de los españoles, porcentaje que se ve reducido al 9,59 % cincuenta años después y que ha descendido hasta el ya citado 6,93 % en 1996 –la información para las cuatro últimas décadas aparece en el *Gráfico II.1*–. Una de las características de esta tendencia es que afecta con más intensidad a las provincias interiores de Lugo y Ourense, mientras que la pérdida de peso relativo es más suave en la *Galicia Occidental* –*Cuadro II.1*–. Así lo corroboran las tasas de crecimiento anual de la población gallega por provincias en el período 1955-96 –*Cuadro II.2*–. Mientras que entre esos años A Coruña y Pontevedra registran un crecimiento positivo de la población –aunque de magnitud inferior a la media española–, en las dos provincias interiores desciende el número de habitantes en términos absolutos. El *Mapa II.1* pretende ofrecer una visión sistemática del crecimiento poblacional en Galicia en las cuatro últimas décadas.

Al preguntarse acerca de los factores determinantes de la evolución demográfica en Galicia que acabamos de describir, la respuesta ha de hacer referencia al crecimiento vegetativo –entendido como el saldo entre nacimientos y defunciones– y al saldo migratorio neto. Las fuentes estadísticas que sirven de base para la elaboración de esta información –las cuales se detallan en el *Apéndice 1*– ponen claramente de manifiesto que la principal causa de la pérdida de importancia relativa de la población regional ha sido la acusada magnitud de los flujos migratorios netos, siempre desfavorables para Galicia; como botón de muestra, valga esta cifra: en los cuarenta años que discurren entre 1955 y 1994 salen de Galicia 413.000 personas en términos netos –*Cuadro II.3*–. La emigración se produce con más intensidad hasta mitad de los setenta, y en especial en el período 1964-1975; posteriormente, el número de emigrantes se reduce considerablemente. Descendiendo un nivel territorial, el saldo migratorio neto es negativo en todas las provincias gallegas, aunque la mayor magnitud se alcanza, como por otra parte era de esperar, en Lugo y Ourense, provincia esta última que sigue manteniendo una fuerte emigración neta incluso en los años más recientes. Como dato a destacar, A Coruña muestra desde mediados de los ochenta una inversión en la tendencia de los saldos migratorios, pasando a un saldo neto favorable.

La importancia y magnitud de la emigración como factor explicativo de la trayectoria reciente de la población en Galicia relega a un segundo plano al crecimiento vegetativo resultante de la evolución de las tasas de natalidad y mortalidad. Según la información que proporciona el *Cuadro II.4*, desde los cincuenta la tasa de natalidad en Galicia se viene situando significativamente por debajo de la media de las regiones españolas, a la vez que la tasa de mortalidad es ligeramente superior; como resultado de ambas posiciones

GRAFICO II.1
Participación de la población regional en el total nacional. 1955-96



FUENTE: Ver Apéndice 1.

CUADRO II.1
Participación de la población de Galicia en el total nacional
Porcentajes

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1996	1955-1975	1975-1996	1955-1996
GALICIA	8,75	8,05	7,49	7,09	8,34	7,28	7,75
A Coruña . . .	3,31	3,09	2,90	2,84	3,18	2,87	3,01
Lugo	1,60	1,29	1,09	1,00	1,42	1,04	1,21
Ourense	1,54	1,34	1,15	0,94	1,42	1,04	1,21
Pontevedra . . .	2,31	2,32	2,36	2,32	2,32	2,34	2,33

CUADRO II.2
Tasa de crecimiento anual de la población
Porcentajes

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1996	1955-1975	1975-1996	1955-1996
TOTAL NACIONAL	0,94	1,04	0,79	0,19	0,99	0,47	0,73
GALICIA	0,42	0,04	0,30	–0,31	0,21	–0,02	0,09
A Coruña	0,67	0,13	0,50	–0,06	0,37	0,21	0,29
Lugo	–0,69	–1,20	–0,17	–0,71	–0,97	–0,46	–0,71
Ourense	0,24	–0,79	–0,74	–1,46	–0,33	–1,12	–0,74
Pontevedra	0,96	1,10	0,78	0,04	1,04	0,39	0,70

FUENTE: Ver Apéndice 1.

MAPA II.1
Crecimiento medio anual de la población. 1955-96
Porcentajes

CUADRO II.3
Movimientos migratorios
Miles

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1994	1955-1975	1975-1994	1955-1994
GALICIA	–133,41	–213,81	–52,73	–57,24	–322,06	–95,62	–413,43
A Coruña . . .	–34,59	–88,09	–8,80	8,46	–113,54	–0,89	–111,23
Lugo	–62,53	–71,11	–6,40	–8,38	–125,00	–14,51	–137,04
Ourense	–18,92	–56,35	–35,24	–53,30	–68,77	–72,58	–139,42
Pontevedra . . .	–17,37	1,75	–2,29	–4,02	–14,74	–7,64	–25,75

CUADRO II.4
Evolución demográfica regional
Nacimientos y defunciones por cada mil habitantes

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1995	1955-1975	1975-1995	1955-1995
TASA DE NATALIDAD							
Total nacional	21,02	19,88	15,45	10,44	20,32	12,94	16,25
Galicia	17,93	16,20	13,80	8,44	16,99	11,17	13,98
TASA DE MORTALIDAD							
Total nacional	8,90	8,44	7,83	8,33	8,66	8,10	8,35
Galicia	9,07	9,01	9,03	9,68	9,06	9,37	9,20

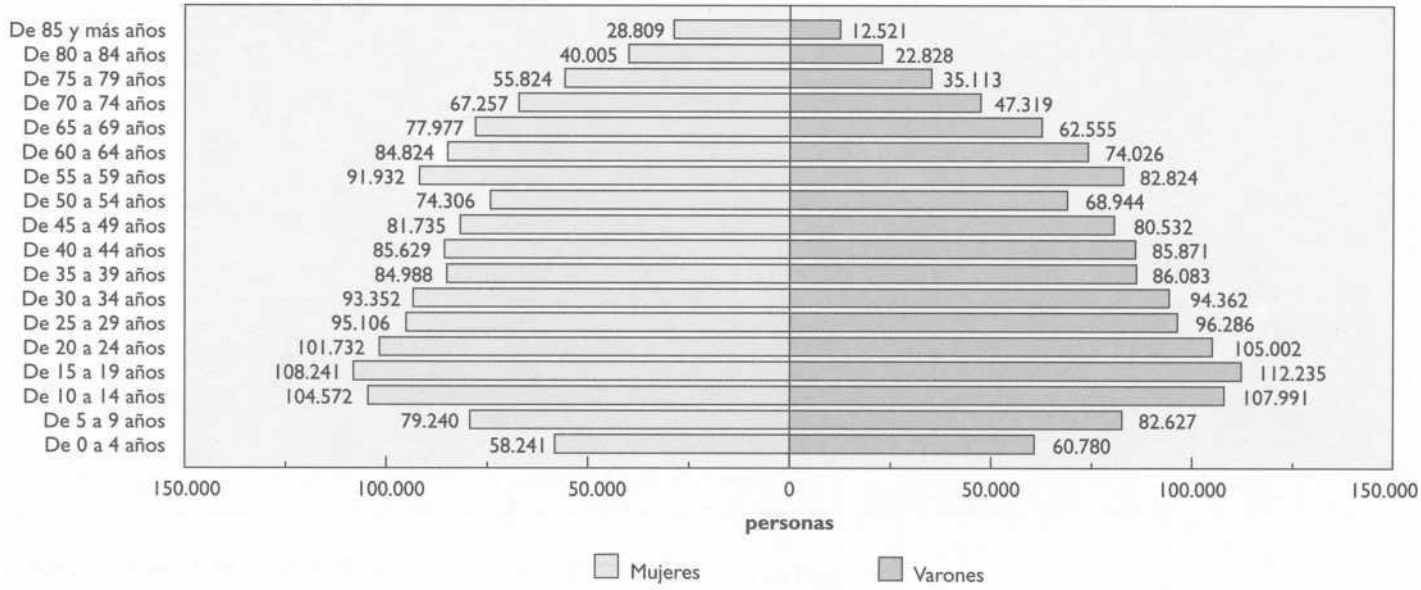
FUENTE: Ver Apéndice 1.

relativas –tasa de natalidad y de mortalidad–, Galicia registra un crecimiento vegetativo de su población ligeramente inferior a la media española.

La pirámide de población de Galicia en el año 1991 que recoge el *Gráfico II.2* refleja una estructura por edades y sexos en la que destacan un elevado grado de envejecimiento, con un porcentaje de personas de 65 y más años del 16,48 %, que supera a la media española, y la estrechez de la base debido a la fuerte reducción de la tasa de natalidad registrada desde mitad de siglo. Otra característica, en este caso común al resto de las regiones españolas, es la presencia de ciertas muescas en determinados estratos de edad derivadas de acontecimientos históricos, entre las que destaca el déficit de nacimientos registrado durante la *Guerra Civil española* –grupo de edad de 50 a 54 años.

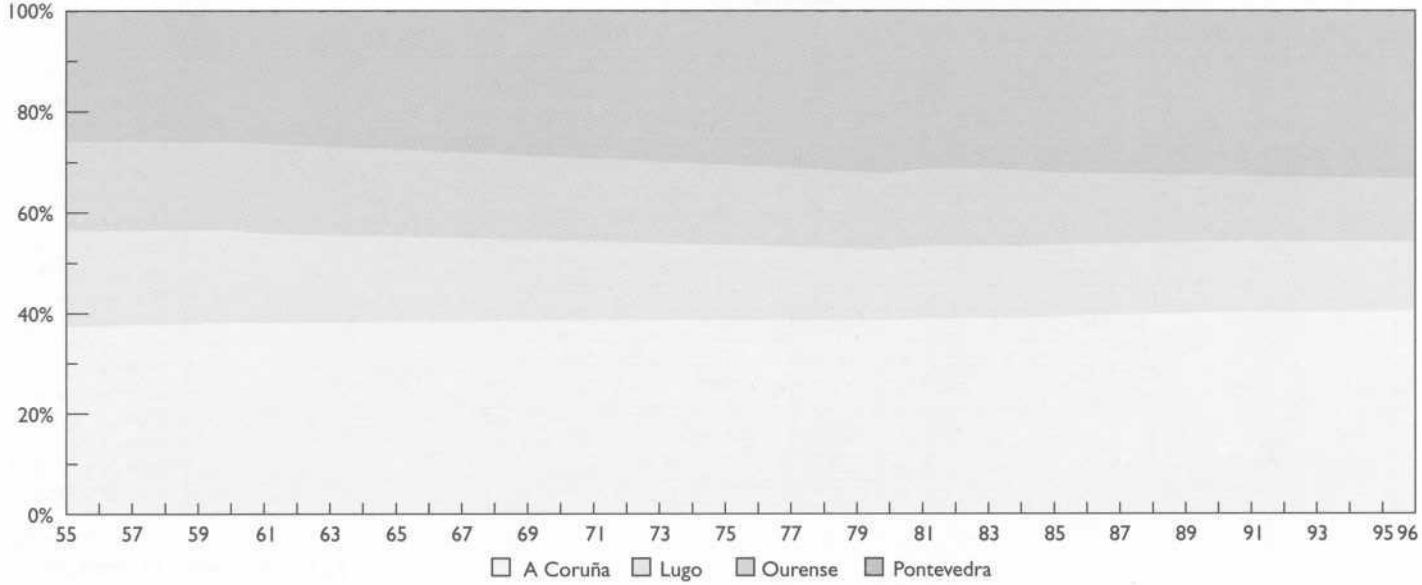
En los párrafos precedentes ya hemos tenido la oportunidad de dar algunas pinceladas sobre la distribución de la población gallega por provincias; el *Gráfico II.3* permite profundizar en estos aspec-

GRAFICO II.2
Pirámide de población. 1991
Galicia



FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRAFICO II.3
Participación de la población provincial en el total regional. 1955-96



FUENTE: Ver Apéndice 1.

tos. En 1996, A Coruña y Pontevedra reúnen al 40,43 y al 33,29 % de la población regional, respectivamente, frente al 37,33 y el 25,95 % en 1955. Por su parte, Lugo y Ourense pierden en el período alrededor de 5 puntos porcentuales de participación cada una de ellas, siendo sus participaciones en 1996 del 13,70 y el 12,58 %, respectivamente. Así, la población gallega muestra una tendencia a concentrarse en sus dos provincias occidentales –que en 1996 aglutinan al 73,72 % de la población, 10 puntos porcentuales más que cuatro décadas antes–, y más en concreto en los núcleos urbanos situados en el litoral o próximos a él.

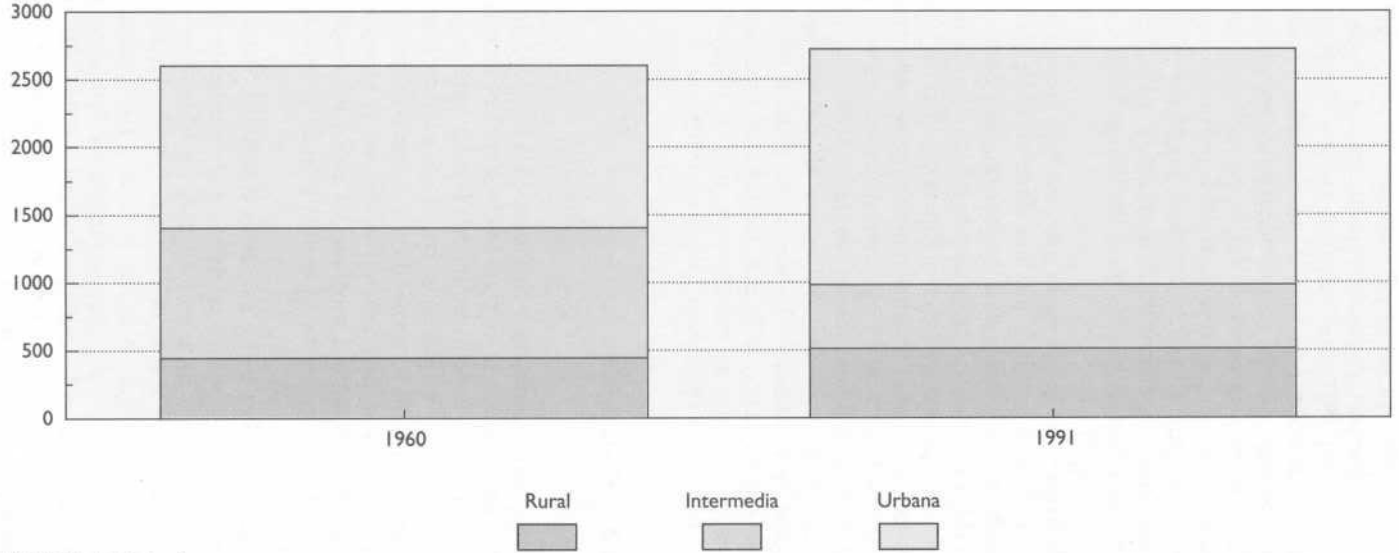
De manera contemporánea a los cambios demográficos indicados, en Galicia se produce una modificación de la distribución de la población por niveles de urbanización, tal y como refleja el *Gráfico II.4*. Al comienzo de la década de los sesenta un 46,1 % de la población gallega vivía en municipios con más de 10.000 habitantes –lo que permite calificarlos como urbanos–, mientras que en 1991 el porcentaje es del 63,9 %. Estas cifras, que se ven reforzadas por las correspondientes a cada una de las provincias integrantes de la geografía gallega *–Gráfico II.5–*, ponen de manifiesto el elevado índice de ruralidad en Galicia, sobre todo si tenemos en cuenta que el porcentaje medio para las regiones españolas de población urbana –que vive en municipios de más de 10.000 habitantes– era del 66,5 % en 1960 y del 75,4 % en 1991.

II.3. Producción

El más agregado de los indicadores de la actividad de una economía es la *producción*. Este epígrafe se consagra a realizar un seguimiento de la trayectoria del *Valor Añadido Bruto a coste de los factores –VAB* en lo sucesivo– en Galicia en las más de cuatro décadas que median entre 1955 y 1996, prestando una especial atención a sus tasas de variación y a su participación relativa en el agregado para el conjunto de la economía española. En todos los casos la producción está valorada en términos reales –pesetas constantes de 1990.

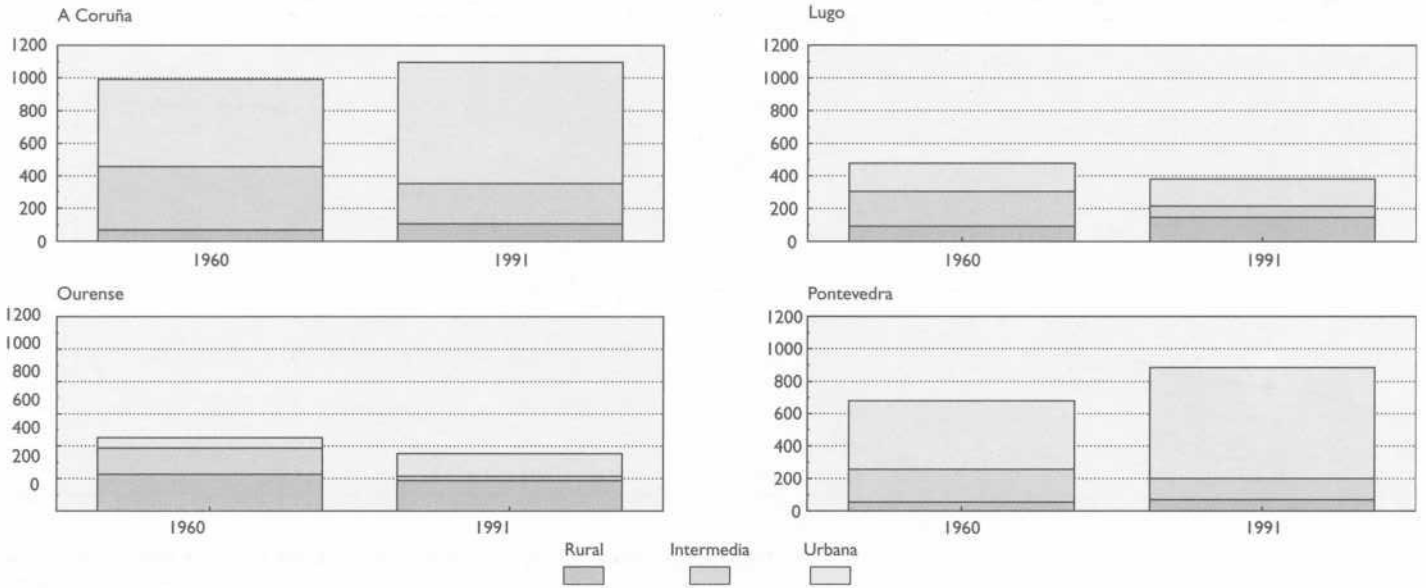
Desde mediados de los cincuenta el *VAB* de la economía gallega no deja de mostrar una tendencia continuamente creciente, sólo amortiguada en su intensidad durante la crisis energética de los setenta y en el trienio de recesión 1991-93 –cuando incluso llega a registrarse algún descenso puntual–. Tomando como base 100 el año 1955, el índice de producción en Galicia alcanzaría el valor 495 según las cifras del avance para 1996; ello implica que la producción de bienes y servicios se ha multiplicado en términos reales por un factor muy cercano a cinco *–Gráfico II.6–*. Esta ten-

GRAFICO II.4
Distribución de la población por niveles de urbanización
Miles de personas
Galicia



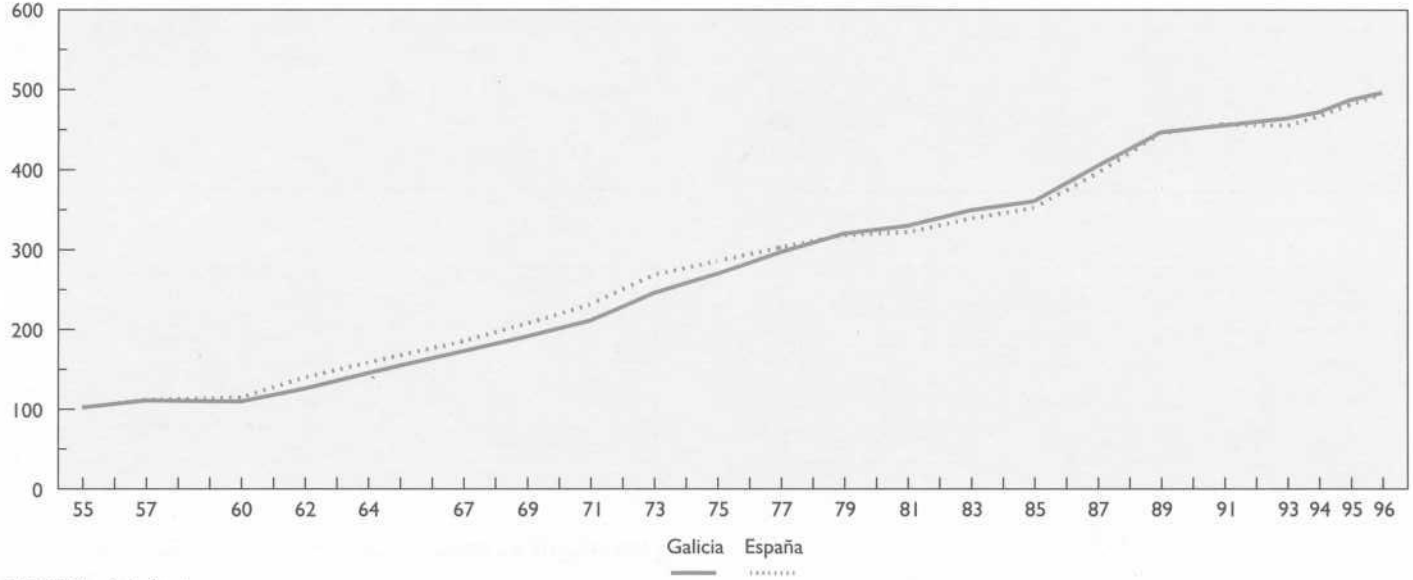
FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRAFICO II.5
Distribución de la población por niveles de urbanización
Miles de personas



FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRAFICO II.6
Evolución del *VAB* en pesetas constantes de 1990. 1955-96 (A)
1955 = 100



FUENTE: Ver Apéndice 1.

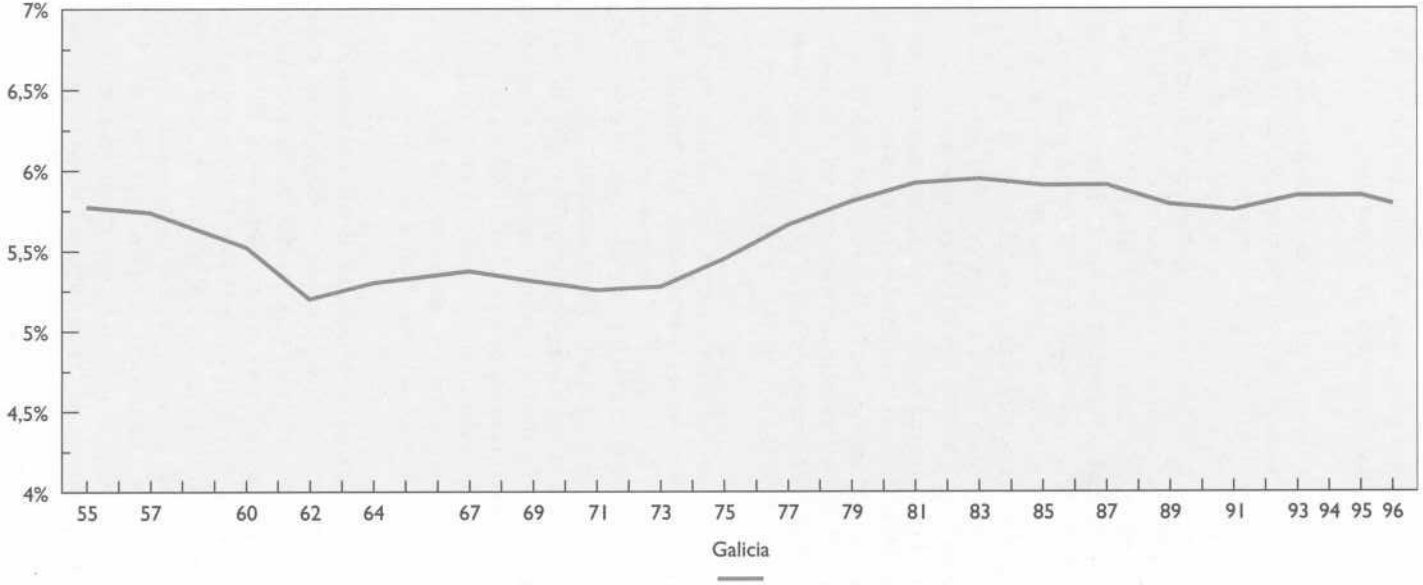
dencia transcurre de manera prácticamente paralela a la registrada por la economía española en su conjunto.

La trayectoria relativa del *VAB* en Galicia y en España, ofrece información relevante sobre la participación de la producción regional en el agregado para el conjunto de la economía, que era del 5,78 % a mediados de los cincuenta y del 5,80 % según los datos de avance para 1996 –*Gráfico II.7*–. Aunque en la actualidad el peso de Galicia es, prácticamente el mismo que a mitad de siglo, el seguimiento de su trayectoria en el período pone de manifiesto algunos hechos susceptibles de ser comentados. En primer lugar, se observa una regularidad empírica consistente en que la región gana peso en el conjunto de la economía española en las fases de crisis mientras que parece perderlo en las fases de mayor crecimiento económico. Así, la economía gallega alcanza su máximo del período –un 5,95 % en 1983– tras unos años en que la crisis energética azota con fuerza a la economía española; posteriormente en 1993, al final del trienio de fuerte recesión económica, Galicia vuelve a alcanzar una participación *record,* el 5,90 %. Se constata de esta manera una de las características del crecimiento de Galicia en los últimos cuarenta años: la menor sensibilidad de su economía al ciclo económico que en el caso de otras regiones.

Esta idea, que se dibuja con bastante claridad detrás de la trayectoria del peso de la región en la producción del conjunto del Estado, se ve reforzada por el cálculo de las tasas de crecimiento del *VAB* en diferentes etapas –*Cuadro II.5*–. Para la totalidad del período 1955-96 el *VAB* en Galicia crece a un ritmo anual del 3,98 %, prácticamente igual a la media de las regiones españolas que alcanza el 3,97 % –*Cuadro II.5*–. La economía gallega supera al crecimiento español en las dos etapas recesivas –períodos 1975-1985 y 1991-1993–, además de en los años sesenta, mientras que crece por debajo de la economía española en la fase de intensa recuperación económica de la segunda mitad de los ochenta –*Cuadro II.6*.

Desde una perspectiva provincial, no todo el territorio de Galicia ha registrado las mismas tasas de crecimiento de la producción desde los cincuenta, aun más, las diferencias son importantes. El *Mapa II.2* muestra el crecimiento medio anual del *VAB* en la región y sus cuatro provincias entre 1955 y 1995, mientras que la información contenida en el *Cuadro II.7* permite analizar los diferenciales de crecimiento provincial respecto a la media de la región –sólo se dispone de información por provincias hasta el año 1995, ver *Apéndice I*–. Con una visión de largo plazo, desde los cincuenta A Coruña y Pontevedra crecen significativamente por encima de la media de Galicia, mientras que Lugo y Ourense lo hacen por debajo, también de forma ostensible. Se manifiesta así, la segunda

GRAFICO II.7
Participación del *VAB* regional en el total nacional. 1955-96 (A)



FUENTE: Ver Apéndice 1.

CUADRO II.5
Tasa de crecimiento real anual del *VAB*
Porcentajes

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1996[1]	1955-1975	1975-1996[2]	1955-1996[3]
TOTAL NACIONAL .	5,10	5,58	2,14	4,44	–0,19	2,84	5,37	2,67	3,97
GALICIA	4,11	5,85	2,96	3,99	0,99	2,25	5,06	2,96	3,98
A Coruña	3,33	6,94	2,81	3,79	2,22	2,86	5,30	3,05	4,17
Lugo	4,06	3,04	4,29	2,58	2,18	1,58	3,50	3,29	3,39
Ourense	4,65	4,33	2,05	4,60	–1,59	2,17	4,47	2,45	3,45
Pontevedra	4,91	6,32	2,99	4,56	–0,04	2,37	5,69	3,09	4,38

[1] Período 1993-1995 para las provincias.
[2] Período 1975-1995 para las provincias.
[3] Período 1955-1995 para las provincias.

CUADRO II.6
Tasa de crecimiento real anual del *VAB*
Desviaciones respecto a la media nacional

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1996[1]	1955-1975	1975-1996[2]	1955-1996[3]
TOTAL NACIONAL .	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
GALICIA	–0,99	0,26	0,82	–0,45	1,18	–0,59	–0,30	0,30	0,01
A Coruña	–1,77	1,36	0,67	–0,65	2,41	–0,02	–0,06	0,39	0,16
Lugo	–1,05	–2,54	2,15	–1,86	2,38	–1,30	–1,87	0,63	–0,61
Ourense	–0,45	–1,25	–0,10	0,16	–1,39	–0,71	–0,89	–0,21	–0,55
Pontevedra	–0,19	0,74	0,85	0,13	0,15	–0,51	0,32	0,43	0,38

[1] Período 1993-1995 para las provincias.
[2] Período 1975-1995 para las provincias.
[3] Período 1955-1995 para las provincias.
FUENTE: Ver Apéndice 1.

MAPA II.2
Crecimiento medio anual de la producción. 1955-95 (A)
Porcentajes

GALICIA 4,04

CUADRO II.7
Tasa de crecimiento real anual del *VAB*
Desviaciones respecto a la media de Galicia

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1995	1955-1975	1975-1995	1955-1995
GALICIA	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
A Coruña	–0,79	1,10	–0,15	–0,20	1,22	0,40	0,24	0,03	0,13
Lugo	–0,06	–2,81	1,33	–1,41	1,19	–0,88	–1,57	0,27	–0,64
Ourense	0,54	–1,52	–0,91	0,61	–2,58	–0,29	–0,59	–0,57	–0,58
Pontevedra	0,80	0,48	0,03	0,57	–1,03	–0,09	0,62	0,07	0,34

FUENTE: Ver Apéndice 1.

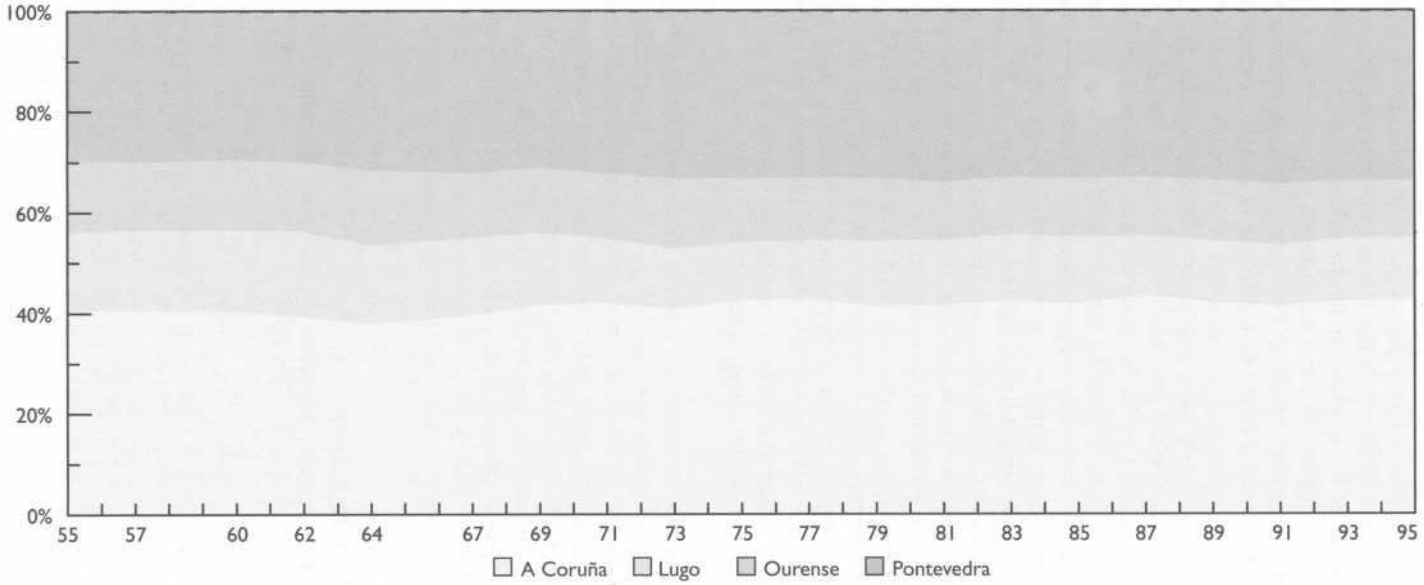
de las grandes características del crecimiento gallego desde mitad de siglo: su concentración en lo que con anterioridad hemos denominado *la Galicia Occidental,* integrada por las provincias litorales de A Coruña y Pontevedra.

Las distintas tasas a que han crecido las provincias gallegas han determinado la trayectoria de la distribución provincial del *VAB* que recoge el *Gráfico II.8.* De manera coherente con lo enunciado en los párrafos precedentes, entre 1955 y 1995 A Coruña y Pontevedra ganan 2 y 4 puntos porcentuales de participación respectivamente, que se corresponden con una pérdida de peso relativo de las otras dos provincias de 3 puntos porcentuales aproximadamente en cada una de ellas. A mitad de los noventa, la distribución de la producción regional es la siguiente: A Coruña, 42,96 %; Pontevedra, 33,45 %; Lugo, 12,21 %; y, finalmente, Ourense, 11,38 %.

II.4. Renta *per capita*

Aunque son muchos los indicadores que pueden utilizarse para medir los niveles relativos de vida entre diferentes economías, el de uso más habitual, por su facilidad de cálculo y nitidez de interpretación, es la *renta per capita;* tradicionalmente, un aumento sostenido de esta variable se ha convertido en sinónimo de *crecimiento económico.* Desde los cincuenta se viene produciendo un acercamiento entre los niveles de renta *per capita* de las regiones españolas, a la vez que se observa un proceso de concentración de la producción en determinadas zonas que, por lo general, coinciden con las regiones ricas. Ambos sucesos son compatibles si consideramos que son los movimientos migratorios desde regiones pobres a regiones ricas –que cobran particular intensidad desde 1950 hasta mediados de los setenta– los principales causantes de la convergencia de rentas *per capita.*

GRAFICO II.8
Participación del *VAB* provincial en el total regional. 1955-95 (A)



FUENTE: Ver Apéndice 1.

La convergencia en los ingresos por habitante de las regiones españolas parece haberse estancado en los niveles alcanzados a finales de la década de los setenta. En ello ha influido la menor intensidad de los flujos migratorios entre las regiones pobres y ricas, e incluso su cambio ocasional de signo. Por otra parte, este último hecho se relaciona con los mayores niveles de desempleo existentes en las regiones tradicionales de destino, y en alguna medida difícil de precisar con la propia labor correctora de las desigualdades regionales de renta disponible por habitante que se ha venido produciendo como resultado de los flujos de transferencias promovidos por las *Administraciones Públicas*. La mayor similitud en las estructuras productivas –considerando los grandes sectores productivos– ha servido asimismo para acercar la productividad media del trabajo entre regiones –en virtud de un efecto composición– y, de esta manera, sus ingresos por habitante, pero también en este caso los avances más significativos tuvieron lugar en la fase de intenso crecimiento económico y cambio estructural acontecida entre el *Plan de Estabilización de 1959* y la crisis industrial de la década 1975-85. La reducción más intensa del peso de la agricultura en la estructura productiva de las regiones menos desarrolladas en beneficio de sectores con niveles de productividad más elevados constituyó en particular un notable mecanismo de convergencia que con el paso del tiempo ha pasado a jugar con menor intensidad.

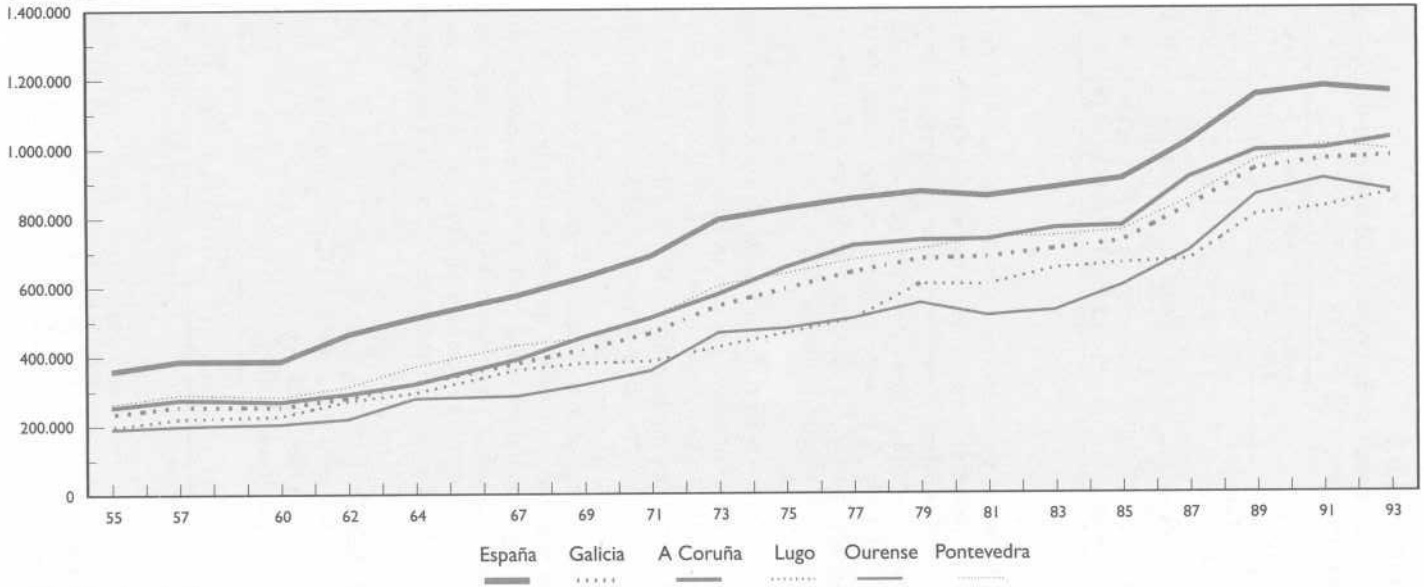
El análisis de las series de renta *per capita* en Galicia y España, revela una consideración que destaca por encima de cualquier otra: el incremento sostenido que esta variable viene registrando de manera casi ininterrumpida desde la mitad del siglo actual –*Cuadro II.8*–. Entre los años 1955 y 1993 la renta *per capita* en Galicia se multiplica en pesetas constantes por un factor de 4,2 –*Gráfico II.9*–, lo que se corresponde con una tasa media de crecimiento anual acumulativo del 3,84 % –*Cuadro II.9*–. Los mayores crecimientos se registran en los años que preceden a la crisis energética de los setenta, así como

CUADRO II.8
Nivel de renta *per capita* de Galicia y España
Pesetas constantes de 1990

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1955-1975	1975-1993	1955-1993
TOTAL NAC. .	417.517	665.782	861.836	1.056.869	1.161.091	557.477	964.855	758.058
GALICIA . . .	265.537	449.513	667.492	859.576	962.852	370.621	768.591	568.605
A Coruña . . .	278.522	480.573	725.548	912.130	1.004.621	395.935	825.263	608.510
Lugo	237.982	380.580	578.224	737.759	840.624	318.259	662.004	491.686
Ourense	214.029	359.606	525.620	761.867	884.231	295.367	647.279	471.168
Pontevedra . .	300.353	496.431	706.423	889.895	994.486	411.327	802.884	605.736

FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.9
Evolución de la renta *per capita*
Pesetas constantes de 1990



FUENTE: Ver Apéndice 1.

CUADRO II.9
Tasa de crecimiento real anual de la renta *per capita*
Porcentajes

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1955-1975	1975-1993	1955-1993
TOTAL NACIONAL	4,05	4,46	0,97	4,39	–0,66	4,27	1,91	3,15
GALICIA	3,65	5,74	2,10	4,78	0,45	4,80	2,80	3,84
A Coruña	2,63	6,76	1,69	4,29	1,53	4,88	2,53	3,76
Lugo	4,69	4,27	3,67	3,68	2,38	4,46	3,53	4,02
Ourense	4,37	5,11	2,31	7,15	–1,90	4,78	3,41	4,13
Pontevedra	3,91	5,08	1,79	4,82	–0,79	4,55	2,49	3,57

en la recuperación económica de la segunda mitad de los ochenta. Globalmente, el aumento de los ingresos por habitante en Galicia se muestra superior al registrado por la economía española en su conjunto –donde la renta *per capita* se multiplica por 3,3 entre 1955 y 1993–; ello es consecuencia de una trayectoria de la producción muy similar en ambos espacios económicos y del menor crecimiento poblacional registrado por Galicia.

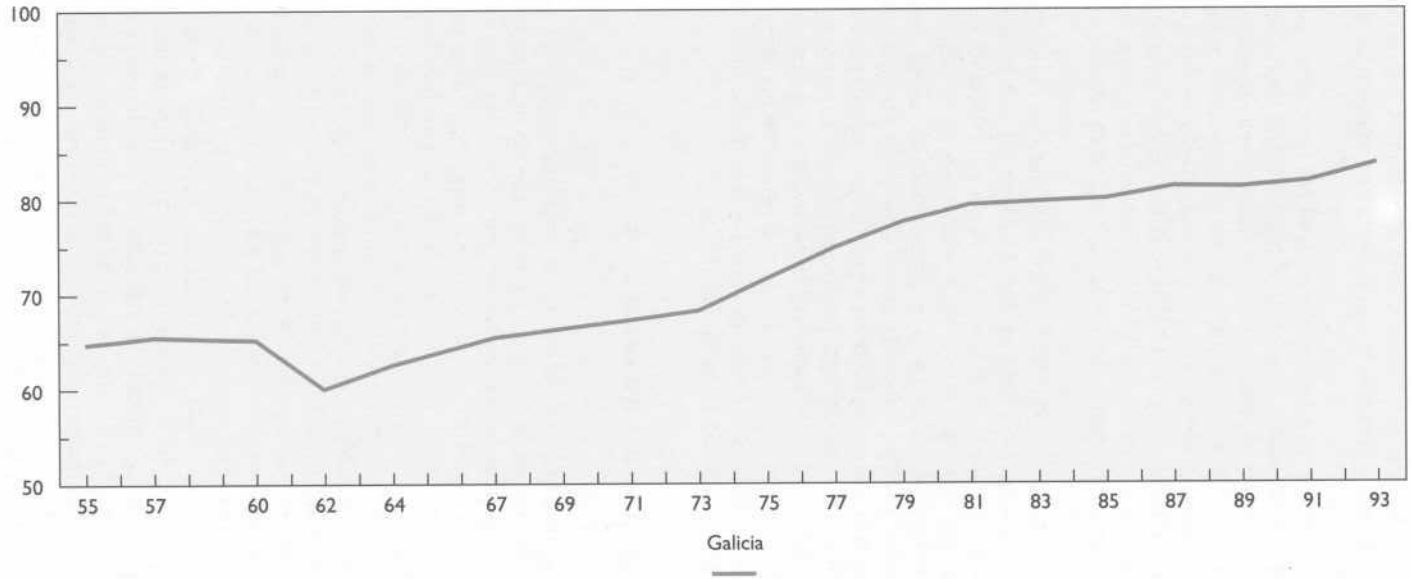
El acercamiento en renta *per capita* de las regiones españolas que, como hemos apuntado, se produce con especial intensidad en las décadas de los sesenta y setenta ha permitido a Galicia situarse en 1993 con unos ingresos por habitante iguales al 83 % de la media de España, casi 20 puntos porcentuales más que cuatro décadas atrás –el *Cuadro II.10* y el *Gráfico II.10* ofrecen las cifras más relevantes sobre estos aspectos–. Especial trascendencia han tenido en este acercamiento a los niveles de vida medios de la economía española la emigración de una buena parte de la población gallega hacia otras regiones o países con mejores perspectivas económicas, así como los cambios en su estructura productiva que, al igual que en las demás regiones españolas, se caracterizan por un desplazamiento de los

CUADRO II.10
Nivel de renta *per capita* de Galicia respecto a la media nacional
Media nacional = 100

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1955-1975	1975-1993	1955-1993
TOTAL NACIONAL .	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
GALICIA	63,60	67,52	77,45	81,33	82,93	66,48	79,66	75,01
A Coruña	66,71	72,18	84,19	86,30	86,52	71,02	85,53	80,27
Lugo	57,00	57,16	67,09	69,81	72,40	57,09	68,61	64,86
Ourense	51,26	54,01	60,99	72,09	76,16	52,98	67,09	62,15
Pontevedra	71,94	74,56	81,97	84,20	85,65	73,78	83,21	79,91

FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.10
Evolución de la renta *per capita* regional. 1955-93
Media nacional = 100



FUENTE: Ver Apéndice 1.

recursos hacia actividades donde el trabajo es más productivo; ambos factores impulsan al alza la renta *per capita* en la región.

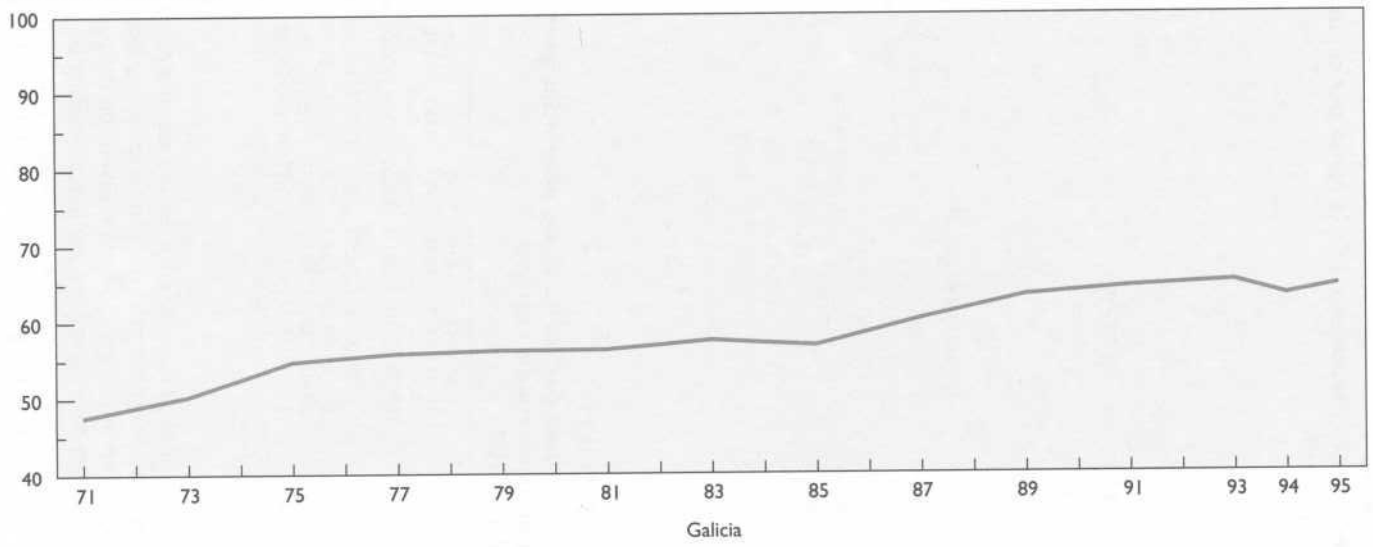
Utilizando ahora como referencia el *PIB per capita* en términos de paridad de poder de compra, Galicia no deja de registrar desde el inicio de los setenta un continuo acercamiento a los estándares europeos. Aunque la convergencia se muestra menos intensa en los primeros años ochenta y en el trienio recesivo con que se inician los noventa, en 1995 la posición relativa de la región alcanza al 65 % de la media de la *Unión Europea de los quince*, cuando cinco lustros atrás apenas llegaba al 50 % *–Gráfico II.11*.

Por último, la información disponible permite realizar algunos comentarios a un nivel provincial *–Mapa II.3–*. A este respecto, la posición relativa en términos de renta por habitante de las provincias gallegas respecto a la media regional no deja de ser una manifestación más de la segmentación de Galicia en una zona *Occidental-litoral* integrada por A Coruña y Pontevedra, con unos mayores ingresos *per capita* y una *Galicia interior* –Lugo y Ourense– donde el nivel de vida de sus habitantes es netamente inferior *–Cuadro II.11–*. Sin embargo, la evolución de las cifras revela, aun con oscilaciones, una cierta convergencia de los ingresos por habitante de las provincias gallegas hacia la media de la región, tal y como se aprecia en el *Gráfico II.12*.

II.5. Estructura productiva

La aproximación de la *estructura productiva* de las regiones españolas ha sido un factor que ha coadyuvado de manera sustancial a la convergencia de sus niveles de renta *per capita*. Han sido aquellas regiones que han desplazado una mayor parte de sus recursos hacia actividades más productivas las que se han encontrado en mejores condiciones para alcanzar mayores niveles de ingresos por habitante y de bienestar. Utilizando como base la distribución de la población activa, al inicio del presente siglo, con una cifra global de 859.000 personas, la agricultura y pesca reunía al 85,9 % de los activos en Galicia, siendo los porcentajes correspondientes a la industria y los servicios del 5,9 y 8,1 %, respectivamente –Ramón Villares (1991): *Historia de Galicia,* Alianza Editorial–. Medio siglo después, en 1950, el peso de las actividades primarias todavía superaba el 70 %. Aunque el período objeto de estudio en este libro arranca a mitad del siglo XX –y además utiliza el *VAB* para estudiar la distribución de la actividad productiva–, las cifras citadas son suficientemente ilustrativas por sí mismas como para poner de manifiesto la tradicional orientación de la estructura productiva gallega hacia la agricultura y la pesca.

GRAFICO II.11
Evolución de la producción *per capita* regional a precios corrientes y paridad de poder adquisitivo *(PPA)* de cada año
Media EU-15 = 100



FUENTE: Ver Apéndice 1.

MAPA II.3
Crecimiento medio anual de la renta *per capita*. 1955-93
Porcentajes

GALICIA 3,84

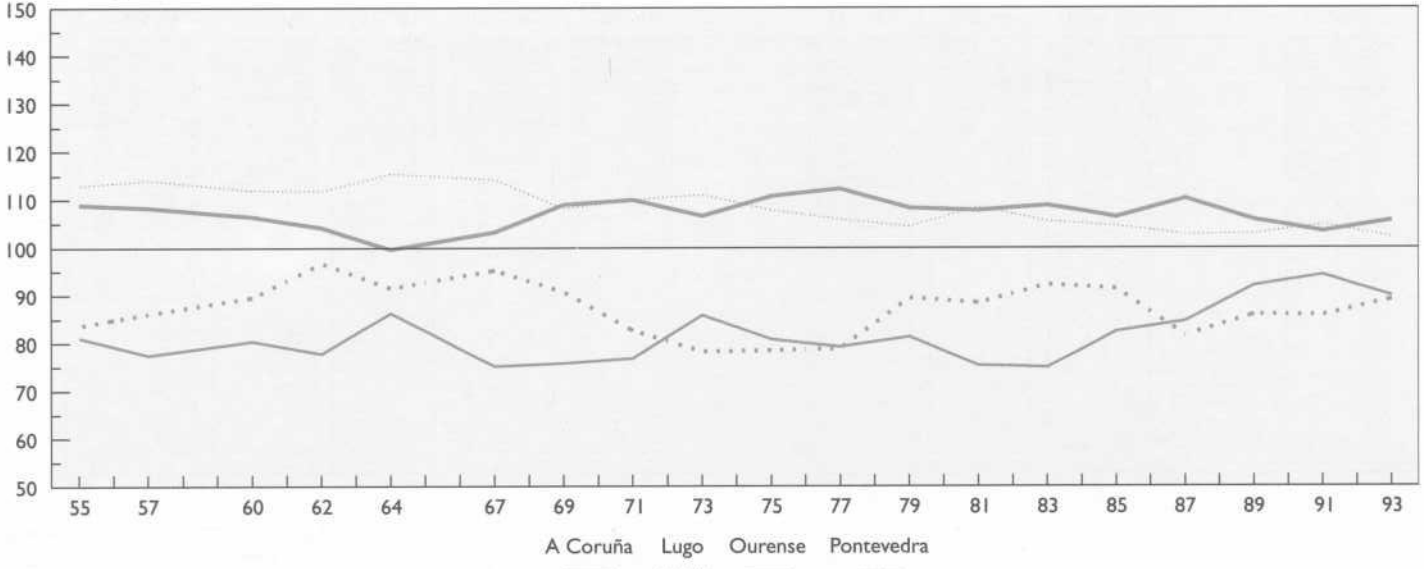
CUADRO II.11
Nivel de renta *per capita* de las provincias gallegas respecto a la media regional
Galicia = 100

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1955-1975	1975-1993	1955-1993
GALICIA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
A Coruña . . .	104,89	106,91	108,70	106,11	104,34	106,83	107,37	107,02
Lugo	89,62	84,66	86,63	85,83	87,31	85,87	86,13	86,47
Ourense	80,60	80,00	78,75	88,63	91,83	79,69	84,22	82,86
Pontevedra . . .	113,11	110,44	105,83	103,53	103,29	110,98	104,46	106,53

FUENTE: Ver Apéndice 1.

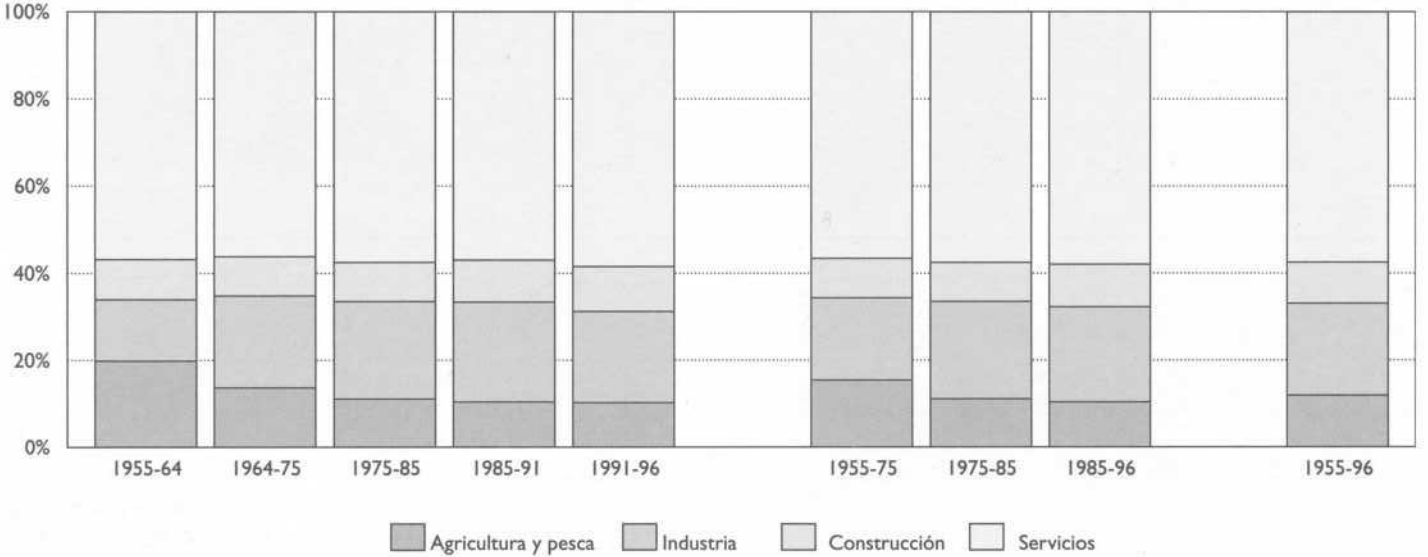
Desde los años cincuenta, en la economía gallega se detecta un cambio acelerado de la estructura productiva –*Gráfico II.13*– caracterizado, en primer lugar, por una disminución del peso relativo de la producción de la agricultura y la pesca –medida en pesetas constantes del año 1990–, que desciende desde el 20 % como media de 1955-64 al 10 % en la etapa más reciente 1991-96. Paralelamente, la *producción industrial* definida en un sentido estricto –esto es, sin incluir

GRAFICO II.12
Evolución de la renta *per capita* provincial. 1955-93
Media regional = 100



FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRAFICO II.13
Estructura porcentual del *VAB* sectorial en la región
Pesetas constantes de 1990
Galicia



FUENTE: Ver Apéndice 1.

a la construcción– ve crecer su participación relativa, pasando de suponer cerca del 14 % de la producción regional en 1955-64 al 21 % en 1991-96, aunque a mitad de los ochenta se había llegado a superar el 23 %. La *construcción* mantiene su peso ligeramente por encima del 9 %, con una suave tendencia al alza en los noventa. Por último, la *producción de servicios* se mantiene estable alrededor del 56-57 %, aunque mostrando también una ligera propensión alcista con la llegada de los noventa. Sin embargo, si el análisis lo hubiésemos llevado a cabo en pesetas corrientes, observaríamos un fuerte aumento de la participación de los servicios en la producción regional derivado del mayor crecimiento de los precios en las actividades terciarias, lo cual tiene a su vez que ver con la diferente evolución de la productividad en el sector, más lenta en su crecimiento que en otras actividades. Las pautas de comportamiento descritas son, por otra parte, perfectamente parangonables a las registradas por la economía española en su conjunto, aunque no por ello Galicia deja de tener una estructura productiva fuertemente especializada en el sector primario como argumentaremos con mayor nivel de detalle en párrafos posteriores.

Las tasas de crecimiento sectorial del *VAB* en Galicia que recoge el *Cuadro II.12* se muestran coherentes con los cambios de la estructura productiva descritos. Así, entre 1955 y 1996, la actividad agrícola-pesquera crece muy por debajo de la media de la región –que, como hemos apuntado, es del 3,98 % anual–, a la vez que la industria lo hace significativamente por encima –con una tasa del 5,67 %–; construcción y servicios muestran un crecimiento en torno a la media. Las desviaciones de estas tasas de crecimiento en Galicia respecto a la media nacional aparecen en el *Cuadro II.13*. La puesta en común de los crecimientos sectoriales en las economías gallega y española permite obtener la trayectoria de las participaciones del *VAB* sectorial de la región en sus homólogos nacionales que recoge el *Gráfico II.14*. Como elemento más destacado, se detecta una cierta ganancia de peso de la industria y de la construcción, mientras que en el resto de actividades productivas el comportamiento se muestra más errático.

A pesar del manifiesto paralelismo que se constata en la trayectoria de las estructuras productivas gallega y española en las últimas cuatro décadas, en los noventa Galicia sigue manteniendo las mismas pautas de especialización que ya caracterizaban a su estructura productiva en los cincuenta, aunque quizá de un modo menos exacerbado. Así, la característica más destacable sigue siendo la especialización de la región en agricultura y pesca, con un índice de especialización en 1991-96 de 170 –cifra cuya interpretación estriba en que la participación del sector en la producción regional es un 70 % superior que a nivel nacional–; el resto de hechos

CUADRO II.12
Tasa media anual de crecimiento real del *VAB* por sectores. Galicia
Porcentajes

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1996	1955-1975	1975-1996	1955-1996
GALICIA	4,11	5,85	2,96	3,99	0,99	2,25	5,06	2,96	3,98
Agricultura y pesca	3,56	0,91	3,00	2,01	7,08	–1,41	2,09	2,45	2,28
Industria	10,08	8,20	2,70	3,98	–3,49	3,37	9,04	2,55	5,67
Construcción . .	2,91	5,66	2,07	9,13	–5,67	2,77	4,41	3,36	3,87
Servicios	3,08	6,36	3,19	3,51	2,86	2,45	4,87	3,14	3,98

CUADRO II.13
Tasa media anual de crecimiento real del *VAB* por sectores. Galicia
Desviaciones respecto a la media nacional

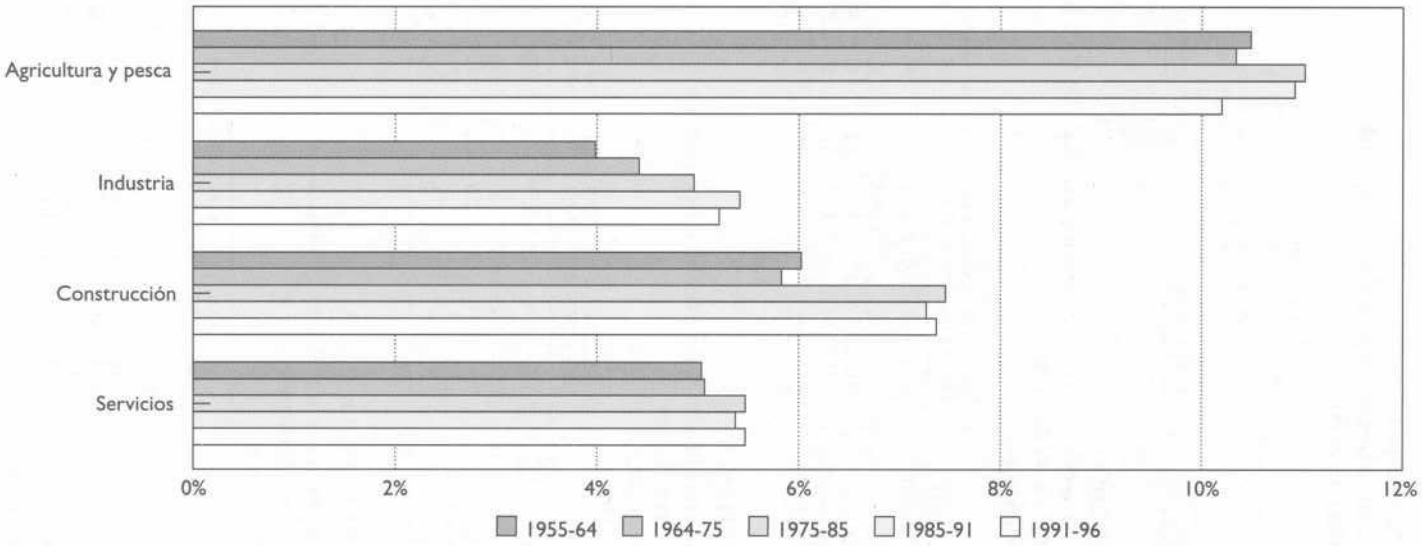
	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1996	1955-1975	1975-1996	1955-1996
TOTAL NACIONAL	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
GALICIA	–0,99	0,26	0,82	–0,45	1,18	–0,59	–0,30	0,30	0,01
Agricultura y pesca	0,34	–0,54	0,15	0,12	–0,71	–4,86	–0,15	–0,67	–0,41
Industria	2,10	0,52	1,55	–0,18	0,12	–0,58	1,23	0,62	0,91
Construcción . .	–2,37	1,69	1,83	–1,22	–0,02	–0,30	–0,14	0,52	0,20
Servicios	–1,41	0,88	0,47	–0,58	1,71	0,10	–0,16	0,24	0,05

FUENTE: Ver Apéndice I.

dignos de mención se resumen en una cierta especialización de la región en la construcción, a la vez que una situación de desespecialización o subespecialización en las actividades terciaria y, principalmente, industrial –*Cuadro II.14*.

El descenso a un nivel provincial de análisis permite realizar algunos comentarios adicionales –nuevamente el último dato disponible a este nivel corresponde a 1995–. Los *Cuadros II.15* a *II.18* muestran las tasas medias anuales de crecimiento del *VAB* por sectores en las provincias gallegas, mientras que la información proporcionada por los *Cuadros II.19* a *II.22*, sobre la distribución porcentual del *VAB* provincial por actividades sectoriales, permite evaluar en qué medida cada provincia gallega se aleja de la estructura productiva regional. En los noventa –según los datos del período 1991–95–, Lugo es la provincia con una estructura productiva más orientada hacia la agricultura, mientras que en A Coruña el peso de este sector es significativamente inferior a la media regional, en favor de una mayor participación relativa de la industria y los servicios. Por su parte, Ourense destaca por una mayor presencia de la actividad constructora en relación a las demás provincias gallegas.

GRAFICO II.14
Participación del *VAB* regional en el *VAB* nacional
Pesetas constantes de 1990
Galicia



FUENTE: Ver Apéndice 1.

CUADRO II.14
Distribución sectorial del *VAB* regional
Media nacional = 100

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1996	1955-1975	1975-1996	1955-1996
Agricultura y pesca	191,34	193,69	190,14	187,11	169,97	192,01	181,28	183,46
Industria	72,66	82,77	85,53	92,78	89,20	79,83	88,68	86,81
Construcción . . .	109,92	109,17	128,60	124,49	125,89	110,04	125,94	121,74
Servicios	91,90	94,92	94,38	92,04	93,99	94,26	93,72	93,79

CUADRO II.15
Tasa media anual de crecimiento real del *VAB* por sectores. A Coruña
Porcentajes

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1995	1955-1975	1975-1995	1955-1995
A CORUÑA . .	3,33	6,94	2,81	3,79	2,22	2,86	5,30	3,05	4,17
Agricultura y pesca	2,92	2,07	2,75	–0,46	6,07	–5,15	2,45	1,29	1,87
Industria	10,10	9,37	2,52	3,24	–1,74	4,54	9,70	2,50	6,04
Construcción .	–0,78	5,96	1,81	11,34	–4,22	7,59	2,87	4,52	3,69
Servicios	2,51	7,29	3,07	3,60	4,33	2,58	5,11	3,30	4,20

CUADRO II.16
Tasa media anual de crecimiento real del *VAB* por sectores. Lugo
Porcentajes

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1995	1955-1975	1975-1995	1955-1995
LUGO	4,06	3,04	4,29	2,58	2,18	1,58	3,50	3,29	3,39
Agricultura y pesca	2,25	0,06	4,27	–1,52	18,95	–2,30	1,04	3,18	2,11
Industria	9,13	4,16	6,58	0,82	–6,56	3,12	6,37	3,11	4,72
Construcción . .	3,58	3,41	5,62	7,84	–4,68	2,56	3,49	4,89	4,19
Servicios	3,93	3,89	3,31	3,58	1,70	2,32	3,91	3,13	3,52

CUADRO II.17
Tasa media anual de crecimiento real del *VAB* por sectores. Ourense
Porcentajes

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1995	1955-1975	1975-1995	1955-1995
OURENSE	4,65	4,33	2,05	4,60	–1,59	2,17	4,47	2,45	3,45
Agricultura y pesca	4,16	–0,70	–1,05	3,96	16,23	–2,16	1,46	1,94	1,70
Industria	9,66	6,08	0,71	8,02	–5,15	4,84	7,68	2,65	5,13
Construcción . .	2,17	4,49	1,15	6,20	–1,14	6,06	3,44	2,89	3,16
Servicios	4,32	5,21	3,22	3,27	–3,22	1,08	4,81	2,36	3,57

FUENTE: Ver Apéndice 1.

CUADRO II.18
Tasa media anual de crecimiento real del *VAB* por sectores. Pontevedra
Porcentajes

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1995	1955-1975	1975-1995	1955-1995
PONTEVEDRA	4,91	6,32	2,99	4,56	–0,04	2,37	5,69	3,09	4,38
Agricultura y pesca	5,11	0,90	3,92	5,93	–0,22	–5,47	2,77	3,11	2,94
Industria	10,68	8,81	2,35	4,88	–4,27	4,25	9,64	2,60	6,06
Construcción	9,74	6,81	1,66	8,73	–9,89	5,23	8,12	2,84	5,45
Servicios	2,92	6,67	3,30	3,47	3,51	2,77	4,96	3,32	4,14

CUADRO II.19
Distribución sectorial del *VAB* provincial. A Coruña
Porcentajes

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1995	1955-1975	1975-1995	1955-1995
A CORUÑA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura y pesca	16,99	11,48	9,52	8,37	7,46	12,96	8,43	9,58
Industria	14,77	22,14	23,78	25,60	22,25	19,85	23,84	22,72
Construcción	9,05	8,05	7,47	8,31	9,73	8,37	8,45	8,47
Servicios	59,19	58,34	59,24	57,72	60,55	58,83	59,28	59,22

CUADRO II.20
Distribución sectorial del *VAB* provincial. Lugo
Porcentajes

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1995	1955-1975	1975-1995	1955-1995
LUGO	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura y pesca	29,86	21,60	19,09	17,52	17,68	24,51	18,44	20,26
Industria	12,56	16,46	19,21	19,30	16,98	15,02	18,19	17,28
Construcción	7,43	6,98	8,96	10,16	10,61	7,13	9,81	9,09
Servicios	50,15	54,95	52,74	53,02	54,73	53,34	53,56	53,37

CUADRO II.21
Distribución sectorial del *VAB* provincial. Ourense
Porcentajes

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1995	1955-1975	1975-1995	1955-1995
OURENSE	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura y pesca	19,68	13,61	9,55	8,77	10,11	15,25	9,71	11,31
Industria	14,46	20,51	19,64	18,83	20,13	18,68	19,61	19,33
Construcción	15,60	13,69	12,72	13,43	14,51	14,39	13,55	13,79
Servicios	50,26	52,18	58,09	58,97	55,25	51,67	57,13	55,58

FUENTE: Ver Apéndice 1.

CUADRO II.22
Distribución sectorial del *VAB* provincial. Pontevedra
Porcentajes

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1995	1955-1975	1975-1995	1955-1995
PONTEVEDRA . . .	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura y pesca .	18,34	13,31	10,46	10,79	10,88	14,62	10,59	11,69
Industria	13,81	21,83	23,10	22,58	21,23	19,47	22,33	21,53
Construcción	7,51	9,35	9,50	9,84	9,64	8,72	9,58	9,34
Servicios	60,34	55,51	56,93	56,79	58,25	57,19	57,50	57,45

FUENTE: Ver Apéndice 1.

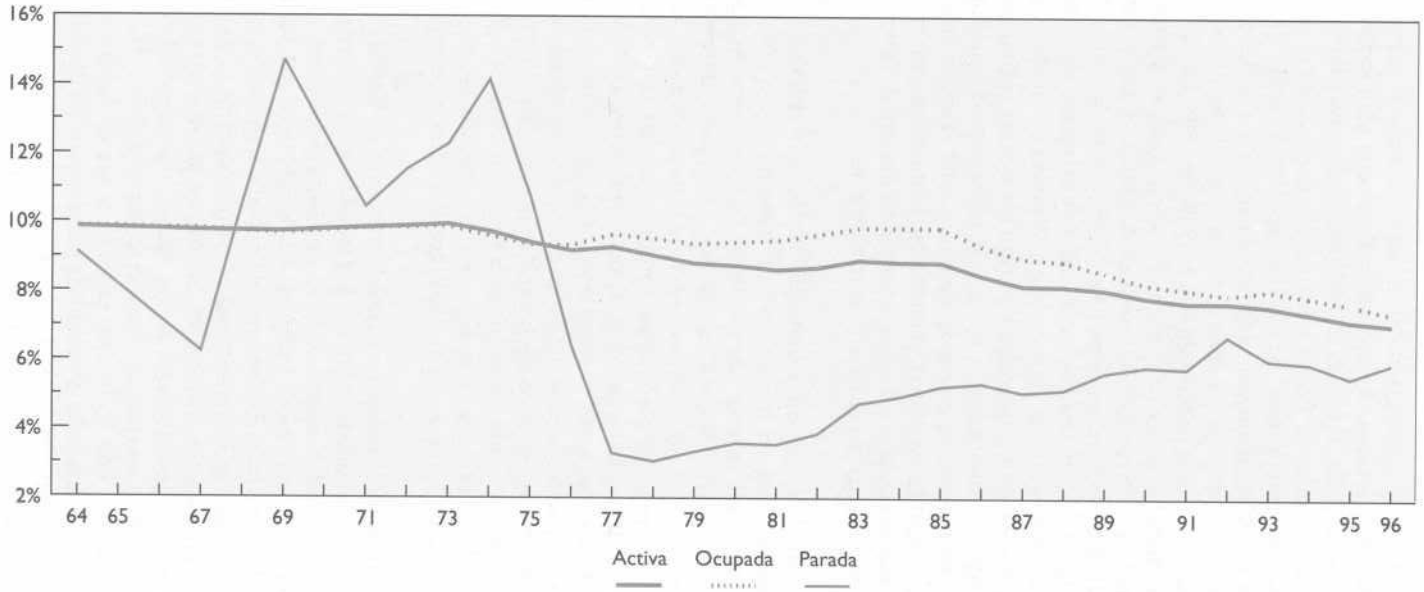
II.6. Mercado de trabajo

Desde la perspectiva del análisis económico de los *recursos humanos* como factor productivo resulta relevante el estudio de variables como la *población en edad de trabajar* o, especialmente, la *población activa,* la *población ocupada* o la *población desempleada.* Es por ello que en este epígrafe se presenta la evolución en las últimas décadas de tales variables en la economía gallega.

II.6.1. Poblaciones activa y ocupada

Es habitual que la trayectoria de la *población activa* de una región mantenga un cierto paralelismo con la evolución de su población; así, entre las regiones españolas se observa que aquéllas con un mayor crecimiento poblacional son también las que experimentan incrementos superiores de su población activa. Galicia constituye una muestra evidente de esta regularidad empírica. En 1964 la región aglutinaba al 9,83% de la población activa española, porcentaje que es del 7,04% en 1996 *–Gráfico II.15–*. Entre esos mismos años la participación gallega en la población española pasa del 8,57 al 6,93%. Los pesos de la población ocupada de la región en el agregado español son, por su parte, del 9,84 y 7,37% en 1964 y 1996; no obstante, en este último caso se observan algunas particularidades que merecen ser comentadas. En las dos décadas que transcurren entre la mitad de los sesenta y 1985, Galicia mantiene una participación en la población ocupada por la economía española muy estable, mostrando si cabe una ligera tendencia a la baja, sin embargo, desde ese último año se registra un continuo y pronunciado descenso que reduce el peso en más de 2 puntos porcentuales en tan sólo diez años. Quizá esta trayectoria se encuentre directamente relacionada con la menor intensidad en la economía gallega de la fase expansiva del ciclo de la segunda mitad de la década.

GRAFICO II.15
Participación de la población activa, ocupada y parada de Galicia en el total nacional. 1964-96



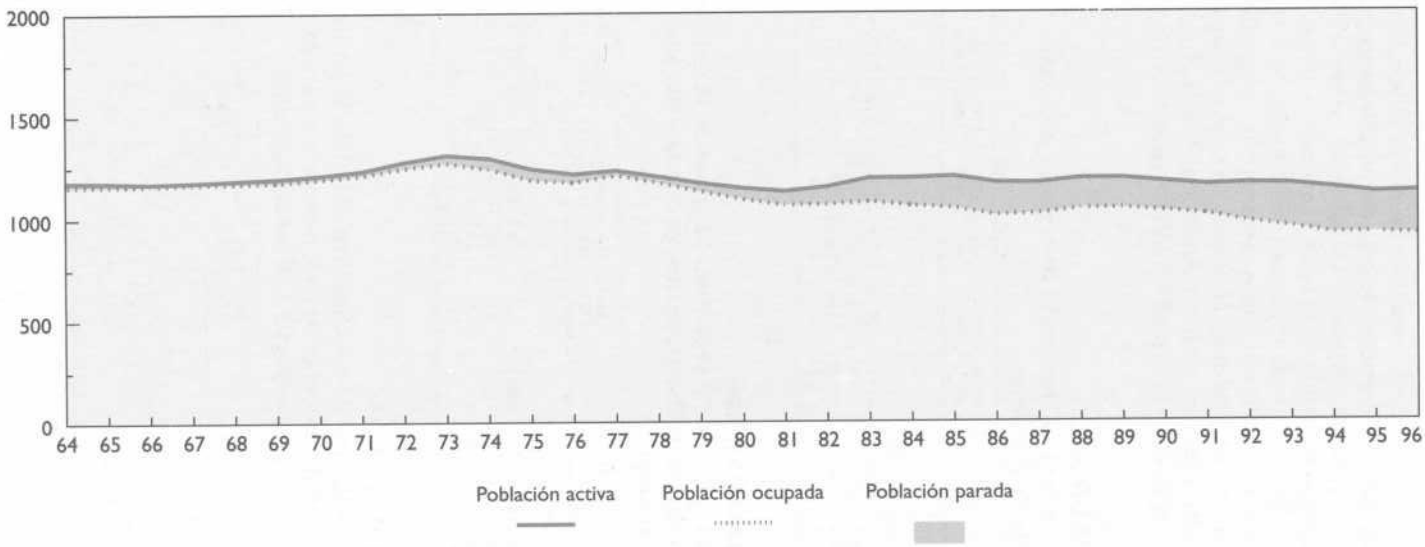
FUENTE: Ver Apéndice 1.

Respecto a la significación del número de parados gallegos sobre el total de personas sin empleo en España, el comportamiento es más peculiar. En 1964, las 22.500 personas activas sin empleo en Galicia suponían el 9,11% del total de parados en la economía española. Tres lustros después el porcentaje había descendido hasta el 3,03%, alcanzando además el mínimo del período. A partir de los ochenta se inicia una tendencia ascendente que, con oscilaciones, sitúa este porcentaje en el 5,90% en 1996. La participación del desempleo en Galicia sobre el correspondiente a toda España parece mostrar un carácter anticíclico en su evolución, aumentando en los períodos de auge y reduciéndose en las crisis. Posiblemente, el carácter de región menos industrializada de Galicia hace que el impacto de las recesiones en términos de empleo y producción sea de menor intensidad en relación a otras regiones españolas más industrializadas, a la vez que se ve menos beneficiada por los incrementos de demanda asociados a las fases de crecimiento económico. La evidencia empírica en sentido opuesto para otras regiones con una importante orientación industrial como Cataluña o el País Vasco parece avalar esta hipótesis.

Pasando al estudio de la población activa en la región en términos absolutos, ésta ha mantenido una trayectoria creciente desde la década de los sesenta hasta el inicio de los setenta en que, como consecuencia de la crisis económica, se observa un cierto *efecto desánimo* en la población en edad de trabajar que deja de buscar activamente un empleo; desde entonces, aunque con menor intensidad a partir de los ochenta, la población activa en Galicia no ha dejado de mantener una tendencia a la baja –*Gráfico II.16*–. Esta evolución encierra en sí misma un elemento diferencial de la región en relación al conjunto de la economía española: mientras que en España la población activa vuelve a crecer de manera significativa a partir de los ochenta –y en especial en su segunda mitad–, en Galicia se estanca mostrando incluso una ligera tendencia descendente.

Por su parte, la población ocupada mantiene en Galicia una trayectoria muy similar a la registrada por la población activa hasta mediada la década de los setenta, cuando comienza a aparecer una brecha creciente entre ambas variables –el desempleo– que se mantiene hasta la actualidad. El descenso de la ocupación motiva la aparición del fenómeno del paro en la región –ya que hasta mitad de los setenta tenía un carácter meramente friccional–, aunque el aumento del número de desempleados podría haber sido mayor de no haberse visto amortiguado por un crecimiento negativo de la población activa. Sin embargo, ello no ha sido óbice para que el número de desempleados en Galicia haya pasado de poco menos de 25.000 personas en 1977 a 208.000 en 1996, habiéndose llegado a superar la cifra de 220.000 activos sin empleo tras el trienio 1991-93.

GRAFICO II.16
Evolución de la población activa, ocupada y parada. 1964-96
Miles de personas
Galicia



FUENTE: Ver Apéndice 1.

En síntesis, desde los sesenta la economía gallega ha mostrado una capacidad de generación de empleo sensiblemente por debajo de la media de las regiones españolas; así, entre 1964 y 1996 la ocupación ha caído en la región a una tasa anual del 0,76%, frente a una variación anual modesta pero positiva del 0,14% en España –*Cuadros II.23* a *II.25*–. Otras regiones que comparten con Galicia la característica de destruir empleo en términos netos en el período citado son Extremadura, Andalucía, Aragón, las dos Castillas y dos regiones de la *Cornisa Cantábrica,* Asturias y Cantabria.

CUADRO II.23
Estructura del mercado de trabajo regional
Miles de personas

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1996	1964-1985	1985-1996	1964-1996
GALICIA								
Población en edad de trabajar . . .	2.046,33	2.134,53	2.227,08	2.278,78	2.289,97	2.089,90	2.258,53	2.160,02
Población activa . .	1.224,73	1.194,21	1.176,66	1.155,30	1.131,59	1.206,39	1.154,13	1.183,55
Población ocupada	1.196,52	1.118,01	1.030,03	980,67	923,44	1.154,59	976,74	1.081,60
Población parada .	28,21	76,19	146,62	174,63	208,15	51,80	177,39	101,96

CUADRO II.24
Tasa regional de crecimiento anual de la población en edad de trabajar, activa, ocupada y parada
Porcentajes

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1996	1964-1985	1985-1996	1964-1996
GALICIA								
Población en edad de trabajar	0,33	0,38	0,66	0,61	–0,07	0,35	0,45	0,39
Población activa	0,45	–0,36	–0,64	0,13	–1,10	0,06	–0,63	–0,18
Población ocupada	0,20	–1,26	–0,53	–3,23	–1,34	–0,50	–1,25	–0,76
Población parada	8,75	10,49	–1,43	21,56	–0,02	9,58	2,80	7,20

CUADRO II.25
Tasa regional de crecimiento anual de la población en edad de trabajar, activa, ocupada y parada
Desviaciones respecto a la media nacional

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1996	1964-1985	1985-1996	1964-1996
GALICIA								
Población en edad de trabajar	–0,78	–0,51	–0,48	–0,34	–0,97	–0,65	–0,59	–0,63
Población activa	–0,40	–0,63	–2,35	–0,68	–2,41	–0,51	–2,06	–1,04
Población ocupada	–0,46	0,48	–3,36	–0,10	–2,88	–0,01	–2,62	–0,90
Población parada	1,59	–8,22	1,54	2,59	–0,54	–2,94	1,13	–1,46

FUENTE: Ver Apéndice 1.

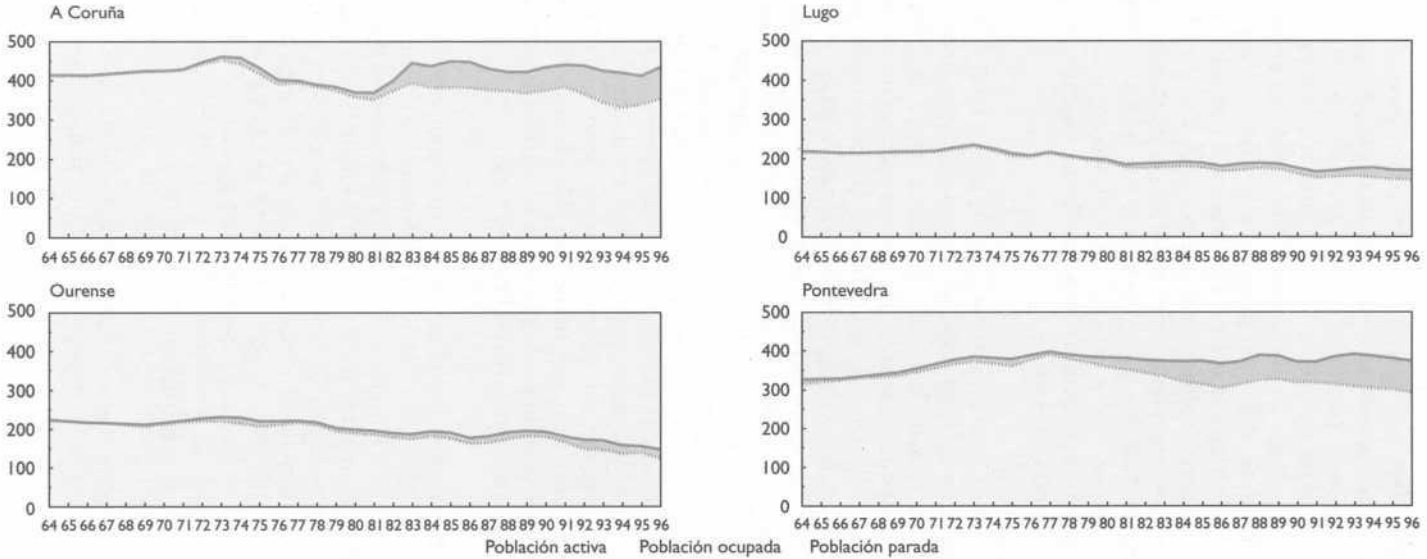
El seguimiento de la trayectoria de las poblaciones activa y ocupada en las cuatro provincias integrantes de la geografía gallega pone de relieve algunas particularidades dignas de comentario –*Gráfico II.17*–. A pesar de que en Lugo y Ourense la ocupación cae a un mayor ritmo que en el conjunto de la región, en ambas la tasa de desempleo se sitúa por debajo de la media gallega, lo que es consecuencia de una caída más fuerte de la población activa. En el lado opuesto, la población activa crece en A Coruña y Pontevedra, por lo que, aunque la trayectoria de la ocupación se muestra menos desfavorable que en el interior de la región, el desempleo aumenta a un mayor ritmo. El *Mapa II.4* recoge una visión sistemática del crecimiento de la ocupación en Galicia y sus provincias en el período 1964-96.

Un paso más en el estudio del mercado laboral en Galicia nos remite al análisis de la distribución sectorial de las poblaciones ocupada y activa. Por lo que a la primera de ellas se refiere, en 1996 el 48,21% de los ocupados ejercía su actividad productiva en los servicios, el 15,60% en la industria, el 10,37% en la construcción y el 25,82% restante en las actividades de agricultura y pesca –*Gráfico II.18*–. Desde mitad de los setenta, todos los sectores a excepción de los servicios y, en menor medida, la construcción han asistido a una pérdida de participación en la población ocupada gallega, aunque la caída ha sido espectacular en la agricultura –que en 1977 empleaba al 46,17% de los ocupados– y de menor intensidad en las manufacturas. Con carácter general, las menores posibilidades de incorporar progreso técnico en la producción de servicios frente a la industria, que en última instancia se traduce en una menor tasa de crecimiento de la productividad, han hecho más difícil la sustitución de trabajo por capital, contribuyendo por tanto a aumentar la participación del empleo de los servicios en el empleo total.

En la fecha más reciente para la que se proporciona información en este libro –año 1996–, el mayor porcentaje de empleo en los servicios se da en A Coruña, mientras que Pontevedra es la provincia con una mayor orientación de su ocupación hacia la actividad industrial. Por su parte, Lugo y Ourense son las dos provincias gallegas con un peso más elevado del empleo agrícola; sin embargo, la situación en la primera de ellas –Lugo– es un tanto peculiar, pues el empleo se encuentra altamente concentrado en la agricultura –el 49,41%– y los servicios –el 36,54%–, siendo muy reducida la participación de la industria y la construcción –*Gráfico II.19*.

Las líneas generales de la distribución de la población activa en Galicia y sus provincias no difieren, al menos de manera significativa, de las que determinan el reparto de su población ocupada; así lo corrobora la información proporcionada por los *Gráficos II.20* y *II.21*.

GRAFICO II.17
Evolución de la población activa, ocupada y parada. 1964-96
Miles de personas



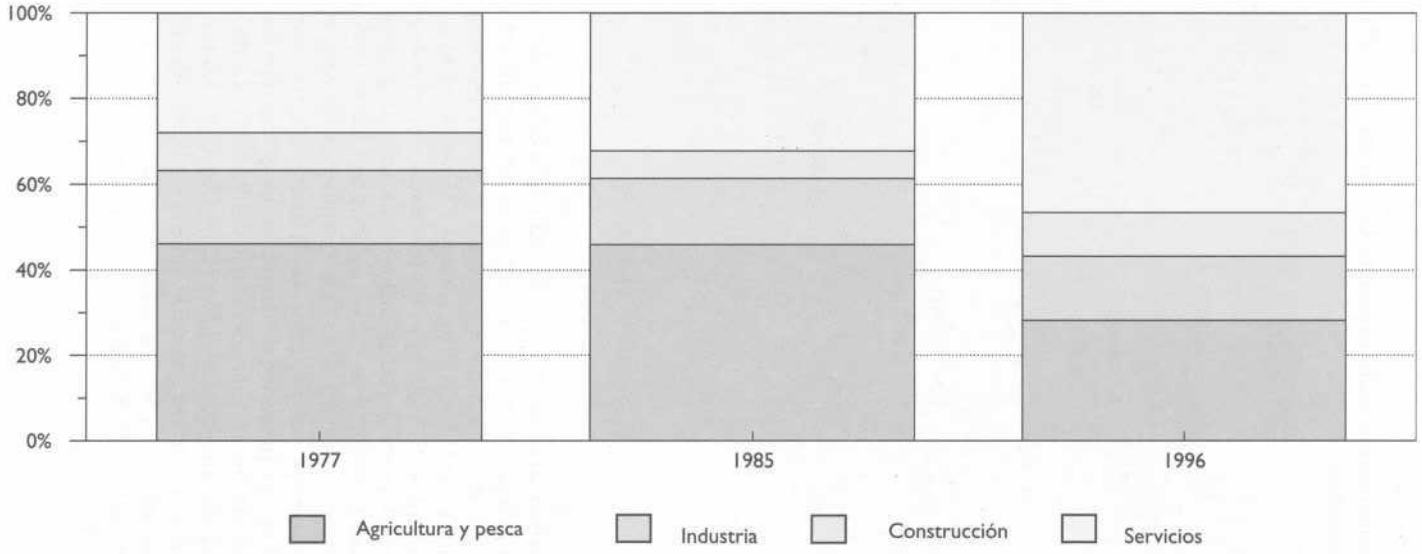
FUENTE: Ver Apéndice 1.

MAPA II.4
Crecimiento medio anual de la ocupación. 1964-96
Porcentajes

GALICIA -0,76

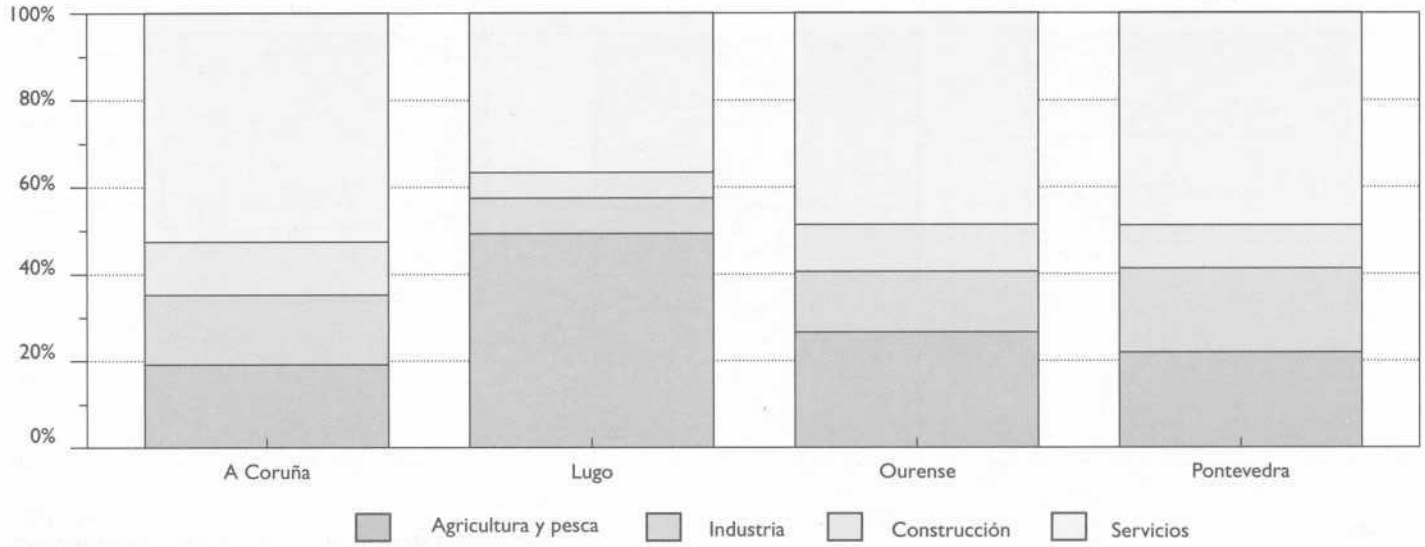
Poniendo en relación la distribución de la ocupación en las economías gallega y española, destaca un hecho por encima de cualquier otro: la estructura del empleo en la región se encuentra fuertemente sesgada hacia la agricultura y la pesca, tal es así que en los noventa Galicia cuenta, y con diferencia, con el mayor porcentaje de empleo en el sector primario de toda la geografía española, incluso superior al de otras regiones con fuerte tradición agrícola como Extremadura o las dos Castillas. Utilizando, en este caso, cifras medias por períodos, en la etapa más reciente 1993-96, el 28% de los ocupados en la economía gallega ejercen actividades primarias, frente a un porcentaje del 9,5% en España, esto es, tres veces inferior –*Cuadros II.26* y *II.27*–. Una disparidad relevante pero de signo contrario –es decir, un menor peso relativo de los ocupados en la región– se observa en la industria y los servicios, mientras que en la construcción las diferencias son menos significativas.

GRAFICO II.18
Distribución sectorial de la población ocupada
Galicia



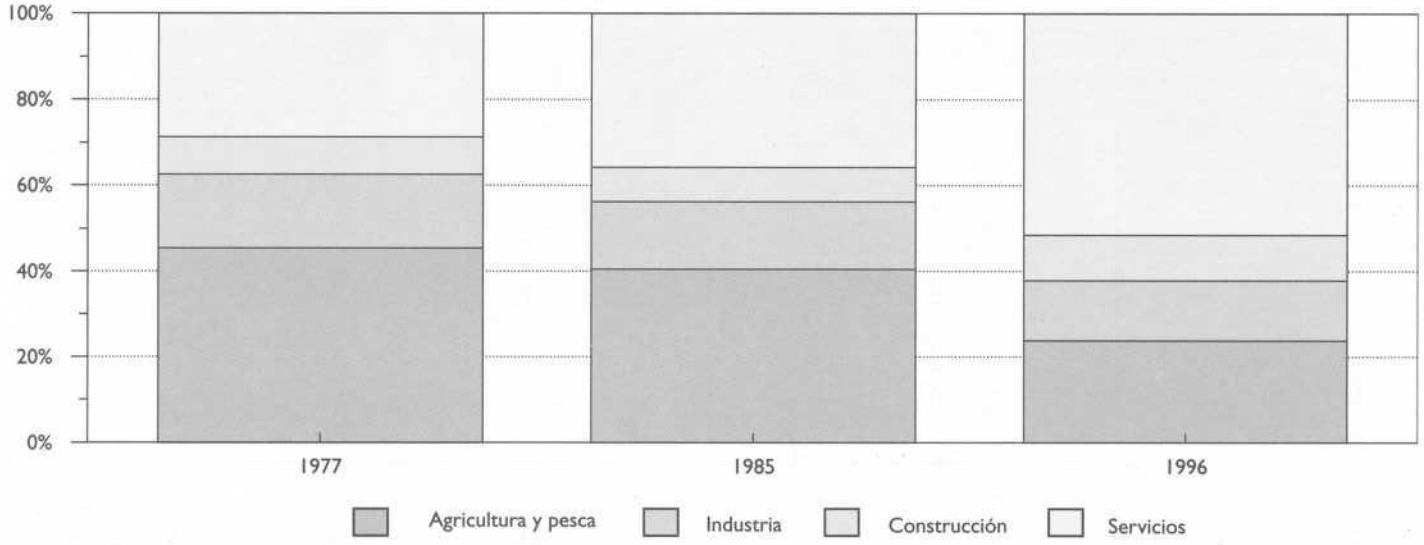
FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRAFICO II.19
Distribución sectorial de la población ocupada. 1996
Galicia



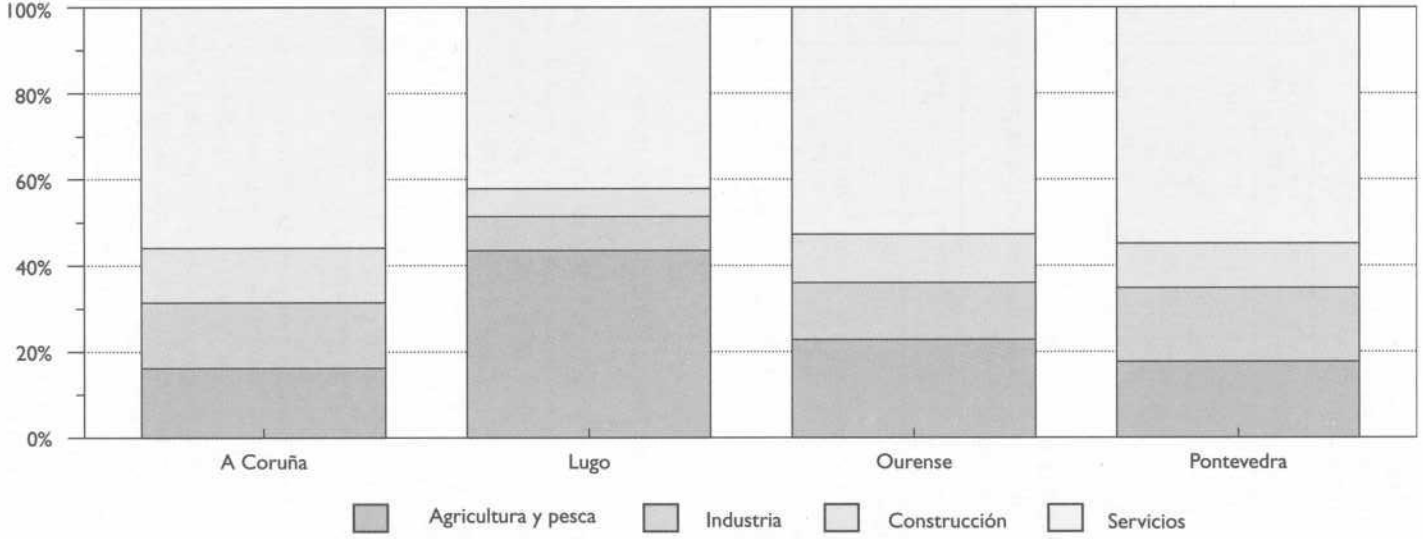
FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRAFICO II.20
Distribución sectorial de la población activa
Galicia



FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRAFICO II.21
Distribución sectorial de la población activa. 1996
Galicia



FUENTE: Ver Apéndice 1.

CUADRO II.26
Distribución de la población ocupada por sectores
Porcentajes

	1977-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1996	1977-1991	1977-1996
GALICIA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura y pesca	45,00	38,29	30,08	28,18	41,67	37,61
Industria	16,47	15,10	15,32	15,01	15,94	15,66
Construcción . . .	8,29	8,27	9,85	9,95	8,50	8,93
Servicios	30,24	38,34	44,75	46,86	33,90	37,79

CUADRO II.27
Distribución de la población ocupada por sectores
Media nacional = 100

	1977-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1996	1977-1991	1977-1996
GALICIA						
Agricultura y pesca	236,98	274,21	288,57	297,85	250,54	264,81
Industria	62,34	63,24	68,84	71,88	62,94	65,74
Construcción . . .	95,07	94,41	101,84	107,03	95,37	98,82
Servicios	65,92	71,79	77,62	77,63	68,98	71,39

FUENTE: Ver Apéndice 1.

II.6.2. Tasas de actividad y de desempleo

El análisis del mercado de trabajo de una economía, bien tenga ésta un carácter regional o nacional, no puede dejar de lado conceptos como la tasa de actividad o la tasa de desempleo. La *tasa de actividad* mide la proporción de la población que, encontrándose en edad de trabajar –población de 16 y más años según la *Encuesta de Población Activa*–, se muestra dispuesta a ofertar su esfuerzo laboral en el mercado –población activa–, mientras que la *tasa de desempleo* representa la parte de la población activa que no desarrolla una ocupación productiva.

Galicia ha mantenido como media del dilatado período 1964-96 una tasa de actividad del 54,79%, superando en más de 5 puntos porcentuales la media de las regiones españolas –*Cuadro II.28*–. En términos tendenciales, se observa un proceso de convergencia de manera que en 1964 la tasa de actividad de la economía gallega superaba en casi 7 puntos a la media, mientras que en 1996 llega a situarse incluso ligeramente por debajo de ésta –*Gráfico II.22*–. Sin embargo, hay que notar que el acercamiento se produce de manera exclusiva desde los ochenta; al inicio de la década, Galicia contaba con la tasa de actividad más elevada de todas las regiones

CUADRO II.28
Tasa de actividad
Porcentajes

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1996	1964-1985	1985-1996	1964-1996
TOTAL NACIONAL	50,79	48,55	48,66	49,06	49,16	49,53	48,92	49,35
GALICIA	59,85	55,95	52,83	50,70	49,42	57,72	51,10	54,79
A Coruña	55,52	50,13	50,21	48,54	46,37	52,61	48,24	50,52
Lugo	63,80	62,06	56,51	52,51	53,40	62,86	54,95	59,59
Ourense	62,35	60,02	54,69	50,94	48,90	61,05	51,88	57,34
Pontevedra	61,78	58,19	53,50	52,43	51,67	59,75	52,56	56,53

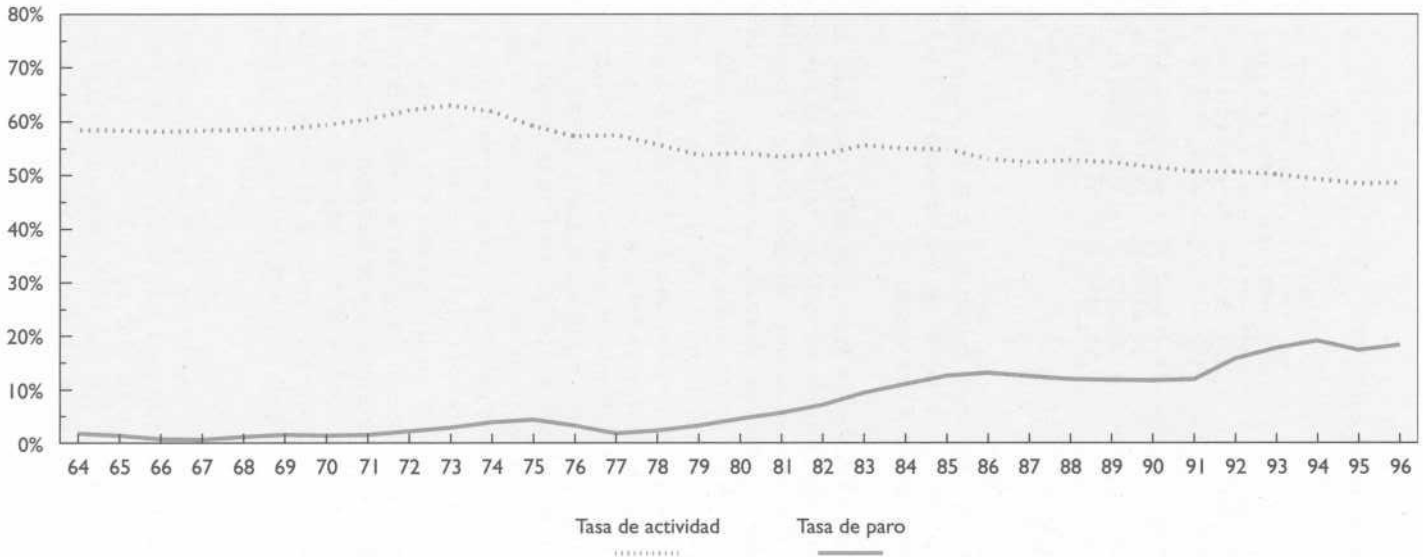
FUENTE: Ver Apéndice 1.

españolas, más de 10 puntos porcentuales por encima de la correspondiente a Andalucía –la más reducida– y 2 puntos superior a la de Cataluña y País Vasco.

Una de las razones fundamentales de la mayor tasa de actividad en la economía gallega hasta los ochenta es el alto grado de participación de las mujeres en el mercado laboral, especialmente en los estratos de edad más avanzada –Linares Cuerpo (1996): «Actividad, ocupación y paro: evolución y características» en *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas, 16*–. Según cifras correspondientes a 1981, la tasa de actividad femenina en Galicia superaba en 11 puntos porcentuales a la media española, a la vez que el 25,8% de las mujeres gallegas mayores de 54 años formaban parte de la población activa, frente a un porcentaje netamente inferior –el 10,8%– en España. Ambas características, alta participación de las mujeres en el mercado laboral y elevada tasa de actividad en los grupos de edad más avanzada, se encuentran en estrecha relación con la relevancia del sector primario en la economía gallega, en el que existe una elevada feminización del empleo a la vez que un alto grado de envejecimiento. La reducción del peso de la agricultura en la estructura productiva de Galicia, junto con otras tendencias más generales como el retraso del acceso de los jóvenes al mercado de trabajo o las jubilaciones anticipadas, coadyuva a acercar las tasas de actividad gallega y española.

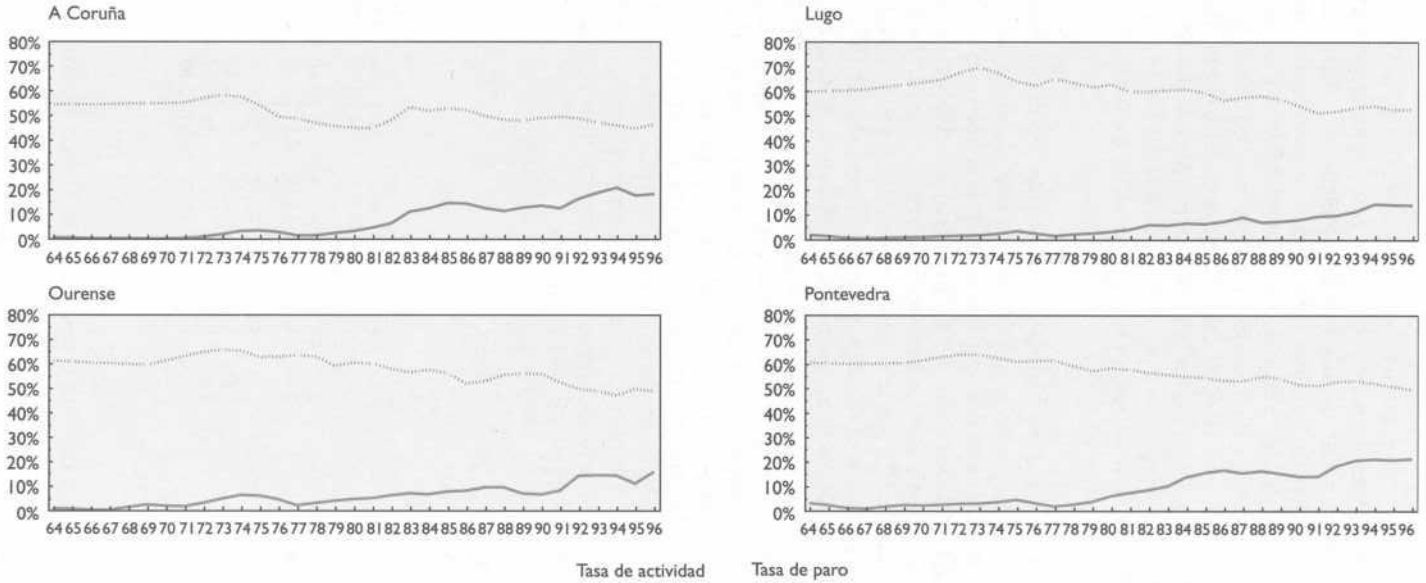
Por provincias, la trayectoria de la tasa de actividad desde los sesenta no muestra excesivas diferencias dignas de mención en relación a la evolución global para la región –*Gráfico II.23*–. En los noventa, la mayor tasa de actividad la mantiene Lugo –con un 53%–, quizá por ser la provincia donde la agricultura disfruta todavía de mayor presencia, mientras que A Coruña registra una tasa significativamente por debajo de la media regional.

GRAFICO II.22
Evolución de las tasas de actividad y paro. 1964-96



FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRAFICO II.23
Evolución de las tasas de actividad y paro. 1964-96



FUENTE: Ver Apéndice 1.

Respecto a la segunda de las variables objeto de análisis en este epígrafe, la *tasa de paro* –entendida como aquella porción de la población activa en situación de desempleo– las cifras para Galicia revelan un hecho común a toda la economía española, pero que no por ello deja de destacar: en 1964, el 1,90% de los activos en la región carecía de trabajo, mientras que en 1996 la tasa de desempleo es de 18,60%. Esta trayectoria del paro no hace sino confirmar que uno de los grandes desequilibrios que ha acompañado al crecimiento económico en España en las últimas cuatro décadas ha sido el desempleo, no constituyendo Galicia una excepción al respecto.

La tasa de paro en Galicia se ha situado tradicionalmente por debajo de la media española, especialmente en las dos últimas décadas, con unos diferenciales acusados, sobre todo en las fases recesivas del ciclo –*Cuadro II.29*–. Según los datos más recientes que se manejan en este estudio, en 1996 se encontraba parada el ya citado 18,60% de la población activa gallega, mientras que el correspondiente porcentaje para España era del 22,19% –más de 3 puntos superior–. En términos de tendencia, la tasa de desempleo en la economía gallega ha seguido unas pautas bastante paralelas a las del conjunto de la economía, con un paro friccional en los sesenta, que incluso se reduce hasta el inicio de la crisis energética de los setenta. A partir de entonces se desencadena un aumento del paro directamente relacionado con la subida de los precios del crudo, así como con otra serie de factores específicos que afectan a la economía española en la segunda mitad de los setenta y que redundan en un mayor impacto de la crisis energética en términos de pérdida de empleo.

CUADRO II.29
Tasa de paro
Porcentajes

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1996	1964-1985	1985-1996	1964-1996
TOTAL NACIONAL	2,10	12,23	18,85	19,54	22,99	7,62	21,00	13,31
GALICIA	2,30	6,38	12,46	15,12	18,39	4,29	15,37	8,61
A Coruña	1,42	6,77	13,40	15,93	19,25	4,07	16,28	8,95
Lugo	1,94	4,17	8,33	10,81	13,77	2,93	10,98	5,96
Ourense	3,08	5,68	8,49	11,51	14,16	4,12	11,08	6,63
Pontevedra	3,12	7,48	15,34	17,77	21,27	5,42	18,33	10,68

FUENTE: Ver Apéndice 1.

A mitad de los ochenta el desempleo en Galicia alcanza uno de sus máximos históricos con una tasa del 13%; sin embargo, después de unos años en que se mantiene aproximadamente estable, en

1994 –tras el trienio recesivo 1991-93– se registra la tasa de paro más elevada de la historia de la región, el 19,37% –esto es, el desempleo afecta a uno de cada cinco activos–. Como consecuencia de la recuperación que acompaña a la nueva fase expansiva del ciclo de los noventa, se produce en Galicia un descenso de la tasa de desempleo, debido a una moderación del ritmo a que se venía destruyendo empleo en los años anteriores –que llega a convertirse en una creación neta de puestos de trabajo en 1995–; inflluye también en ello un menor crecimiento de la población activa. Sin embargo, en 1996 la tasa de paro vuelve a crecer paralelamente a una recuperación de la población activa.

Haciendo uso de un sencillo instrumental econométrico, cuyos detalles técnicos se recogen en el *Apéndice 1*, es posible obtener el signo de lo que podríamos calificar como *componente estructural del desempleo* en Galicia, así como la mayor o menor sensibilidad cíclica del paro en la región a la actividad del conjunto de la economía española. De acuerdo con Brechling (1967): «Trends and cycles in british regional unemployment». Oxford Economic Papers, 19, el desempleo de una región se puede descomponer en tres elementos, a saber: (i) un componente cíclico agregado que refleja la influencia sobre la región del comportamiento de la economía del país; (ii) un componente estructural específico de cada región; y (iii) un componente cíclico regional. El profesor *Jesús Arango* realiza esta descomposición para la economía española con datos para 1981-94 –en «Empleo, paro regional y ciclo económico en España». Revista Asturiana de Economía, 2, 1995–. Hemos repetido este ejercicio para el caso gallego utilizando cifras para el período 1964-96 y según nuestros resultados, el paro en la región muestra una reducida sensibilidad al ciclo del conjunto de la economía –coincidiendo con lo ya señalado en los párrafos anteriores–, mientras que no resulta estadísticamente posible determinar el sentido del componente estructural del desempleo en la región. Otras regiones que comparten esta misma característica con Galicia en cuanto a la menor sensibilidad cíclica del mercado de trabajo son La Rioja, Aragón y Baleares.

En los noventa el desempleo en Galicia incide de manera especial en determinados colectivos como los jóvenes o las mujeres; asimismo, tampoco afecta por igual a las distintas áreas territoriales o sectores productivos. Por lo que a la distribución geográfica se refiere, según cifras de 1996, la mayor tasa de desempleo corresponde a Pontevedra –el 21,56%–, seguida de A Coruña –un 18,62%–, Lugo –14,28% – y, por último Ourense con una tasa del 16,02%, quedando estas dos últimas provincias por debajo de la media regional –*Gráfico II.23*–. Además, este *ranking* se mantiene con cierta estabilidad desde los sesenta, siendo la *Galicia interior*

donde se registran las menores tasas de desempleo. Probablemente, estas diferencias territoriales se encuentran muy estrechamente relacionadas con la estructura sectorial de la población activa en cada una de las provincias y las diferencias en tasas de paro entre los cuatro grandes sectores de actividad en la región.

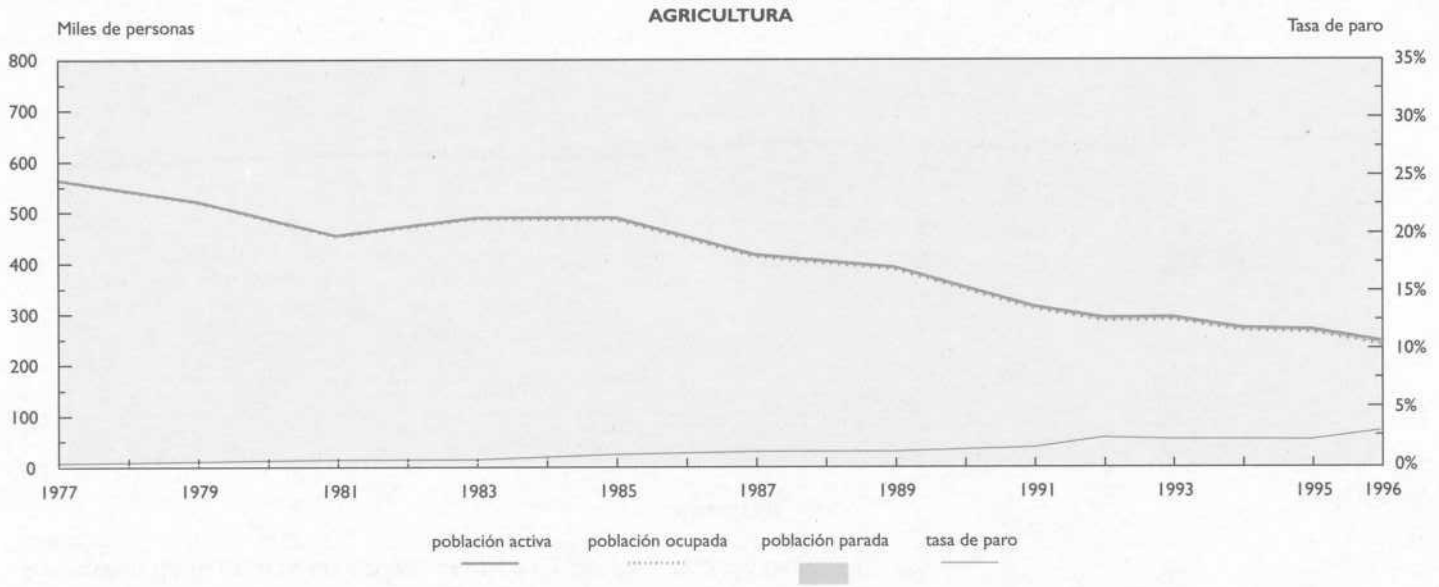
En el *sector primario* –agricultura y pesca– de la economía gallega el desempleo es prácticamente inapreciable, como se desprende del *Gráfico II.24.* Aunque la ocupación viene descendiendo de manera significativa desde 1977, la población activa cae a un ritmo similar, de forma que en 1996 sólo un 2,88% de los 242.200 activos en el sector se encuentra en situación de desempleo. En la *industria* la situación cambia sustancialmente, la ocupación desciende de manera gradual pero prácticamente continua desde los setenta, al igual que la población activa, pero la diferencia es que en este caso, la tasa de paro sigue una trayectoria cíclica con tendencia alcista pasando del 2,51% en 1977 al 12,57% en 1996 *–Gráfico II.25.*

La tasa de paro en la *construcción* muestra un carácter procíclico muy acusado, llegando a alcanzar el 28% ciento en 1985 *–Gráfico II.26–*, mientras que la situación en los *servicios* es radicalmente distinta *–Gráfico II.27–*. Desde mitad de los setenta el número de ocupados en el sector terciario muestra una tendencia en ascenso que sólo se modera en los primeros ochenta y en el trienio de crisis 1991–93 –cuando incluso se produce alguna caída–; sin embargo, los mayores ritmos de crecimiento de la población activa se han traducido en una tasa de desempleo creciente que, mostrando también un cierto comportamiento procíclico en su trayectoria, alcanza el máximo del período en 1994 con un 26,39%.

Comparando estas tasas sectoriales de desempleo con las observadas para el conjunto de la economía española *–Cuadros II.30* y *II.31–*, se advierte que el desempleo en Galicia es menor en todas las actividades, aunque los diferenciales más favorables a la región se dan en la agricultura, mientras que la diferencia es mucho más reducida en la industria y, en especial, en los servicios. Con carácter general, estas pautas de comportamiento se mantienen a lo largo de todo el período de estudio, aunque destaca una cierta tendencia a la convergencia, de manera que los diferenciales se mostraban mucho más favorables a la región a finales de los setenta y primeros ochenta que en los noventa.

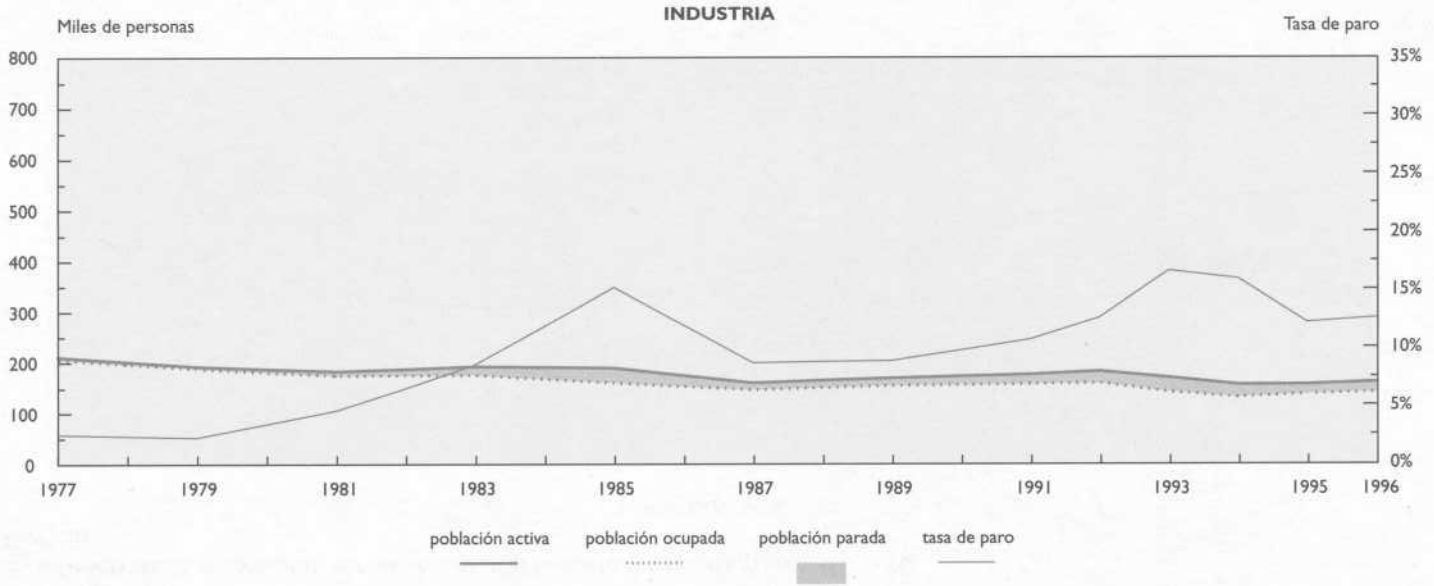
Otras características del paro en Galicia, algunas compartidas con el conjunto de regiones españolas, son su mayor incidencia en el colectivo de mujeres en relación a los hombres, o la elevada incidencia del desempleo de larga duración –parados que llevan al menos un año en la labor de búsqueda de trabajo–. Sobre este

GRAFICO II.24
Evolución de la población activa, ocupada, parada y tasa de paro. 1977-96
Galicia



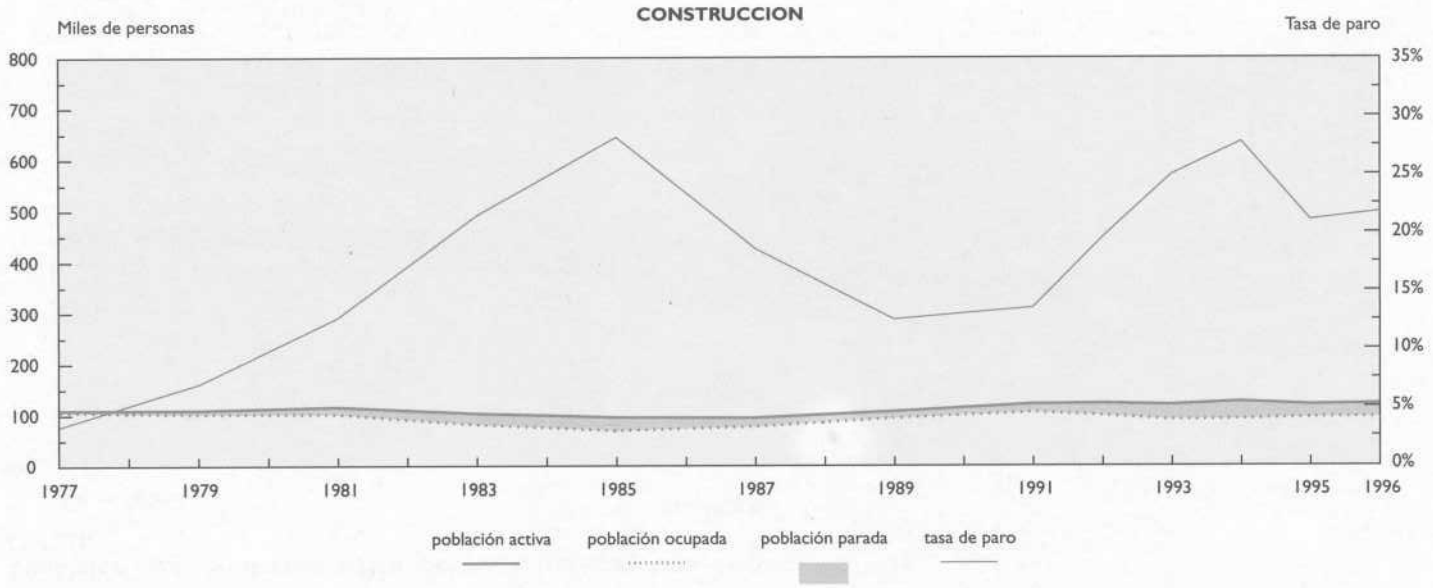
FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRAFICO II.25
Evolución de la población activa, ocupada, parada y tasa de paro. 1977-96
Galicia



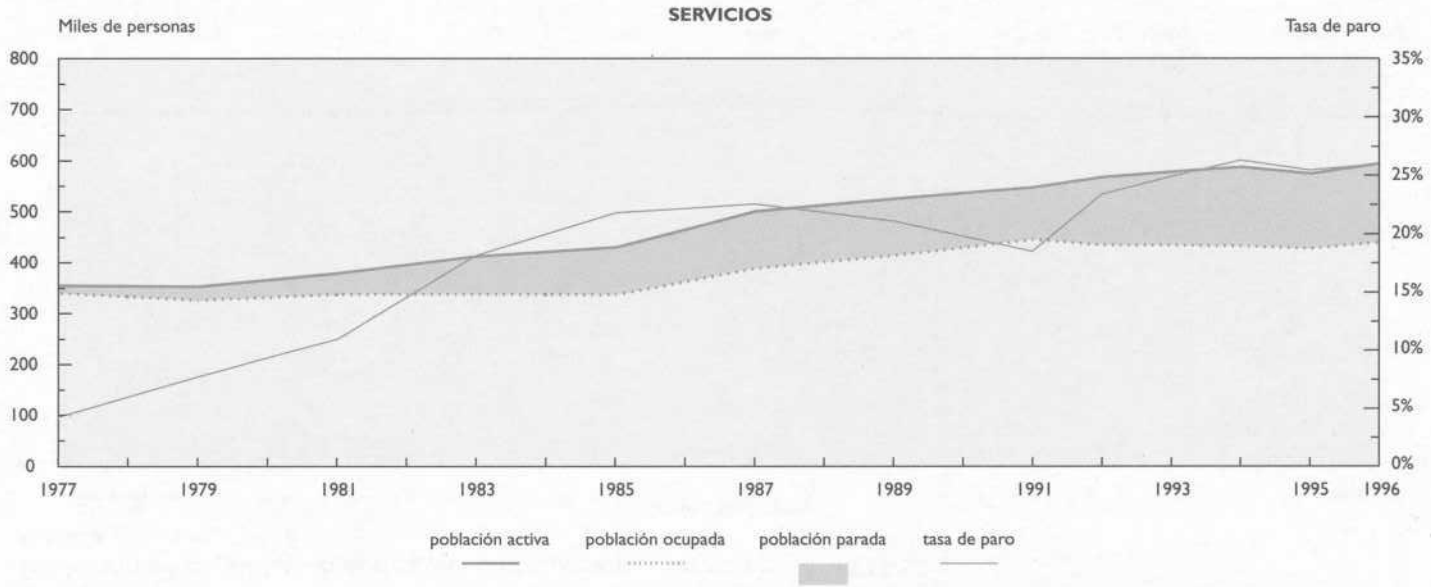
FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRAFICO II.26
Evolución de la población activa, ocupada, parada y tasa de paro. 1977-96
Galicia



FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRAFICO II.27
Evolución de la población activa, ocupada, parada y tasa de paro. 1977-96
Galicia



FUENTE: Ver Apéndice 1.

CUADRO II.30
Tasa de paro por sectores. Galicia
Porcentajes

	1977-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1996	1977-1991	1977-1996
Agricultura y pesca	0,42	1,11	1,80	2,31	0,66	1,04
Industria	6,53	11,01	13,60	14,36	7,52	9,60
Construcción . . .	14,02	17,73	19,16	23,87	14,24	17,72
Servicios	13,11	20,94	21,85	25,74	16,52	20,21

CUADRO II.31
Tasa de paro por sectores. Galicia
Media nacional = 100

	1977-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1996	1977-1991	1977-1996
Agricultura y pesca	7,35	9,07	12,96	13,72	8,36	10,28
Industria	68,05	97,12	100,96	97,47	77,73	85,43
Construcción . . .	58,86	82,78	85,06	93,12	66,56	77,31
Servicios	76,95	91,55	98,95	99,27	85,43	91,80

último aspecto –paro de larga duración– el *Cuadro II.32* muestra la gravedad del problema; aunque desde mediados de los ochenta las tasas se mantienen por encima del 50%, según los datos más recientes de 1996, el 46,6% de los varones y el 67,6% de las mujeres desempleadas en Galicia están en situación de desempleo de larga duración. Estos porcentajes, además de ser bastante elevados, superan a los registrados en el conjunto de la economía española para las mujeres y son muy similares en el caso de los varones, por lo que se puede decir que el paro de larga duración afecta con especial intensidad a la sociedad gallega.

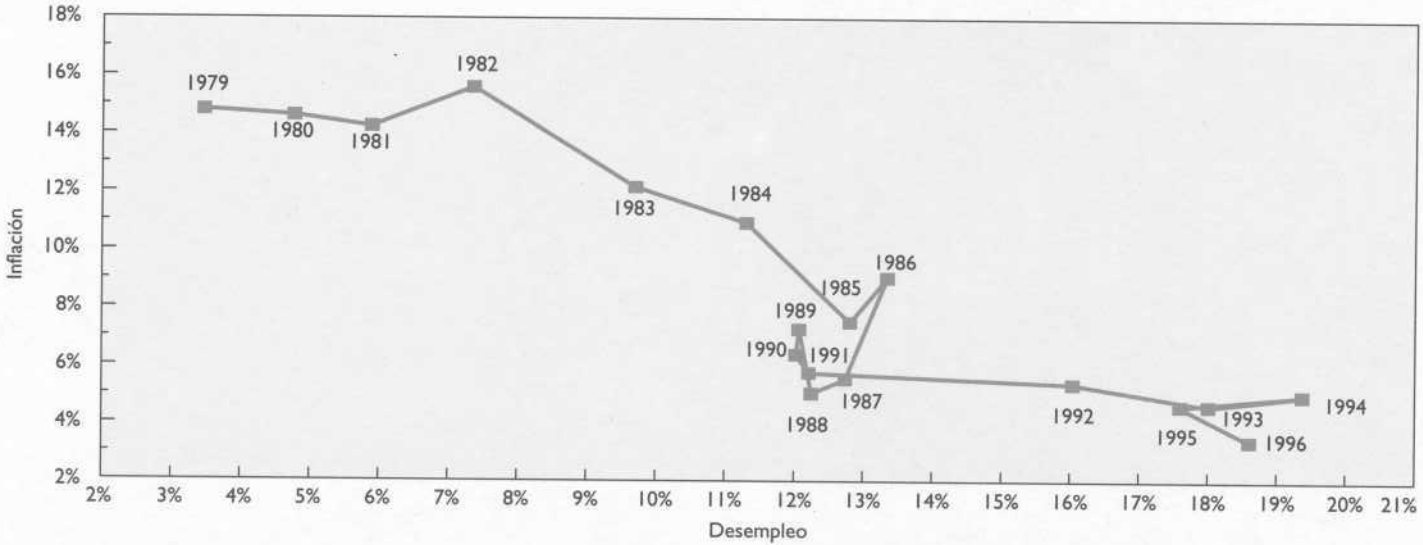
CUADRO II.32
Incicencia del desempleo de larga duración. Porcentaje de parados que llevan más de un año de búsqueda

	1987		1990		1993		1996	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
TOTAL NAC.	61,2	71,9	48,1	61,8	38,8	56,5	48,3	61,7
GALICIA . . .	66,1	70,2	53,4	68,0	47,3	65,3	46,6	67,6

* Las cifras se refieren al segundo trimestre de cada año.
FUENTE: Ver Apéndice I.

Para terminar, parece interesante obtener la relación entre la inflación y el desempleo en la región para el período 1979-96 que muestra el *Gráfico II.28*. La forma de la curva en Galicia difiere en algunos aspectos de la obtenida para el conjunto de la economía española; así, en ambos espacios económicos se observa una relación inversa entre inflación y desempleo hasta 1985; entre 1986 y 1990, la curva muestra una reducción de las expectativas de inflación y una recuperación del empleo para la economía española, mejoría de la ocupación que es de mucha menor intensidad en el caso de Galicia; a partir de ese último año, en ambas economías –gallega y española– un elevado coste en términos de aumento del desempleo da escaso fruto en términos de reducción de la inflación, hasta fechas bastante recientes, cuando comienza a moderarse significativamente la tasa de crecimiento de los precios.

GRAFICO II.28
Curva Inflación-Desempleo
Galicia



FUENTE: Ver Apéndice 1.

CAPITULO III

CAPITAL Y CRECIMIENTO ECONOMICO

III.1. Introducción
III.2. La dotación de capital físico
III.3. La inversión regional
III.4. La relación capital/trabajo
III.5. El capital humano

III.1. Introducción

Desde las obras de los economistas clásicos, la literatura económica ha apuntado hacia la acumulación de capital como una variable clave en el crecimiento de las economías. De ahí la importancia de prestar una especial atención a los procesos de capitalización como parte fundamental del crecimiento económico.

Los modelos de crecimiento más habitualmente utilizados consideran el *progreso técnico* y la *intensificación de capital* –entendida como un aumento sostenido de las unidades de capital con que opera cada trabajador– como los dos pilares que sustentan cualquier proceso de crecimiento económico. La contribución del cambio técnico al avance de la economía gallega es objeto de estudio en el capítulo cuarto, mientras que éste se dedica al análisis de la formación de capital. El epígrafe segundo destaca las principales características de la evolución del *stock* regional de *capital físico,* diferenciando entre capital privado y público, mientras que en el epígrafe tercero se realiza un seguimiento de la *inversión* como variable clave en el proceso de acumulación de capital. El apartado cuarto trata la *relación capital/trabajo* en la región, mientras que el epígrafe quinto aporta datos en relación al *capital humano.*

III.2. La dotación de capital físico

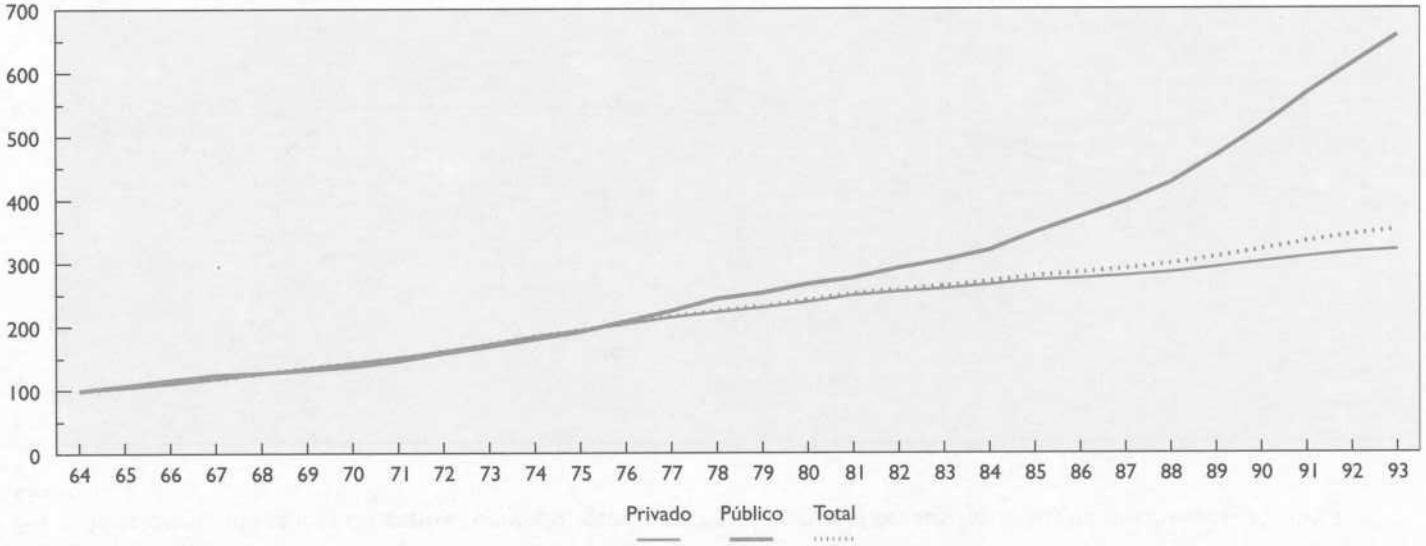
El principal obstáculo que había limitado hasta no hace mucho tiempo el estudio de la acumulación de capital como factor de crecimiento de las regiones españolas era la falta de información

estadística con un detalle suficiente. Las estimaciones del *stock* de capital en España y sus Comunidades Autónomas, recientemente publicadas por la Fundación *BBV* –ver *Apéndice 1*– permiten soslayar esta dificultad. Según estas cifras, en las últimas tres décadas el *stock* agregado de capital en la economía española se ha multiplicado en pesetas constantes del año 1990 por un factor igual a cuatro. Entre los motivos que han favorecido esta notable acumulación de capital se encuentran la necesidad de introducir progreso técnico incorporado en las máquinas y los equipos de producción, el encarecimiento del factor trabajo que ha incentivado su sustitución por capital, y el desplazamiento de la estructura productiva hacia actividades industriales y de servicios.

Como era de esperar, Galicia no ha constituido una excepción en este proceso. En las tres décadas que discurren entre 1964 y 1993, el *stock* agregado de capital de la economía gallega se ha multiplicado por 3,5 –*Gráfico III.1*–. De los dos componentes básicos de este capital en función del carácter –público o privado– del agente que toma la decisión de invertir, el mayor crecimiento corresponde al capital público, donde el factor de multiplicación se acerca a seis, mientras que en el *stock* privado es igual a 3,2. No obstante, y a pesar de lo elevado de estas cifras, el proceso de acumulación de capital en la economía gallega ha alcanzado una intensidad algo inferior a la media de las regiones españolas; así lo pone de manifiesto la trayectoria del peso del *stock* regional de capital en el conjunto de la economía española –*Gráfico III.2*–. En 1964, Galicia contaba con el 6,22 % del capital agregado de la economía española, mientras que en 1993 el peso es ligeramente inferior –concretamente el 6,09 %–. La misma tónica se observa en los componentes privado y público, siendo los porcentajes de participación del primero del 6,12 y 5,93 % en los dos años citados y los del público del 7,46 y 6,95 %.

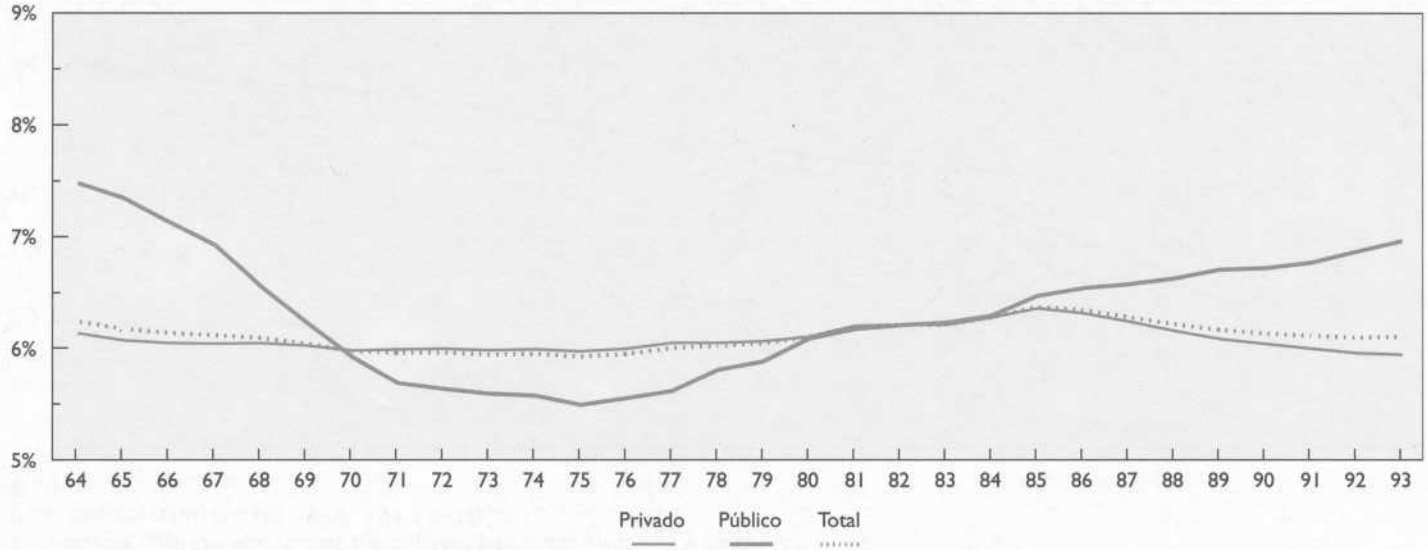
Las trayectorias descritas en el párrafo anterior esconden, sin embargo, algunos hechos relevantes que deben ser destacados. Por lo que se refiere al capital privado, la situación en cuanto a la participación de la región en los noventa es en buena medida consecuencia de la relativamente desfavorable evolución registrada por esta variable desde mitad de los ochenta, puesto que en 1985 la participación incluso había llegado a superar a la registrada dos décadas antes, en 1964. Más característica es la trayectoria de la participación del capital público gallego en su homólogo nacional; en tan sólo una década –desde mitad de los sesenta hasta la crisis energética de los setenta– la región pierde 2 puntos porcentuales de peso, mientras que desde 1976 se observa una tendencia ininterrumpida a la recuperación de su importancia relativa que, sin embargo, en los noventa no ha llegado todavía a alcanzar los niveles registrados tres décadas atrás.

GRAFICO III.1
Evolución real de los *stocks* de capital privado, público y total. 1964-93
Pesetas constantes de 1990. 1964 = 100
Galicia



FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRAFICO III.2
Participación de los *stocks* de capital privado, público y total regional en sus homólogos nacionales. 1964-93
Galicia



FUENTE: Ver Apéndice 1.

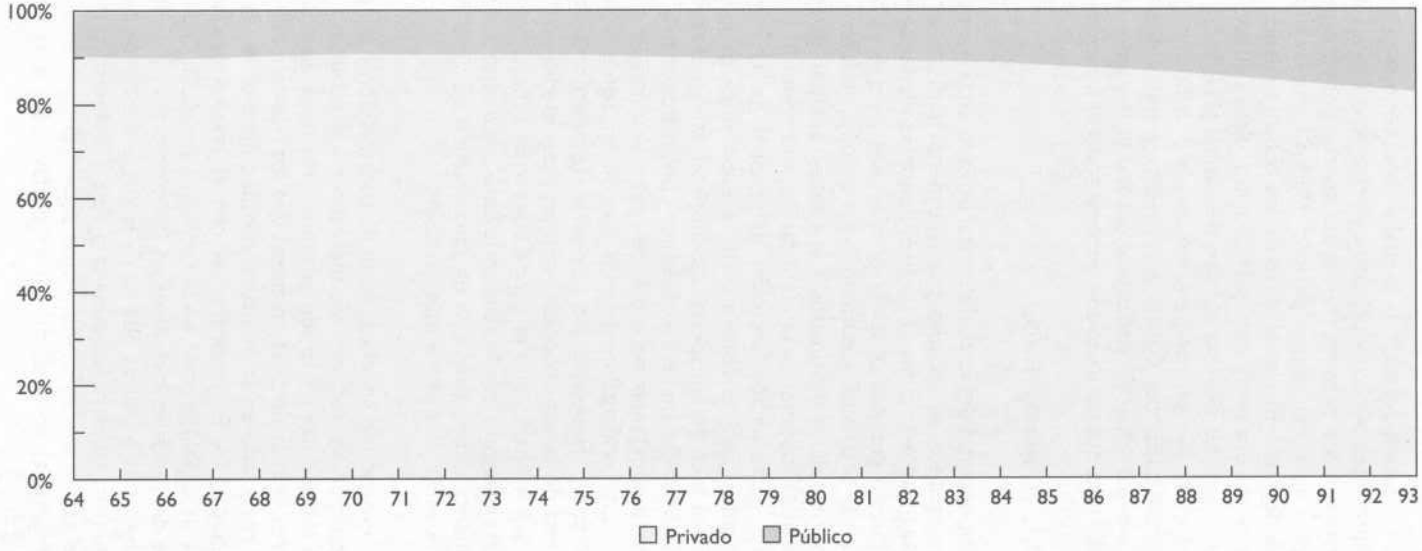
La distribución del *stock* de capital en la economía gallega entre sus componentes público y privado que recoge el *Gráfico III.3* pone de manifiesto una preponderancia de su componente privado, que, como media del amplio período 1964-93, representa cerca del 88 % del total. Es con el inicio de los ochenta cuando comienza a observarse una pérdida de participación relativa en favor del capital público –en los noventa el peso del capital privado ha descendido hasta el 82 %–. En comparación con la distribución media de las regiones españolas, Galicia no presenta grandes diferencias a no ser una participación del capital público ligeramente superior, característica que se mantiene durante todo el período.

III.2.1. Capital Privado

La importancia del *stock* de capital privado en la economía gallega nos remite a su estudio más pormenorizado; a esta tarea se consagran los *Cuadros III.1* a *III.5*, donde se distingue el capital de los cuatro grandes sectores productivos en que es habitual clasificar la actividad económica –agricultura, industria, construcción y servicios destinados a la venta–, además del capital residencial. Adoptando esta clasificación, el *Cuadro III.1* –que muestra la participación sectorial del capital de la región en los agregados para el conjunto de la economía– proporciona una primera idea de la especialización productiva del capital privado en Galicia. De manera coherente con lo que cabría esperar, la mayor importancia del *stock* de capital acumulado en Galicia se deja sentir principalmente en la agricultura, con una participación que desde los sesenta no se desvía significativamente del 14 %, seguida de la construcción –con un peso medio en 1964-93 del 6,9 %–, mientras que el capital industrial gallego participa en el capital agregado que la economía española dedica a la producción de bienes industriales con un porcentaje medio del 5 %, que en los noventa es todavía más reducido.

Por término medio, el capital de la construcción y el dedicado a la producción de servicios de mercado en la economía gallega han sido los que han mostrado unas mayores tasas de crecimiento en las tres últimas décadas, mientras que los ritmos más reducidos se han registrado en la industria y, especialmente, en la agricultura –*Cuadro III.2*–. En comparación con el crecimiento sectorial del *stock* de capital privado en la economía española, Galicia presenta unos diferenciales favorables en la construcción y en los servicios de mercado, mientras que se da la circunstancia de que el capital residencial muestra la misma tasa de crecimiento en la región que en el conjunto del Estado; en las actividades primaria e industrial el diferencial de crecimiento es desfavorable a la región –*Cuadro III.3*.

GRAFICO III.3
Participación de los *stocks* de capital privado y público en el total regional. 1964-93
Galicia



FUENTE: Ver Apéndice 1.

CUADRO III.1
Participación de los *stocks* de capital privado regional en sus homólogos nacionales
Porcentajes

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
GALICIA	6,00	6,13	6,15	5,96	6,08	6,10	6,08
Agricultura y pesca	14,60	13,78	14,44	14,68	14,13	14,49	14,26
Industria	5,35	5,08	4,89	4,86	5,19	4,89	5,08
Construcción . . .	6,50	7,22	6,76	6,91	6,97	6,82	6,90
Residencial	5,60	5,91	6,02	5,75	5,79	5,95	5,84
Servicios venta . . .	5,26	5,71	5,72	5,68	5,55	5,71	5,62

CUADRO III.2
Tasa de crecimiento real anual del *stock* de capital privado regional por sectores
Porcentajes

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
GALICIA	6,21	3,44	2,12	1,80	4,88	2,04	4,09
Agricultura y pesca	4,43	2,82	0,87	−1,60	3,66	0,25	2,71
Industria	6,14	1,37	1,83	1,88	3,84	1,84	3,29
Construcción . . .	16,29	−1,30	3,20	5,20	7,55	3,69	6,47
Residencial	6,10	3,88	0,93	0,86	5,04	0,91	3,88
Servicios venta . . .	7,89	5,03	6,26	5,30	6,52	6,02	6,38

CUADRO III.3
Tasa de crecimiento real anual del *stock* de capital privado regional por sectores
Desviaciones respecto a la media nacional

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
GALICIA	−0,25	0,64	−0,98	−0,47	0,18	−0,86	−0,11
Agricultura y pesca	−1,43	0,28	0,57	−0,14	−0,60	0,39	−0,32
Industria	0,11	−0,52	−0,65	1,04	−0,20	−0,22	−0,20
Construcción . . .	0,15	1,32	−1,61	2,15	0,76	−0,67	0,35
Residencial	−0,12	1,08	−1,26	−0,96	0,46	−1,18	−0,00
Servicios venta . . .	0,23	0,77	−0,37	0,25	0,49	−0,22	0,30

FUENTE: Ver Apéndice 1.

En cuanto a la distribución por actividades del capital privado gallego en el período más reciente –etapa 1991-93–, el capital residencial ocupa el 50 % del total, mientras que la otra mitad se reparte entre el 23 % de los servicios, el 15 % de la industria y el

10,5 % de la agricultura, quedando un peso que apenas llega al 1 % para la construcción –*Cuadro III.4*.

CUADRO III.4
Composición del *stock* de capital privado regional
Porcentajes

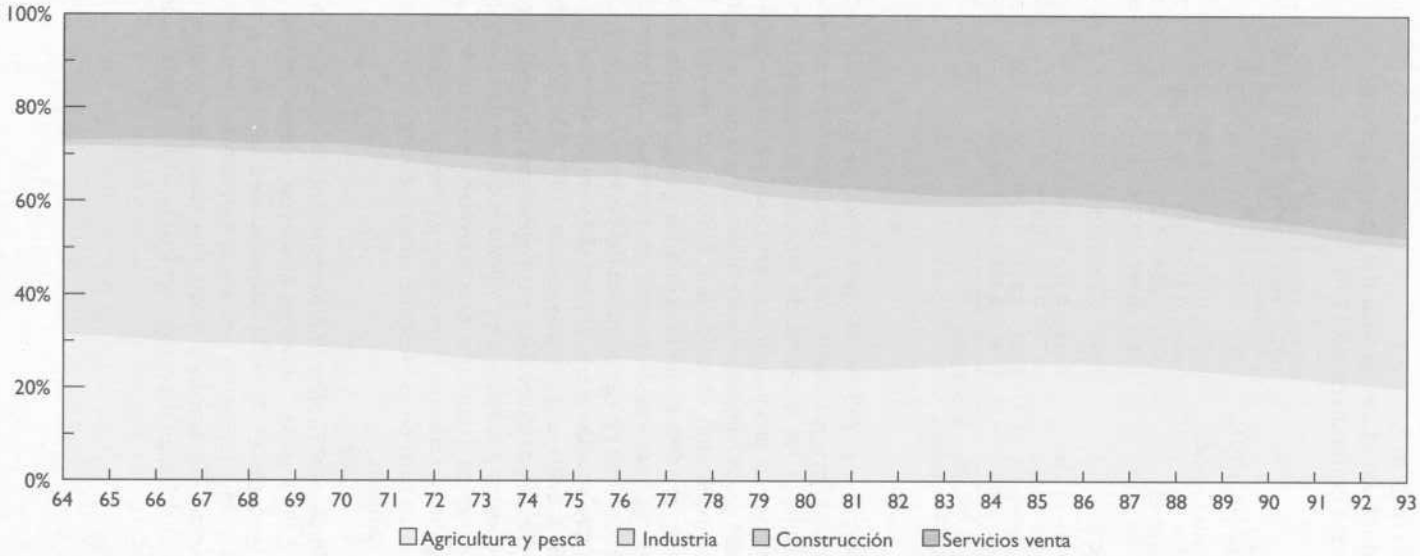
	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
GALICIA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura y pesca	13,37	11,80	11,37	10,48	12,42	11,12	11,92
Industria	19,32	17,24	15,37	15,30	18,02	15,35	17,03
Construcción . . .	1,09	1,23	0,85	0,99	1,16	0,89	1,06
Residencial	52,65	52,82	52,72	50,10	52,79	52,03	52,41
Servicios venta . . .	13,57	16,91	19,69	23,12	15,61	20,61	17,57

FUENTE: Ver Apéndice 1.

Desde una perspectiva dinámica, las pautas que han marcado los cambios en la distribución del capital privado gallego desde los sesenta se podrían resumir en un considerable incremento del peso del capital dedicado a producir servicios destinados a la venta, que se corresponde con una caída de la participación del correspondiente a la agricultura y la industria y, en menor medida, del capital residencial –declive que se produce en los primeros años noventa–. El *Gráfico III.4* –en el que se ha excluido de la definición del capital privado al componente residencial– permite apreciar con más nitidez esta tendencia. Así, se observa que el capital destinado a la producción de servicios de mercado prácticamente duplica en tres décadas su participación en el capital privado productivo de la región, alcanzando un peso en el año 1993 del 47,34 %; paralelamente, la agricultura y la industria pierden alrededor de los 10 puntos porcentuales en ambos casos, siendo los porcentajes en 1993 del 20,16 y 30,47 %, respectivamente. En comparación con esta misma distribución para la economía española, en los noventa el capital productivo en Galicia se encuentra sesgado hacia la agricultura en detrimento de los servicios y, sobre todo, de la industria.

Aunque el análisis de eficiencia y productividad se lleva a cabo en capítulos posteriores, puede resultar ilustrativo a este nivel construir un primer indicador de la *productividad del capital* privado en la economía gallega. Los resultados para este índice, obtenido como la *ratio* entre el *Valor Añadido Bruto* del sector privado y la dotación de capital privado en la región, aparecen en el *Cuadro III.5*. Resulta, sin embargo, necesario matizar que para realizar los cálculos se ha excluido del *stock* agregado de capital privado al capital residencial y al energético, mientras que –como se detalla en el

GRAFICO III.4
Composición del *stock* de capital privado productivo *. 1964-93
Galicia



* Excluido el capital residencial.
FUENTE: Ver Apéndice 1.

CUADRO III.5
Productividad del capital del sector privado *
Pesetas constantes de 1990

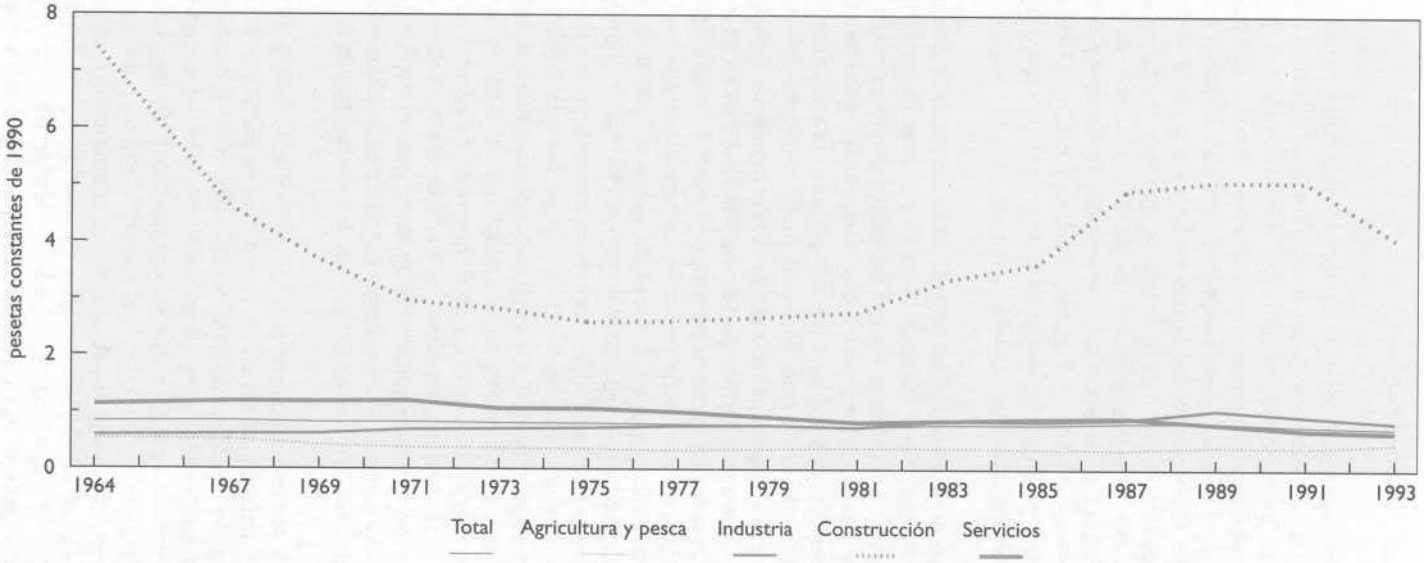
	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
TOTAL NACIONAL	0,991	0,875	0,906	0,818	0,934	0,882	0,919
Agricultura y pesca .	0,617	0,466	0,511	0,609	0,546	0,542	0,547
Industria	0,656	0,722	0,811	0,744	0,687	0,790	0,716
Construcción	4,570	2,854	4,380	4,305	3,815	4,290	3,998
Servicios venta	1,261	0,997	0,924	0,768	1,130	0,886	1,059
GALICIA	0,832	0,790	0,807	0,754	0,811	0,793	0,806
Agricultura y pesca .	0,436	0,372	0,386	0,433	0,407	0,403	0,408
Industria	0,659	0,791	0,939	0,896	0,725	0,920	0,781
Construcción	4,027	2,947	4,684	4,585	3,568	4,565	3,896
Servicios venta	1,146	0,937	0,835	0,686	1,039	0,801	0,969

* Excluido capital residencial y energía.
FUENTE: Ver Apéndice 1.

Apéndice 1–, el *VAB* del sector privado se ha aproximado a partir de la serie original deduciendo la producción de servicios correspondiente a los sectores de inmuebles, enseñanza y educación –dentro de la producción de servicios– y energía –en la industria– además de las *Administraciones Públicas.* A un nivel agregado, el valor de la producción obtenida por cada peseta de capital aplicada al proceso productivo en la economía gallega es inferior a la media de las regiones españolas, con un diferencial desfavorable de productividad que para el conjunto del período se sitúa cerca del 13 %, pero que se reduce con el paso del tiempo, alcanzando una media del 8 % en la etapa más reciente, 1991-93. Sectorialmente, los diferenciales desfavorables a la región son de mayor intensidad en los servicios y la agricultura, mientras que se da la circunstancia de que el capital exhibe una productividad en la industria gallega que supera holgadamente la media de las regiones españolas, situación que ya se daba en los sesenta, aunque con un diferencial favorable más reducido.

Finalmente, el *Gráfico III.5* permite comprobar que en la economía gallega de los noventa la mayor productividad del capital por sectores se da en la construcción, seguida a gran distancia de la industria, los servicios y la agricultura, por este orden de prelación. Sin embargo, hasta finales de los ochenta la productividad del capital privado en los servicios había superado a la industria.

GRAFICO III.5
Evolución de la productividad del capital del sector privado *. 1964-93
Galicia



* Excluido capital residencial y energía.
FUENTE: Ver Apéndice 1.

III.2.2. Capital Público

Tradicionalmente se ha considerado que la influencia del capital privado sobre el crecimiento económico se ejerce a través de su calidad de factor de producción, mientras que el *capital público,* además de tener también un carácter de factor productivo, genera una serie de efectos externos positivos que acaban traduciéndose en una reducción de los costes de producción para el conjunto de la economía. De esta manera, se justifica la incidencia que la dotación de infraestructuras públicas productivas de transporte, hidráulicas o de otro tipo tiene sobre la competitividad de una economía –M. Mas, J. Maudos, F. Pérez y E. Uriel (1993): *«Competitividad, productividad industrial y dotaciones de capital público»,* en *Papeles de Economía Española,* 56.

Siguiendo la clasificación original de la fuente de la que procede la información –ver *Apéndice 1*–, en este estudio distinguimos dos grandes componentes dentro del capital público, *productivo* y *social;* mientras que el primero –que incluye, las carreteras, puertos, infraestructuras hidráulicas y estructuras urbanas, entre otras partidas– condiciona globalmente el funcionamiento del sistema económico, el capital público social –básicamente en sanidad y educación– entraría a formar parte también de la *función de bienestar* de la economía. La información proporcionada en este epígrafe incluye además una partida de menor importancia cuantitativa dentro del capital público que es el correspondiente al *resto de las Administraciones Públicas* –ver metodología en M. Mas, F. Pérez, E. Uriel (próxima publicación): *El stock de capital en España y sus Comunidades Autónomas,* Fundación BBV–. Antes de seguir adelante, es obligado matizar que en el capital público productivo se incluye, además del de las *AA.PP.*, aquel capital que, si bien no surge como consecuencia de una decisión de inversión de agentes pertenecientes a tales Administraciones, sí tiene un efecto sobre la actividad económica indistinguible del ejercido por el capital público en sentido estricto –entre otras partidas, éste incluye los puertos autónomos, los aeropuertos y las autopistas de peaje.

Tal y como apuntamos al inicio del capítulo, entre 1964 y 1993 Galicia pierde medio punto porcentual de participación en el *stock* agregado de capital público del conjunto de la economía española. Con esta premisa, las cifras del *Cuadro III.6* –que representan la participación media para distintos períodos, distinguiendo entre el componente productivo y el social del capital público– requieren algunos comentarios previos, desde el momento en que los pesos en el período 1964-75 resultan ser inferiores a los correspondientes a 1991-93. Esto se debe a la peculiar trayectoria del capital público gallego entre mitad de los sesenta y la crisis energética de

CUADRO III.6
Participación de los *stocks* de capital público regional en sus homólogos nacionales
Porcentajes

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
GALICIA	6,08	6,01	6,63	6,86	6,06	6,71	6,36
Productivo	5,87	5,84	6,19	6,28	5,89	6,22	6,02
Social	7,45	7,00	7,15	7,39	7,14	7,22	7,19
Resto de AA.PP. . .	4,07	4,48	7,85	8,16	4,41	7,98	7,16

los setenta, etapa en que la región pierde más de dos puntos porcentuales de participación en el capital público productivo español –de ahí lo reducido del porcentaje medio de 1964-75, influenciado por los valores de los últimos años del período–. Realizada esta matización, la pérdida de posiciones relativas del capital público gallego respecto a su homólogo nacional entre los sesenta y los noventa, es generalizable a sus dos componentes básicos, capital público productivo y social; en el primer caso –capital productivo– los pesos eran del 7,43 % en 1964 y del 6,34 % en 1993, mientras que los correspondientes al capital social en esos mismos años se situaban en el 8,19 y 7,50 %, respectivamente.

Detrás de estos cambios a que acabamos de hacer referencia se encuentran las tasas de crecimiento registradas por el *stock* de capital público agregado en Galicia y sus componentes productivo y social –*Cuadro III.7*–, en relación a las del conjunto de la economía española –*Cuadro III.8*–. Para la globalidad del período objeto de estudio, destacan las menores tasas de crecimiento de estas partidas en la región, a excepción del capital del *resto de AA.PP.*

CUADRO III.7
Tasa de crecimiento real anual del *stock* de capital público
Porcentajes

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
GALICIA	6,10	6,13	8,47	7,71	6,11	8,28	6,71
Productivo	4,77	5,18	5,75	6,53	4,97	5,95	5,23
Social	11,46	5,14	6,37	6,00	8,41	6,27	7,81
Resto de AA.PP. . .	8,23	23,70	22,81	12,10	15,34	20,04	16,62

FUENTE: Ver Apéndice 1.

CUADRO III.8
Tasa de crecimiento real anual del *stock* de capital público
Desviaciones respecto a la media nacional

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
GALICIA	–3,02	1,73	0,81	1,54	–0,73	1,00	–0,26
Productivo	–3,54	1,98	–0,04	1,05	–0,88	0,23	–0,58
Social	–1,29	–0,25	0,63	1,38	–0,78	0,81	–0,33
Resto de AA.PP. . .	–3,91	8,09	3,27	2,26	1,56	3,00	1,95

El estudio de la composición del capital público gallego –en este caso, en aras de una mayor claridad, hemos excluido del agregado el capital del *resto de AA.PP.*– permite apreciar con toda nitidez cómo su principal integrante es el capital productivo, que alcanza un peso medio en el período que supera ligeramente el 75 % –*Cuadro III.9*–. No obstante, la tendencia también pone claramente de manifiesto un aumento de la participación del capital social, especialmente intenso hasta mediada la década de los setenta, como se aprecia en el *Gráfico III.6*. En cuanto a la comparación con la media para el conjunto de la geografía española, en Galicia la composición de la dotación de capital público se encuentra sesgada hacia su componente social en detrimento del productivo. Concretamente, y según cifras de los noventa, el peso del capital social en la dotación de capital público es del 26 % en Galicia frente al 23 % aproximadamente de media de las regiones españolas.

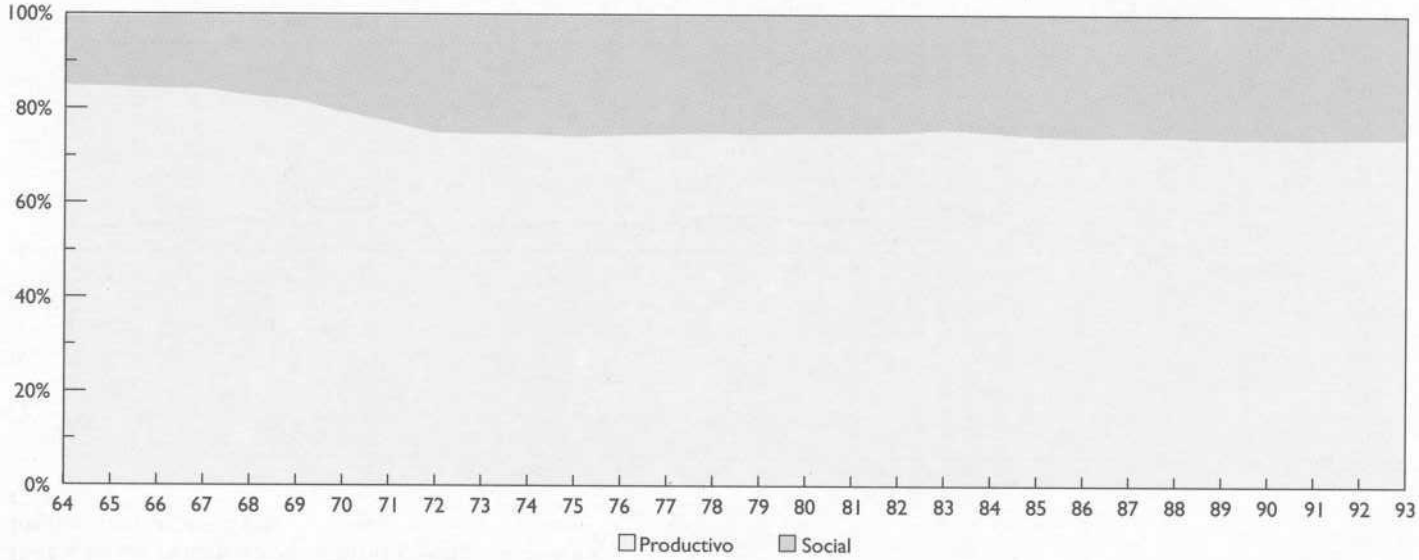
CUADRO III.9
Composición del *stock* de capital público regional *
Porcentajes

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
GALICIA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Productivo	79,33	75,12	74,16	74,00	76,78	74,13	75,63
Social	20,67	24,88	25,84	26,00	23,22	25,87	24,37

* Excluido el capital resto de las AA.PP.
FUENTE: Ver Apéndice 1.

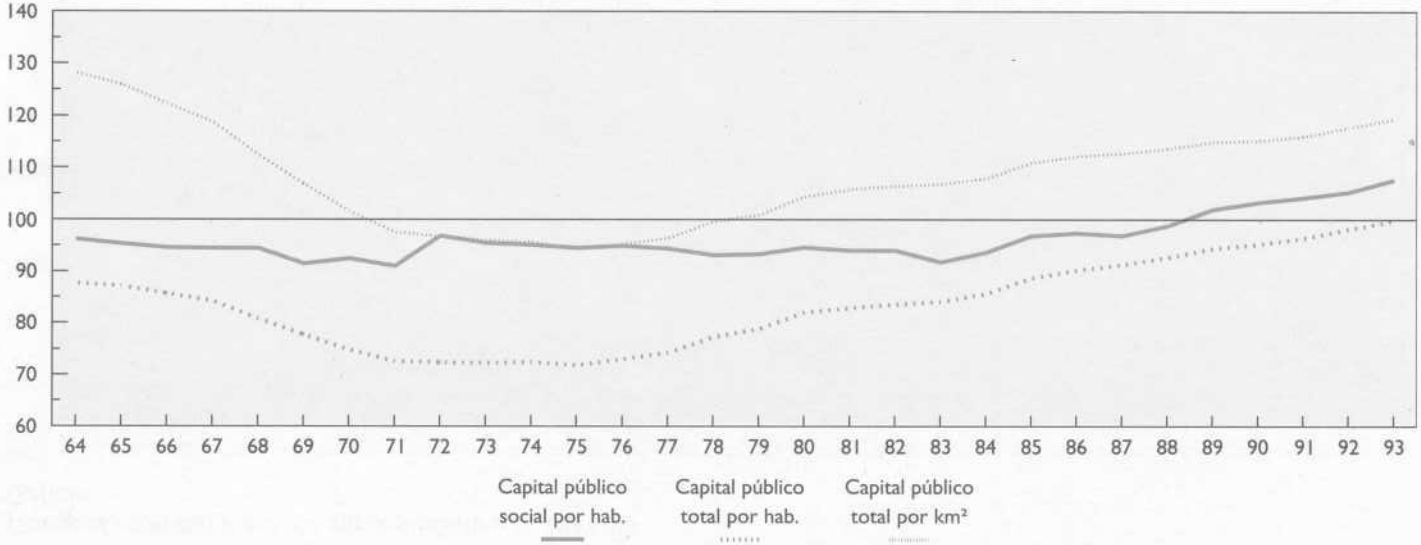
Como último aspecto de interés para el estudio del capital público en la región, se han calculado algunos de los indicadores habitualmente utilizados para medir sus dotaciones relativas; éstos son la dotación de *capital público por habitante* –obtenida para el capital total y para su componente social– y la dotación *por kilómetro cuadrado* y aparecen representados en el *Gráfico III.7*. En cuanto al capital público por habitante, Galicia se ha situado tradicionalmente

GRAFICO III.6
Composición del *stock* de capital público *. 1964-93
Galicia



* Excluido el capital resto de las AA.PP.
FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRAFICO III.7
Dotaciones relativas de capital público. 1964-93
Media nacional = 100
Galicia



FUENTE: Ver Apéndice 1.

por debajo de la media española, aunque a mediados de los setenta se inicia una tendencia a reducir el diferencial desfavorable, que termina por igualar ambas dotaciones en los noventa; desde finales de los ochenta el diferencial pasa a ser favorable a la región si consideramos la misma *ratio* para el capital público social. Sin embargo, esta trayectoria está determinada no sólo por el incremento en la dotación de capital público, sino por la desfavorable evolución de la población gallega –en especial a partir de la segunda mitad de los ochenta– en relación a los ritmos de crecimiento poblacional del conjunto de la economía española. Finalmente, las características de Galicia en cuanto a la extensión de su territorio y a su densidad de población le confieren una *ratio* de capital público por kilómetro cuadrado superior a la media de las regiones españolas.

III.3. La inversión regional

Las tasas de variación del *stock* de capital de una economía están determinadas por la *inversión;* es por ello que resulta de interés abordar el análisis de esta variable en el estudio del crecimiento económico, tanto a nivel regional como nacional. Además, la tasa de inversión refleja como ninguna otra variable el pulso de la economía en cada momento del tiempo. Adoptando una clasificación funcional, la inversión puede ser directamente *productiva* –denominación bajo la cual suele recogerse el gasto en activos relacionados de una manera directa con la actividad productiva– o ser inversión *en infraestructuras,* la cual aunque no ejerce un efecto directo sobre la función de producción de las empresas, sí desarrolla un efecto dinamizador de la actividad económica a través de las economías externas ligadas a la misma. También puede considerarse la inversión *residencial* que en su mayor parte es realizada por las economías domésticas.

Como característica más destacada, desde los sesenta la trayectoria de la inversión en Galicia exhibe un fuerte carácter procíclico, con elevados ritmos de crecimiento en las etapas de mayor expansión económica y menores tasas –que incluso llegan a ser negativas– en épocas de crisis. Aunque el comportamiento de la inversión en el conjunto de la economía española comparte esta cualidad, existen algunos rasgos diferenciales de la región sobre los que es necesario incidir.

Según el carácter del agente que tome la decisión de invertir –público o privado–, podemos distinguir entre inversión privada e inversión pública. Por lo que a la primera se refiere –inversión privada–, como media de 1964-1993 en Galicia se observa una

tasa de crecimiento que casi alcanza el 4 % –*Cuadro III.10*–. Por sectores, las mayores tasas de crecimiento se registran en los servicios destinados a la venta, mientras que las menores las presenta la agricultura. Con la excepción del primer período objeto de estudio –etapa 1964–75–, la inversión en la economía gallega se muestra menos sensible al ciclo económico que su homóloga en el conjunto de la economía española. Sirvan estos dos hechos de ejemplo: en el decenio de crisis 1975-85 España registra una caída media anual de la inversión cercana al 2 %, mientras que en Galicia ésta crece a una tasa media del 0,88 %; por el contrario, durante el auge económico de la segunda mitad de los ochenta la tasa de crecimiento de la inversión en Galicia –que es del 3,32 % anual– se queda muy por debajo de la media española que alcanza el 8,85 %. No obstante, en el primer caso, el menor impacto de la crisis en Galicia sobre la inversión puede en parte ser atribuido a la menor presencia de la actividad manufacturera en la región, dado que se trataba de una crisis fundamentalmente industrial.

Se da la circunstancia de que en las tres décadas que discurren entre 1964 como año inicial y 1993 como final, la inversión pública registra una tasa de crecimiento medio anual muy similar en Galicia y España –*Cuadro III.11*–. Por períodos, el diferencial es especialmente favorable al conjunto de la economía española en 1964-75 y a la región en 1975-85; desde mitad de los ochenta las diferencias vienen siendo mucho menos acusadas. Al igual que en el caso del capital público, aquí distinguimos entre inversión pública productiva y social –además de la del *resto de las AA.PP.*–. Desde los sesenta, la inversión en infraestructuras sociales en Galicia ha registrado un mayor ritmo de crecimiento que la de un carácter directamente productivo. También aquí se observa un cierto comportamiento procíclico de la inversión pública, aunque con una menor correlación entre inversión y ciclo que en el caso de la inversión privada.

La participación media durante el período 1964-93 de la inversión privada gallega en el agregado nacional es del 6 %, mientras que sus pautas evolutivas son las que muestra el *Cuadro III.12*. En el período más reciente 1991-93 las decisiones de inversión en el sector privado gallego suponen el 5,58 % de la inversión privada española, porcentaje que asciende considerablemente hasta situarse en el 15 % para la agricultura, lo que es un reflejo más de la importante presencia de la actividad primaria en la región. En cualquier caso, estos pesos no se alejan demasiado de la participación de la producción gallega en la producción agregada de la economía española. Por lo que atañe al peso de la inversión pública en Galicia sobre el agregado para la economía española, las cifras

CUADRO III.10
Tasa de crecimiento real anual de la inversión privada
Porcentajes

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
TOTAL NACIONAL	7,01	–1,71	8,85	–7,53	2,76	4,50	3,24
GALICIA	8,97	0,88	3,32	–6,03	5,04	0,89	3,88
Agricultura y pesca .	6,70	1,31	–2,78	–19,07	4,10	–7,13	0,87
Industria	7,16	0,04	3,31	–4,57	3,71	1,28	3,03
Construcción	7,26	–7,57	25,42	–15,68	–0,08	13,57	3,51
Residencial	11,01	1,45	–5,73	–4,55	6,35	–5,44	2,96
Servicios venta	10,15	1,11	13,40	–3,90	5,75	8,80	6,58

CUADRO III.11
Tasa de crecimiento real anual de la inversión pública
Porcentajes

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
TOTAL NACIONAL	9,14	2,72	12,76	–7,05	6,03	7,44	6,42
GALICIA	5,41	8,02	10,17	–2,10	6,65	6,96	6,74
Productiva	3,43	0,92	17,17	0,72	2,23	12,82	5,05
Social	11,21	4,45	8,55	–3,31	7,94	5,45	7,25
Resto de AA.PP. . . .	19,42	36,17	3,87	–5,92	27,12	1,33	19,41

CUADRO III.12
Participación de la inversión privada regional en el total nacional
Porcentajes

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
GALICIA	5,86	6,62	5,63	5,58	6,28	5,62	5,99
Agricultura y pesca	12,63	13,85	15,85	14,98	13,28	15,63	13,79
Industria	5,32	4,80	4,76	5,09	5,05	4,89	4,95
Construcción . . .	6,49	7,86	6,22	8,35	7,13	6,62	6,96
Residencial	5,43	7,10	4,70	4,37	6,26	4,62	5,69
Servicios venta . . .	5,33	5,99	5,59	5,74	5,74	5,64	5,69

FUENTE: Ver Apéndice 1.

del *Cuadro III.13* ponen de manifiesto una tendencia ascendente desde los sesenta; así, en 1964-75 la participación media era del 5 %, mientras que en 1991-93 ha subido al 7,46 % –siendo los porcentajes correspondientes a los componentes productivo y social del 6,64 y 8,08 %, respectivamente–; como media del todo el período 1964-93 la inversión pública gallega ha participado en un 6,62 % del total nacional.

CUADRO III.13
Participación de la inversión pública regional en el total nacional
Porcentajes

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
GALICIA	5,00	6,90	7,06	7,46	6,11	7,23	6,62
Productiva	4,56	6,91	6,06	6,64	5,83	6,26	6,02
Social	6,99	6,85	7,75	8,08	6,93	7,93	7,30
Resto de AA.PP. . .	3,14	6,93	8,54	8,80	6,33	8,72	8,01

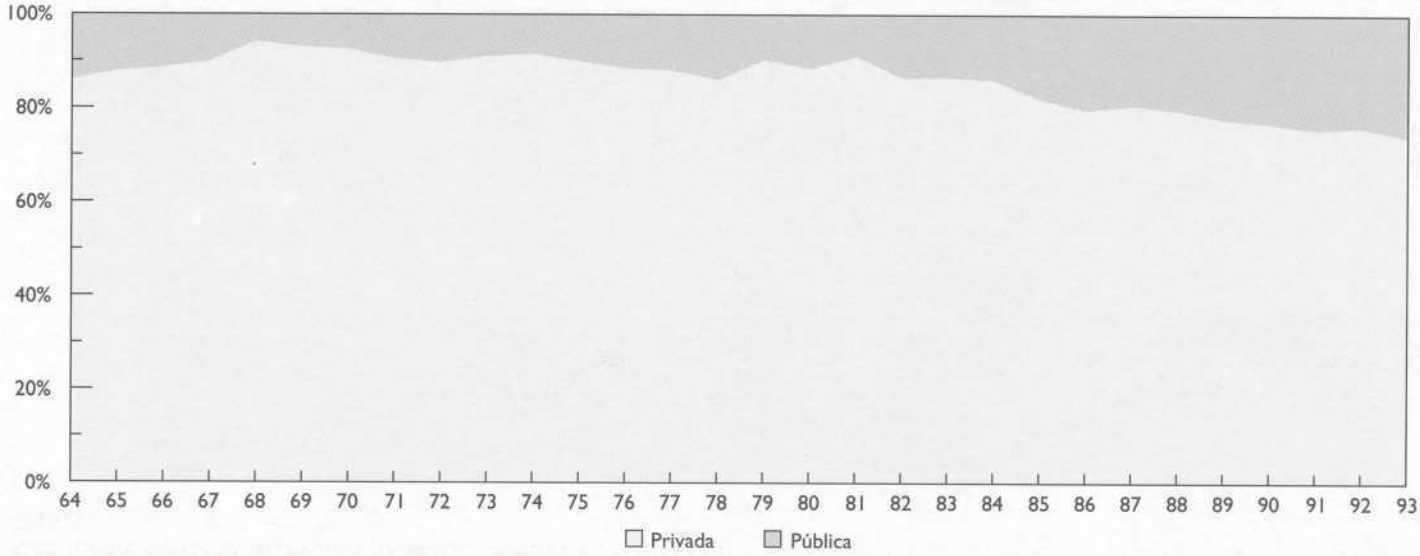
FUENTE: Ver Apéndice 1.

En cuanto a la distribución de la inversión gallega entre sus componentes público y privado, desde finales de los sesenta –cuando la inversión privada en la región llega a superar holgadamente el 90 % de la inversión total– se observa una continua tendencia a la ganancia en importancia relativa de la inversión pública, que, según el último dato disponible correspondiente a 1993, alcanza el 26 % del total; esto es, de cada cuatro pesetas de inversión en Galicia, algo más de una es consecuencia de una decisión pública de inversión –*Gráfico III.8*–. En relación a esta misma distribución en España, la economía gallega muestra un cierto sesgo hacia la inversión pública –que en los noventa supone alrededor de un 20 % como media de las regiones españolas.

La composición de la inversión privada en la región pone de manifiesto una tendencia acorde con los cambios acaecidos en la estructura productiva; de esta manera, desde los sesenta se constata un continuo incremento de la participación de la inversión relacionada con la producción de servicios de mercado, a la vez que se produce un fuerte descenso del peso de la inversión residencial y, en menor medida, de la industria y la agricultura. Por su parte, la participación de la inversión en la construcción se mantiene estable alrededor del 2 % –*Cuadro III.14*–. La distribución de la inversión privada productiva –esto es, excluyendo del cómputo a la inversión en activos residenciales– también muestra con claridad una tendencia –aun con oscilaciones– a desplazarse hacia las actividades de servicios –*Gráfico III.9*.

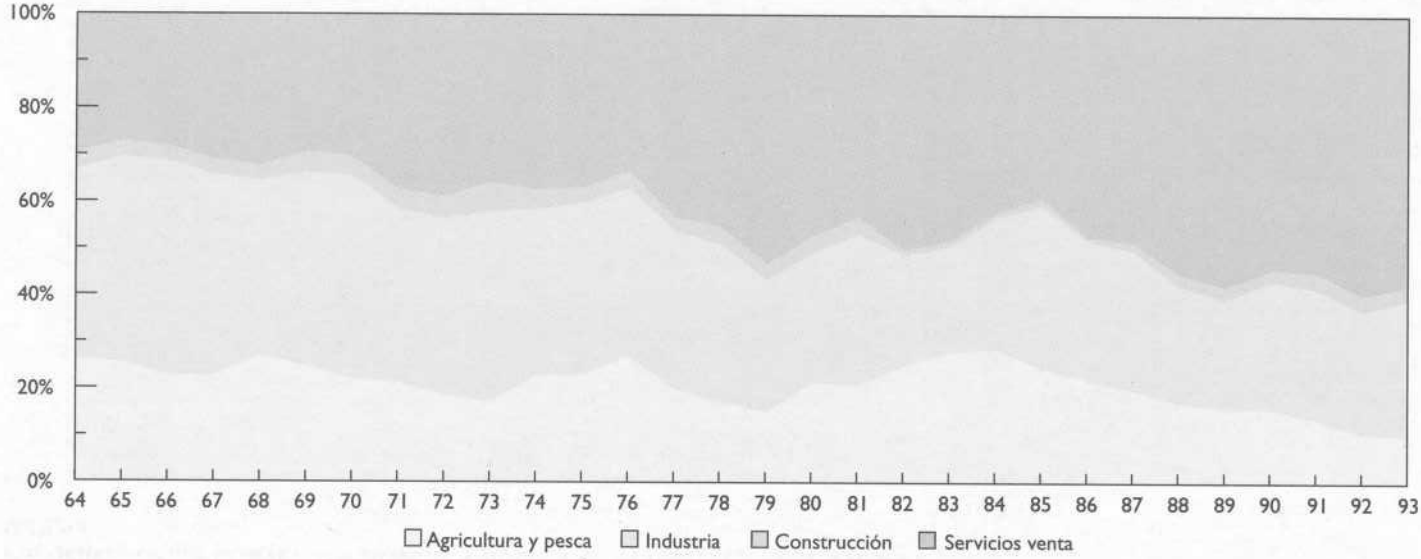
Para analizar la composición de la inversión pública regional, hemos construido un nuevo agregado de referencia como la suma de la inversión pública productiva y social –esto es, excluyendo a la inversión del *resto de las AA.PP.*–. La trayectoria de este agregado, refleja un fuerte incremento del peso de la inversión social hasta los primeros años setenta, manteniéndose a partir de entonces una composición que no muestra una tendencia definida –*Gráfico III.10*

GRAFICO III.8
Participación de la inversión privada y pública en el total regional. 1964-93
Galicia



FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRAFICO III.9
Composición de la inversión privada productiva *. 1964-93
Galicia



* Excluida la inversión residencial.
FUENTE: Ver Apéndice 1.

CUADRO III.14
Composición de la inversión privada regional
Porcentajes

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
GALICIA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura y pesca	13,71	14,20	13,52	9,13	13,94	12,26	13,29
Industria	24,52	19,44	21,32	21,98	21,61	21,47	21,54
Construcción . . .	2,53	1,70	1,78	2,67	2,07	1,96	2,07
Residencial	38,45	37,33	24,19	21,03	37,98	23,39	32,84
Servicios venta . . .	20,80	27,32	39,20	45,19	24,41	40,92	30,26

CUADRO III.15
Composición de la inversión pública regional *
Porcentajes

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
GALICIA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Productiva	71,03	74,89	72,17	74,30	73,46	72,17	73,53
Social	28,97	25,11	27,83	25,70	26,54	27,83	26,47

* Excluida la inversión resto de las AA.PP.
FUENTE: Ver Apéndice 1.

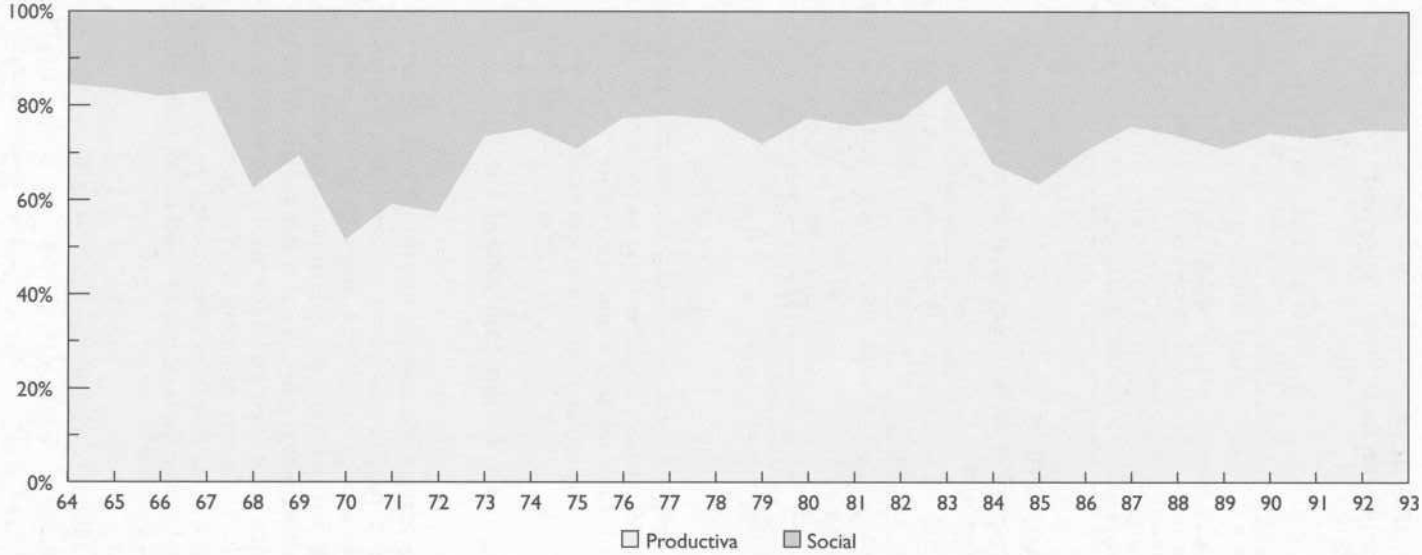
y Cuadro III.15–. En los noventa, una de cada cuatro pesetas de inversión pública en Galicia tiene el carácter de dotación de infraestructuras sociales, frente a una relación media de uno a cinco para el conjunto de la economía española.

III.4. La relación capital/trabajo

En las páginas precedentes, nos hemos referido en repetidas ocasiones al papel jugado por el incremento de la dotación de capital por trabajador –o intensificación de capital– como uno de los pilares básicos sobre los que se ha apoyado el crecimiento de la renta *per capita* registrado por la economía española desde la mitad del siglo actual. Una de las formas de uso más común de medir la tasa a la que una economía intensifica su capital, es obtener la trayectoria de la *relación capital/trabajo.* A las conclusiones derivadas del cálculo de esta *ratio* en la economía gallega dedicamos este epígrafe.

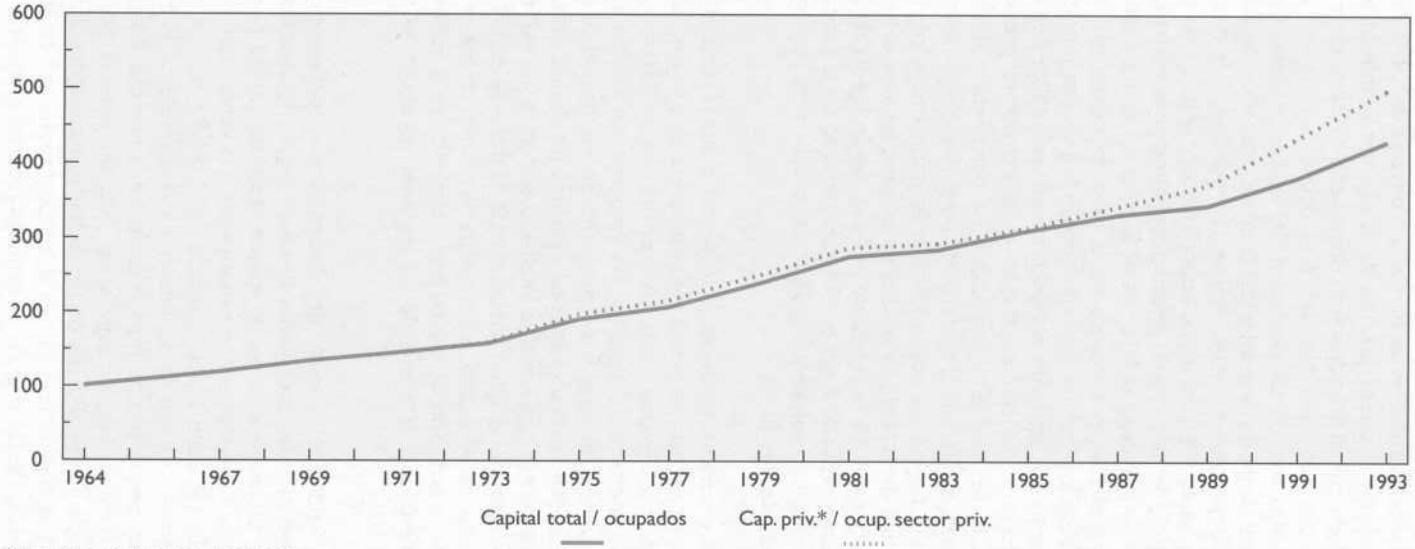
El *Gráfico III.11* muestra la evolución de la dotación de capital por trabajador en Galicia desde 1964 –año en que el índice toma un valor igual a 100– hasta 1993; como viene siendo habitual, las

GRAFICO III.10
Composición de la inversión pública *. 1964-93
Galicia



* Excluida la inversión resto de las AA.PP.
FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRAFICO III.11
Evolución de la relación capital/trabajo. 1964-93
1964 = 100
Galicia



* Excluido capital residencial y energía.
FUENTE: Ver Apéndice 1.

unidades monetarias se valoran en pesetas de 1990. Para obtener la *ratio* en el sector privado de la economía, hemos excluido del *stock* de capital privado a sus componentes residencial y energético, mientras que en el *Apéndice I* se detalla lá forma en que ha sido obtenida la serie de ocupados del sector privado, que sintéticamente surge de descontar del total de ocupados los empleados en las *Administraciones Públicas* y en las actividades de energía, educación, sanidad e inmuebles. Sobre una base igual a cien el año 1964, en 1993 la *ratio* capital privado/ocupados privados alcanzaba en la economía gallega el valor de 498, esto es, se ha multiplicado por cinco; el comportamiento de la *ratio* de capital productivo total –público y privado– sobre los ocupados totales muestra un comportamiento bastante paralelo, lo que se explica por el peso determinante del sector privado en la estructura productiva de la región. Aunque esta trayectoria ha permitido reducir desde los sesenta el diferencial desfavorable que tradicionalmente ha separado a la región del conjunto de la economía española en cuanto a su *stock* de capital por unidad de trabajo, en los noventa –con una dotación de 3,6 millones de pesetas, según media de 1991-93– la relación capital/trabajo en el sector privado de la economía gallega era todavía equivalente al 75 % de la media de las regiones españolas –*Cuadro III.16.*

En la economía española, la trayectoria que la relación capital/trabajo ha registrado desde los sesenta ha sido el resultado conjunto de las elevadas tasas de crecimiento del factor capital y del estancamiento del empleo. Sin embargo, en Galicia el significado económico de esta trayectoria ha de matizarse, puesto que es consecuencia de un ritmo de crecimiento de los *stocks* de capital ligeramente inferior a la media española a la vez que de una evolución del empleo bastante más desfavorable; ambos factores inciden, en este caso, en la misma dirección: un mayor crecimiento de la dotación de capital por trabajador en la economía gallega en relación a la media de las regiones españolas –*Cuadros III.17 y III.18.*

Descendiendo al nivel de desagregación correspondiente a las cuatro grandes actividades productivas, en los noventa el sector más capitalizado –con un mayor *stock* de capital por unidad de trabajo– son los servicios destinados a la venta –con una dotación media de capital por ocupado en 1991-93 de 5,4 millones de pesetas–, seguido de la industria y la agricultura; la construcción se encuentra mucho menos capitalizada con una dotación que en los noventa apenas supera las 700.000 pesetas por trabajador –*Cuadro III.19*–. Por su parte, todas las actividades del sector privado de la economía gallega se encuentran menos capitalizadas que la media de las regiones españolas, correspondiendo los diferen-

CUADRO III.16
Relación capital privado */Ocupados sector privado

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
GALICIA							
Millones de ptas de 1990 por ocupado	1,086	1,984	2,799	3,574	1,538	3,003	1,968
Media nacional = 100 . .	62,24	63,11	69,27	74,67	62,75	70,52	66,49

* Excluido capital residencial y energía.

CUADRO III.17
Tasa de crecimiento anual de la relación capital/trabajo

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
GALICIA							
Capital total/Ocupados . . .	5,99	5,04	3,51	6,20	5,54	4,18	5,16
Capital privado*/Ocupados privados	6,34	4,80	5,57	7,11	5,60	5,96	5,70

* Excluido capital residencial y energía.

CUADRO III.18
Tasa de crecimiento anual de la relación capital/trabajo
Desviaciones respecto a la media nacional

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
GALICIA							
Capital total/Ocupados .	0,00	0,24	2,69	0,03	0,12	2,04	0,66
Capital privado*/Ocupados privados	0,08	–0,13	3,12	–0,35	–0,02	2,27	0,62

* Excluido capital residencial y energía.

CUADRO III.19
Relación capital privado */ocupados sector privado: desglose sectorial
Millones de pesetas de 1990 por ocupado

	1977-1985	1985-1991	1991-1993	1977-1991	1977-1993
TOTAL NACIONAL . .	3,298	4,040	4,787	3,601	3,771
GALICIA	2,080	2,799	3,574	2,399	2,557
Agricultura y pesca . . .	1,294	1,888	2,460	1,566	1,671
Industria	2,664	3,352	4,064	2,975	3,131
Construcción	0,699	0,652	0,713	0,667	0,682
Servicios venta	3,712	4,466	5,373	4,020	4,215

FUENTE: Ver Apéndice 1.

ciales más reducidos a los servicios, a la vez que la mayor diferencia desfavorable a Galicia se produce en la agricultura –*Cuadro III.20.*

CUADRO III.20
Relación capital privado */ocupados sector privado
Media nacional = 100

	1977-1985	1985-1991	1991-1993	1977-1991	1977-1993
GALICIA	63,07	69,27	74,67	66,62	67,80
Agricultura y pesca	60,39	61,01	63,15	61,18	61,28
Industria	68,81	74,62	75,76	72,10	72,58
Construcción	80,05	81,55	84,16	80,57	81,19
Servicios venta	90,13	91,48	95,16	90,86	91,66

* Excluido capital residencial y energía.
FUENTE: Ver Apéndice 1.

III.5. El capital humano

En el análisis del mercado laboral realizado en el capítulo segundo se incidió en los aspectos más cuantitativos relacionados con la dotación del factor trabajo en la economía gallega. Sin embargo, las personas intervienen en el proceso productivo con sus habilidades y cualidades, de modo que, a igualdad de otras circunstancias, serán aquellas economías con un capital humano más cualificado las que se encontrarán en mejores condiciones para conseguir avances en sus ingresos por habitante. En la literatura económica abundan los estudios que indagan en los factores sobre los que dependen las diferencias de cualificación entre individuos –que se encuentran en la base de sus diferentes productividades–. Entre las diferentes aproximaciones, las que cuentan con una mayor aceptación son las *teorías del capital humano,* según las cuales las diferencias de productividad entre las personas son básicamente adquiridas a través de la educación y de la formación profesional –incluyendo la formación en el puesto de trabajo–, de forma que es posible incrementar la calidad del capital humano de una economía a través de la *inversión en educación.* Este argumento nos permite utilizar el nivel de estudios terminados de la población como una de las medidas más representativas de su cualificación, y por tanto del capital humano de una economía.

Como criterio de clasificación de la población en función de sus estudios terminados hemos distinguido cuatro categorías: analfabetos, sin estudios o con estudios primarios, estudios medios, y superiores o inmediatamente anteriores a los superiores. Adoptando esta división, como media del período más reciente 1985-96,

el 5,41 % de la población gallega en edad de trabajar es analfabeta, mientras que un porcentaje ligeramente más elevado –el 5,79 %– cuenta con estudios superiores o anterior al superior. Por su parte, el 60,86 % no tiene estudios o ha cursado solamente estudios primarios, encontrándose el 27,94 % restante en la categoría de estudios medios –*Cuadro III.21*–. Si, para establecer un criterio de comparación, consideramos como cualificada a la población situada en las dos últimas categorías de la clasificación utilizada –con estudios medios y superiores o anteriores a los superiores– podemos decir que en los noventa el 34 % de la población gallega teóricamente en disposición de participar en el mercado laboral son personas cualificadas. Estas cifras ponen de manifiesto un menor nivel de estudios terminados en relación a la media española, donde un 40,5 % de la población en edad de trabajar se encuentra cualificada según el criterio utilizado. Las diferencias son más significativas en el intervalo de personas con estudios medios, que en España aglutina al 32,76 % de la población en edad de trabajar, casi 5 puntos porcentuales por encima de Galicia. Si descendemos un peldaño en cuanto al nivel territorial, se observa que, aun en un contexto donde las diferencias provinciales no son demasiado significativas, los mayores niveles de estudios terminados parecen darse en A Coruña y Pontevedra.

Tanto la región gallega como el conjunto de regiones españolas vienen asistiendo desde los sesenta a una considerable mejora en los niveles de estudios terminados de su población, siendo la intensidad de este cambio si cabe más significativa en el caso de Galicia, dado el mayor retraso relativo del que partía. Esta tendencia ha sido posible gracias a una creciente inversión en educación que ha sentado las bases para reducir de manera notable los niveles de analfabetismo –comparando las medias de los períodos 1964–75 y 1985-96, en Galicia el porcentaje de analfabetos se reduce a la mitad–, a la vez que duplicar el peso de la población con estudios superiores. No obstante, el cambio más significativo se produce en los dos intervalos intermedios, de forma que el porcentaje correspondiente a las personas con estudios medios prácticamente se quintuplica en Galicia, en detrimento de aquellas sin estudios o solamente con estudios primarios.

Las diferencias de cualificación entre la población en edad de trabajar y la población ocupada en la economía gallega son importantes y se traducen en un mayor número de personas con estudios superiores o anterior al superior entre la población ocupada, pero especialmente en un menor porcentaje de analfabetismo –*Cuadro III.22*–. Estas diferencias son lógicas, sobre todo si tenemos en cuenta que –según el criterio de la *Encuesta de Población Activa*– entre la población en edad de trabajar se cuentan las

CUADRO III.21
Distribución de la población en edad de trabajar por nivel de estudios terminados
Porcentajes

	1964-1975				1975-1985				1985-1996				1975-1996				1964-1996			
	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4
TOTAL NACIONAL	10,82	77,67	8,40	3,11	8,05	67,87	19,16	4,92	5,33	54,13	32,76	7,78	6,56	60,27	26,66	6,51	7,87	65,59	21,06	5,48
GALICIA	11,17	80,46	5,90	2,47	8,21	73,79	14,35	3,66	5,41	60,86	27,94	5,79	6,69	66,82	21,68	4,81	8,15	71,25	16,55	4,05
A Coruña	10,18	79,79	7,33	2,69	5,95	74,13	15,69	4,23	5,12	60,66	27,97	6,26	5,46	66,86	22,36	5,31	7,00	70,97	17,55	4,48
Lugo	12,45	81,06	4,26	2,23	10,06	75,16	11,52	3,26	6,14	64,05	24,84	4,96	8,07	69,23	18,52	4,18	9,63	73,49	13,41	3,47
Ourense	12,70	80,62	4,41	2,27	12,64	72,28	11,88	3,20	8,28	62,87	23,46	5,39	10,37	67,35	17,94	4,35	11,12	72,12	13,15	3,61
Pontevedra	10,78	80,90	5,87	2,45	7,86	73,46	15,31	3,37	4,09	58,75	31,40	5,76	5,79	65,38	24,13	4,70	7,29	70,01	18,67	4,03

H1: Analfabetos.
H2: Sin estudios + primarios.
H3: Medios.
H4: Anterior al superior + superiores.
FUENTE: Ver Apéndice 1.

CUADRO III.22
Distribución de la población ocupada por nivel de estudios terminados
Porcentajes

	1964-1975				1975-1985				1985-1996				1975-1996				1964-1996			
	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4
TOTAL NACIONAL	5,46	82,81	7,49	4,24	3,28	71,16	18,19	7,37	1,36	47,83	38,17	12,64	2,28	58,79	28,78	10,16	3,39	67,17	21,34	8,10
GALICIA	6,82	86,80	3,65	2,73	4,53	80,54	10,70	4,23	2,02	61,70	28,39	7,89	3,29	71,16	19,47	6,07	4,59	76,93	13,65	4,83
A Coruña	3,63	88,25	4,91	3,20	1,94	80,05	12,34	5,66	1,58	61,18	28,32	8,91	1,72	70,33	20,62	7,33	2,44	76,95	14,81	5,80
Lugo	7,79	87,73	2,16	2,33	5,23	83,56	7,92	3,29	2,42	64,86	26,56	6,16	3,94	74,57	16,78	4,71	5,44	79,68	11,11	3,77
Ourense	9,05	85,97	2,62	2,36	7,73	80,50	8,48	3,30	3,46	66,70	22,88	6,96	5,73	73,93	15,27	5,07	6,96	78,66	10,37	4,02
Pontevedra	8,77	84,94	3,67	2,62	5,21	79,46	11,63	3,71	1,60	58,17	32,17	8,06	3,45	68,88	21,79	5,88	5,30	74,39	15,55	4,76

H1: Analfabetos.
H2: Sin estudios + primarios.
H3: Medios.
H4: Anterior al superior + superiores.
FUENTE: Ver Apéndice 1.

personas mayores de 65, cuyos niveles de estudios terminados suelen ser por lo general inferiores a la media.

Para terminar con el estudio de la cualificación del capital humano en Galicia, resulta oportuno abordar aspectos como las posibles diferencias de estudios terminados entre hombres y mujeres, o la existencia de diferencias de niveles educativos entre la población ocupada y desempleada. En los *Cuadros III.23* a *III.25* se recoge la información relevante sobre estos aspectos; en este caso, la información se refiere al año 1995 y corresponde a la población con una edad comprendida entre los 25 y 64 años. En relación al total de población regional, las mujeres gallegas cuentan en media con un menor número de años de escolarización que los hombres, lo que se traduce en un porcentaje más reducido de mujeres con estudios correspondientes al nivel *Bachiller Superior y Formación Profesional,* puesto que el porcentaje de población con estudios universitarios es mayor entre las mujeres que entre los varones *–Cuadro III.23–*. Estas diferencias entre sexos en la región apuntan en la misma dirección que en el conjunto de la geografía española.

Aunque las mujeres ocupadas en Galicia siguen contando con un menor número de años de escolarización, el porcentaje de universitarias es claramente superior al de hombres con ese mismo nivel de estudios, a la vez que se igualan los pesos correspondientes al nivel de *Bachiller Elemental* o *Educación General Básica –Cuadro III.24–*. En el colectivo de desempleados, la diferencia de estudios terminados por sexos es ya netamente favorable a las mujeres en todos los niveles, siendo también el número medio de años de escolarización en este colectivo superior al de los hombres *–Cuadro III.25.*

En suma, las cifras comentadas apuntan hacia la concurrencia en España de un proceso cuyo origen no se encuentra demasiado lejano en el tiempo, y en virtud del cual las mujeres mejoran sus niveles educativos –y, si aceptamos los postulados de las teorías del capital humano, su cualificación– en relación a los hombres. Así, en los estratos de población más joven comienzan a observarse unos mayores niveles de estudios acabados en las mujeres, que se reflejan en más años de escolarización *per capita,* pero sobre todo en un mayor porcentaje de mujeres con estudios universitarios.

CUADRO III.23
Población de 25 a 64 años. Años de escolarización y distribución por nivel de estudios terminados. 1995

	Años de escolarización	% de la población de 25 a 64 años		
		Hasta Bach. elem./EGB	Bach. sup. BUP/COU y FP	Universitarios
TOTAL NACIONAL	7,3	72,2	16,0	11,8
Hombres	7,6	69,8	18,3	11,9
Mujeres	6,9	74,5	13,8	11,7
GALICIA	6,5	78,2	13,0	8,8
Hombres	6,7	77,2	14,4	8,4
Mujeres	6,2	79,2	11,7	9,1

CUADRO III.24
Población ocupada de 25 a 64 años. Años de escolarización y distribución por nivel de estudios terminados. 1995

	Años de escolarización	% de la población de 25 a 64 años		
		Hasta Bach. elem./EGB	Bach. sup. BUP/COU y FP	Universitarios
TOTAL NACIONAL	8,5	63,0	20,3	16,7
Hombres	8,2	66,0	20,5	13,5
Mujeres	9,0	57,0	19,9	23,1
GALICIA	7,0	74,6	14,3	11,1
Hombres	7,2	74,7	16,0	9,3
Mujeres	6,8	74,4	11,7	13,9

CUADRO III.25
Población parada de 25 a 64 años. Años de escolarización y distribución por nivel de estudios terminados. 1995

	Años de escolarización	% de la población de 25 a 64 años		
		Hasta Bach. elem./EGB	Bach. sup. BUP/COU y FP	Universitarios
TOTAL NACIONAL	7,7	69,6	18,9	11,5
Hombres	7,1	74,6	16,8	8,7
Mujeres	8,3	64,8	21,0	14,2
GALICIA	7,9	69,5	19,9	10,6
Hombres	6,9	80,3	13,2	6,5
Mujeres	8,9	59,6	26,1	14,4

FUENTE: Ver Apéndice 1.

CAPITULO IV

EFICIENCIA PRODUCTIVA

IV.1. Introducción
IV.2. La productividad del trabajo
IV.3. La productividad total de los factores
IV.4. Determinantes de la productividad

IV.1. Introducción

El crecimiento de las economías desarrolladas no depende, ni tan siquiera mayoritariamente, del aumento de las cantidades de los factores trabajo y capital aplicadas al proceso productivo, sino, y de manera muy especial, de las mejoras en la utilización conjunta de dichos factores que sean capaces de conseguir, esto es, del progreso en la eficiencia conjunta con que el trabajo y el capital son utilizados para producir bienes y servicios. En el análisis de las fuentes del crecimiento económico es habitual el uso de indicadores de la eficiencia con que se desarrolla una actividad productiva como las *productividades parciales del trabajo y el capital* o la *productividad total de los factores*. Los rasgos básicos que permiten caracterizar la productividad del capital en la región ya fueron objeto de estudio en páginas anteriores, por lo que este capítulo se dedica al análisis de la productividad del trabajo y de la productividad total de los factores en la economía gallega, adoptando en todo momento una perspectiva de comparación con la trayectoria de estas variables en el conjunto de la economía española.

IV.2. La productividad del trabajo

Quizá el más elemental de los indicadores de la eficiencia con que el trabajo se aplica al proceso productivo sea su productividad aparente, entendida como el valor de la producción obtenida por cada trabajador. En este epígrafe evaluamos la *productividad del trabajo* en el sector privado de la economía gallega; las series agregadas de *VAB* y empleo para el sector privado han sido cons-

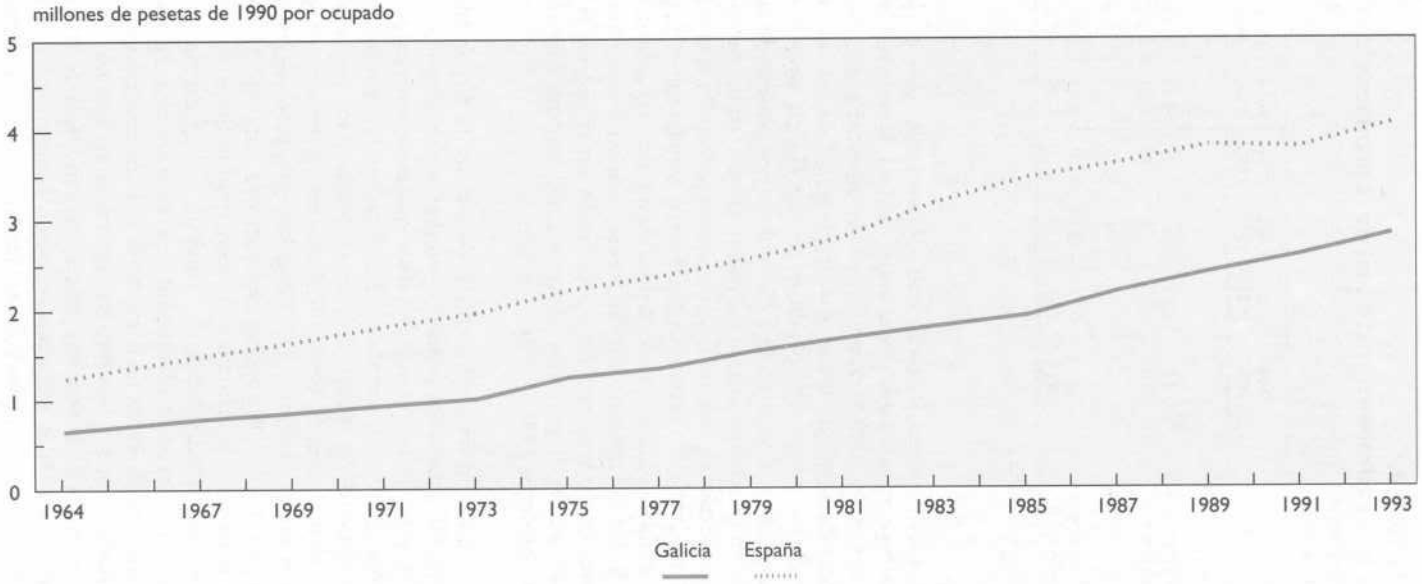
truidas de la manera que se detalla en el *Apéndice 1*, coincidiendo las grandes líneas de su cálculo con las que ya fueron descritas al tratar la productividad del capital en el capitulo precedente. La producción se valora en pesetas constantes de 1990, mientras que el análisis realizado se restringe al período 1964-93; el hecho de que el análisis termine en 1993 es consecuencia de las limitaciones impuestas por las disponibilidades estadísticas para obtener los agregados del sector privado de la economía más allá de ese año.

Según las estimaciones obtenidas, en las tres décadas que discurren entre 1964 como año inicial y 1993 como punto final, el trabajo multiplica su productividad aparente en el sector privado de la economía gallega por un factor igual a 4,35 –*Gráfico IV.1*–; de esta manera, si en el primero de los años a cada trabajador le correspondía una producción de 0,645 millones de pesetas de 1990, en 1993 esa cifra había ascendido hasta alcanzar los 2,806 millones de pesetas. En términos tendenciales, el trabajo en Galicia no ha dejado de mostrar una trayectoria creciente desde los sesenta en cuanto a su productividad, siendo la tasa media de crecimiento anual en el período 1964-93 del 5,20 % –según las cifras del *Cuadro IV.1*, que a título informativo también incluye los datos referentes al conjunto de la actividad económica y a la media de las regiones españolas–; los menores ritmos de crecimiento se dan en las etapas de crisis, mientras que es hasta mediados de los setenta cuando se registran las tasas más elevadas.

Aunque en los noventa los primeros lugares en el *ranking* en cuanto a la productividad aparente del trabajo lo siguen ocupando las regiones que ya dominaban esa clasificación en los sesenta –Cataluña, País Vasco, Madrid, Navarra, La Rioja o Baleares, entre ellas– en las tres últimas décadas se constata un proceso de convergencia entre regiones de manera que los diferenciales de productividad se reducen con el tiempo. En este contexto, la productividad del trabajo en la economía gallega se ha acercado a la media de las regiones españolas, y en los noventa ha pasado a situarse en torno al 70 % de dicha media –según datos de 1993–, ya que a mitad de los sesenta el diferencial desfavorable a la región era del 50 %. No obstante, y a pesar de la trayectoria descrita, Galicia no ha dejado de ocupar desde los sesenta el último lugar de las regiones españolas en cuanto a la productividad aparente del factor trabajo.

El acercamiento de la productividad en el sector privado de la economía gallega a la del resto de regiones españolas ha sido consecuencia tanto de un comportamiento más dinámico de la producción en Galicia, que con una tasa del 4,03 % anual en 1964-93 crece 0,31 puntos porcentuales por encima de la media española, como, y quizá de una manera especial, de un comporta-

GRAFICO IV.1
Evolución de la productividad del trabajo en el sector privado de la economía. 1964-93



FUENTE: Ver Apéndice 1.

CUADRO IV.1
Tasa de crecimiento real anual de la productividad del trabajo
Porcentajes

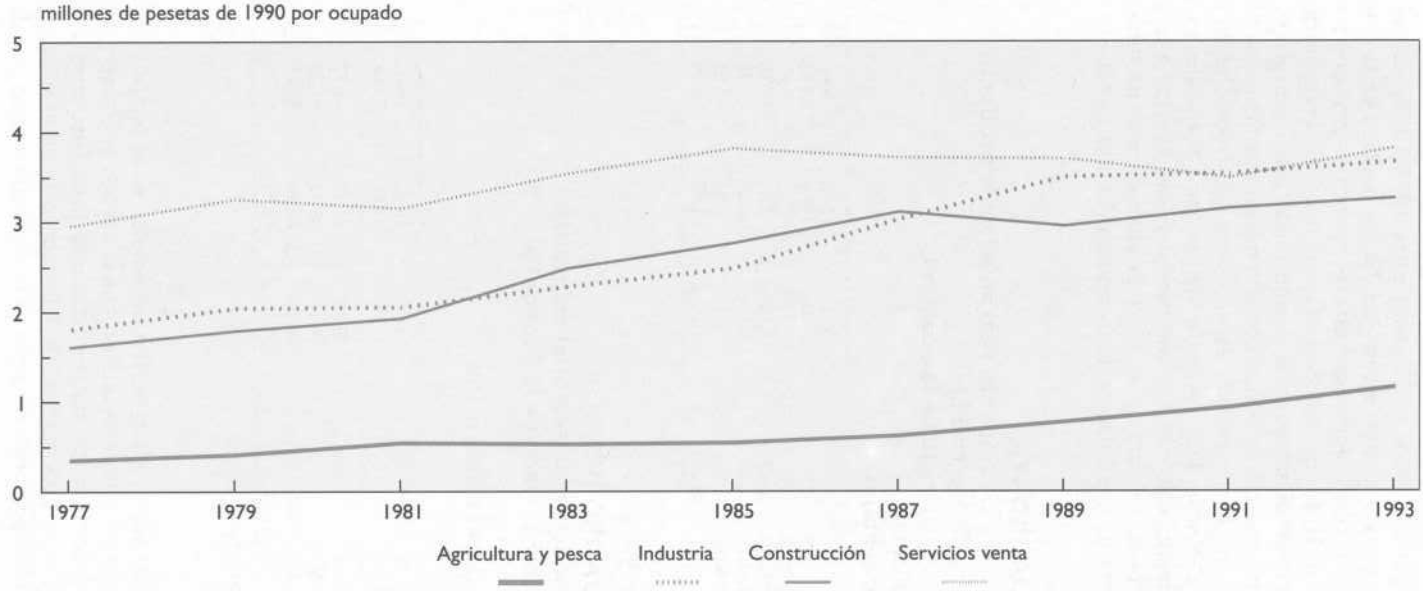
	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
TOTAL NACIONAL							
Total Economía . . .	4,89	3,95	1,57	3,03	4,44	1,93	3,74
Sector Privado	5,42	4,57	1,57	3,36	5,01	2,01	4,18
GALICIA							
Total Economía . . .	5,64	4,27	4,55	4,36	4,98	4,50	4,85
Sector Privado	6,00	4,51	5,15	4,45	5,29	4,98	5,20

FUENTE: Ver Apéndice 1.

miento del empleo bastante más desfavorable, que en la etapa citada registra una caída media anual del 1,11 % en la región frente a un descenso del 0,43 % en España. Es destacable que durante el período de auge que discurre entre la mitad de los ochenta y el inicio de los noventa, la productividad en Galicia sigue creciendo a unas tasas que superan el 5 % –incluso por encima de las registradas en el decenio anterior–, mientras que, como consecuencia de la importante creación de empleo que acompaña al crecimiento en el conjunto de la economía española, el trabajo ralentiza el ritmo de crecimiento de su productividad hasta alcanzar una media del 1,57 %. Este elemento diferencial responde en buena medida a la desfavorable trayectoria de la ocupación en la economía gallega –donde incluso llega a caer el número de ocupados en términos absolutos entre 1985 y 1991.

Descendiendo a un nivel sectorial de análisis, la disponibilidad de información estadística posibilita estudiar la productividad del trabajo en la agricultura y pesca –sector que denominaremos genéricamente agricultura, aunque en el caso gallego la actividad pesquera es importante–, la industria, la construcción y los servicios destinados al mercado. El *Gráfico IV.2* muestra la trayectoria de esta variable en el período 1977-1993; en este caso, es la falta de información sobre ocupación por sectores antes de 1977 la que limita el período de estudio a los años citados. En primer lugar, se observa que la actividad de la economía gallega donde el trabajo exhibe una mayor productividad son los servicios de mercado, seguidos muy de cerca de la industria y la construcción; las menores productividades relativas las registra la agricultura. Desde un punto de vista dinámico, se detecta una tendencia de las productividades sectoriales a converger, en un contexto en que la productividad crece de manera generalizada en todos los sectores; las

GRAFICO IV.2
Evolución de la productividad sectorial del trabajo. 1977-93
Galicia



FUENTE: Ver Apéndice 1.

mayores tasas de crecimiento entre 1977 y 1993 corresponden a la agricultura –por encima del 7,5 %–, seguida de la industria y la construcción –ambas con un crecimiento medio del 4,5 %–, a gran distancia de los servicios –*Cuadro IV.2*–. En comparación con el conjunto de la geografía española, las cuatro actividades consideradas cuentan en Galicia con una menor productividad del trabajo, siendo los diferenciales especialmente desfavorables en la agricultura –*Cuadro IV.3*–. A título de ejemplo, el trabajo en el sector primario sólo registra una productividad inferior a la gallega en Asturias, mientras que en la producción manufacturera, Galicia sólo supera a Baleares, Extremadura, Castilla-La Mancha y Murcia.

CUADRO IV.2
Tasa de crecimiento real anual de la productividad sectorial del trabajo
Sector privado de la economía.
Galicia
Porcentajes

	1977-1985	1985-1991	1991-1993	1977-1993
Agricultura y pesca . .	5,72	9,42	11,18	7,77
Industria	4,10	6,06	1,79	4,54
Construcción	7,01	2,21	1,81	4,53
Servicios venta	3,26	–1,43	4,59	1,64

CUADRO IV.3
Productividad sectorial del trabajo
Sector privado de la economía.
Galicia
Media nacional = 100

	1977-1985	1985-1991	1991-1993	1977-1993
Agricultura y pesca . .	48,80	46,10	44,77	47,08
Industria	76,17	86,72	91,23	83,47
Construcción	83,26	87,14	89,25	85,68
Servicios venta	84,26	82,42	85,06	83,82

FUENTE: Ver Apéndice 1.

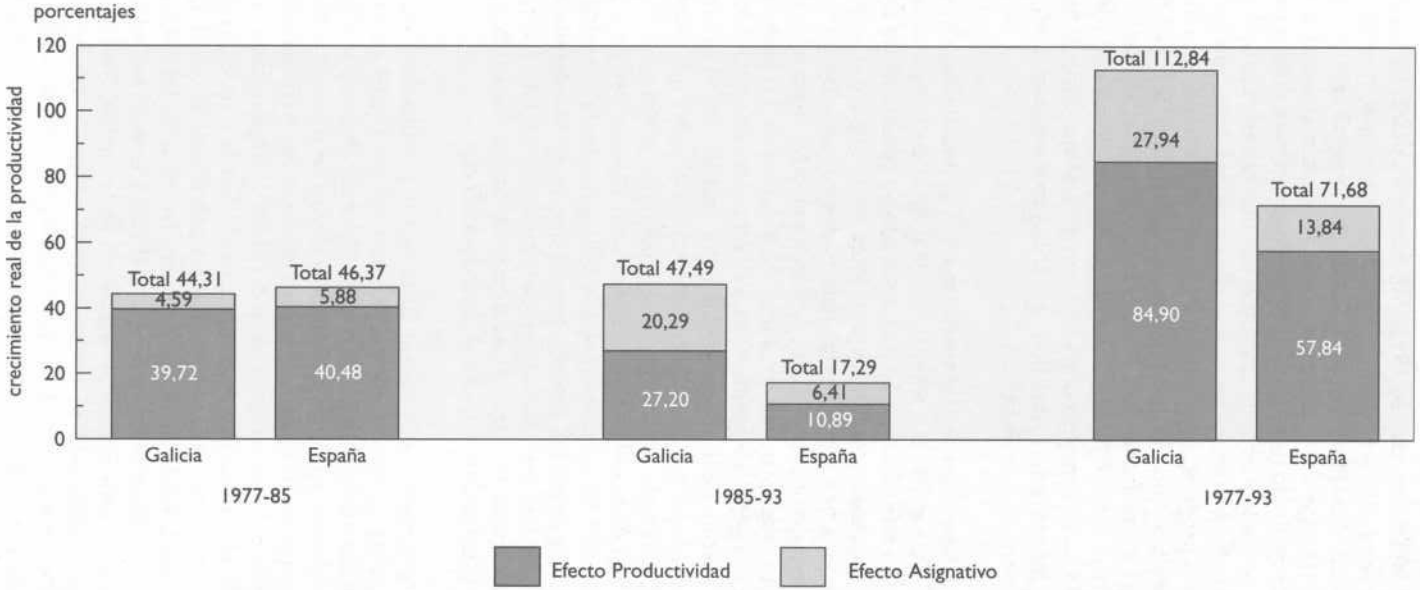
La desfavorable trayectoria del empleo en el sector primario de la economía gallega explica en buena medida el elevado ritmo a que ha crecido su productividad; como dato ilustrativo al respecto, basta con decir que en 1977 la ocupación en el sector ascendía a 558.000 personas, cifra que se ha reducido a poco más de la mitad

–283.000 ocupados– en 1993. Por otro lado, detrás de los avances de la productividad del trabajo en la industria –que, por otra parte, han sido el sustento del crecimiento económico registrado por las regiones españolas desde los sesenta– se sitúa el esfuerzo tecnológico realizado, la consecución de unos mejores niveles de cualificación de la fuerza de trabajo o las mejoras en la propia organización de la producción, todos ellos factores directamente vinculados al progreso técnico registrado por el conjunto de la industria española y que son perfectamente extensibles a la producción gallega de manufacturas. Por su parte, la propia introducción de progreso técnico incorporado en los equipos de producción, junto con factores como el encarecimiento del trabajo respecto al capital –que incentiva su sustitución– contribuyen a explicar la intensificación de capital registrada.

Constatada la tendencia creciente de la productividad del trabajo en Galicia desde los sesenta, resulta de interés separar la parte debida a que el trabajo ha incrementado su productividad en todas las actividades económicas presentes en la región –componente que podríamos llamar *efecto productividad*– de aquella otra derivada del desplazamiento de la estructura productiva regional hacia actividades más productivas como la industria o los servicios de mercado –*efecto asignativo*–. Para realizar esta descomposición del crecimiento de la productividad del trabajo se ha utilizado la aproximación metodológica propuesta inicialmente por Moshe Syrquin: «*Resource reallocation and productivity growth*», en Syrquin, Taylor y Westphal (ed.) (1984): *Economic structure and performance*, Academic Press. Aunque hubiese sido sumamente deseable iniciar el análisis desde los sesenta, puesto que es en esa década cuando se producen con más intensidad los cambios en la estructura productiva de las regiones españolas, la disponibilidad de información estadística nos limita al período 1977-93.

La productividad del trabajo en el sector privado de la economía gallega crece entre 1977 y 1993 un total de 112,84 puntos porcentuales –*Gráfico IV.3*–, siendo 84,9 puntos debidos al *efecto productividad* –incremento de la productividad en todas las actividades presentes en la región– y el resto al efecto del desplazamiento de los activos productivos con que cuenta la región hacia sectores donde el trabajo es más productivo –industria y servicios destinados a la venta–. Así, la contribución porcentual al crecimiento de la productividad viene a ser aproximadamente de 1 a 3 a favor del efecto productividad –que explica el 75,24 % de la variación–. Los resultados para Galicia que acabamos de comentar difieren algo de los obtenidos para el conjunto de la geografía española donde –sobre un aumento de la productividad de poco menos de 72 puntos porcentuales– los porcentajes explicados por los efectos

GRAFICO IV.3
Descomposición del crecimiento real de la productividad del trabajo. 1977-93



FUENTE: Ver Apéndice 1.

productividad y asignativo son del 80,69 y el 19,31 %, respectivamente. En este sentido, la mayor capacidad explicativa en la región del efecto asignativo derivado del desplazamiento de activos regionales hacia sectores más productivos puede explicarse por el atraso relativo en el proceso de transformación de su estructura productiva que Galicia mostraba a mitad de los setenta, que se manifiesta en el hecho de que en los noventa el sector primario todavía tiene un peso importante.

IV.3. La productividad total de los factores

Una economía puede incrementar su producción de bienes y servicios bien por aplicar una mayor cantidad de factores al proceso productivo o bien por conseguir una mejor utilización conjunta de los mismos; a esta última circunstancia se la conoce como *progreso técnico* o avances en la *productividad total de los factores –PTF* en lo sucesivo–. La evolución de la *PTF* constituye un indicador más completo de las mejoras con que se lleva a cabo el proceso productivo que las productividades parciales del trabajo o el capital, puesto que cada una de estas últimas no tiene en cuenta la contribución del otro factor al proceso productivo.

En la literatura económica, la *PTF* es conocida como el *residuo de Solow,* puesto que fue el economista norteamericano *Robert Solow* quien al final de la década de los cincuenta propuso un procedimiento para su cálculo, y, en cierto modo, constituye un auténtico *cajón de sastre* en cuanto a las mejoras en los procesos de producción. No obstante, la literatura ha apuntado hacia una serie de factores como firmes candidatos a explicar el porqué en unas economías la *PTF* avanza más rápidamente que en otras. Así, aparecen elementos directamente ligados al crecimiento de la *PTF* como las dotaciones de capital público –infraestructuras o equipamientos, entre otros– o de capital humano, siendo esperable que sean aquellas economías donde estos dos tipos de capital crezcan a una mayor tasa las que consigan mayores avances de productividad. También es importante considerar el desplazamiento de activos productivos hacia sectores donde el trabajo y el capital muestran una mayor productividad conjunta, como una circunstancia que favorece los incrementos de la *PTF.*

Para obtener una medida de la *PTF* a partir de la información estadística disponible utilizamos el mismo procedimiento de cálculo que F. Pérez, F. Goerlich, y M. Mas (1996): *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-95,* Fundación *BBV,* cuyos aspectos básicos desarrollamos en el *Apéndice 1.* El análisis se lleva a cabo para el sector privado de la economía gallega, y todas las

unidades monetarias se valoran en pesetas constantes del año 1990.

Utilizando los valores absolutos obtenidos, la productividad total de los factores en Galicia crece entre 1964 y 1993 a una tasa anual acumulativa del 3,81 %, superando en casi un punto porcentual a la media de las regiones españolas –*Cuadro IV.4*–. Los mayores crecimientos de la *PTF* se producen entre mitad de los sesenta y la crisis de los setenta, aunque el avance también es importante en el decenio 1975-85. Durante la recuperación económica de la segunda mitad de los ochenta, Galicia sigue acumulando lo que genéricamente cabe denominar *progreso técnico* a una tasa del 3,79 % anual, muy por encima de la media del Estado que apenas llega al punto porcentual –un 0,98 % de media anual.

CUADRO IV.4
Tasa de crecimiento anual de la PTF
Porcentajes

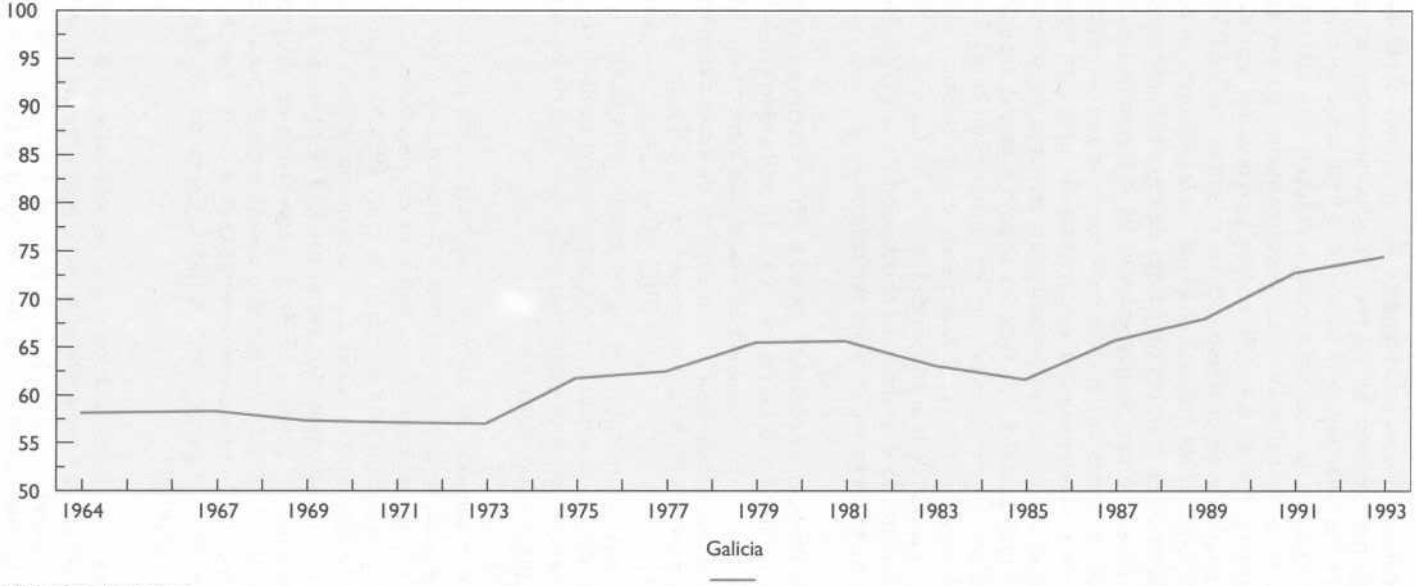
	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
TOTAL NACIONAL .	3,89	3,37	0,98	1,59	3,64	1,13	2,94
GALICIA	4,45	3,34	3,79	2,74	3,92	3,53	3,81

FUENTE: Ver Apéndice 1.

En términos comparativos, los *niveles* de la *PTF* en Galicia son durante todo el período de estudio inferiores a la media de España –*Gráfico IV.4*–, aunque con una evidente tendencia al acercamiento que resulta, sin embargo, necesario matizar. A mitad de los sesenta, la *PTF* del sector privado de la economía gallega era igual al 58,60 % de la obtenida para el conjunto de la economía española, diferencial que se mantiene, mostrando incluso una ligera tendencia al ensanchamiento, hasta 1973. A partir de este último año y en lo que resta de los setenta Galicia gana posiciones relativas, trayectoria que, después de un pequeño bache en el primer quinquenio de los ochenta, se recupera en 1985, mostrando a partir de entonces una mayor intensidad. Como resultado, en 1993 los niveles de la *PTF* en la economía gallega alcanzan el 75 % de la media del Estado.

El verdadero interés del cálculo de la *productividad total de los factores* en la economía gallega reside no tanto en el análisis de sus niveles, sino en el estudio de su contribución a la elevación del producto en la región. Para ello, hemos descompuesto la trayectoria de la producción en una parte explicable por los cambios en el uso de los factores trabajo y capital –ponderados por sus respectivas participaciones en el *VAB* regional– y un residuo no

GRAFICO IV.4
Evolución de la productividad total de los factores. 1964-93
Media nacional = 100



FUENTE: Ver Apéndice 1.

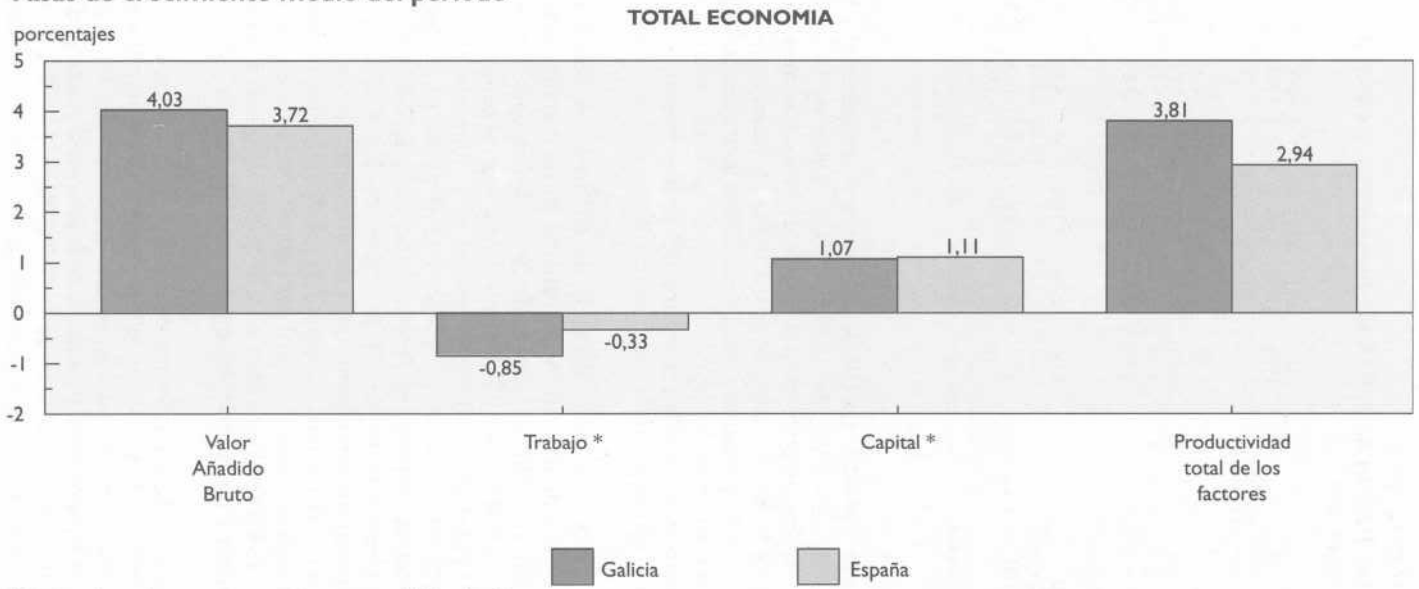
explicado que es precisamente lo que hemos denominado *PTF* o progreso técnico. En las tres décadas que discurren entre 1964 como año inicial y 1993 como punto final, la producción del sector privado de la economía gallega crece a una tasa media anual acumulativa del 4,03 %. La descomposición de ese crecimiento permite afirmar que 3,81 puntos porcentuales son debidos a la acumulación de progreso técnico, mientras que los 0,22 restantes responden a los cambios en el uso de los factores; en concreto, la aplicación de mayores cantidades de capital al proceso productivo explica 1,08 puntos porcentuales de la trayectoria de la producción, mientras que la caída en la ocupación resta un total de 0,85 puntos porcentuales al crecimiento del producto –*Gráfico IV.5*–. Trasladando esta descomposición a términos porcentuales, la mayor utilización de los factores trabajo y capital explica el 5,71 % del crecimiento de la producción regional –un 26,80 % el aumento del capital y un –21,09 % el menor uso de trabajo–, mientras que la elevación de la productividad total de los factores es responsable del resto, lo que sitúa la contribución de la *PTF* al avance de la producción en un 95 % aproximadamente.

No obstante, la contribución de la *PTF* al crecimiento de la economía gallega no ha sido la misma a lo largo de todo el período objeto de estudio. Distinguiendo las etapas que vienen siendo habituales, podemos añadir algunos comentarios de interés al análisis. Así, en el período 1964-75 los avances en la *PTF* aportan el 73 % del incremento del *VAB* y en 1975-85 el 122 %, compensando una aportación negativa del factor trabajo cifrada en –1,31 puntos porcentuales; posteriormente sigue siendo también con gran diferencia el elemento explicativo más importante de los aumentos de la producción –*Cuadro IV.5*.

Los resultados de la misma descomposición porcentual para el conjunto de la economía española indican que la contribución de la *PTF* al crecimiento económico es del 66,4 % en 1964-75, mientras que en durante el trienio de crisis 1991-93 la producción cae en la economía española a una tasa media del 0,60 % y el progreso técnico se acumula a un ritmo del 1,59 % de media anual. Para el conjunto del período 1964-93 la aportación del progreso técnico es del 79,03 %. Se deduce, en consecuencia, un mayor protagonismo de la *PTF* en el crecimiento de Galicia, característica compartida con otras regiones como Asturias, Cantabria, las dos Castillas o Extremadura.

Una última consideración que cabe destacar es la diferente contribución de la productividad al crecimiento regional y nacional en la fase expansiva del ciclo que se inicia en 1985 y termina con el inicio de los noventa; la contribución de la *PTF* al crecimiento de Galicia

GRAFICO IV.5
Fuentes del crecimiento económico. 1964-93
Tasas de crecimiento medio del período



* Ponderado por las respectivas participaciones en el Valor Añadido.
FUENTE: Ver Apéndice 1.

CUADRO IV.5
Contribución de la *PTF* al crecimiento del *VAB* privado
Porcentajes

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
TOTAL NACIONAL							
VAB	5,87	2,06	4,09	–0,60	4,04	2,90	3,72
Trabajo *	0,34	–1,87	1,90	–2,98	–0,71	0,66	–0,33
Capital *	1,64	0,56	1,21	0,79	1,11	1,11	1,11
PTF	3,89	3,37	0,98	1,59	3,64	1,13	2,94
GALICIA							
VAB	6,06	2,74	3,75	0,40	4,46	2,90	4,03
Trabajo *	0,04	–1,31	–1,03	–3,03	–0,59	–1,53	–0,85
Capital *	1,57	0,71	0,99	0,69	1,14	0,91	1,07
PTF	4,45	3,34	3,79	2,74	3,92	3,53	3,81

* Ponderado por las respectivas participaciones en el Valor Añadido.
FUENTE: Ver Apéndice 1.

en este período –un 101 %– es cuatro veces superior a la media. Una de las claves de esta diferencia radica en la desfavorable trayectoria del empleo en la región, de forma que mientras que en España la recuperación de los ochenta se sustenta en una fuerte creación de puestos de trabajo, en Galicia la ocupación llega incluso a caer en términos absolutos, siendo la única región, junto con Cantabria, en que la trayectoria del empleo aporta una contribución negativa al crecimiento del producto en estos años.

Para establecer una referencia de comparación con Europa, los resultados de una estimación reciente de los componentes del crecimiento del *PIB per capita* en la *Comunidad Europea* de doce miembros para el período 1961-91 revelan también el papel predominante de la *PTF* como elemento explicativo –J. L. Raymond (1995): *«Crecimiento económico, factor residual y convergencia en los países de la Europa comunitaria»*, en *Papeles de Economía Española*, 63–. Para un crecimiento medio del *PIB per capita* del 2,8 % anual, 2,1 puntos proceden del crecimiento de la productividad total de los factores, 0,8 puntos de la *profundización del capital* –entendida en términos del aumento del *stock* de capital *per capita*–, y –0,1 puntos de la *profundización del empleo*, es decir de la evolución de la *ratio* entre población ocupada y población total, que en este caso es a la baja.

El estudio de la trayectoria de la *PTF* en cada uno de los principales sectores de la economía gallega permite completar el análisis con algunos puntos de interés. En este caso, las limitaciones impuestas por la disponibilidad estadística de la información adecuada restringen la estimación al período 1977-93 –dado que 1977 es el primer año para el que se dispone de información por sectores de la

ocupación y 1993 el último para el que se encuentra disponible la estimación regional del *stock* de capital–. Como se observa en el *Gráfico IV.6*, los niveles de la *PTF* en Galicia se mantienen por debajo de la media del Estado para todas las actividades productivas, aunque el diferencial se muestra especialmente desfavorable en la agricultura –siendo además la tendencia al alejamiento–, puesto que en el resto de sectores se constata un progresivo acercamiento, que es especialmente relevante en la industria, actividad que en 1993 presenta un diferencial desfavorable de productividad de tan sólo un 2 %. Detrás de estas evoluciones se encuentran las diferentes tasas sectoriales de crecimiento de la *PTF* en la región –*Cuadro IV.6*– y su desviación respecto a la media de las regiones españolas –*Cuadro IV.7*–. El mayor aumento de la productividad en Galicia se da en la agricultura –a pesar de lo cual no reduce su diferencial con la media–, seguida de la construcción y la industria, siendo el ritmo de crecimiento muy inferior en los servicios de mercado.

CUADRO IV.6
Tasa de crecimiento anual de la *PTF* por sectores. Galicia
Porcentajes

	1977-1985	1985-1991	1991-1993	1977-1993
Agricultura y pesca .	4,93	8,06	10,80	6,82
Industria	3,29	4,78	–0,43	3,37
Construcción	6,02	3,42	–2,58	3,93
Servicios venta	2,39	–1,88	3,22	0,87

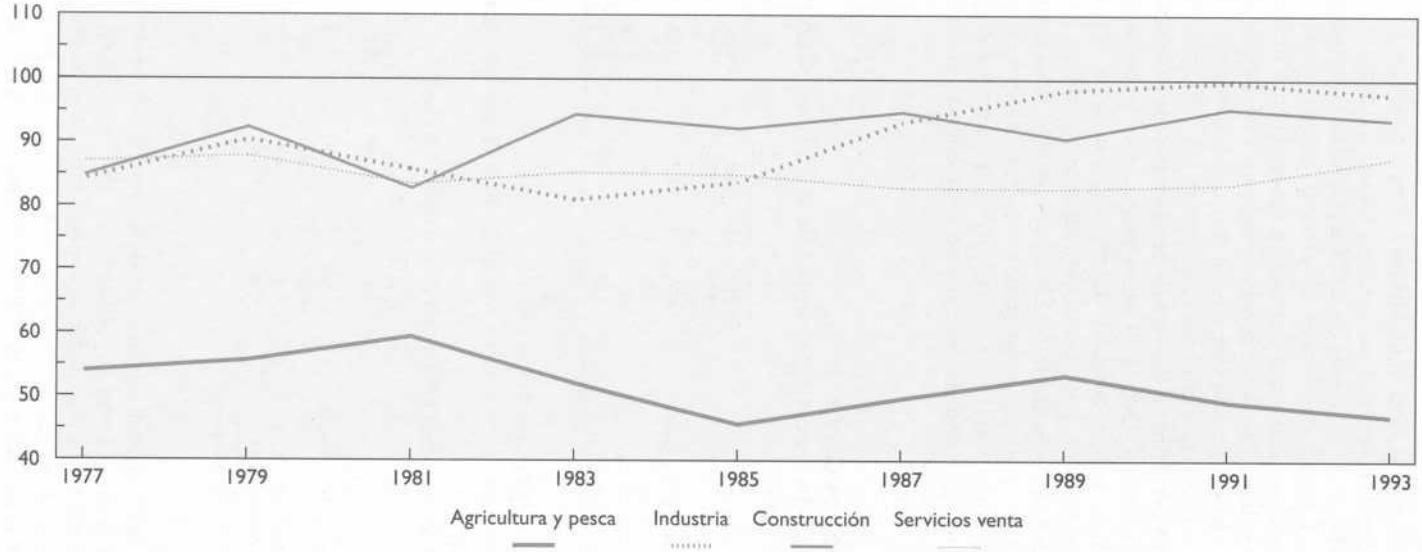
CUADRO IV.7
Tasa de crecimiento anual de la *PTF* por sectores
Galicia
Desviaciones respecto a la media nacional

	1977-1985	1985-1991	1991-1993	1977-1993
Agricultura y pesca .	–2,19	1,35	–2,64	–0,92
Industria	–0,06	2,98	–0,99	0,95
Construcción	1,11	0,60	–0,88	0,65
Servicios venta	–0,30	–0,28	2,45	0,05

FUENTE: Ver Apéndice 1.

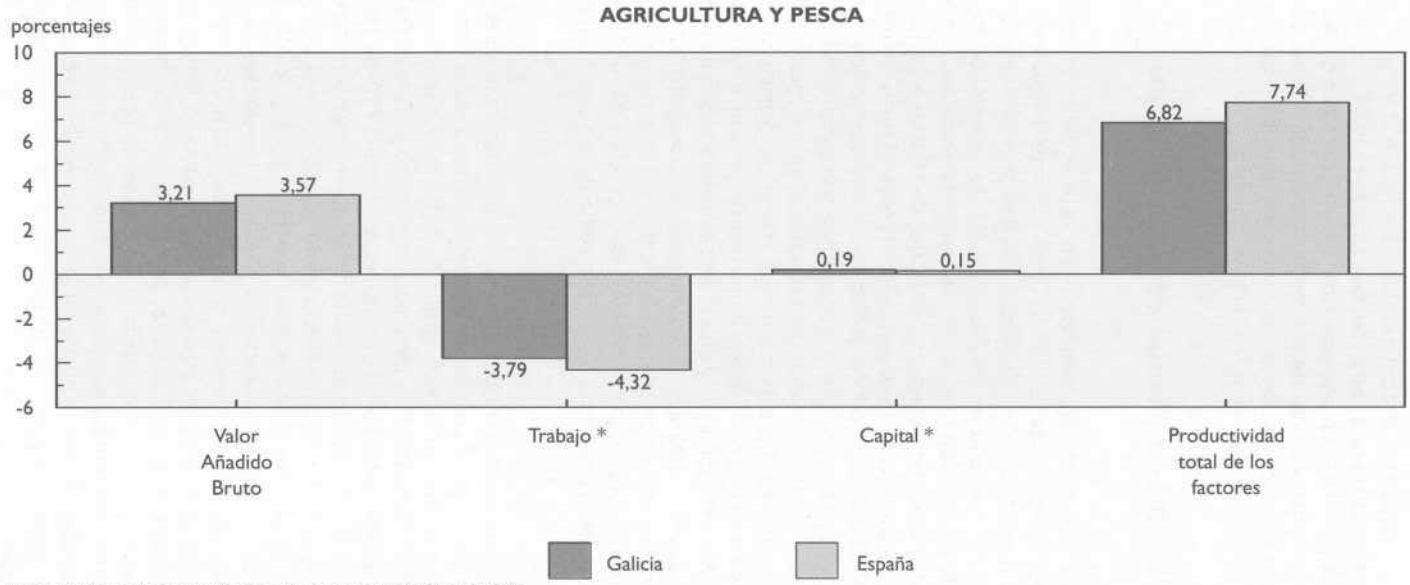
Si realizamos el ejercicio de descomponer el crecimiento sectorial de la producción en Galicia entre 1977 y 1993 en función de los cambios en el uso de factores productivos y en el progreso técnico, obtenemos que la *PTF* es responsable de un 212,5 % del aumento del producto en la agricultura –*Gráfico IV.7*–, un 160,5 y un 112 %

GRAFICO IV.6
Evolución de la productividad total de los factores por sectores. 1977-93
Media nacional = 100
Galicia



FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRAFICO IV.7
Fuentes del crecimiento económico. 1977-93
Tasas de crecimiento medio del período



* Ponderado por las respectivas participaciones en el Valor Añadido.
FUENTE: Ver Apéndice 1.

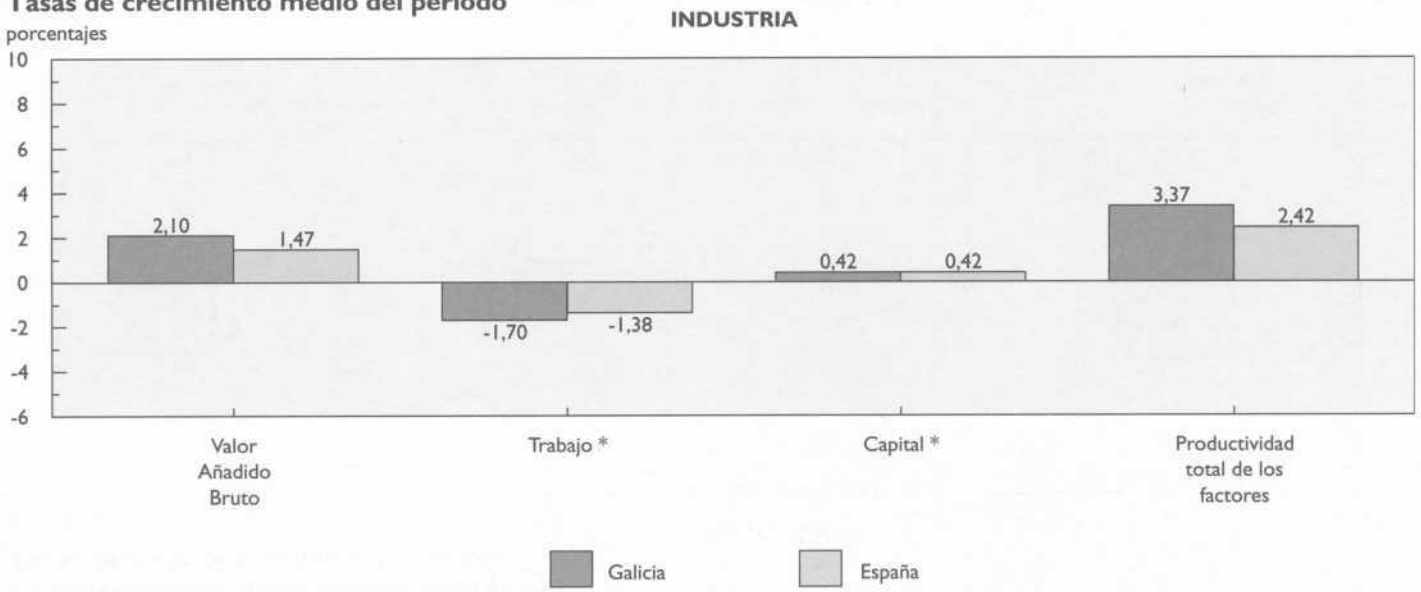
en la industria y la construcción –*Gráficos IV.8* y *IV.9*–, y un porcentaje mucho más reducido, que alcanza el 34,8 %, en los servicios –*Gráfico IV.10*–. En comparación con la contribución de la *PTF* al crecimiento sectorial de la economía española, Galicia destaca por una mayor aportación en los servicios, mientras que en el resto de las actividades es muy similar a la media.

IV.4. Determinantes de la productividad

Tal y como ha sido planteado en este estudio, el concepto de productividad total de los factores constituye algo así como una *caja negra* que reúne elementos difíciles de medir directamente. La *productividad total de los factores* trata de determinar los cambios en la producción que no se corresponden con variaciones meramente cuantitativas en las cantidades de trabajo y capital aplicadas al proceso productivo, y en ello influyen factores como el capital público o la cualificación del trabajo como elementos dinamizadores. Así, se observa por lo general que son aquellas regiones donde el capital público se acumula a una mayor tasa o que consiguen una fuerza de trabajo más cualificada las que registran un ritmo más elevado de *progreso técnico*. En un sentido amplio, es posible afirmar que el capital público –y quizá de una manera especial el de carácter productivo– estimula la acumulación y productividad del capital privado a través de lo que podríamos calificar de efecto de complementariedad entre capital público y privado. De igual modo, una fuerza de trabajo más cualificada redunda, en una mayor productividad.

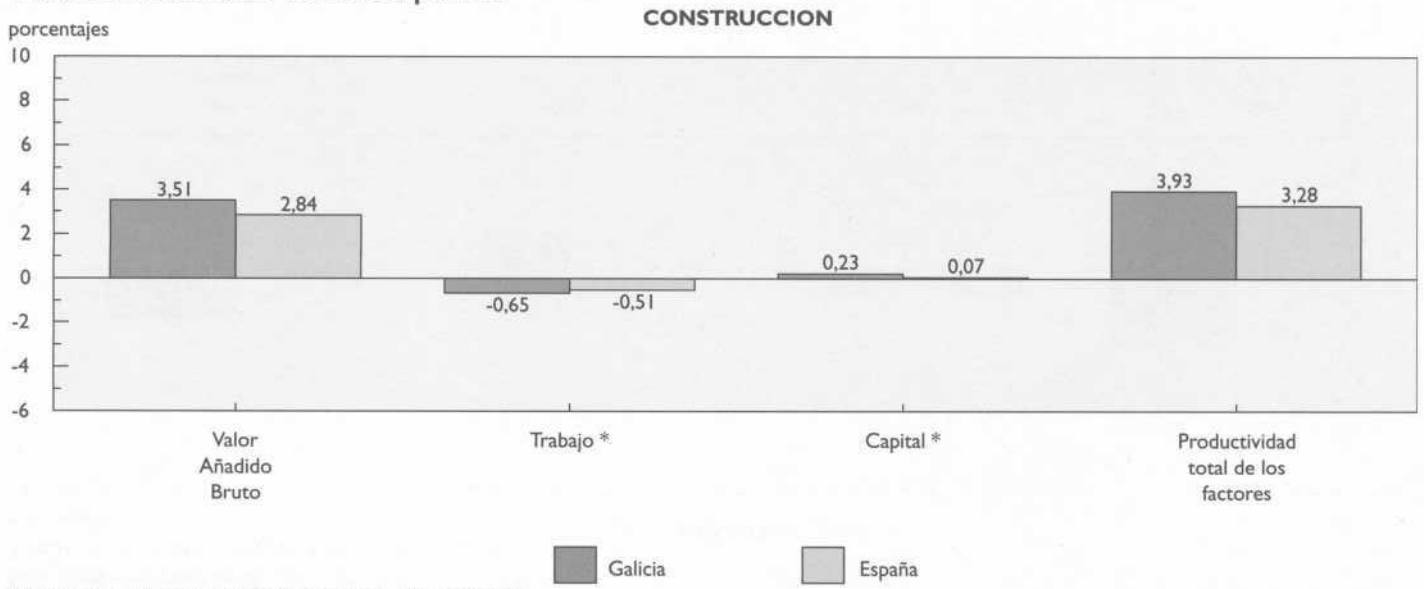
Los argumentos teóricos citados son precisamente aquellos en los que se apoya el análisis de los determinantes de la productividad que se realiza en la monografía de F. Pérez, F. Goerlich, y M. Mas (1996): *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-95*, de la Fundación *BBV*. Los autores explican la *PTF* de las regiones españolas en función de una variable que recoge la dotación regional de capital público –medida como la *ratio* entre el capital público y el empleo privado– y otra que incorpora la cualificación del capital humano –aproximada a partir del porcentaje de población activa con estudios medios o superiores–, además de una tercera variable que refleja la especialización productiva de la región –participación en el *VAB* regional de cada uno de los cuatro grandes sectores productivos–, dada la dispersión de productividades sectoriales que hemos tenido la oportunidad de comprobar con anterioridad –el lector puede dirigirse al *Apéndice I* de dicha publicación para conocer los detalles técnicos del procedimiento de cálculo.

GRAFICO IV.8
Fuentes del crecimiento económico. 1977-93
Tasas de crecimiento medio del período



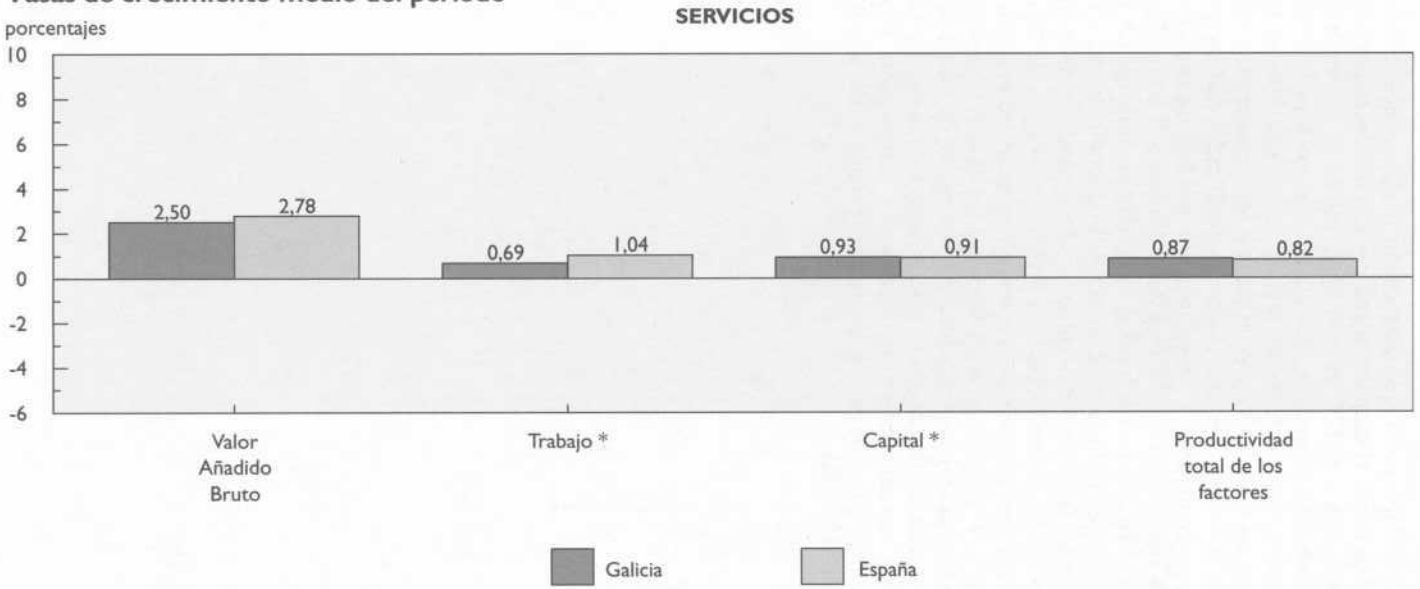
* Ponderado por las respectivas participaciones en el Valor Añadido.
FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRAFICO IV.9
Fuentes del crecimiento económico. 1977-93
Tasas de crecimiento medio del período



* Ponderado por las respectivas participaciones en el Valor Añadido.
FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRAFICO IV.10
Fuentes del crecimiento económico. 1977-93
Tasas de crecimiento medio del período



* Ponderado por las respectivas participaciones en el Valor Añadido.
FUENTE: Ver Apéndice 1.

Los resultados agregados del análisis muestran que tanto el capital público como el capital humano ejercen un efecto positivo y significativo sobre la *PTF*. Para el conjunto de la economía española, sobre la acumulación de capital público recae la responsabilidad de alrededor del 16 % de las mejoras conseguidas en la *PTF* entre mitad de los sesenta y principio de los noventa, a la vez que el logro de una fuerza de trabajo más cualificada –con unos mayores niveles de estudios– viene a explicar el 40 % de tales avances; el 37 % del cambio en la *PTF* se debe finalmente a las modificaciones de la estructura productiva, básicamente desplazando recursos desde la agricultura a otras actividades como la industria o los servicios. En el caso de Galicia los incrementos conseguidos en la dotación de capital público, la mayor cualificación de la fuerza de trabajo y los cambios en la estructura productiva explican el 11, el 25 y el 47 % del *progreso técnico* o avance de la *PTF*, respectivamente. Destaca la mayor contribución porcentual de los cambios en la estructura productiva en el caso gallego, lo que resulta coherente con el retraso relativo de la economía gallega en el proceso de transformación de su estructura productiva hacia una economía más terciarizada.

CAPITULO V

EVOLUCION Y ESTRUCTURA DEL TEJIDO PRODUCTIVO DE GALICIA

V.1. Introducción
V.2. El tejido productivo regional
V.3. El sector agropesquero
V.4. La industria
V.5. El sector servicios
V.6. El papel del sector público

V.1. Introducción

El capítulo segundo de esta obra ya ofreció algunas pinceladas acerca de la estructura productiva de Galicia con la perspectiva de analizar los cambios en la participación relativa de las grandes actividades económicas presentes en la región. Ahora pretendemos profundizar en el conocimiento de dicha estructura, realizando un análisis más detallado de los sectores productivos –agricultura y pesca, construcción, industria y servicios– y sus características en la economía gallega. A lo largo del contenido del capítulo también se ofrecen algunos indicadores que, de una manera simple, pretenden evaluar el *papel del sector público* en la región.

V.2. El tejido productivo regional

Desde los cincuenta, Galicia ha compartido los grandes rasgos que han marcado la trayectoria de la estructura productiva en la economía española, lo que no quiere decir que la región no siga manteniendo unas pautas de especialización propias. Esta evolución ha venido marcada por una importante reducción del peso de la agricultura que es sustituida por actividad industrial en una primera fase y por servicios con posterioridad. No obstante, la aparente ganancia de peso del sector terciario tiene un componente nominal importante que se deriva de un mayor crecimiento del precio de los servicios en relación a las manufacturas; entre otros factores, esta última circunstancia se ha debido a la menor competencia internacional que tradicionalmente ha imperado en los mercados de servicios o a las menores posibilidades de incorporar progreso

técnico en su producción, que limita las ganancias de productividad y, por lo tanto, la posibilidad de trasladar estas ganancias a un menor crecimiento de los precios.

Mediada la década de los noventa, la economía gallega sigue mostrando unas pautas de especialización de su estructura productiva muy similares a las registradas cuatro décadas atrás, aunque ahora las diferencias en relación a la estructura media de la economía española son menos relevantes. Así, la economía gallega se encuentra todavía fuertemente especializada en las actividades primarias –agricultura y pesca–, mientras que las cifras apuntan hacia una subespecialización en la industria y los servicios –recordemos que una región se encuentra especializada en un determinado sector cuando la participación de tal actividad en la estructura productiva regional es superior al peso que ésta tiene en la estructura productiva del conjunto de la economía; en caso contrario, la región se encuentra desespecializada–. No obstante, la disponibilidad de información estadística nos permite ir un poco más allá y analizar la estructura productiva gallega con un mayor nivel de detalle.

La clasificación de actividades productivas que realiza la publicación *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial, BBV,* permite una comparación entre las estructuras productivas de Galicia y España con un nivel de detalle que incorpora veinticuatro sectores. Así, en los noventa –según cifras correspondientes al año 1993–, destaca el índice de especialización de la economía gallega en la actividad pesquera, que alcanza el valor 730 –*Cuadro V.1*–. La interpretación de este índice radica en el hecho de que el sector tiene una presencia porcentual en la producción gallega que multiplica por siete a la correspondiente al conjunto de la economía española; en ello tiene que ver no sólo el carácter costero de Galicia, sino también la larga tradición de esta actividad en su economía.

La agricultura presenta asimismo un elevado índice de especialización, mientras que en un contexto de clara desespecialización de la región en la industria, las actividades manufactureras con mayor presencia relativa son el material de transporte, la industria de la madera, corcho y muebles de madera, además de la producción de minerales y productos no metálicos y los productos energéticos y agua. La estructura productiva gallega también se encuentra relativamente especializada en construcción, a la vez que dentro de los servicios, las únicas actividades con índices de especialización por encima del valor cien –esto es, aquellas en que el peso en la región supera la media nacional– son la recuperación y reparaciones, los servicios públicos y los transportes y comunicaciones, por este orden en cuanto al valor del índice.

CUADRO V.1
Estructura regional de la producción

	1983		1993	
	Porcentaje	Indice de especialización España=100	Porcentaje	Indice de especialización España=100
GALICIA	100,00		100,00	
Agricultura	8,37	143,67	5,71	124,25
Pesca	3,99	609,88	3,25	729,97
Productos energéticos y agua	5,15	155,33	4,30	111,45
Minerales y metales	2,20	148,51	0,49	81,91
Minerales y productos no metálicos	1,97	96,94	1,80	127,67
Productos químicos	0,52	27,12	0,62	42,13
Productos metálicos y maquinaria	2,88	52,99	2,77	67,47
Material de transporte	2,32	128,66	2,31	179,24
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	3,48	87,62	3,50	96,97
Textiles, cuero y calzado	2,15	61,35	1,12	63,12
Papel, artículos de papel e impresión	0,80	53,91	0,72	51,24
Madera, corcho y muebles madera	1,58	132,37	1,19	139,72
Caucho, plásticos y otras manufacturas	0,67	43,16	0,42	44,79
Construcción e ingeniería	8,25	133,01	9,71	125,31
Recuperación y reparaciones	3,79	107,35	2,83	114,78
Servicios comerciales	11,13	92,15	12,31	93,56
Hostelería y restaurantes	4,42	83,19	5,95	87,31
Transportes y comunicaciones	7,31	99,77	6,97	107,40
Crédito y seguros	4,13	82,00	5,36	77,86
Alquiler de inmuebles	5,44	103,27	5,72	99,48
Enseñanza y sanidad privadas	2,98	85,20	1,53	78,52
Otros servicios para la venta	5,52	85,93	5,23	67,50
Servicio doméstico	0,92	93,52	1,00	80,43
Servicios públicos	10,04	98,56	15,19	113,46

FUENTE: Ver Apéndice 1.

Poniendo en relación las pautas de especialización en los noventa con las registradas una década antes –en 1983– no se observan cambios demasiado importantes, lo que no debe resultar extraño dado el breve período que discurre entre ambos años. Unicamente resulta destacable un incremento de los índices de especialización en aquellas producciones que ya partían de una situación de especialización positiva en los ochenta, reflejando con ello un proceso de paulatina concentración regional de la producción de determinados sectores a escala española; algunos ejemplos de esta tendencia serían la propia actividad pesquera, la producción de material de transporte o la industria de la madera. El cálculo de los índices de especialización regional utilizando como variable de referencia la distribución sectorial del empleo –*Cuadro V.2*– no hace sino reforzar las líneas generales de las anteriores conclusiones, aunque se da la circunstancia de que ahora Galicia no aparece especializada en ninguna actividad de servicios.

CUADRO V.2
Estructura regional del empleo

	1983		1993	
	Porcentaje	Indice de especialización España=100	Porcentaje	Indice de especialización España=100
GALICIA	100,00		100,00	
Agricultura	38,70	239,75	19,42	220,29
Pesca	3,41	452,50	4,28	583,47
Productos energéticos y agua	1,09	75,45	0,96	94,76
Minerales y metales	0,47	48,15	0,32	61,47
Minerales y productos no metálicos	1,57	84,02	1,43	121,11
Productos químicos	0,33	24,77	0,44	35,53
Productos metálicos y maquinaria	2,12	42,14	2,85	65,02
Material de transporte	2,57	136,77	2,02	148,79
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	2,44	72,53	3,06	92,33
Textiles, cuero y calzado	1,84	43,32	1,99	62,37
Papel, artículos de papel e impresión	0,41	32,71	0,60	45,75
Madera, corcho y muebles madera	1,66	89,68	1,78	114,35
Caucho, plásticos y otras manufacturas	0,41	32,80	0,42	41,49
Construcción e ingeniería	8,08	100,18	9,51	110,41
Recuperación y reparaciones	1,80	76,41	1,90	97,14
Servicios comerciales	8,77	68,87	12,45	83,55
Hostelería y restaurantes	3,32	67,59	5,00	73,75
Transportes y comunicaciones	4,28	77,16	5,39	93,12
Crédito y seguros	1,66	56,52	1,99	66,23
Alquiler de inmuebles	0,03	33,56	0,01	18,67
Enseñanza y sanidad privadas	1,91	66,25	1,31	71,65
Otros servicios para la venta	2,99	66,05	4,22	60,94
Servicio doméstico	2,53	69,61	3,18	76,77
Servicios públicos	7,61	69,74	15,45	94,55

FUENTE: Ver Apéndice 1.

V.2.1. Estructura productiva e intercambios con el exterior

La trayectoria de las cifras de exportaciones e importaciones de Galicia desde la mitad de los ochenta, cuando la economía española se integra en la Comunidad Europea, revela en primer lugar un proceso de apertura al exterior y un creciente grado de internacionalización de la economía gallega. Por esta razón, abordamos aquí el análisis de algunos indicadores referentes a los intercambios de la región con el exterior. Resulta, no obstante, necesario matizar que el análisis propuesto se encuentra fuertemente limitado por la disponibilidad de información estadística regional con un nivel de desagregación suficiente, y por algunos cambios metodológicos en la contabilización de las cifras de comercio exterior que afectan a la homogeneidad de las series; por ello, el estudio del comercio exterior arranca desde mitad de los ochenta. Dado que la información existente también se limita a los intercambios de Galicia con países extranjeros, utilizamos el término *exterior* como sinónimo de *extranjero,* lo que tiene la implicación importante de no poder tener en cuenta la evolución de los flujos comerciales de la región con el resto de la economía española.

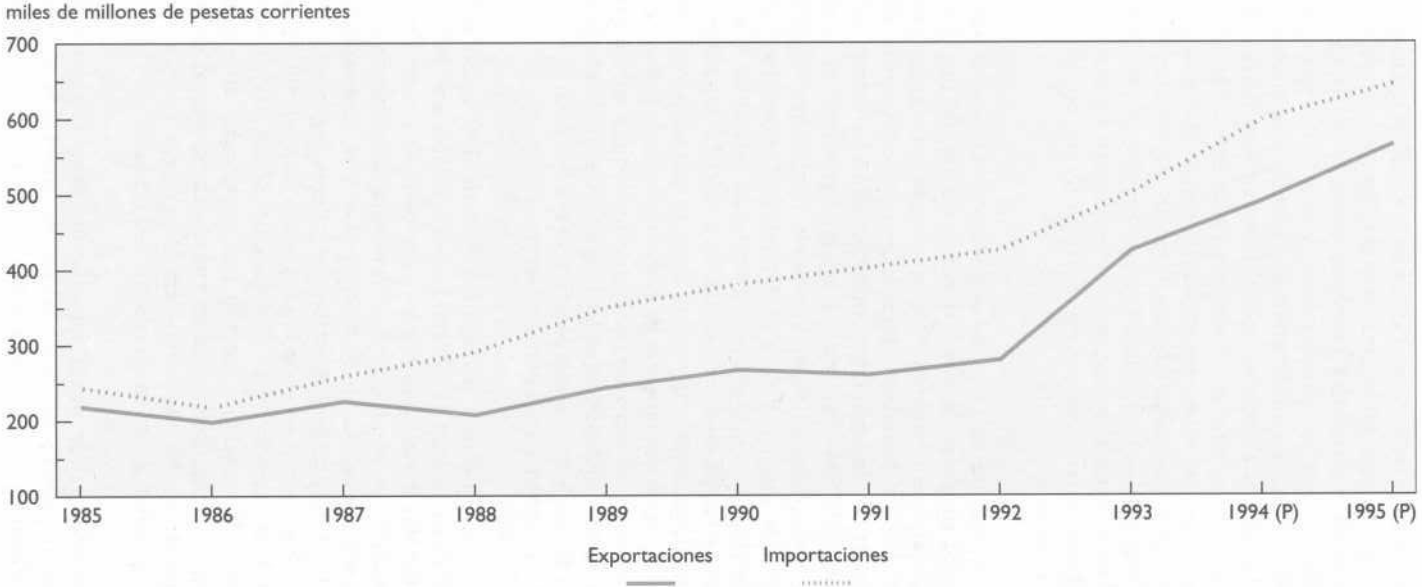
Desde la integración de Galicia en la *Comunidad Europea,* las cifras de su comercio exterior –exportaciones e importaciones– no dejan de mostrar una tendencia ascendente –*Gráfico V.1*–; entre 1985 y 1995 las exportaciones gallegas se multiplican por 2,6, mientras que las importaciones lo hacen por una cifra muy similar. Esta tendencia debe ser matizada en algunos de sus aspectos. En primer lugar, ante la ausencia de deflactores adecuados, las cifras se encuentran valoradas en pesetas corrientes de cada año, por lo que resulta evidente que una parte del incremento responde a las variaciones en los precios. En segundo término, el ritmo de crecimiento de las exportaciones es netamente superado por la progresión de las importaciones hasta 1992, año en que se invierte la tendencia.

Las causas del dinamismo insuficiente de las exportaciones gallegas en los años posteriores a la integración en Europa son de índole variada y se encuentran estrechamente relacionadas entre sí. En un ejercicio de síntesis, Begoña Cristeto –*«El comercio exterior»,* en *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas,* 16, 1996– las resume en las siguientes: *(i)* la pérdida de competitividad de algunos sectores tradicionales de exportación tras la adhesión española a la Comunidad Europea y los elementos liberalizadores que ello incorpora en las relaciones comerciales de España con el exterior; *(ii)* una cierta falta de experiencia exportadora de las empresas gallegas, unida a una escasa vocación exterior y una cierta dependencia de la evolución de la demanda interna; y, por último *(iii)* una ausencia o cuando menos insuficiencia de redes de comercialización en el extranjero. A estos factores, habría que añadir el efecto de una peseta sobrevalorada en la segunda mitad de los ochenta y primeros noventa.

Es precisamente a partir de finales de 1992, con las sucesivas devaluaciones de la peseta llevadas a cabo por las autoridades españolas hasta mayo del año siguiente, con el fin de corregir la situación de *misalignment* en que ésta se encontraba, cuando la peseta pierde casi un 20 % de su valor y se observa un cambio en la tendencia de las exportaciones gallegas que comienzan a crecer con fuerza manteniendo la progresión hasta mitad de los noventa –que es cuando termina el período objeto de estudio en este libro–. No obstante, no hay que desvincular este impulso a las exportaciones gallegas de un cierto estancamiento de la demanda interna que lleva a los empresarios gallegos a buscar una salida a sus productos en los mercados exteriores.

Una manera de poner en relación directa la evolución de las exportaciones y las importaciones es obtener la *tasa de cobertura* que viene a medir el porcentaje de los gastos por importaciones

GRAFICO V.1
Evolución de las exportaciones e importaciones. 1985-95
Galicia



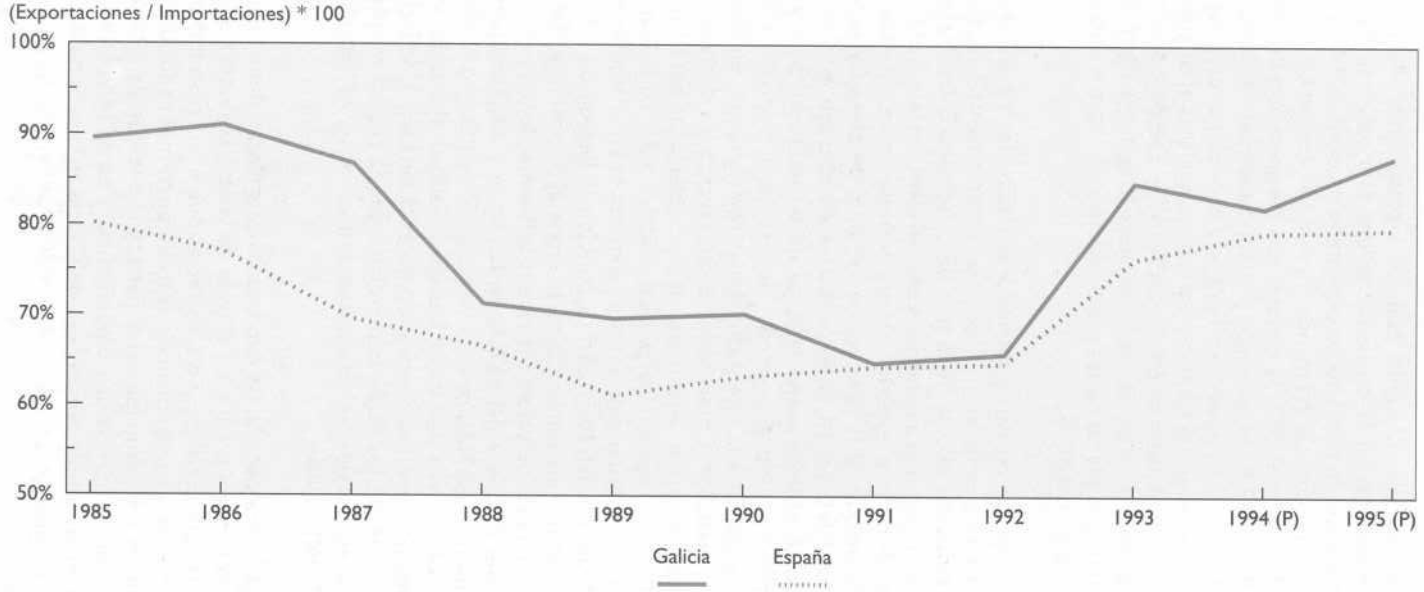
FUENTE: Ver Apéndice 1.

que puede ser sufragado con los ingresos procedentes de las exportaciones. En la economía gallega esta *ratio* cae de manera sostenida desde mitad de los ochenta hasta el inicio de los noventa como consecuencia del menor ritmo a que crecen las exportaciones. A partir de 1992, se observa una recuperación de forma que en 1995 el 88 % de los pagos por importaciones realizados por la economía gallega puede ser sufragado con los ingresos procedentes de sus ventas al exterior, porcentaje que tres años antes había llegado a caer hasta el 65 % *–Gráfico V.2–*. Desde los ochenta, la tasa de cobertura en Galicia viene situándose sistemáticamente por encima de la media de las regiones españolas que a mitad de los noventa es del 80 %.

La obtención de otros indicadores habituales de las relaciones de una economía con el exterior complementa los resultados derivados del cálculo de la tasa de cobertura. Entre éstos destacan la propensión a exportar y el coeficiente de apertura externa. La *propensión a exportar* refleja la *ratio* entre el valor de las exportaciones y la producción regional de bienes y servicios y era en 1995 del 14 %. El *coeficiente de apertura externa,* por su parte, se obtiene como la suma de las exportaciones y las importaciones sobre la producción regional y proporciona una aproximación a la intensidad de las relaciones de una economía con el exterior. Como primera característica a destacar, la economía gallega se encuentra menos abierta al exterior que la media de las regiones españolas *–Gráfico V.3–*. En la etapa 1985-1995, el coeficiente de apertura externa es en promedio del 25 % en Galicia y del 30 % en España. Con la llegada de los noventa se constata una tendencia hacia una mayor apertura, de manera que en 1995 los valores para el coeficiente de apertura externa son del 29,8 % y del 36,8 % en la región y en el conjunto de la economía española, respectivamente. Sin embargo, la interpretación económica de estas cifras para Galicia debe estar sometida al menos a una cualificación como es la limitación de incluir sólo una parte de los flujos comerciales que la región mantiene con otros territorios –el comercio con el resto de España queda fuera del análisis.

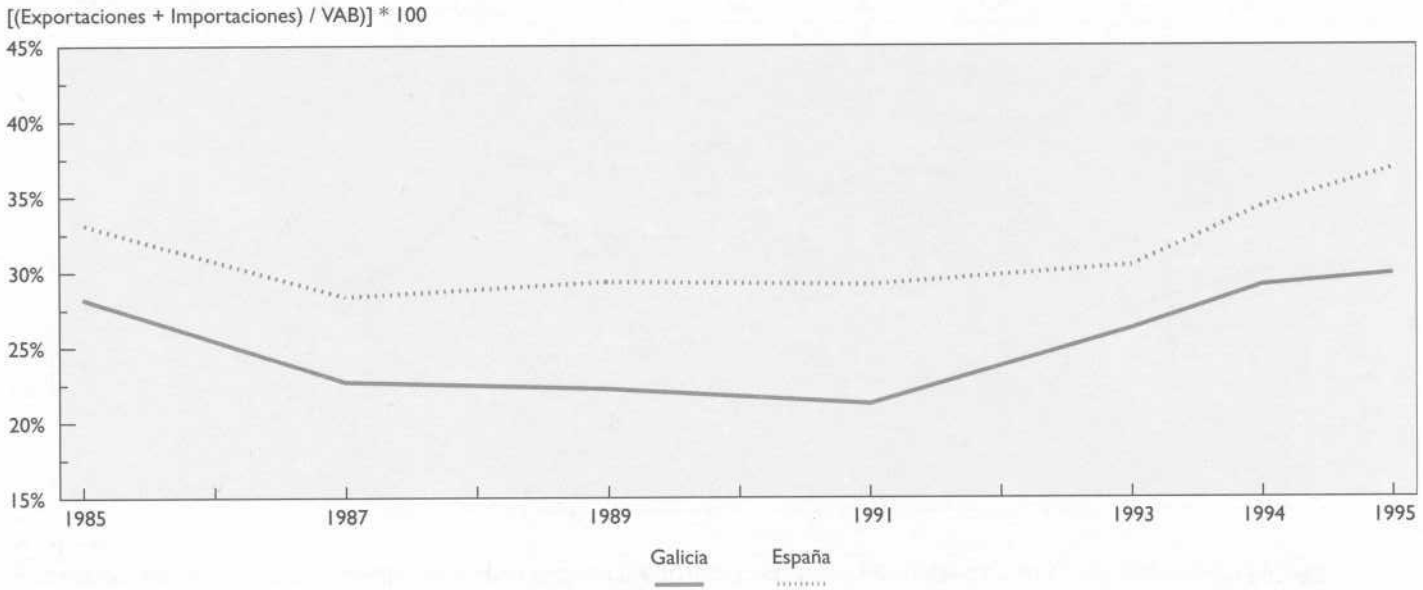
En la última década, las exportaciones gallegas vienen participando en torno a un 5 % en el total de ventas realizadas al exterior por la economía española, mientras que el correspondiente porcentaje para las importaciones es un poco más reducido, el 4,5 % *–Gráfico V.4–*. Aunque estas participaciones oscilan de un año a otro, no se aprecia una tendencia clara en su trayectoria, siendo ligeramente inferiores al peso de Galicia en la economía española, que medido en términos de producción, en los noventa roza el 6 %.

GRAFICO V.2
Evolución de la tasa de cobertura. 1985-95



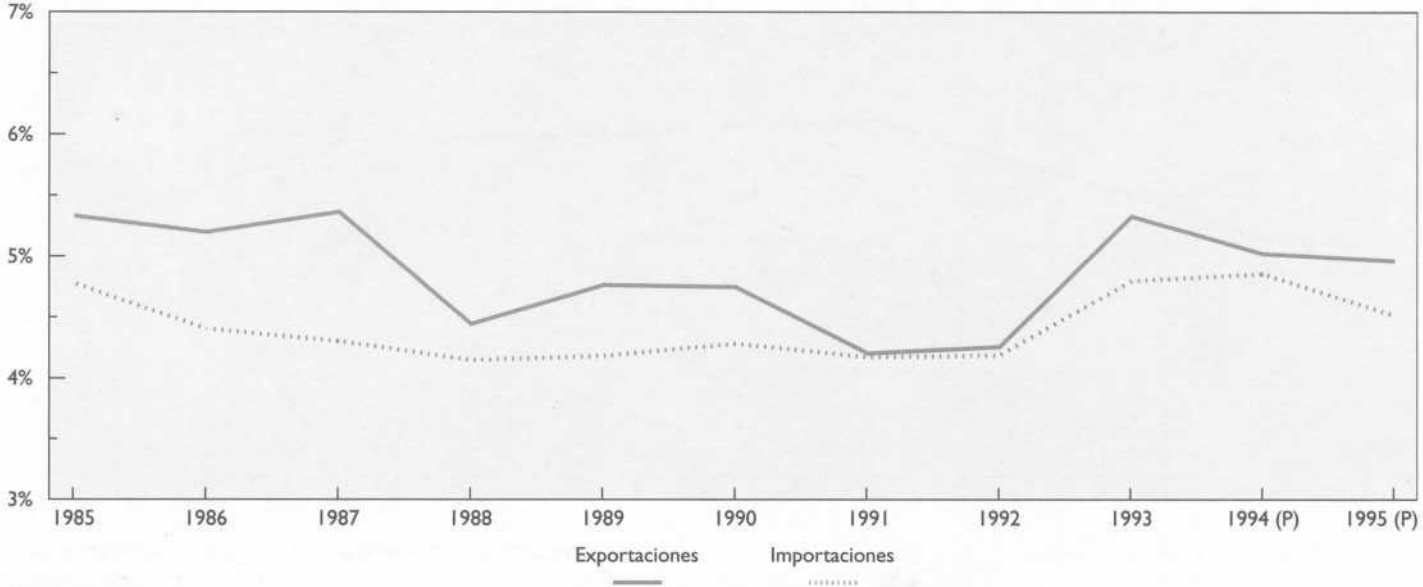
FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRAFICO V.3
Evolución del coeficiente de apertura externa. 1985-95



FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRAFICO V.4
Evolución de la participación de las exportaciones e importaciones regionales en el total nacional. 1985-95
Galicia



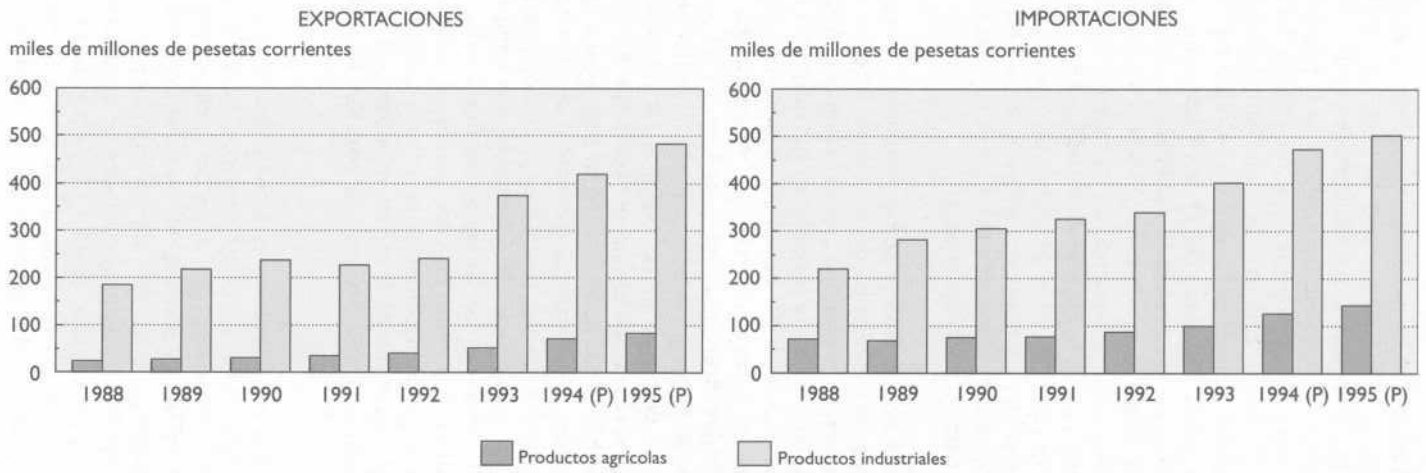
FUENTE: Ver Apéndice 1.

La composición de las exportaciones gallegas al exterior descubre una presencia relativamente importante de los productos agrícolas, aunque su participación en las importaciones de la región también es relevante, llegando incluso a superar a la primera. Según cifras de la primera mitad de los noventa, el 14 % de las exportaciones y el 20 % de las compras de la economía gallega al exterior corresponden a productos agrarios –*Gráfico V.5*–. Por su parte, Galicia importa alrededor del 11 % de las compras españolas de productos agrícolas a países extranjeros, mientras que es el origen del 6-7 % de las ventas de tales productos al exterior –aunque en este último caso la tendencia es claramente ascendente en los último años, como se observa en el *Gráfico V.6*–. Las cifras relativas al peso del comercio exterior gallego de productos industriales en el agregado español aparecen recogidas por el *Gráfico V.7*. A mitad de los noventa es del orden del 4,5-5 % para las exportaciones y del 4 % para las importaciones.

En los párrafos anteriores se ha pretendido destacar algunos de los rasgos más agregados del comercio exterior de Galicia y a continuación se intenta una aproximación al conocimiento de las ventajas comerciales de la región en sus relaciones exteriores. Las teorías tradicionales del comercio internacional justifican la existencia de los flujos comerciales en función de las diferencias de costes en que incurren distintas economías para producir un mismo bien. Sin embargo, estudiar con el suficiente nivel de detalle las estructuras de costes de las regiones para conocer sus ventajas comerciales resulta excesivamente complejo. Alternativamente, se suele recurrir a una aproximación *ex post* basada en el cálculo de saldos comerciales relativos sustentados en el principio de la *ventaja comparativa revelada*. Según este principio, las exportaciones se consideran reveladoras de las capacidades competitivas de una economía, mientras que las importaciones lo serían de sus carencias relativas. Por tanto, un saldo comercial positivo en los intercambios de un bien con el exterior será señal de una favorable posición competitiva de la región, mientras que un saldo negativo implicará lo contrario, esto es, una posición de desventaja competitiva.

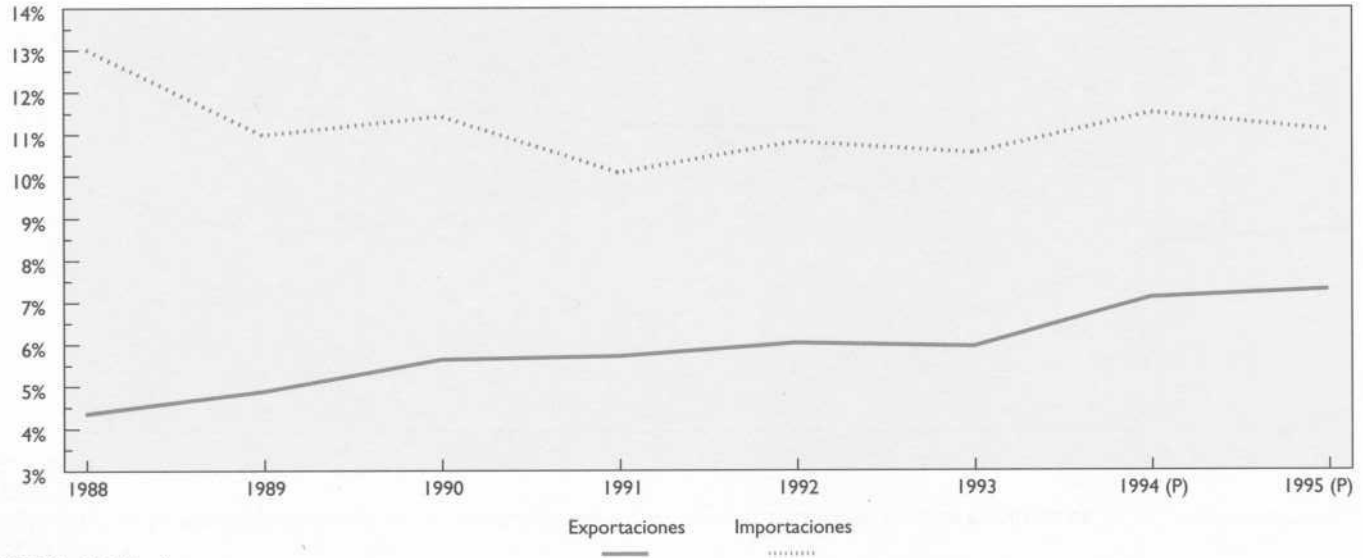
Basándonos en los anteriores argumentos teóricos, hemos obtenido un índice de la ventaja comercial revelada de Galicia por capítulos arancelarios para los años 1988 y 1995 –utilizando la clasificación *TARIC*– como la *ratio* entre el saldo comercial relativo del capítulo –exportaciones menos importaciones– sobre la suma de exportaciones más importaciones de ese mismo capítulo, expresada en porcentajes –*Cuadro V.3*–. Un valor positivo del índice indica una posición competitiva favorable a la región, tanto más favorable cuanto más cercano a cien se encuentre; por contra, si

GRAFICO V.5
Composición de las exportaciones e importaciones regionales
Galicia



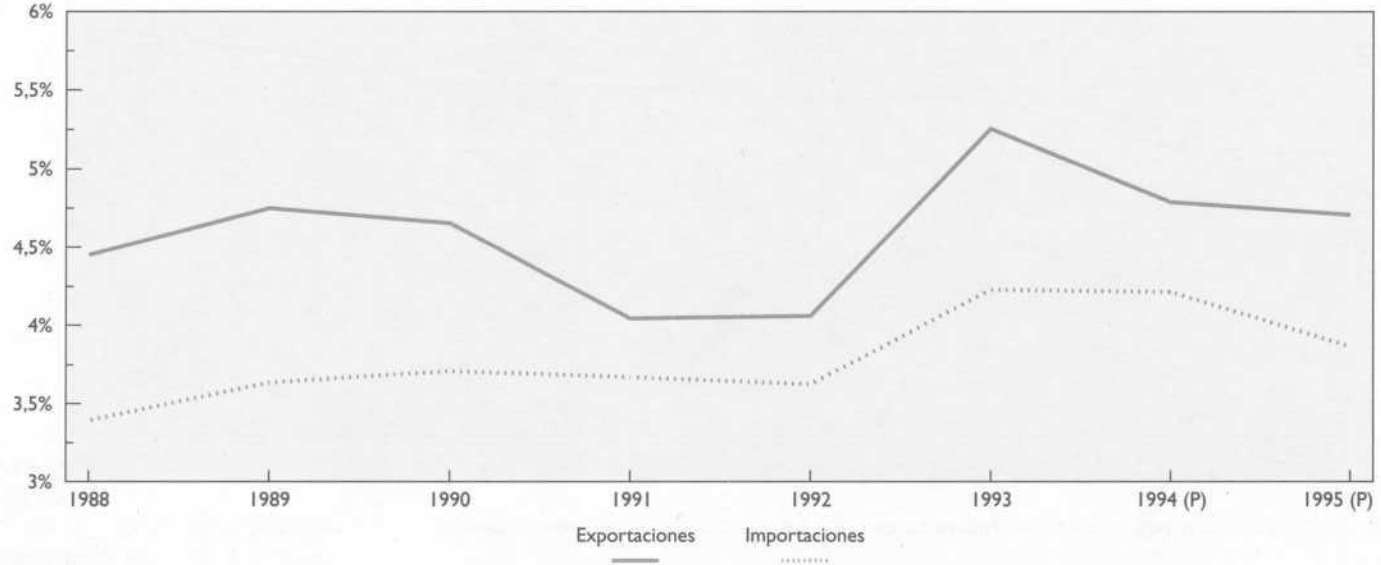
FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRAFICO V.6
Evolución de la participación de las exportaciones e importaciones agrícolas regionales en el total nacional. 1988-95
Galicia



FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRAFICO V.7
Evolución de la participación de las exportaciones e importaciones industriales regionales en el total nacional. 1988-95
Galicia



FUENTE: Ver Apéndice 1.

CUADRO V.3
Ventaja comparativa revelada
Nomenclatura TARIC
[(Exportaciones – Importaciones) / (Exportaciones + Importaciones)]*100

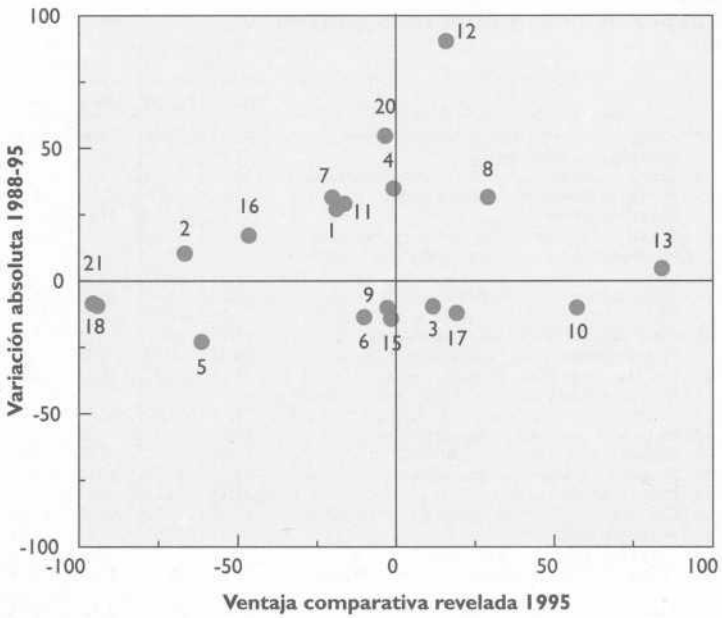
		1988		1995	
		Galicia	España	Galicia	España
1	Animales vivos y productos del reino animal	–46,82	–52,05	–19,04	–38,99
2	Productos del reino vegetal	–77,94	26,11	–66,86	13,18
3	Grasas y aceites; productos de su desdobl.; ceras	20,39	51,29	11,52	4,70
4	Productos alimentarios, bebidas y tabaco	–36,43	–8,22	–0,92	–8,74
5	Productos minerales	–39,41	–56,01	–61,63	–67,48
6	Productos de las industrias químicas y derivados	2,69	–30,64	–10,26	–28,01
7	Materias plásticas artificiales, caucho y sus manufacturas	–52,47	–6,77	–20,33	–11,60
8	Pieles, cueros y sus manufacturas	–3,30	–13,84	28,99	–6,79
9	Madera, corcho y sus manufacturas	6,55	–39,05	–2,93	–31,45
10	Papel, sus materias primas y manufacturas	66,41	–10,12	57,11	–16,65
11	Materias textiles y sus manufacturas	–46,23	–9,94	–16,45	–17,52
12	Calzado, sombrerería, paraguas, plumas artificiales	–75,22	69,87	15,83	58,08
13	Manufacturas de piedra, cemento, etc. cerámica y vidrio	78,49	26,17	83,89	42,72
14	Perlas finas, piedras y metales preciosos	67,20	–11,51	–50,23	–21,63
15	Metales comunes y sus manufacturas	11,79	–4,42	–1,73	–8,86
16	Máquinas y aparatos, material eléctrico	–64,54	–47,29	–46,71	–25,66
17	Material de transporte	30,36	–1,63	19,01	20,53
18	Optica, fotografía y cine, aparatos de precisión	–85,78	–73,50	–94,40	–57,03
19	Armas y municiones	–91,63	57,52	43,59	4,83
20	Mercancías y productos diversos	–58,94	12,02	–3,58	8,68
21	Objetos de arte, de colecciones o de antigüedad	–88,03	–59,12	–95,82	28,12
	Total	–16,75	–20,00	–6,56	–11,25

FUENTE: Ver Apéndice 1.

el índice es negativo, la posición competitiva es desfavorable a la región. Se trata por tanto de una simplificación con un valor meramente indicativo, que no debe interpretarse aisladamente de su propio procedimiento de cálculo.

Desde 1988, la economía gallega ha mejorado su posición competitiva en muchas de las categorías de productos recogidas por la clasificación utilizada. El *Gráfico V.8* representa en su eje horizontal el índice de ventaja comparativa revelada en el año 1995, mientras que el eje vertical recoge su variación absoluta entre 1988 y 1995, dando así una idea del cambio en la posición competitiva de la región entre esos dos años. Galicia ha ganado posiciones en varias actividades entre las que destacan los productos textiles, los productos del reino vegetal y animal, las máquinas, aparatos y material eléctrico y las materias plásticas, caucho y sus manufacturas –todos ellos sectores con una situación de desventaja comparativa en 1995–, además del calzado, las pieles y las manufacturas de la piedra, entre los sectores que a mitad de los noventa gozan de una situación de ventaja comparativa revelada. Otras actividades en las que Galicia muestra una cierta ventaja en sus relaciones con el

GRAFICO V.8
Ventaja comparativa revelada. Años 1988 y 1995
Galicia



* La numeración empleada para los sectores en el gráfico se corresponde con la utilizada en el Cuadro V.3.
** Los sectores 14 y 19 no han sido incluidos en el gráfico al quedar sus coordenadas fuera de los límites del mismo. Los datos correspondientes a estas actividades son: ventaja comparativa revelada 1995 –50,23 y 43,59 y variación absoluta 1986-95 –117,42 y 135,22, respectivamente.
FUENTE: Ver Apéndice 1.

exterior, pero que han perdido posiciones en los último años son las grasas, aceites y similares, el material de transporte, o, especialmente, el papel y sus manufacturas.

Para terminar, haremos referencia a algunos aspectos del comercio exterior de Galicia como la presencia del comercio intraindustrial –esto es, la exportación y la importación simultáneas de bienes pertenecientes a la misma industria– en la región o la distribución geográfica de sus relaciones comerciales. Los resultados de algunos estudios recientes, parecen revelar la existencia de un perfil de comercio intraindustrial en actividades como el sector pesquero, la producción de maquinaria, los productos textiles o la industria automovilística. Por su parte, la distribución por países del comercio exterior de Galicia muestra una acentuación de la tradicional dependencia de la región respecto a los mercados de la Unión Europea. A mitad de los noventa, se dirigen a países comunitarios

cerca del 84 % de las ventas de la economía gallega al exterior –de las cuales alrededor de la mitad corresponden al sector automovilístico–, porcentaje 10 puntos superior al registrado siete años antes. Por su parte, el 62 % de las importaciones gallegas proceden de países comunitarios en 1995, frente a un 50 % aproximadamente a finales de los ochenta. La desviación del comercio de Galicia hacia sus nuevos socios comunitarios ha sido a costa de las relaciones comerciales con algunos países Iberoamericanos y con Estados Unidos, especialmente por lo que a las exportaciones se refiere.

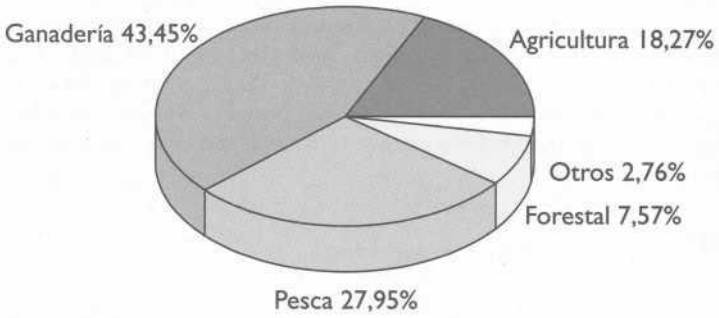
V.3. El sector agropesquero

La trascendencia de las actividades agropesqueras en Galicia, no sólo por su participación en la producción y el empleo, sino por su larga tradición en la estructura económica de la región, justificaría por sí misma dedicar una publicación monográfica a su estudio; sin embargo, la orientación y contenido de esta obra nos limita a tratar en este epígrafe los grandes rasgos que caracterizan al sector y a su evolución más reciente.

Utilizando como variable de referencia la producción, en 1955 la actividad agropesquera aportaba el 36 % del *Valor Añadido* regional; según el avance para 1995 este peso se ha reducido al 8,6 %. A iguales o parecidas conclusiones conduce el análisis de la distribución sectorial del empleo; en 1977 el 46 % de los ocupados en la economía gallega ejercían su actividad productiva en el sector primario, peso que dos décadas después, en 1995, es del 28,2 %. Estos registros colocan a Galicia como la primera región española en cuanto a la importancia relativa del empleo agropesquero, seguida a una gran distancia de Extremadura, donde la participación no llega al 20 %. Sin embargo, como consecuencia de la reducida productividad del trabajo, en términos del peso de la producción del sector, Galicia se ve relegada a la sexta posición de un hipotético *ranking* entre las regiones españolas –detrás de Extremadura, las dos Castillas, La Rioja y Andalucía.

A poco que observemos el *Gráfico V.9*, donde aparece la estructura intrasectorial de la producción agropesquera en Galicia, descubrimos una de las características definitorias del sector en la región: la relevancia de la pesca marítima, que con un peso en 1994 del 28 % es la más elevada de todas las regiones costeras españolas, superando a otras autonomías con importantes flotas pesqueras como el País Vasco, los archipiélagos canario y balear o las regiones de la *Cornisa Cantábrica*. La producción agropesquera gallega se completa con la aportación de la agricultura –18,27 %–, la ganade-

GRAFICO V.9
Estructura sectorial de la producción agropesquera. 1994
Galicia



FUENTE: Ver Apéndice 1.

ría –43,54 %–, y la producción forestal –el 7,57 %–, quedando el resto para otras producciones. Destaca, por tanto, un segundo rasgo del sector: un peso relativo de la ganadería muy superior a la media. Como resultado, Galicia aparece junto con Asturias y Cantabria en el grupo de regiones españolas con una participación de la agricultura sobre la producción agropesquera por debajo del 20 %.

Esta estructura de la producción tiene su origen en la tradición histórica de la pesca marítima y en una serie de cambios que operan desde la década de los sesenta y que se podrían resumir en la sustitución de actividad agrícola por producción ganadera cuyos productos, especialmente leche, huevos y carne, fueron crecientemente demandados por una población que comenzaba a disfrutar de unos incrementos de sus ingresos medios desconocidos hasta entonces. Sin embargo, y a pesar de las transformaciones experimentadas en las últimas décadas por el sector agrario gallego, en los noventa todavía persisten algunas de sus características más definitorias; entre éstas destacan el carácter familiar del trabajo –en 1993 tan sólo un 2,5 % de las *UTAs-Unidades de Trabajo Año* aplicadas correspondían a trabajo asalariado–, o una reducida dimensión media de las explotaciones.

V.3.1. Agricultura y actividades forestales

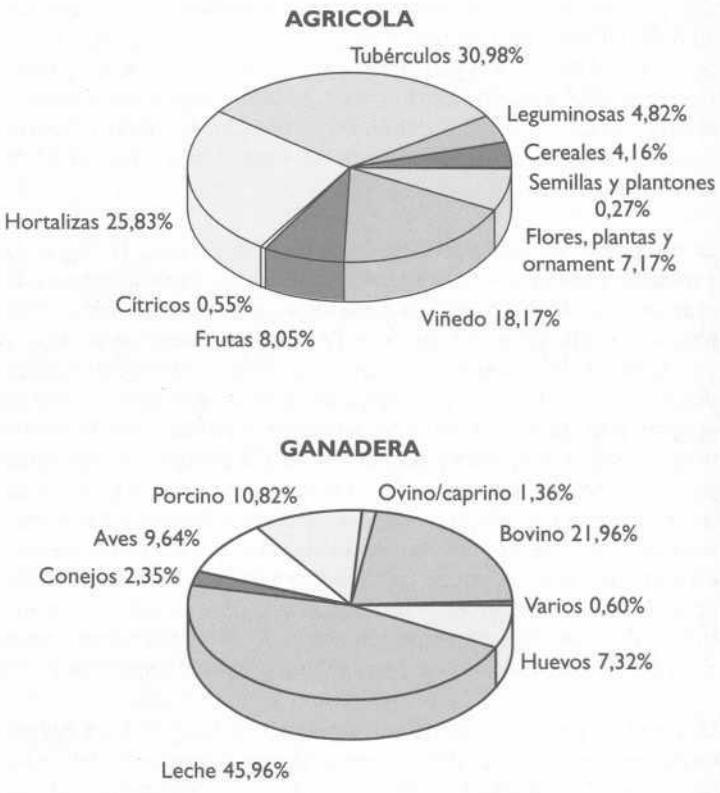
A lo largo de las tres décadas que discurren entre los años sesenta y la década de los noventa, la agricultura gallega sufre notables transformaciones, a algunas de las cuales ya hemos mencionado en la introducción. Una de las modificaciones más importantes es un cambio en la orientación productiva. Según las cifras aportadas por

Francisco Sineiro –*«Los cambios operados en la agricultura y actividades forestales en el período 1960-88. Tipología de las industrias agroalimentarias y de la transformación de la madera»*, en González Laxe, F. (coord.) (1992): *Estructura Económica de Galicia*–, al inicio de los sesenta –datos correspondientes a 1960–, de un valor corriente de la *Producción Final Agraria –PFA–* que superaba ligeramente los 13.500 millones de pesetas, el 44,3 % correspondía a productos agrícolas, el 44,4 % a la ganadería y el 11,3 % restante a la producción forestal. Cerca de siete lustros después, el subsector ganadero aporta alrededor del 60 % del valor de la *PFA* en la región, mientras que el peso del subsector agrícola ha descendido hasta el 25 % aproximadamente.

La estructura de la producción dentro de los subsectores agrícola y ganadero –*Gráfico V.10*– también transluce algunas características muy propias de la agricultura en Galicia –en este caso, las participaciones están obtenidas sobre el *VAB* agropesquero de la región, ver *Apéndice 1*–. En el sector ganadero destaca el predominio de dos productos: la leche y la carne de bovino, que conjuntamente aportan más de las dos terceras partes de la producción. El mayor peso –con cerca de un 45 %– pertenece a la producción de leche, producto del que corresponde a Galicia entre el 25 y el 30 % de la producción del conjunto de la economía española. Otras producciones ganaderas importantes son la carne de porcino y de ave, así como los huevos. Por su parte, la composición del *Valor Añadido* agrícola en la región está protagonizada por el cultivo de los tubérculos –con una participación del 31 %– y las hortalizas –peso del 26 %–, aunque la vid también es una actividad importante.

Una de las características de la trayectoria de la agricultura gallega desde mitad de siglo es precisamente el anquilosamiento del tamaño medio de explotación alrededor de las 6 hectáreas, con un predominio absoluto de las explotaciones menores a 1 hectárea, que según el *Censo Agrario* de 1989 suponen el 37 % del total; si consideramos a las explotaciones con una dimensión física que no supere las 5 hectáreas, el porcentaje asciende hasta el 77 % –*Gráfico V.11*–. Ello a pesar de que entre 1962 –año para el que data el primer *Censo Agrario*– y 1989, el número total de explotaciones en la agricultura gallega ha descendido considerablemente. No obstante, referirse al tamaño medio de explotación como indicativo de dimensión económica puede resultar equívoco, ya que éste debe relacionarse con otro tipo de características como la orientación productiva o técnico-organizativa de la explotación. En un estudio reciente, José Colino y Myriam Rodríguez –*«Reestructuración agraria y ganancias de productividad»*, en *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas*, 16, 1996– estudian los cambios en la distribución de las explotaciones en el sector

GRAFICO V.10
Estructura sectorial de la producción agrícola y ganadera. 1994
Galicia

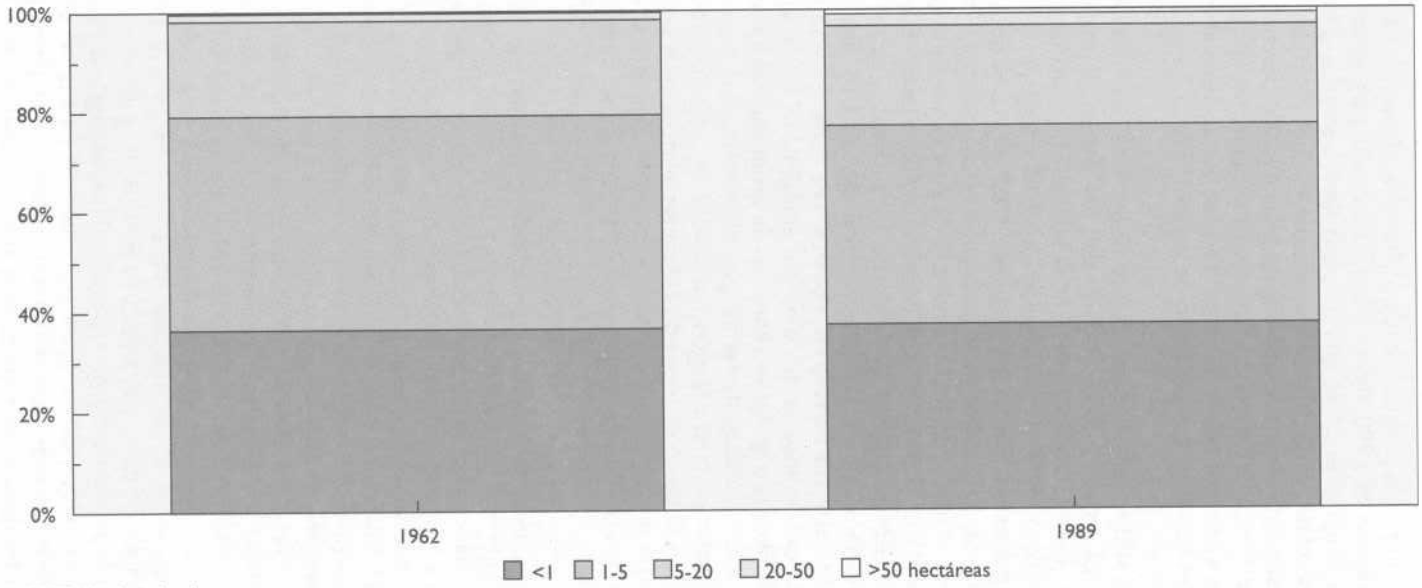


FUENTE: Ver Apéndice 1.

agrario gallego según su dimensión económica en *UDEs –Unidad de Dimensión Económica* que equivale a 1.200 ecus de *Margen Bruto Total,* magnitud que en términos de contabilidad del sector agrario se aproxima al *VAB*–. Según sus resultados, entre 1987 y 1993, se ha producido un aumento notable en el tamaño económico medio de la explotación agraria en Galicia.

Un segundo aspecto de interés en cuanto a las explotaciones agrarias es su grado de capitalización. Contabilizando la dotación de capital por explotación, a partir de las cifras de *stock* regional de capital manejadas en el capítulo tercero, en 1989 cada explota-

GRAFICO V.11
Explotaciones con tierras y su distribución porcentual
Galicia



FUENTE: Ver Apéndice 1.

ción estaba dotada con un capital equivalente a 1,64 millones de pesetas de 1990, frente a una cifra media para el conjunto de la agricultura española que superaba ligeramente los 2 millones. No obstante, desde los sesenta, cuando el *stock* de capital por explotación en Galicia apenas llegaba a las 600.000 pesetas, se ha producido un considerable proceso de capitalización, consecuencia tanto de una mayor dotación agregada de capital en el sector como del descenso en el número de explotaciones.

El sector agropesquero gallego siempre ha destacado por los pobres registros de la productividad del trabajo. El profesor Colino y la profesora Rodríguez –en la publicación citada párrafos atrás– evalúan los niveles de productividad del trabajo en las actividades agrarias en Galicia en el bienio 1989-90. La productividad del trabajo se mide como la *ratio* entre el *Margen Bruto Total –MBT–* y la *Unidades de Trabajo Año –UTA–*, y su mayor interés reside en la descomposición de este cociente en el producto de dos factores: *(i)* la productividad de la tierra, aproximada a partir de la *ratio MBT/SAU,* siendo la *SAU –Superficie Agrícola Util–* una medida del uso del factor tierra, y *(ii)* la dotación de tierra puesta a disposición de cada unidad de trabajo –cociente *SAU/UTA–*. El aumento del primero recoge los incrementos de productividad a través de una mayor aplicación de tecnologías bioquímicas que permiten elevar el valor de la producción por unidad de superficie, mientras que el crecimiento del segundo refleja los avances en la productividad derivados de la introducción de tecnologías mecánicas que elevan la dotación de tierra por empleo, al permitir sustituir trabajo por capital.

Los resultados de la anterior descomposición revelan que los menores niveles de productividad en el sector agrario gallego se deben en exclusiva a una reducida dotación en términos de superficie por unidad de trabajo, puesto que la productividad de la tierra incluso supera a la media de las regiones españolas. La producción por unidad de superficie –*ratio MBT/SAU–* en el sector agrario gallego es 2,5 veces superior a la media española –y supera en cerca de un 20 % al registro de la Unión Europea–, mientras que los requerimientos de trabajo por unidad de superficie –inversa de la ratio *SAU/UTA–* son tan elevados –cinco veces más que la media de la Unión Europea–, que el resultado es una productividad del trabajo muy por debajo de la media. Desde una perspectiva dinámica –para el período que discurre entre 1987 y 1993– en el estudio citado se concluye que a pesar de las ganancias conseguidas en la productividad del trabajo en el sector agrario gallego, no se están reduciendo las distancias respecto a España; sin embargo, se aporta un elemento interpretativo adicional importante y es el hecho de que los avances de la productividad se están llevando a

cabo por la vía del aumento de la ratio *SAU/UTA*, esto es, del incremento de la dotación de superficie por unidad de trabajo –consecuencia fundamentalmente de la disminución del empleo agrario–, y no por una especial relevancia de las mejoras en la productividad de la tierra –cociente *MBT/SAU*.

En el mismo estudio se argumenta también que la productividad aparente del trabajo varía ampliamente según la orientación productiva de la explotación; así, dejando a un lado los resultados para la ganadería intensiva, en 1993 la orientación más productiva –los granívoros– supera en 8,5 veces a la de menores niveles de productividad –los policultivos–. Desde una perspectiva dinámica destaca un hecho importante: los aumentos de la productividad del trabajo en el sector se deben en buena medida a la concentración de la ocupación agrícola en las orientaciones más productivas, entre las que destacan los bovinos de leche –segunda actividad en cuanto a sus niveles absolutos de productividad en los noventa–. La productividad aparente del trabajo según la dimensión económica de las explotaciones pone de manifiesto una última conclusión relevante: conforme se incrementa el tamaño económico de la explotación, la productividad aumenta de una forma que podríamos calificar de espectacular; como dato suficientemente ilustrativo, digamos que la *ratio MBT/UTA* de las explotaciones de 40 o más *UDEs*, multiplica por un factor igual a 16 la de las explotaciones económicamente más reducidas –menos de 2 *UDEs*.

Un estudio somero de las cuentas del sector agrario en Galicia puede ayudar a entender un poco mejor las características de las actividades agrícolas en la región. Cuando la agricultura avanza hacia una mayor modernización y se integra con el resto de las actividades económicas de su entorno, suele observarse un aumento sostenido del peso de las compras intermedias o consumos intermedios sobre el valor de la producción, a la vez que tiende a reducirse proporcionalmente aquella parte de la producción final que remunera a los factores de producción y acaba convirtiéndose en renta agraria –*ratio* entre renta agraria y producción final–. El *Cuadro V.4* recoge las macromagnitudes agrarias básicas de la agricultura gallega para varios años, mientras que el *Gráfico V.12* representa las relaciones entre magnitudes para 1995; todas las cifras están valoradas en pesetas corrientes.

En este último año, el valor de la *Producción Final Agraria* –definida como la *Producción Total Agraria* menos aquella parte que es reempleada en la propia agricultura– se encontraba ligeramente por encima de los 280.000 millones de pesetas, de los cuales 112.100 correspondían a las compras fuera del sector o consumos intermedios, lo que en términos porcentuales supone el 40 %; por su

CUADRO V.4
Macromagnitudes agrarias
Miles de millones de pesetas corrientes
Galicia

	1980	1985	1990	1995
Producción final de la agricultura	118,4	201,5	268,9	280,1
Consumos intermedios	37,7	84,1	102,6	112,1
Valor añadido bruto a p.m.	80,7	117,4	166,2	167,9
Subvenciones de explotación netas de impuestos	1,2	2,0	6,4	13,5
Valor añadido bruto a c.f.	81,9	119,4	172,6	181,4
Amortizaciones	6,9	19,4	27,4	38,0
Valor añadido neto a c.f. o Renta agraria	75,0	100,0	145,2	143,4
Porcentajes:				
Consumos intermedios/producción final	31,84	41,75	38,16	40,04
Renta agraria/producción final	63,33	49,62	54,00	51,22
Subvenciones netas/renta agraria	1,55	2,03	4,41	9,39

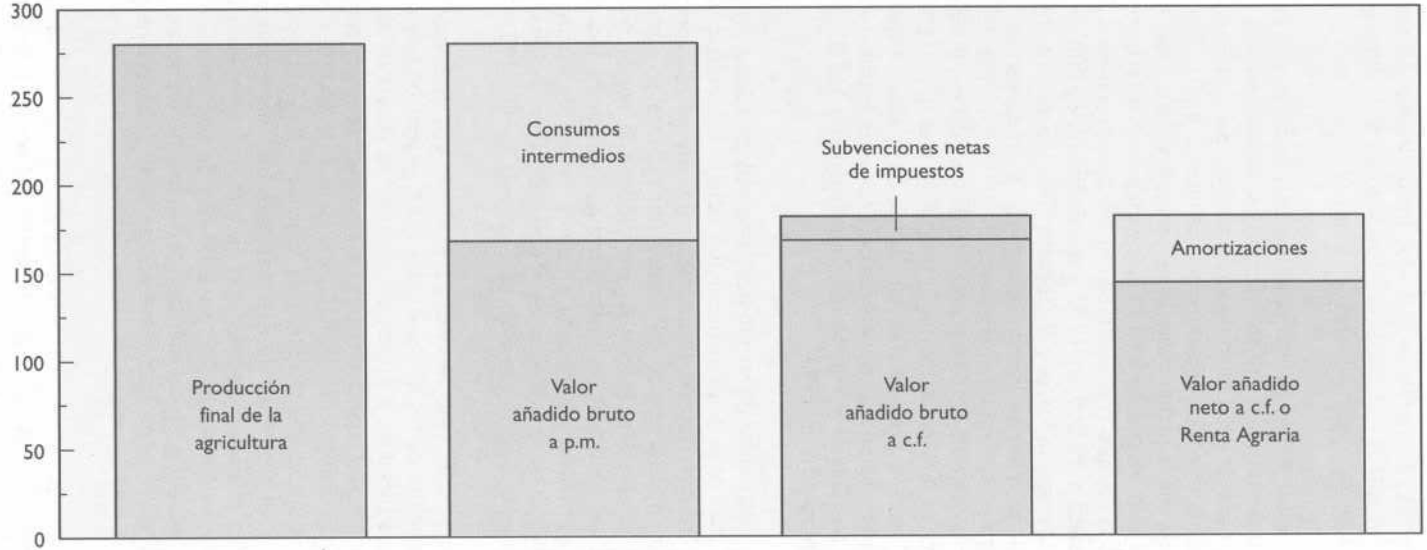
FUENTE: Ver Apéndice 1.

parte, el 51 % del valor de la producción se concreta en renta para los agricultores. En términos de su evolución, y sobre la base de una valoración de las macromagnitudes en pesetas corrientes, desde los ochenta se observa una tendencia hacia un incremento de la *ratio* de los consumos intermedios sobre la producción final, reflejo de una integración creciente de la agricultura con su entorno económico –en 1960 tan sólo el 15 % de la producción final correspondía a consumos intermedios y amortizaciones– y una reducción de la parte del valor de la producción que termina remunerando a los factores productivos o renta agraria. En el caso de Galicia, las compras al resto del sistema económico se materializan fundamentalmente en el gasto en piensos y fertilizantes. En relación a otras regiones españolas, destaca el menor peso que sobre la renta de los agricultores gallegos tienen las subvenciones netas de explotación, provenientes en su mayoría de la aplicación de la *Política Agrícola Común* de mantenimiento de los precios agrarios.

El eje principal del sector agrario gallego –la ganadería vacuna de leche– se ha visto claramente afectado por la integración de España en la Comunidad Europea, con la consiguiente aplicación de la *Política Agraria Común –PAC–*. En el caso del sector lácteo, la *PAC* estableció inicialmente un sistema de precios de garantía y compras de intervención que estimuló fuertemente el desarrollo de la producción, alcanzándose rendimientos muy elevados en determinadas zonas –por ejemplo en los Países Bajos– y produciéndose rápidamente una situación estructural de acumulación de excedentes. Cuando España pasó a formar parte de la Comunidad Europea, los países miembros habían acordado ya el establecimiento de un sistema de control de la oferta basado en el mantenimiento de

GRAFICO V.12
Macromagnitudes agrarias. 1995
Galicia

miles de millones de pesetas corrientes



FUENTE: Ver Apéndice 1.

precios relativamente elevados pero circunscritos a una producción limitada distribuida en forma de *cuotas* nacionales que después podían ser regionalizadas.

El sector lácteo gallego se encontró por tanto con la necesidad de realizar un fuerte ajuste estructural, basado en una reducción del número de explotaciones y un aumento del tamaño medio del hato ganadero en condiciones que tendían a limitar la posibilidad de expandir la producción. El esfuerzo llevado a cabo ha sido considerable, ya que de las 136.000 explotaciones lecheras de la región de 1980, que representaban el 44 % del total para España, se ha pasado a 90.000 en 1990 y alrededor de 60.000 en 1994, según datos aportados por Victoriano Calcedo en *«La agricultura de la España húmeda. Reestructuración y perspectivas en los principales sectores con especial consideración del lácteo», Papeles de Economía Española,* 60/61, 1994. Con todo da idea del minifundismo productivo vigente en la región el hecho de que la cuota lechera media asignada a productores en Galicia haya sido la más baja de las cuatro regiones productoras del Norte de España –Asturias, Cantabria, Galicia y País Vasco– no llegando a los 25.000 litros por explotación en 1994.

La experiencia de las últimas campañas ganaderas indica que entre las cuatro regiones mencionadas, sólo Galicia rebasó habitualmente las cuotas lácteas disponibles para sus productores, aunque la diferencia ha podido ser compensada con cargo a la *Reserva Nacional* establecida, lo que ha permitido a la región asegurarse una mayor participación en la cantidad global de leche de venta a compradores garantizada a España –véase de Victoriano Calcedo *«Balance de la aplicación del régimen de cuotas lecheras en la España húmeda», Revista Española de Economía Agraria,* 173, 1995.

A finales de siglo se espera que el número de explotaciones caiga a la mitad de las existentes en 1994, gracias en buena medida a la continuidad en la aplicación sucesiva de planes de abandono de la producción financiados por las Administraciones, avanzándose hacia un intervalo de tamaño del orden de las 30 a 40 vacas por explotación que se considera adecuado. De este modo se configuraría un segmento de explotaciones bien dimensionadas y gestionadas profesionalmente, que podrían ser competitivas en el contexto comunitario. Las posibilidades de competir en un supuesto de liberalización del mercado serían mucho menores, dado que los precios en el mercado internacional son sustancialmente inferiores a los comunitarios.

Para terminar, resta una breve referencia a la producción forestal como actividad importante dentro del sector primario en Galicia.

Retomando las cifras de párrafos atrás, en los noventa, la explotación forestal del bosque aporta el 7,6 % de la producción agropesquera de la región, peso muy superior a una media española que alcanza el 2,3 %, y el más elevado de las regiones españolas junto con el País Vasco. Aproximadamente dos tercios del territorio de la región es superficie forestal y Galicia produce cerca de la mitad de la producción española de madera, producto del que España es fuertemente deficitaria. En términos de las macromagnitudes agrarias, destacan algunas relaciones que ayudan a cuantificar la importancia del sector; según cifras del *Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación –Boletín Mensual de Estadística,* varios años– en los noventa la *Producción Final Forestal* aporta cerca del 10 % de la *Producción Final Agraria* en Galicia, frente a un peso medio en España que supera ligeramente el 3 %. De esta manera Galicia concentra alrededor del 22-23 % del valor final de la producción forestal en España.

Durante la última centuria ha cambiado de manera radical el esquema del uso forestal del suelo en Galicia –Fernández y Prada (1996): *«Estructura y tendencias del sector forestal»,* en *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas,* 16–. Así, ha entrado en crisis un modelo tradicional de aprovechamiento múltiple del suelo ligado al ejercicio de una agricultura familiar, en buena medida autosuficiente y con una escasa orientación de sus productos hacia el mercado, el cual no ha sido sustituido por un modelo moderno de explotación del suelo forestal. La crisis del sistema tradicional se ha traducido en un abandono de prácticamente la mitad del suelo no agrario, a la vez que el 50 % restante se ha orientado hacia el monocultivo de especies como los pinos y los eucaliptos que, ante una presión creciente por parte de la demanda industrial, permiten una obtención rápida de madera.

En cuanto a la comparación de la estructura de la superficie forestal en Galicia con la media española, destaca en primer lugar una distribución muy semejante entre matorral y arbolado, ocupando cada uno de ellos alrededor de la mitad de la superficie, aunque en el caso gallego, predomina el monte leñoso –que combina matorral con árboles– frente al monte abierto. En los noventa, la superficie arbolada en Galicia representa el 12,6 % del total español, aunque en los últimos años se viene produciendo un descenso de las hectáreas arboladas como consecuencia de la combinación de una serie de factores entre los que se encuentran los incendios forestales, la política de repoblación y un consumo creciente de madera. En cuanto al tipo de cultivo existente, el pino y el eucalipto ejercen un papel predominante.

La relevancia de la producción maderera en Galicia se encuentra en estrecha relación con la especialización industrial de la región

en las manufacturas de la madera. Sin embargo, a poco que observemos las cifras, aparecen particularidades importantes. En los noventa el peso de la producción silvícola gallega sobre el total español está cercano al 35 %, mientras que el peso de la región en la industria de la madera y muebles es del 15 %, en la producción de pasta y papel del 6 % y en las actividades gráficas apenas alcanza el 2,5 % –según las cifras de Antón Fernández y Albino Prada, publicadas en la obra citada y elaboradas a partir de las *Tablas Input-Output* de 1990 para Galicia y 1989 para España–. Se pone claramente de manifiesto que la importancia silvícola de Galicia en el contexto español no guarda relación con el peso de las industrias transformadoras de la madera en la región. En ello tiene mucho que ver la especialización regional en maderas de baja calidad de difícil utilización para la producción de muebles.

En definitiva, puede afirmarse que la explotación y tendencias más recientes en el sector forestal en Galicia distan mucho de adaptarse a las potencialidades de la región, haciéndose necesaria una explotación más diversificada de los recursos forestales que incluya no sólo la producción maderera, sino aspectos como un uso medioambiental, recreativo o incluso turístico de los recursos forestales.

V.3.2. Actividad pesquera

En la pesca marítima gallega coexisten una serie de circunstancias que son comunes al conjunto de la actividad pesquera española, además de algunas características particulares que introducen elementos diferenciales en la región. La tradición de las actividades pesqueras en Galicia data de antiguo, pero hay que remontarse al siglo XVIII para encontrar los primeros elementos de diferenciación histórica, cuando no sólo se introducen nuevas técnicas de pesca, sino nuevos procesos de producción capitalista que entran en conflicto con las anteriores estructuras gremiales. Es entonces cuando se sitúan los orígenes de la pesca industrial en Galicia, cuyo desarrollo discurre en paralelo al progreso de las industrias transformadoras, de las redes de comercialización e incluso del propio mercado –Varela, Pardellas y Surís (1996): *Los esfuerzos innovadores en el sector pesquero,* en González Laxe (coord.): *Estructura Económica de Galicia,* Espasa Calpe–. Más recientemente, con el paso del ecuador del siglo actual, la actividad pesquera en Galicia se ve impulsada por una serie de factores entre los que destacan el nuevo modelo alimentario que se va conformando en España conforme progresan los ingresos por habitante, y que implica el desplazamiento de la demanda hacia productos como el pescado, junto con notables avances tecnológicos en el sector que en algunos casos cambian de manera importante las condiciones de producción.

La relevancia del sector pesquero en Galicia viene dada no sólo por su aportación a la producción y el empleo regional, sino además por la fuerte concentración de la actividad en torno a ciertos núcleos cuyas economías dependen de manera casi exclusiva de la pesca. A mediados de los sesenta, según cifras correspondientes al año 1964, la pesca marítima absorbía el 5,5 % del *VAB* y el 4,3 % del empleo en Galicia; en 1993 estos pesos siguen siendo importantes, situándose en el 3,25 % y el 4,28 % para la producción y el empleo, respectivamente. Para el último de los años, en la provincia de Pontevedra los porcentajes ascienden hasta el 5,4 % del *VAB* provincial y el 7,56 % de la ocupación. En los noventa, casi la mitad de la actividad pesquera en España se concentra en Galicia que aporta el 42,6 % del *VAB* pesquero español, mientras que ocupa al 44 % del empleo en el sector.

Estos registros colocan a Galicia en el primer lugar de las regiones litorales españolas en cuanto a la participación de la pesca marítima en sus estructuras productivas, a gran distancia de Cantabria o el País Vasco, donde los porcentajes no llegan a alcanzar el 1 % –tanto en términos de empleo como de producción–. Por término medio, en la zona costera de Galicia, la producción pesquera supone actualmente alrededor del 5 % del *VAB,* sin embargo, si añadimos la producción directamente vinculada a la actividad pesquera, el porcentaje se eleva hasta el 15 %. En determinadas áreas como la ría de Arosa, la ría de Camariñas, Mariña Lucense y Estaca de Bares, este peso incluso supera el 25 %, mientras que la dependencia económica de la actividad pesquera se sitúa entre el 15 y el 25 % en las zonas de Muros, Corcubión, Laxe y Vigo.

Las actividades pesqueras presentan un importante grado de integración con su entorno económico en Galicia, siendo el consumo intermedio uno de los destinos fundamentales de su producción. Tomando las cifras elaboradas por el profesor González Laxe a partir de la *Tabla Input Output* de la economía gallega en 1990 –*«El sector pesquero: análisis y comportamiento»,* en *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas,* 16, 1996–, aproximadamente el 63 % de las ventas intermedias del sector pesquero van a la industria conservera y un 35 % son utilizadas en el sector turístico. Por su parte, el principal mercado de la parte de la producción que satisface a la demanda final es la propia región, adonde se destina el 30,7 % de la producción desembarcada.

Una de las mayores encrucijadas con que se encuentra actualmente la flota pesquera gallega tiene mucho que ver con la sobreexplotación de los recursos, que ha motivado, además del paso de la concepción de la pesca como un recurso inagotable a la conciencia de una *pesca responsable,* una intensificación tecnológica que ha

acabado traduciéndose no sólo en más capturas, sino en una desfavorable trayectoria de la ocupación en el sector; a mitad de los noventa, la pesca ocupa a poco menos de 40.000 personas en Galicia, de las que algo más de la mitad son asalariados. En el umbral del siglo XXI, la pesca marítima presenta algunos síntomas de dinamismo, pero sus problemas e incertidumbres siguen siendo importantes. Sintetizando los argumentos de Carlos Iglesias –*«La actividad pesquera en Galicia»*, en *Papeles de Economía Española*, 71, 1997–, los principales *puntos débiles* del sector en la actualidad serían: *(i)* una necesidad de ajuste estructural de la flota y la búsqueda de nuevas formas para acceder a nuevos caladeros por la vía de los acuerdos internacionales; *(ii)* la negativa trayectoria del empleo en el sector, incluso en los años de recuperación económica de mitad de los noventa; y, *(iii)* la necesidad de cuidar los circuitos de comercialización ante la creciente liberalización del comercio mundial.

V.4. La industria

Aunque históricamente la imagen de Galicia ha estado asociada a una economía con una estructura productiva basada en las actividades de agricultura y pesca, a partir de la Guerra Civil española y, especialmente, con la llegada de la década de los sesenta, la región experimenta un notable proceso de industrialización. Es cierto que en los noventa, una parte de esta base industrial –la más directamente relacionada con las actividades de construcción naval o minería metálica– se encuentra en crisis, pero también lo es, como apunta Xoán López –*«Industria e industrialización»*, en *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas*, 16, 1996–, que un buen número de sectores está en pleno proceso de renovación y de apertura a los mercados exteriores; en estas circunstancias se encontrarían las actividades de transformación de la madera, industria auxiliar del automóvil, la confección o algunos subsectores dentro de la industria agroalimentaria como las cárnicas y lácteas.

Traduciendo los anteriores argumentos en términos numéricos, como promedio de 1955-64 el sector industrial gallego definido en un sentido estricto –esto es, excluyendo de la definición a la actividad constructora– aportaba el 14 % de la producción regional, cifra que pasa a ser del 21 % en 1991-95 –todo ello, sobre la base de una valoración de la producción en pesetas constantes–. Estos porcentajes determinan unos índices de especialización de 73 en la primera de las etapas y de 93 en los noventa, valores que ponen de manifiesto que Galicia ha acercado su estructura productiva a la predominante en el conjunto de regiones españolas,

aproximación que ha significado, entre otras cosas, un aumento del peso de la producción de manufacturas en la región; no obstante, la participación de la industria en la economía gallega sigue siendo inferior a la media española. Las pautas de localización de la actividad industrial en la región determinan, además, una acusada polarización en torno a ciertos enclaves situados en la *Galicia costera,* el núcleo de A Coruña-Ferrol y la ciudad de Vigo, entre los más importantes. En contraposición, las provincias de Ourense y Lugo muestran un dinamismo industrial mucho menor.

Aunque en Galicia se localizan algunas grandes empresas cuyo nombre y actividad trasciende con mucho el ámbito regional –a título ilustrativo valgan los ejemplos de *Citroën* y *Pescanova*–, una de las grandes debilidades del tejido industrial en la economía gallega es la reducida dimensión de sus empresas. Según los datos del informe *Evaluación del potencial de desarrollo endógeno de Galicia* del *Instituto Universitario de Estudos e Desenvolvemento de Galicia,* en 1989 la dimensión media de la empresa industrial gallega era de poco más de 8 trabajadores, mientras que el 88 % de las empresas tenían menos de 10 empleados, y el 98 % menos de 50, dando empleo estas últimas al 47 % de los ocupados. Como se observa, estas cifras incluso superan a las de otras regiones españolas citadas habitualmente por la literatura como ejemplos de *minifundismo industrial,* como sería el caso de la Comunidad Valenciana.

Otra característica sin duda relevante de la industria en Galicia es su concentración alrededor de una serie de actividades muy definidas. Con la ayuda de la información que contienen los *Cuadros V.5* y *V.6,* podemos caracterizar la especialización intrasectorial de la industria gallega, no sin antes matizar que ahora la actividad industrial se define en un sentido amplio, lo que implica incluir a la actividad constructora. En 1993 la construcción aporta un tercio de la producción industrial en la región, peso que supera significativamente al del conjunto de la economía, como se deduce con claridad de un valor del índice de especialización igual a 125,81. Otras producciones fuertemente representadas en la industria gallega y con elevados índices de especialización son los productos energéticos y agua, los minerales y productos no metálicos, el material de transporte y la industria de la madera; también la industria agroalimentaria aporta un porcentaje importante a la producción industrial en la región –el 12 % del sector definido en sentido amplio–, aunque en este caso el índice de especialización se encuentra algo por debajo de cien. Comparando con los mismas cifras para una década antes –año 1983–, no se observan unas tendencias claras, siendo en todo caso significativo un aumento de la especialización gallega en la producción de minerales y productos no metálicos y de material de transporte, afirmación que se deduce

CUADRO V.5
Estructura regional de la producción industrial
Galicia

	1983		1993	
	Porcentaje	Indice de especialización España=100	Porcentaje	Indice de especialización España=100
TOTAL INDUSTRIA	100,00		100,00	
Productos energéticos y agua	16,12	164,61	14,86	111,90
Minerales y metales	6,88	157,39	1,68	82,24
Minerales y productos no metálicos	6,16	102,74	6,23	128,18
Productos químicos	1,62	28,74	2,15	42,30
Productos metálicos y maquinaria	9,00	56,16	9,57	67,74
Material de transporte	7,26	136,35	7,99	179,96
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	10,87	92,85	12,08	97,36
Textiles, cuero y calzado	6,74	65,02	3,86	63,37
Papel, artículos de papel e impresión	2,49	57,14	2,49	51,44
Madera, corcho y muebles madera	4,95	140,29	4,10	140,29
Caucho, plásticos y otras manufacturas	2,09	45,74	1,46	44,97
Construcción e ingeniería	25,82	140,96	33,53	125,81

CUADRO V.6
Estructura regional del empleo industrial
Galicia

	1983		1993	
	Porcentaje	Indice de especialización España=100	Porcentaje	Indice de especialización España=100
TOTAL INDUSTRIA	100,00		100,00	
Productos energéticos y agua	4,72	106,89	3,76	107,16
Minerales y metales	2,06	68,21	1,26	69,51
Minerales y productos no metálicos	6,82	119,03	5,65	136,95
Productos químicos	1,44	35,09	1,74	40,17
Productos metálicos y maquinaria	9,21	59,70	11,22	73,52
Material de transporte	11,18	193,76	7,97	168,25
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	10,60	102,75	12,04	104,40
Textiles, cuero y calzado	8,00	61,37	7,86	70,53
Papel, artículos de papel e impresión	1,80	46,34	2,36	51,74
Madera, corcho y muebles madera	7,22	127,05	7,00	129,31
Caucho, plásticos y otras manufacturas	1,78	46,47	1,66	46,92
Construcción e ingeniería	35,17	141,92	37,47	124,85

FUENTE: Ver Apéndice 1.

del incremento de los correspondientes índices. En el lado opuesto, se reduce de manera significativa la especialización de la estructura industrial gallega en las actividades de productos energéticos y agua, además de la actividad constructora.

Las pautas de especialización del empleo industrial no conducen a conclusiones demasiado alejadas de las ya comentadas; destacan únicamente una reducción notable de los índices de especialización

en productos energéticos y agua –debido a la menor intensidad en trabajo de estas actividades en la región– y el cambio del sentido del índice en la industria agroalimentaria que pasa a situarse por encima de cien, reflejando una situación de especialización regional; en este caso, es la mayor intensidad en el factor trabajo del sector en Galicia la que determina este hecho.

Con el fin de apoyar el análisis de la estructura industrial gallega, puede resultar ilustrativo referirnos a la composición de la actividad del sector manufacturero, esto es, excluyendo a la construcción. En este caso, y en aras de disponer de una serie temporal más amplia, se utilizan las cifras de producción de la *Encuesta Industrial* del *Instituto Nacional de Estadística,* que además permiten clasificar fácilmente a las distintas actividades según las perspectivas de crecimiento de su demanda. Siguiendo los criterios habituales, las actividades industriales pueden agruparse en función del valor que tome la elasticidad renta de su demanda, distinguiéndose entre industrias de *demanda fuerte, media y débil.* Las primeras –de demanda fuerte– se caracterizan por tener las mayores elasticidades renta –esto es, un incremento de la renta conduce a un significativo aumento de su demanda–, mientras que en las industrias de demanda débil, los incrementos de renta no conducen a aumentos en la demanda tan importantes. La especialización en uno u otro tipo de actividades según la clasificación propuesta no es trivial para el progreso de las economías, pues determina en gran medida sus posibilidades de crecimiento en el medio y largo plazo.

Según datos referidos a 1992, el 34,65 % de la producción manufacturera en Galicia presenta unas escasas perspectivas de crecimiento de la demanda –*Cuadro V.7*–; por su peso relativo en la región, entre estas actividades de demanda débil destacan la industria de la madera o la de minerales no metálicos. Este porcentaje es muy similar al registrado como media para las regiones españolas, aunque no por ello deja de constituir una de las principales debilidades competitivas de la economía española y, por extensión, gallega. El grueso de la actividad manufacturera gallega –concretamente el 57,66 %– se concentra en las producciones de demanda intermedia, al tener esta calificación dos actividades que conjuntamente aportan la mitad de la producción manufacturera en Galicia: la industria agroalimentaria y la de material de transporte. De forma consecuente con los anteriores porcentajes, sólo el 7,69 % de la producción manufacturera corresponde a actividades cuya demanda goza de fuertes perspectivas de crecimiento, y se concentra casi exclusivamente en torno a la industria química y, en menor medida, de material eléctrico y electrónico. En términos comparativos, desde finales de los setenta, no se observan cambios de entidad en la composición de la producción industrial gallega en

CUADRO V.7
Distribución del *VAB* industrial según el crecimiento de la demanda
Porcentajes

	1978		1992	
	España	Galicia	España	Galicia
TOTAL INDUSTRIA	100,00	100,00	100,00	100,00
DEMANDA DEBIL	43,68	39,00	33,29	34,65
Producción y 1.ª transf. metales	6,38	6,57	2,85	3,45
Minerales no metálicos y canteras	0,88	2,61	1,27	4,65
Industria de prod. minerales no metálicos	7,60	8,13	7,02	8,07
Productos metálicos	10,68	7,88	9,55	5,70
Industria textil y confección	9,02	4,40	5,99	4,18
Calzado y cuero	2,66	0,90	1,36	0,51
Madera, corcho y muebles	5,42	8,28	4,28	8,09
Otras industrias manufactureras	1,03	0,23	0,98	0,00
DEMANDA MEDIA	39,21	54,71	48,87	57,66
Maquinaria agrícola	0,72	0,23	0,33	0,16
Maquinaria industrial	5,04	2,69	4,24	2,12
Material de transporte (excl. aeronaves)	8,81	25,74	12,79	24,20
Alimentos, bebidas y tabaco	15,63	21,58	18,98	24,74
Papel, artes gráficas y edición	5,24	2,85	7,66	4,00
Transf. del caucho y materias plásticas	3,78	1,63	4,86	2,45
DEMANDA FUERTE	17,12	6,29	17,85	7,69
Industria química	8,76	4,41	10,24	4,91
Máquinas de oficina	0,19	0,00	0,34	0,00
Instrumentos de precisión	0,48	0,05	0,47	0,08
Material eléctrico y electrónico	7,48	1,82	6,10	2,70
Aeronaves	0,22	0,00	0,71	0,00

FUENTE: Ver Apéndice 1.

función del criterio de clasificación propuesto, a no ser un ligero desplazamiento desde sectores de demanda débil hacia producciones de demanda media, cuya intensidad es en todo caso mucho menor que en el conjunto de la economía española.

Con la intención de completar el estudio de la productividad aparente del factor trabajo en la industria gallega llevado a cabo en el capítulo cuarto, aquí se ofrecen algunos datos por actividades sectoriales, que se ven limitados al periodo 1983-93 por la disponibilidad de series estadísticas homogéneas. Además, al no encontrarse disponibles deflactores con un nivel de desagregación adecuado, resulta obligado valorar la productividad en pesetas corrientes, por lo que el interés de la información no reside tanto en su dimensión temporal, sino en comparar la productividad relativa de las diversas actividades industriales en la región en un momento del tiempo dado, así como con los registros para el conjunto de la economía española. En la década de los noventa –cifras para 1993– las actividades industriales con una mayor productividad en

Galicia son los productos energéticos y agua, seguidas a una distancia considerable por los minerales y metales, la industria química y la producción de minerales y productos no metálicos. Por otro lado, es destacable la menor productividad que el trabajo exhibe en los sectores textil y de la madera, corcho y muebles –*Cuadro V.8*–. Comparativamente con el conjunto de la economía española, el trabajo en Galicia da muestras de una menor productividad en todas las actividades manufactureras con la única excepción de la industria de minerales y metales en que la supera ligeramente; los diferenciales más acusados se dan en la industria textil, agroalimentaria, y de productos metálicos y maquinaria.

CUADRO V.8
Productividad aparente del factor trabajo en la industria. 1983-93
Miles de pesetas corrientes por empleo
Galicia

	1983	1985	1987	1989	1991	1993	1993 España = 100
Productos energéticos y agua	5.980	8.188	12.957	18.726	14.569	16.983	93,59
Minerales y metales	5.860	7.563	5.528	8.210	7.256	5.737	106,04
Minerales y productos no metálicos	1.581	2.000	2.358	3.584	4.481	4.741	83,88
Productos químicos	1.976	2.649	4.353	4.709	5.472	5.306	94,36
Productos metálicos y maquinaria	1.712	2.052	2.338	2.960	3.024	3.666	82,57
Material de transporte	1.138	1.861	2.791	4.386	4.006	4.314	95,85
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	1.799	2.111	2.456	3.258	3.897	4.316	83,57
Textiles, cuero y calzado	1.477	1.671	1.980	2.079	2.180	2.111	80,52
Papel, artículos de papel e impresión	2.423	3.111	3.386	4.159	4.059	4.543	89,11
Madera, corcho y muebles madera	1.200	1.309	1.761	2.109	2.520	2.517	97,23
Caucho, plásticos y otras manufacturas	2.055	2.812	3.084	3.018	3.980	3.785	85,89
Construcción e ingeniería	1.287	1.552	2.023	2.617	3.441	3.848	90,31

FUENTE: Ver Apéndice 1.

V.4.1. Crecimiento industrial regional: análisis de los desplazamientos

El estudio de los cambios registrados por la estructura productiva constituye una de las vías que facilitan la comprensión del crecimiento de las regiones, mientras que el *análisis de los desplazamientos –shift and share analysis–* contribuye también a ello. En esencia, este método permite descomponer el comportamiento de una variable representativa del crecimiento regional –que puede ser la producción o el empleo, entre otros– en una serie de elementos. En primer lugar, en la medida en que el empleo industrial crezca para el conjunto de la economía, en la región también tenderá a crecer, siendo este hecho consecuencia de un componente o *efecto nacional.* Sin embargo, el empleo nacional en la industria crecerá más en unas actividades que en otras, por lo que aquellas regiones con una mayor participación en su estructura industrial de activi-

dades caracterizadas por un mayor crecimiento a nivel nacional presentarán una expansión superior del empleo; este efecto se conoce como *regional estructural,* puesto que depende de la estructura productiva regional. Además, una región puede contar con determinadas ventajas/desventajas competitivas que determinen que una actividad industrial crezca más/menos en la región que en el conjunto del Estado, presentando entonces un componente o *efecto regional diferencial* en la evolución del empleo de este tipo de actividad. El lector puede dirigirse al Apéndie I para profundizar en los detalles técnicos del procedimiento de cálculo.

El denominado *desplazamiento regional total* se obtiene como la suma de los efectos regionales estructural y diferencial y representa la variación en el número de empleos que puede atribuirse a factores de índole exclusivamente regional. En cambio, el efecto nacional debe interpretarse como la variación en el número de empleos de cada actividad como consecuencia de la evolución del empleo industrial agregado para el conjunto de España.

Si una actividad productiva presenta un efecto regional estructural positivo es porque en el conjunto de la economía el sector ha crecido por encima de la media del crecimiento agregado de la industria –o bien ha decrecido menos si la variación del empleo agregado ha sido negativa–; lo contrario sucede si el efecto estructural es negativo. Por su parte, un efecto regional diferencial positivo refleja el hecho de que una actividad productiva concreta ha crecido en la región por encima del crecimiento que dicha actividad ha registrado en el conjunto de la economía –o si la variación del empleo ha sido negativa, la caída ha sido menor en la región–, mientras que si el efecto es negativo, indica que el sector ha crecido en la región menos que en el conjunto de la economía –o ha decrecido con mayor intensidad–. En ambos casos, la magnitud de los efectos se expresa en términos de número de empleos.

En los cerca de tres lustros que discurren entre los años 1978 y 1992, en la industria española se reduce el número de empleos en más de 700.000 personas, siendo el descenso generalizado en la gran mayoría de las actividades manufactureras. En Galicia la caída afecta a 21.824 ocupados, lo que en términos porcentuales representa el 15 % de las personas empleadas en la producción de manufacturas en 1978. Este desplazamiento es el resultado de un efecto nacional negativo, debido a una caída del empleo industrial agregado para el conjunto de la economía y de un efecto regional total positivo que compensa en parte el impacto del efecto nacional. La economía gallega se ha visto beneficiada –o menos perjudicada– por una estructura industrial fuertemente orientada hacia la producción de energía y agua, material de transporte y productos

agroalimentarios, actividades todas ellas que han presentado efectos estructurales positivos, es decir, cuyo empleo ha evolucionado de manera más favorable que el empleo industrial agregado, aunque todas ellas hayan sufrido descensos en la ocupación. Otras actividades con efectos estructurales también positivos, aunque de menor arraigo en la región son la industria química, la transformación de caucho y materias plásticas, la industria del papel, los productos metálicos y los minerales no metálicos y canteras –*Cuadro V.9* y *Gráfico V.13*.

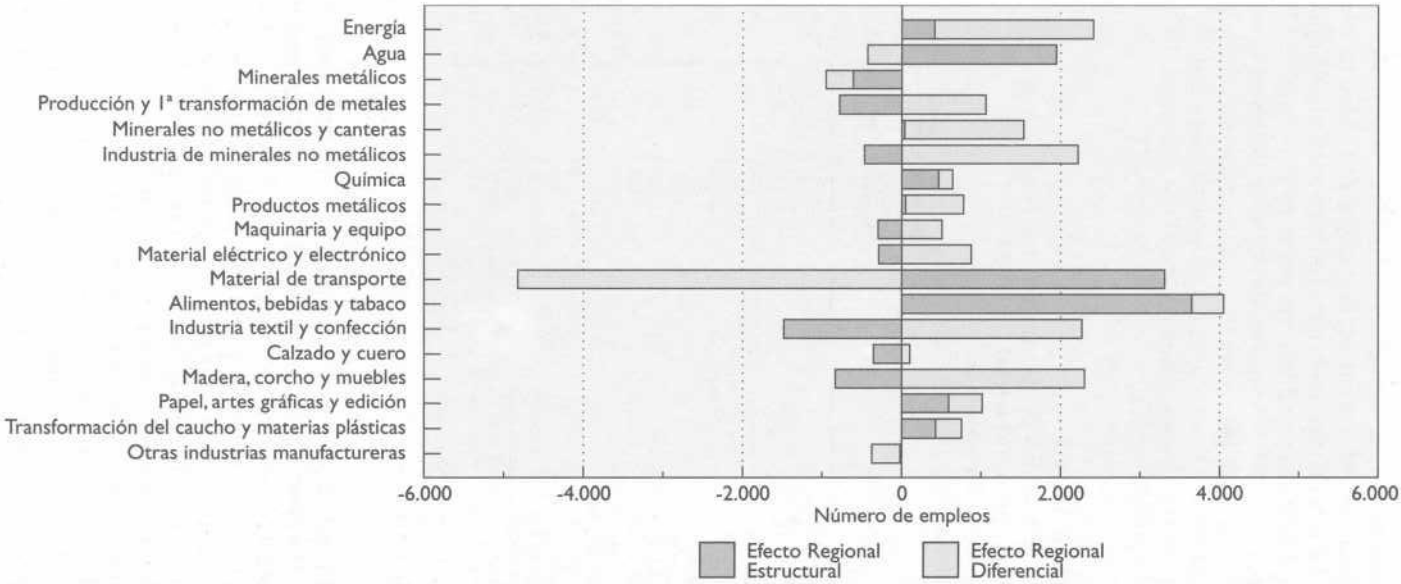
CUADRO V.9
Análisis de los desplazamientos regionales del empleo industrial. 1978-92
Número de empleos
Galicia

	Efecto Nacional	Efecto Regional Estructural	Efecto Regional Diferencial	Desplazamiento Regional Total
Energía	–1.994	411	1.999	2.410
Agua	–1.128	1.946	–433	1.513
Minerales metálicos	–321	–612	–342	–954
Producción y 1.ª transformación de metales	–836	–786	1.055	270
Minerales no metálicos y canteras	–995	39	1.498	1.536
Industria de minerales no metálicos	–3.065	–472	2.217	1.745
Química	–754	465	176	641
Productos metálicos	–2.793	49	732	781
Maquinaria y equipo	–888	–301	507	206
Material eléctrico y electrónico	–638	–292	877	585
Material de transporte	–7.122	3.310	–4.823	–1.513
Alimentos, bebidas y tabaco	–7.334	3.648	404	4.052
Industria textil y confección	–2.318	–1.485	2.269	785
Calzado y cuero	–306	–356	101	–255
Madera, corcho y muebles	–4.456	–838	2.301	1.464
Papel, artes gráficas y edición	–856	594	419	1.012
Transformación del caucho y materias plásticas	–547	426	327	753
Otras industrias manufactureras	–127	–21	–356	–377
TOTAL INDUSTRIA MANUFACTURERA	–36.478	5.725	8.928	14.654

FUENTE: Ver Apéndice 1.

Con las excepciones de los minerales metálicos, el agua, el material de transporte y los productos genéricamente integrados en la categoría otras manufacturas, todas las actividades industriales han mostrado en Galicia un *efecto diferencial positivo* como consecuencia de que su empleo se ha comportado mejor en la región que en el conjunto de España, o su caída ha sido de menor intensidad en el caso de aquellos sectores que han perdido puestos de trabajo. Especial mención merece lo sucedido con la producción de material de transporte, donde confluyen un efecto regional–estructural positivo debido al mejor comportamiento de esta actividad en relación al empleo industrial agregado para el conjunto de la economía, y un efecto regional-diferencial negativo, fruto de un

GRAFICO V.13
Desplazamientos regionales del empleo industrial. 1978-92
Galicia



FUENTE: Ver Apéndice 1.

peor comportamiento del sector en Galicia respecto al conjunto del país; como dato suficientemente ilustrativo en la región, el sector había perdido en 1992 el 31 % del empleo con que contaba tres lustros antes –en 1978– frente a un descenso también importante, pero de menor intensidad –el 13 %– en el conjunto de la economía española.

V.4.2. Dinámica de la formación de capital

Retomando algunas de las conclusiones del capítulo tercero –cuyo contenido se centró en el estudio de la dotación de capital en Galicia y su evolución en las últimas décadas–, desde los sesenta el capital privado en la economía gallega ha crecido de manera sostenida, más que triplicando su *stock* en treinta años. Las tasas de crecimiento de la dotación de capital industrial han sido también notables. Como media del período 1964-93, el capital industrial definido en un sentido amplio –definición que incluye al correspondiente a la construcción– aporta un 18 % al capital privado de la región; en los noventa el peso es el 16 %. Excluyendo ahora del agregado de capital privado a su componente residencial, el capital industrial en Galicia aporta, según las cifras más recientes, alrededor del 32,5 % a la dotación de capital privado –porcentaje del que un 2 % corresponde a la construcción–; además, desde los sesenta se observa una tendencia decreciente de este peso en favor de la participación de los activos de capital destinados a la producción de servicios de mercado.

El propósito de este epígrafe es profundizar en el conocimiento de la composición del *stock* de capital industrial en la economía gallega. Las disponibilidades estadísticas sólo nos han permitido obtener las participaciones sobre el total del capital industrial privado excluyendo aquella parte financiada por medio de *leasing;* ello afecta a la comparación de los porcentajes con los obtenidos en el capítulo tercero, sobre todo en el último período objeto de análisis, donde esta forma de financiación adquiere un mayor protagonismo.

La estructura del *stock* de capital privado en el sector industrial gallego descubre algunas características relevantes –*Cuadro V.10*–. Así, en el período 1964-93, la participación de la construcción es más bien modesta situándose en el 6 %, porcentaje que además está por encima de la media española; la participación media del capital correspondiente a los productos energéticos –el 46,63 %– supera con mucho a la media de las regiones españolas, mientras que la participación de los productos industriales o manufacturas alcanza el 47,37 % restante.

Un estudio más pormenorizado del capital estrictamente industrial, definición en la que se excluyen la construcción y el sector energé-

CUADRO V.10
Estructura del *stock* de capital privado del sector industrial
Porcentajes
Galicia

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
SECTOR INDUSTRIAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Productos energéticos (sin leasing)	44,06	46,44	49,82	46,88	45,55	49,09	46,63
Productos industriales (sin leasing)	50,59	46,88	44,67	46,47	48,37	45,11	47,37
Minerales metálicos y siderometalurgia	3,82	4,47	4,46	4,07	4,20	4,34	4,22
Minerales y productos no metálicos	4,38	5,40	5,99	6,62	4,97	6,15	5,36
Productos químicos	5,43	4,41	3,35	3,00	4,82	3,25	4,31
Productos metálicos n.c.o.p.	1,68	2,80	2,96	2,75	2,35	2,91	2,51
Maquinaria agrícola e industrial	1,02	0,74	0,79	0,80	0,86	0,79	0,84
Máquinas de oficinas y otros	0,24	0,14	0,10	0,08	0,18	0,09	0,15
Material y accesorios eléctricos	0,13	0,52	0,76	0,86	0,36	0,79	0,50
Material de transporte	15,31	10,89	8,13	8,21	12,67	8,13	11,22
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	9,45	8,47	8,77	9,33	8,89	8,94	8,93
Productos texiles, cuero y calzado, vestido	1,89	1,67	1,63	1,78	1,76	1,66	1,73
Papel, artículos de papel e impresión	2,02	2,25	2,67	3,33	2,15	2,85	2,39
Productos de caucho y otros	0,81	1,13	1,31	1,60	0,99	1,39	1,12
Madera, corcho y otras manufacturas	4,42	3,99	3,77	4,04	4,18	3,82	4,07
Total productos energéticos e industriales (sin leasing)	94,65	93,32	94,49	93,36	93,92	94,19	94,00
Construcción	5,35	6,68	5,51	6,64	6,08	5,81	6,00

FUENTE: Ver Apéndice 1.

tico, permite algunas observaciones adicionales. Comparando las participaciones medias en 1964-75 con las de la etapa más reciente 1991-93 y teniendo en cuenta la propia evolución del capital industrial, algunas de las actividades que han ganado peso en la estructura del capital correspondiente a los productos industriales son los minerales metálicos y los minerales no metálicos, la industria de productos textiles, cuero, calzado y vestido o los sectores de papel, productos de caucho o madera y sus manufacturas; también la industria de material y accesorios eléctricos muestra un aumento significativo de su peso relativo, aunque la importancia de este sector en función de la magnitud de su dotación de capital es más bien reducida. Por su parte, la industria química, las de maquinaria agrícola e industrial y de máquinas de oficina, además del material de transporte –actividad esta última de notable presencia en la región– registran una pérdida de peso relativo. Las tasas de crecimiento sectorial del *Cuadro V.11* resultan coherentes con estas tendencias.

V.5. El sector servicios

Hasta no hace mucho tiempo, las referencias a los servicios realizadas por la literatura sobre el crecimiento de las regiones servían, si caso, para constatar la expansión de este tipo de actividades vinculada al progreso de la renta *per capita*. Incluso en ocasiones se ha llegado a afirmar que una excesiva expansión de los servicios podía constituir un freno al crecimiento económico dado que en

CUADRO V.11
Tasa de crecimiento real anual del *stock* de capital privado del sector industrial
Porcentajes
Galicia

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
SECTOR INDUSTRIAL	6,57	1,08	0,71	2,06	3,92	1,04	3,12
Productos energéticos (sin leasing)	6,09	2,56	−0,23	1,52	4,39	0,20	3,22
Productos industriales (sin leasing)	6,17	−0,05	1,39	2,18	3,16	1,59	2,72
Minerales metálicos y siderometalurgia	8,48	2,73	−1,35	−2,31	5,71	−1,59	3,64
Minerales y productos no metálicos	7,21	2,48	3,03	2,09	4,93	2,80	4,33
Productos químicos	5,73	−2,47	−2,08	−0,91	1,74	−1,79	0,75
Productos metálicos n.c.o.p.	7,09	5,92	−1,35	0,21	6,53	−0,96	4,41
Maquinaria agrícola e industrial	2,73	−1,69	4,83	−2,17	0,60	3,04	1,27
Máquinas de oficinas y otros	1,28	−5,86	−1,09	−1,66	−2,18	−1,23	−1,92
Material y accesorios eléctricos	55,71	10,70	3,90	2,26	32,36	3,49	23,68
Material de transporte	8,53	−3,90	0,07	0,58	2,42	0,20	1,80
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	3,14	0,74	1,86	6,92	1,99	3,10	2,30
Productos texiles, cuero y calzado, vestido	4,07	−1,02	3,87	1,54	1,61	3,29	2,07
Papel, artículos de papel e impresión	7,13	1,57	5,77	5,09	4,45	5,60	4,77
Productos de caucho y otros	16,00	0,95	5,48	10,29	8,57	6,66	8,04
Madera, corcho y otras manufacturas	3,34	0,39	2,70	−1,03	1,92	1,75	1,88
Total productos energéticos e industriales (sin leasing)	6,13	1,24	0,55	1,85	3,77	0,87	2,96
Construcción	16,29	−1,30	3,20	5,20	7,55	3,69	6,47

FUENTE: Ver Apéndice 1.

el largo plazo los avances de la productividad –pilar básico de un aumento sostenido de la renta *per capita*– que registran los servicios son netamente inferiores a los que presentan las manufacturas. La razón de este menor crecimiento de la productividad radicaría en las menores posibilidades que ofrecen los servicios por lo general para intensificar capital –esto es, para aumentar la relación capital/trabajo– y para introducir progreso técnico.

El desplazamiento de la producción y, sobre todo, del empleo en las economías desarrolladas hacia actividades de servicios ha forzado un replanteamiento de su papel en el crecimiento económico. Una primera vía a través de la cual el sector terciario puede contribuir al crecimiento de las regiones se produce a partir de la exportación de aquellos servicios en cuya producción una región cuenta con especiales ventajas comparativas susceptibles de ser explotadas. En segundo lugar, la línea que separa a la industria de los servicios se encuentra cada vez más difuminada, constatándose una creciente integración entre ambas actividades en función de la cual la eficiencia con que se produzcan muchos servicios, especialmente los servicios a empresas, es un factor que influye notablemente en la productividad de la industria. Según algunas estimaciones llevadas a cabo a principios de los años noventa, los servicios representan alrededor de un 20 % de los *inputs* utilizados por el sector industrial español–. Un trabajo reciente –Llorca, Martínez Serrano y Picazo Tadeo: *«Los servicios y el desarrollo de las regiones»*, en *Papeles de Economía Española*, 67, 1996– muestra que los avan-

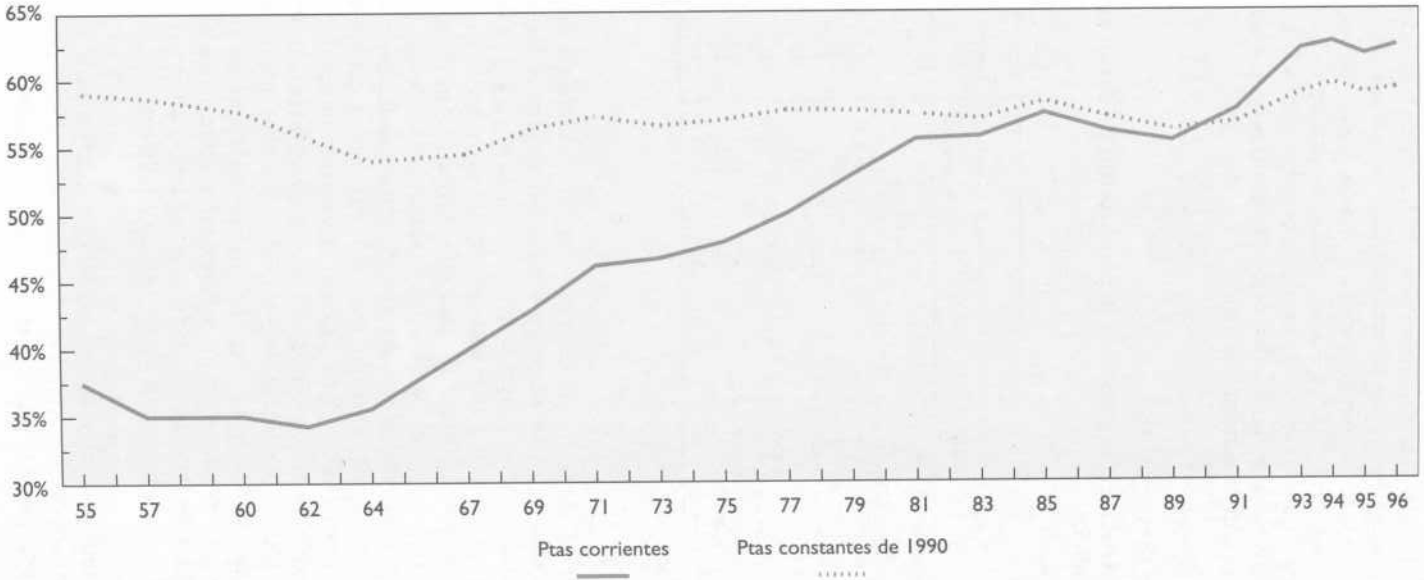
ces de los servicios en la década de los ochenta han contribuido de manera significativa al crecimiento de las regiones españolas y que, además, los servicios de mercado son los que han realizado una mayor aportación en las regiones más ricas, mientras que los servicios no destinados a su venta han dinamizado proporcionalmente más el crecimiento de las regiones más atrasadas.

Resulta comúnmente aceptado considerar a una economía como terciarizada si los servicios participan en más del 50 % de su actividad productiva. Según este criterio, en los noventa Galicia sería una región terciarizada, dado que los servicios aportan cerca del 60 % de la producción regional –medida en pesetas constantes de 1990–, mientras que emplean al 47 % de la población ocupada. Desde los cincuenta, y con muy pocas excepciones, la participación de los servicios en el valor de la producción en Galicia no deja de crecer año tras año; sin embargo, éste es un fenómeno básicamente nominal como muestra con claridad el *Gráfico V.14*, puesto que la participación medida en pesetas constantes se mantiene aproximadamente estable. El aumento del peso del empleo de los servicios en el total de ocupados de la región encuentra, por su parte, una explicación en las dificultades que presentan muchas actividades de servicios para sustituir trabajo por capital.

Los estudios sobre el sector servicios en la economía gallega confluyen en afirmar que es con la llegada de los ochenta cuando despega definitivamente en Galicia el proceso de terciarización de la economía, aunque ya desde décadas atrás se produce un incremento en la presencia de las actividades de servicios estrechamente vinculada a la concentración urbana de la población y el crecimiento de la renta *per capita*. Desde los ochenta, los avances en cuanto a la integración del sector servicios con el resto de su entorno económico en Galicia han sido notables, aunque los vínculos todavía distan de los que aparecen en otras regiones españolas. Así, según Aureliano García –*«El proceso de terciarización de la economía de Galicia»*, en *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas*, 16, 1996–, en 1990 el 10,1 % de los *inputs* intermedios de la industria gallega son compras directas al sector servicios, mientras que el 22,1 % del total de insumos de la industria son suministrados por los servicios directa o indirectamente a través del conjunto del sistema económico.

Para el conjunto de la actividad de servicios, Galicia muestra en los noventa una situación de desespecialización. La distribución intrasectorial de la producción terciaria y su comparación con la registrada para el conjunto del país permite conocer qué tipo de actividades de servicios se encuentran más presentes en la economía gallega. Utilizando como criterio de distribución la estructura de la producción,

GRAFICO V.14
Evolución de la participación del *VAB* de servicios en el *VAB* regional total. 1955-96
Galicia



FUENTE: Ver Apéndice 1.

según cifras correspondientes a 1993, los mayores índices de especialización se dan en las actividades de reparación y recuperaciones, transportes y comunicaciones, y alquiler de inmuebles, además de los servicios públicos –*Cuadro V.12*–, alcanzando todas ellas valores por encima de cien, lo que significa que la presencia porcentual de estos sectores en la producción de servicios en Galicia supera a la media de la economía española.

CUADRO V.12
Estructura regional de la producción de servicios
Galicia

	1983		1993	
	Porcentaje	Indice de especialización España=100	Porcentaje	Indice de especialización España=100
TOTAL SERVICIOS	100,00		100,00	
Recuperación y reparaciones	6,81	115,00	4,56	121,81
Servicios comerciales	19,99	98,71	19,83	99,28
Hostelería y restaurantes	7,94	89,11	9,59	92,65
Transportes y comunicaciones . . .	13,12	106,88	11,22	113,98
Crédito y seguros	7,43	87,84	8,64	82,62
Alquiler de inmuebles	9,76	110,62	9,22	105,57
Enseñanza y sanidad privadas	5,35	91,27	2,46	83,33
Otros servicios para la venta	9,91	92,05	8,42	71,63
Servicio doméstico	1,65	100,18	1,61	85,35
Servicios públicos	18,04	105,58	24,47	120,41

FUENTE: Ver Apéndice 1.

Por el contrario, el crédito y seguros, la enseñanza y sanidad privadas y los servicios genéricamente agrupados en la categoría de otros servicios para la venta –donde se integran una buena parte de los servicios a empresas– registran una menor presencia relativa en la producción de servicios en la región, como se deduce de los correspondientes índices de especialización, todos significativamente por debajo del valor cien. Similares conclusiones se obtienen sobre la base de la distribución intrasectorial del empleo en los servicios –*Cuadro V.13*–, siendo únicamente destacable la clara situación de subespecialización que ahora presenta la actividad de alquiler de inmuebles. Además, debe indicarse que ni en términos de producción ni de empleo, se han producido desde 1983 cambios de importancia en la especialización intrasectorial de la producción gallega de servicios, a no ser una tendencia a la mayor presencia en términos relativos de los servicios públicos.

El capítulo cuarto contempló entre sus objetivos el estudio de la productividad aparente del factor trabajo en la economía gallega distinguiendo entre las cuatro grandes actividades productivas; aquí

CUADRO V.13
Estructura regional del empleo de servicios
Galicia

	1983		1993	
	Porcentaje	Indice de especialización España=100	Porcentaje	Indice de especialización España=100
TOTAL SERVICIOS	100,00		100,00	
Recuperación y reparaciones	5,16	110,64	3,73	117,81
Servicios comerciales	25,12	99,72	24,46	101,32
Hostelería y restaurantes	9,52	97,86	9,83	89,43
Transportes y comunicaciones . . .	12,27	111,73	10,58	112,93
Crédito y seguros	4,77	81,83	3,91	80,32
Alquiler de inmuebles	0,09	48,60	0,02	22,64
Enseñanza y sanidad privadas	5,46	95,93	2,57	86,89
Otros servicios para la venta	8,57	95,63	8,30	73,90
Servicio doméstico	7,24	100,79	6,24	93,10
Servicios públicos	21,80	100,98	30,35	114,66

FUENTE: Ver Apéndice 1.

se pretende profundizar en ese conocimiento a partir de un análisis más pormenorizado de la productividad en los servicios. En este caso, las disponibilidades estadísticas se limitan al período 1983-93, a la vez que el análisis se realiza en pesetas corrientes al no disponerse de deflactores con un nivel de desagregación adecuado. Al igual que en el caso de la productividad industrial, el interés de estas cifras reside no tanto en su trayectoria –en la cual hay un componente precio que no es posible aislar– sino en los niveles relativos en la región para un corte transversal determinado y en su comparación con los registrados para el conjunto de la economía española.

Dejando a un lado el alquiler de inmuebles, cuya productividad, siguiendo el criterio de la fuente de la que procede la información –*ver Apéndice 1*–, se obtiene sobre el conjunto de la población y no sobre los ocupados, la mayor productividad corresponde al crédito y seguro con 10,2 millones de pesetas por empleo, por delante de las actividades de recuperación y reparaciones, transportes y comunicaciones y otros servicios para la venta –*Cuadro V.14*–. Por contra, además del servicio doméstico, los registros más pobres corresponden a los servicios comerciales –que incluyen al comercio interior– y a la producción de servicios públicos. Todas las actividades citadas exhiben en Galicia una productividad inferior a la media española, aunque los diferenciales son más acusados en el alquiler de inmuebles, otros servicios para la venta, los servicios comerciales y el servicio doméstico.

CUADRO V.14
Productividad aparente del factor trabajo en los servicios. 1983-93
Miles de pesetas corrientes por empleo
Galicia

	1983	1985	1987	1989	1991	1993	1993 España = 100
Recuperación y reparaciones	2.653	3.459	4.191	3.889	4.547	5.612	94,02
Servicios comerciales	1.600	1.912	2.284	2.624	3.090	3.728	89,10
Hostelería y restaurantes	1.677	2.190	2.764	3.162	3.834	4.489	94,21
Transportes y comunicaciones	2.151	2.704	3.296	3.720	4.031	4.877	91,78
Crédito y seguros	3.132	5.534	7.302	8.747	8.445	10.156	93,53
Alquiler de inmuebles*	25.555	29.856	41.486	55.285	63.894	74.586	82,97
Enseñanza y sanidad privadas	1.970	2.497	2.904	3.530	3.860	4.402	87,21
Otros servicios para la venta	2.327	2.773	3.115	3.600	4.180	4.668	88,14
Servicio doméstico	457	543	659	876	1.038	1.184	83,36
Servicios públicos	1.664	1.973	2.211	2.650	3.175	3.709	95,49

* Pesetas corrientes por habitante.
FUENTE: Ver Apéndice 1.

V.5.1. Crecimiento de los servicios: análisis de los desplazamientos

Sentados ya los criterios que permiten interpretar el significado económico de los efectos en que podemos descomponer la variación del empleo regional según el enfoque metodológico del *análisis de los desplazamientos* –ver el epígrafe correspondiente al sector industrial–, aquí se muestran los resultados obtenidos para las actividades de servicios en la economía gallega. En este caso la fuente estadística es nuevamente la publicación del *BBV Renta Nacional de España y su Distribución Provincial,* mientras que el período objeto de estudio discurre entre los años 1983 y 1993, por ser ésta la etapa más amplia y reciente para la que se dispone de series homogéneas de datos.

Con muy pocas excepciones, desde los ochenta el empleo ha crecido en casi la totalidad de las actividades de servicios en Galicia, constatación que puede extenderse al conjunto de la economía española. En los diez años que median entre 1983 y 1993, los sectores cuyo empleo ha crecido en el conjunto de la economía española por encima del crecimiento medio de los servicios, esto es, han presentado un *efecto regional-estructural* positivo, han sido la hostelería y restaurantes, otros servicios para la venta y los servicios públicos; ello se ha traducido en un desplazamiento positivo del empleo regional, tanto mayor cuanto más relevante es la presencia de dichos sectores en la región. En Galicia, el desplazamiento del empleo en términos cuantitativos ha sido de mayor entidad en los servicios públicos, por delante de otros servicios para la venta y la hostelería y restaurantes –*Cuadro V.15* y *Gráfi-*

CUADRO V.15
Análisis de los desplazamientos regionales del empleo en los servicios. 1983-93
Número de empleos
Galicia

	Efecto Nacional	Efecto Regional Estructural	Efecto Regional Diferencial	Desplazamiento Regional Total
Recuperación y reparaciones	6.156	–8.069	810	–7.259
Servicios comerciales	29.949	–5.074	–70	–5.145
Hostelería y restaurantes	11.354	6.000	–5.299	701
Transportes y comunicaciones	14.630	–8.774	–296	–9.071
Crédito y seguros	5.685	–3.810	–671	–4.480
Alquiler de inmuebles	106	–202	–124	–327
Enseñanza y sanidad privadas	6.510	–12.777	–1.510	–14.286
Otros servicios para la venta	10.217	10.574	–12.556	–1.982
Servicio doméstico	8.634	–2.354	–3.011	–5.366
Servicios públicos	26.001	24.007	15.231	39.238
TOTAL SERVICIOS	119.242	–480	–7.497	–7.977

FUENTE: Ver Apéndice 1.

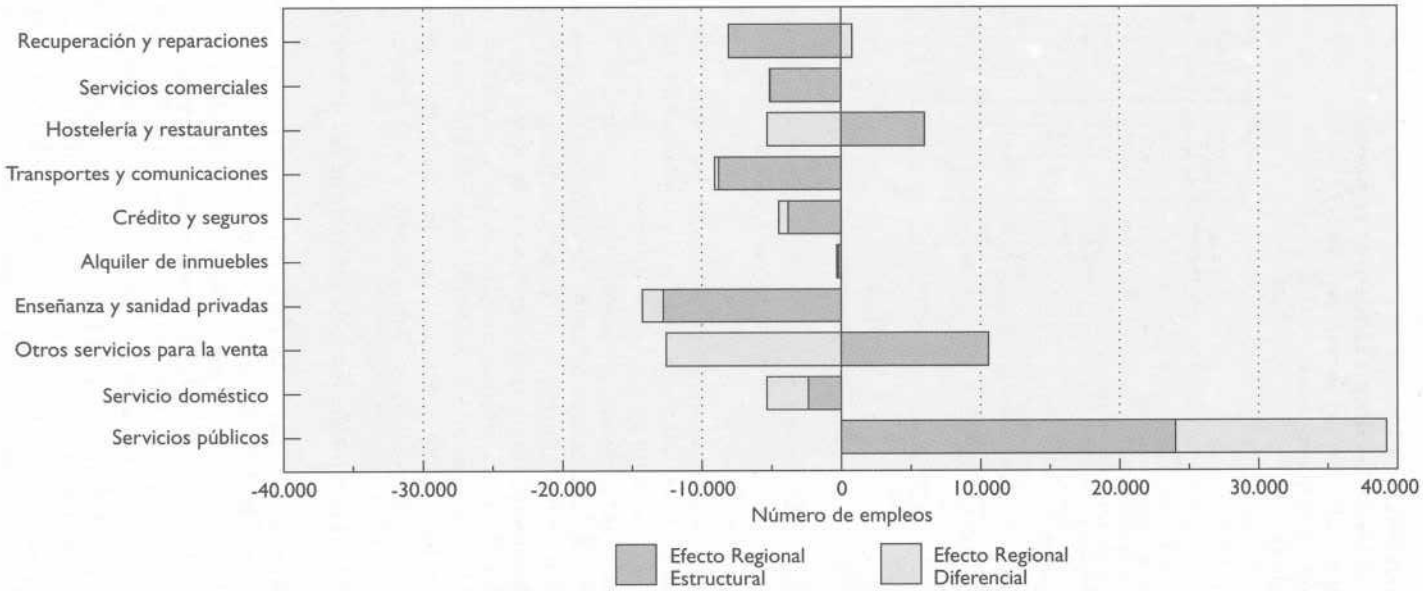
co V.15–. El empleo en las restantes actividades de servicios ha crecido por debajo de la media del sector.

Entre las actividades de servicios que han mostrado un mayor dinamismo en Galicia en relación al conjunto de España, registrando por tanto un *efecto regional-diferencial* positivo, se cuentan tan sólo la recuperación y reparaciones y, en especial, los servicios públicos. En este último tipo de servicios, los de provisión pública, confluyen un desplazamiento regional estructural importante –consecuencia del mayor crecimiento de estas actividades a nivel español y de una presencia porcentual en la estructura productiva gallega más elevada– y un efecto regional diferencial también de magnitud notable –esto es, la tasa de crecimiento del empleo en los servicios públicos en Galicia supera a la de España.

V.5.2. La capitalización de las actividades de servicios

Retomando algunas de las cifras del capítulo tercero, como media del período 1964-93, la dotación de capital privado destinado a producir servicios de mercado en Galicia aportaba el 17,5 % del capital privado de la región; en la etapa más reciente 1991-93 el peso es del 23 %, reflejo de la progresiva ganancia de participación relativa de los servicios en el *stock* regional de capital. Si excluimos de la definición del capital privado a su componente residencial y consideramos exclusivamente el capital productivo –esto es, el destinado a las cuatro grandes actividades económicas, agricultura, industria, construcción y servicios de mercado– el peso de los

GRAFICO V.15
Desplazamientos regionales del empleo en los servicios. 1983-93
Galicia



FUENTE: Ver Apéndice 1.

servicios era del 26,77 % en 1964 y del 47,34 % tres décadas después, en 1993.

La composición intrasectorial del capital privado en los servicios en la economía gallega –utilizando la desagregación sectorial permitida por la información estadística disponible– permite apreciar que desde los sesenta se registra un pérdida importante del peso de la hostelería y restauración, además del transporte. En el lado opuesto, el capital correspondiente a las comunicaciones y el que, un tanto genéricamente, se integra en la categoría de otros servicios ha aumentado su cuota de participación de manera considerable –*Cuadro V.16*–. Las tasas del crecimiento del capital privado en las diferentes actividades de servicios en la región que recoge el *Cuadro V.17*, y su comparación con la tasa de crecimiento agregada confirman esta evolución en las participaciones relativas. Destaca únicamente la mayor tasa de crecimiento del capital de las instituciones de crédito y seguro entre 1964 y 1993 en relación al

CUADRO V.16
Estructura del *stock* de capital privado del sector servicios
Porcentajes
Galicia

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
SERVICIOS DESTINADOS A LA VENTA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Hostelería y restauración	16,94	9,95	8,71	7,87	12,36	8,46	10,62
Transporte	14,06	11,88	8,41	7,63	12,60	8,15	10,58
Comunicaciones	9,24	12,92	13,47	14,97	11,62	13,87	12,64
Instituciones de crédito y seguros	15,94	20,98	16,58	13,59	19,25	15,67	17,51
Otros servicios	43,81	44,26	52,83	55,94	44,18	53,84	48,65

CUADRO V.17
Tasa de crecimiento real anual del *stock* de capital privado del sector servicios
Porcentajes
Galicia

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
SERVICIOS DESTINADOS A LA VENTA	7,89	5,03	6,26	5,30	6,52	6,02	6,38
Hostelería y restauración	1,67	2,00	3,69	3,42	1,82	3,62	2,32
Transporte	9,91	2,06	2,21	0,42	6,10	1,76	4,89
Comunicaciones	17,29	5,47	8,90	5,50	11,51	8,04	10,54
Instituciones de crédito y seguros	14,30	5,46	0,53	1,16	10,00	0,69	7,35
Otros servicios	6,33	6,23	8,69	7,25	6,28	8,33	6,84

FUENTE: Ver Apéndice 1.

capital agregado de los servicios, circunstancia que no se apreciaba a partir de las medias de participación por períodos comentadas con anterioridad.

V.5.3. Comportamiento de la demanda privada de servicios

Con el objeto de completar el estudio de las actividades terciarias en Galicia, en este epígrafe se contempla la evolución de la demanda de servicios a partir de la *Encuesta de Presupuestos Familiares* del *Instituto Nacional de Estadística.* El indicador utilizado es el porcentaje del gasto que las familias gallegas dedican a la compra de servicios en 1980/81 y 1990/91 –años de los que datan las dos últimas *Encuestas*–. Para realizar comparaciones, también se han calculado las correspondientes cifras medias para el conjunto del país. En 1980/81, el 246 ‰ del gasto medio de los hogares gallegos correspondía a servicios, registro netamente por debajo de la media española, que en ese mismo año era del 298,5 ‰ –*Cuadro V.18*–. Durante la década de los ochenta, en ambos espacios económicos, Galicia y España, se ha producido un desplazamiento de la demanda hacia los servicios, aunque la intensidad del cambio

CUADRO V.18
Gasto anual de los hogares en servicios
Pesos de los gastos en tantos por mil

	Galicia			España		
	EPF 80/81	EPF 90/91	Variación Absoluta	EPF 80/81	EPF 90/91	Variación Absoluta
TOTAL GASTO EN SERVICIOS	246,0	295,9	50,0	298,5	322,0	23,6
Servicios médicos y gastos sanitarios	17,2	21,6	4,4	23,5	25,8	2,3
Medicinas y otros productos farmacéuticos	4,7	6,3	1,6	7,5	7,9	0,4
Aparatos y material terapéutico	1,1	1,9	0,8	2,0	2,4	0,4
Servicios sanitarios por cuenta propia	9,5	11,5	2,0	9,6	11,5	1,9
Cuidados en hospitales y similares	1,0	1,0	0,0	0,8	1,1	0,3
Seguros contra accidentes y de enfermedad	0,6	0,9	0,3	3,2	2,9	–0,4
Transporte y comunicaciones	121,4	122,5	1,1	136,0	122,3	–13,6
Compra de vehículos para transp. personal	33,1	47,6	14,5	34,4	43,2	8,8
Gastos utilización de vehículos	71,9	56,1	–15,9	78,8	56,2	–22,6
Servicios de transporte	10,8	9,0	–1,7	13,8	11,3	–2,4
Correos y comunicaciones	5,6	9,8	4,3	9,1	11,7	2,6
Esparcimiento, enseñanza y cultura	46,5	53,7	7,1	67,2	60,9	–6,3
Aparatos y accesorios	13,2	18,0	4,9	22,3	22,3	0,0
Servicios de esparcimiento	12,3	11,9	–0,4	16,3	13,9	–2,4
Libros, diarios, periódicos y revistas	6,2	10,5	4,3	7,5	9,1	1,6
Enseñanza	14,9	13,1	–1,7	21,1	15,5	–5,6
Otros servicios	60,8	98,2	37,4	71,8	113,0	41,3
Restaurantes, cafés y hoteles	51,4	81,8	30,4	59,8	93,5	33,7
Viajes turísticos, todo incluido	0,1	4,5	4,4	1,8	5,7	3,9
Servicios financieros	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0
Servicios no clasificados en otra parte	1,8	6,1	4,3	2,4	6,1	3,7
Servicio doméstico	7,4	5,7	–1,7	7,7	7,7	0,0

FUENTE: Ver Apéndice 1.

ha sido mayor en la región, lo que ha permitido a la economía gallega acercarse a la media española.

Un mayor nivel de detalle en el análisis permite apreciar, con datos referidos a los noventa, que el gasto medio en Galicia destinado a transporte y comunicaciones es incluso superior a la media española, lo que dado el menor gasto relativo de los gallegos en servicios, se convierte en un hecho destacable que quizá se encuentre relacionado con las dificultades de comunicación en una parte importante de la región y con la dispersión de la población rural. Por su parte, el porcentaje de gasto destinado a los servicios de enseñanza, esparcimiento y cultura y otros servicios es sensiblemente inferior a dicha media, aunque dentro de éstos, la familia gallega típica gasta un mayor porcentaje de su renta en libros, diarios, periódicos y revistas, que la familia media española –las cifras son el 10,5 ‰ en la región y el 9,1 ‰ en España.

V.6. El papel del sector público

Los frutos que acompañan al crecimiento económico tienden a distribuirse de acuerdo con un esquema que es posteriormente modificado por la acción de las *Administraciones Públicas.* Sin embargo, la actuación del sector público en las economías desarrolladas no se limita a su función redistributiva, sino que su intervención persigue también unos objetivos entre los que destacan la provisión de bienes públicos paliando los fallos de mercado o la consecución de una senda equilibrada de crecimiento económico, compatible con los grandes objetivos de la política macroeconómica como son la reducción de la inflación o del desempleo. Por otro lado, resulta evidente que el sector público ejerce un papel importante en el propio desarrollo económico de una región a través de múltiples vías, entre ellas, dotándola de un *stock* de capital público –como infraestructuras de comunicaciones o equipamientos educativos– que ejerce un impacto positivo y significativo sobre la productividad del sector privado de la economía.

Aunque la información estadística disponible para analizar con un nivel de detalle suficiente el papel del sector público en una economía regional no es todavía en España lo rica que sería de desear, con este epígrafe se pretende contribuir a un mejor conocimiento de los aspectos más relacionados con la participación del sector público en la actividad productiva de Galicia. Algunos trabajos recientes han incidido en un tratamiento más pormenorizado del sector público en la región –por ejemplo, Alvarez Corbacho: *«El sector público: rasgos generales»,* en *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas,* 16, 1996–, o en ciertos

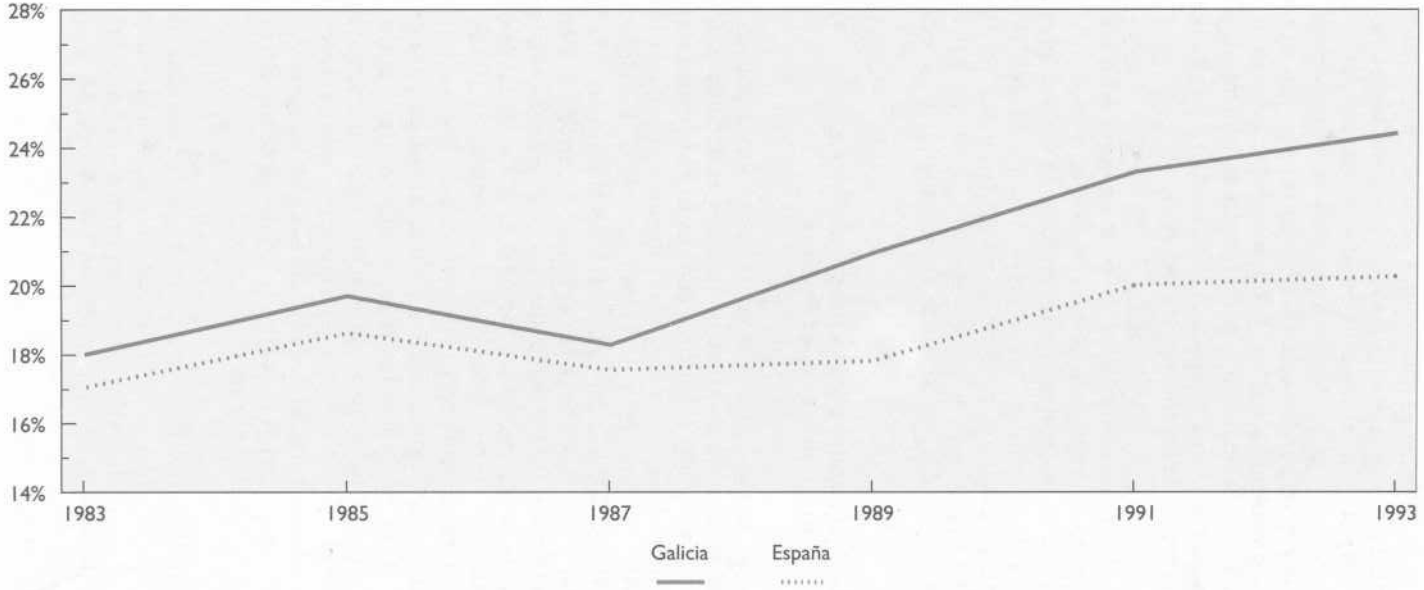
aspectos particulares como es el análisis de la hacienda pública realizado por los profesores Caramés y Vázquez Taín –*«La hacienda de Galicia: autonomía y corporaciones locales»*, en *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas*, 16, 1996–. En esta obra utilizamos algunos indicadores sencillos sobre el peso de los servicios públicos en la producción regional –desde la óptica de la oferta– y acerca de la participación del consumo y la inversión públicos en la demanda regional de bienes y servicios –desde el lado de la demanda.

El peso de los servicios públicos en la producción agregada del sector terciario en Galicia es del 24 % en los noventa, habiéndose producido además un notable incremento en los años más recientes –*Gráfico V.16*–; este porcentaje es ostensiblemente superior a una media para las regiones españolas igual al 20 %. Si en vez de tomar como referencia la producción de servicios, obtenemos la participación de los servicios públicos en el *Valor Añadido*, el resultado es que el 13,4 % de la producción española corresponde a la provisión de servicios públicos, mientras que en Galicia el porcentaje asciende hasta el 15,2 %. Así, Galicia comparte con otras regiones como Andalucía, Extremadura, Canarias o Castilla y León, además de Madrid, la característica de poseer una participación relativamente elevada de los servicios públicos en la producción regional.

La distribución del consumo entre sus componentes público y privado, así como el peso de la demanda pública –de consumo e inversión– en la demanda interna, permite una aproximación indirecta a la importancia del sector público desde la óptica de la demanda. Según los datos más recientes de la publicación *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial, BBV*, que corresponden a 1993, el consumo público representa el 20,6 % del consumo regional en Galicia, cifra exactamente igual a la media española. Por lo que respecta a la participación del consumo público en la demanda interna –regional o nacional, según el caso–, los porcentajes también son muy similares, el 16,50 % en Galicia y el 16,62 % en España. Por provincias, en Lugo –un 15,90 %–, Pontevedra –15,38 %– y Ourense –13,13 %– este porcentaje es inferior a la media regional, mientras que, con un peso del consumo público en la demanda interna provincial del 18,75 %, A Coruña supera significativamente dicha media. Esta discrepancia no debe resultar extraña si pensamos que es precisamente en la ciudad de Santiago donde tiene su sede el gobierno gallego.

Aunque la fuente estadística que sirve de base para la elaboración de este epígrafe –ver *Apéndice 1*– no desagrega la información relativa a la inversión regional en sus componentes público y

GRAFICO V.16
Evolución de la participación de los servicios públicos en la producción regional de servicios. 1983-93



FUENTE: Ver Apéndice 1.

privado, sí resulta posible realizar una aproximación indirecta a la participación de la demanda pública total –de bienes de consumo e inversión– en la demanda interna de Galicia. Así, puesto que conocemos el peso del consumo público en la demanda interna regional y utilizando la distribución de la inversión regional entre sus componentes público y privado presentada en el capítulo tercero, podemos cifrar la participación de la demanda pública en la demanda interna gallega para 1993 en el 21,7 %, algo por encima de la media de España que era del 20 %.

En resumen, los indicadores del peso de la actividad pública en la economía gallega desde el lado de la oferta apuntan a que ésta supera a la media española, sin embargo, los indicadores desde la óptica de la demanda tales como la importancia relativa del consumo público o el peso de la demanda pública –en bienes de consumo e inversión– en la demanda interna regional arrojan en la región valores más similares al promedio de la economía española.

V.6.1. El capital público productivo de las Administraciones Públicas

Una de las vías a través de las cuales el sector público ejerce su papel en el crecimiento de las regiones es dotándolas de un *stock* de capital público productivo que reduzca los costes de funcionamiento de las empresas privadas y mejore su competitividad. Entre 1964 y 1993 el ritmo de crecimiento de la dotación de capital público en Galicia alcanzó una tasa media anual del 6,71 %, lo que le permitió multiplicarse por un factor superior a seis en tan sólo tres décadas. Para el componente productivo del capital público la tasa media de crecimiento fue del 5,23 % y el factor de multiplicación de 4,4 –todo ello en pesetas constantes de 1990–, mientras que el componente social se multiplica en el período por un factor todavía más elevado, cercano a nueve. El análisis de la productividad y sus determinantes cuyos resultados se expusieron en el capítulo cuarto mostró que la acumulación de capital público ha ejercido un impacto positivo y significativo sobre el crecimiento de la productividad total de los factores en las regiones españolas en general y en Galicia en particular, convirtiéndose de este modo en un importante factor de crecimiento.

Un análisis más pormenorizado de la composición del capital público productivo correspondiente a las Administraciones Públicas pone de relieve que su principal componente son las carreteras, con un peso medio en 1964-93 del 56 %, que en los noventa llega hasta el 58,5 %. Las infraestructuras hidráulicas han representado una media del 27 % del capital público productivo

desde los sesenta, aunque la tendencia a la baja es evidente como lo muestra el hecho de que en 1991-93 su peso sea del 20 % –*Cuadro V.19*–. El resto corresponde a las estructuras urbanas que, paralelamente al proceso de urbanización de la región, han triplicado su participación entre los sesenta y los noventa –en 1991-93 esta es del 16,54 %– y a los puertos, cuyo *stock* de capital ha pasado de suponer el 4,3 % del total en 1964 al 5,2 % en 1993. Los cambios descritos en las participaciones relativas han venido determinados por las diferentes tasas de crecimiento de las partidas integrantes del capital público productivo, que aparecen en el *Cuadro V.20.*

CUADRO V.19
Estructura del *stock* de capital público productivo de las *AA.PP.*
Porcentajes
Galicia

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
CAPITAL PUBLICO PRODUCTIVO	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Carreteras	49,69	58,47	57,95	58,48	54,70	58,15	56,17
Infraestructura hidráulica	40,08	26,86	20,99	19,93	32,36	20,69	27,37
Estructuras urbanas CC.LL.	7,31	12,32	17,00	16,54	10,33	16,79	13,07
Puertos	2,92	2,36	4,05	5,05	2,60	4,37	3,39

CUADRO V.20
Tasa de crecimiento real anual del *stock* de capital público productivo de las *AA.PP.*
Porcentajes
Galicia

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
CAPITAL PUBLICO PRODUCTIVO	5,54	3,40	6,95	8,09	4,52	7,23	5,26
Carreteras	6,95	3,35	7,10	8,76	5,22	7,51	5,85
Infraestructura hidráulica	3,41	0,50	4,15	8,25	2,02	5,16	2,87
Estructuras urbanas CC.LL.	7,87	10,01	8,17	4,49	8,88	7,24	8,43
Puertos	–0,01	5,75	15,93	11,88	2,69	14,91	5,92

FUENTE: Ver Apéndice 1.

Al poner en relación la distribución del capital público productivo en Galicia y en España, aparece que en los noventa la región gallega destaca por un mayor peso relativo de las carreteras y los puertos en detrimento de las infraestructuras hidráulicas, hechos que parecen mostrarse coherentes con las dificultades de comunicación terrestre que presenta la región y con su amplia franja costera, a la vez que con unas disponibilidades de recursos hídricos en la

región que hacen que las inversiones en estructuras hidráulicas no tengan el mismo grado de prioridad que en otras regiones españolas.

V.6.2. El sector público y los Fondos Comunitarios

El crecimiento económico de las regiones suele producirse de una manera desigual, lo que –en el medio y largo plazo– se traduce en la existencia de importantes diferencias en términos de renta o en la aparición de regiones con problemáticas específicas tales como el declive industrial o una especial incidencia del desempleo. El sector público, a través de la política regional, interviene también con el objetivo de conseguir un desarrollo más equilibrado desde un punto de vista espacial. Desde el ingreso de España en la *Comunidad Económica Europea* a mitad de la década de los ochenta, la política regional española comparte sus estrategias y actuaciones con las autoridades europeas que –una vez definidos sus objetivos– utilizan los diferentes *Fondos Estructurales* con que cuentan como instrumento básico de cofinanciación de sus intervenciones.

Los beneficios y costes de la integración económica no se reparten necesariamente de forma equilibrada en el plano territorial, y a medida que se accede a formas de integración más completas entre los países miembros de la Unión Europea crece la preocupación por garantizar un grado de cohesión económica y social entre las regiones que evite el desarrollo de una corriente de opinión contraria a la consolidación del *Mercado Unico* y los futuros avances hacia la Unión Monetaria, en las regiones afectadas por el declive industrial, el desempleo o simplemente un bajo nivel relativo de desarrollo económico.

Aun con independencia de que la desaparición de las barreras de todo tipo entre los mercados de los Estados miembros favorezca o no el estrechamiento de las disparidades regionales –cosa que en cualquier caso los estudios empíricos indican que tiende a ocurrir con gran lentitud–, no hay duda de que impactos económicos de gran relieve como la formación del *Mercado Unico* o la adopción de una moneda común dan lugar a la desaparición de instrumentos tradicionales de la *política económica nacional* –tales como la reserva de los mercados públicos a las empresas nacionales, ayudas discrecionales a las empresas, modificaciones de los tipos de cambio–, y exigen además la asimilación de un período de rápido *cambio estructural.* En esas circunstancias, la necesidad de adaptar la asignación de sus factores productivos a las nuevas líneas de especialización es algo que se plantea con carácter general para las regiones europeas, que sin embargo parten de muy diversas posiciones en cuanto a sus niveles de renta por habitante, cualifi-

cación de la fuerza de trabajo, estructura productiva y nivel tecnológico de sus empresas.

La reforma de 1988 de los *Fondos Estructurales* permitió concentrar los recursos comunitarios en cinco grandes objetivos, de los cuales tres tenían un perfil territorial característico ya que correspondían a las regiones de menor nivel de renta –*objetivo 1*–, a las afectadas por procesos de pérdida de empleo industrial en áreas fuertemente industrializadas –*objetivo 2*–, y a determinadas zonas rurales de bajos ingresos –*objetivo 5b*–. La ampliación a Finlandia, Suecia y Austria ha traído adicionalmente consigo un interés por el desarrollo de zonas de baja densidad demográfica y duras condiciones climáticas –*objetivo 6*. Aunque inicialmente la *Política Regional Europea* se identificó con el *FEDER* o *Fondo Europeo de Desarrollo Regional* –creado en 1975–, cada vez en mayor medida sus recursos y líneas de actuación se han combinado con los del *Fondo Social Europeo* –*FSE*– y con los del *FEOGA-Orientación* para intentar alcanzar los objetivos fijados en el marco de la Política Regional. Para ello suman sus aportaciones a las que realizan las autoridades nacionales y regionales en el contexto de una programación regional a medio plazo que incluye la aprobación sucesiva por la Comisión Europea de diversos documentos de estrategia regional –*Programas de Desarrollo* y *Programas de Reconversión*–, de programación financiera –*Marcos de Apoyo Comunitarios*–, y finalmente de formas de intervención –*Programas Operativos* y *Subvenciones Globales*, entre otras.

El destino de los recursos aportados por la *Comunidad Europea* para el desarrollo de las regiones y la corrección de sus deficiencias estructurales gravitó durante bastantes años hacia las inversiones en infraestructuras –autovías, ferrocarriles, infraestructuras hidráulicas y energéticas, entre otras– con la voluntad de favorecer un acercamiento en las precondiciones básicas para el desarrollo de la capacidad productiva del sector privado de las economías entre regiones que partían de niveles muy diferentes en su dotación de capital público. Aunque globalmente estas inversiones siguen constituyendo el destino prioritario de las aportaciones comunitarias, han cobrado una importancia creciente las intervenciones directamente destinadas a estimular el desarrollo del tejido empresarial o a favorecer la reconversión de los recursos humanos ocupados en actividades sometidas a un reajuste estructural. De este modo el apoyo a las *PYMEs*, la protección del *medio ambiente* y las inversiones educativas han ido ganando terreno en los planes presentados por las autoridades estatales y regionales y aprobados por la Comisión Europea.

En general en las regiones del *objetivo 1* adquieren mayor importancia las inversiones en infraestructuras, mientras que en las de

los restantes objetivos cobran más relieve las operaciones que implican directamente a las empresas o a los trabajadores. En la actualidad están vigentes *Marcos de Apoyo Comunitarios* para el período 1994-99, aunque en el caso de las regiones del *objetivo 2* la lista inicial de regiones aprobada por *Decisión de la Comisión de la CE de 20 de enero de 1994* tenía solamente validez hasta 1996, debiendo ser revisada al objeto de configurar la lista que regirá entre 1997 y 1999.

El anterior planteamiento general pretende servir como marco introductorio al estudio de la posición que ocupa Galicia en el entramado de la *Política Regional europea,* así como de la evolución de los recursos recibidos por la región como medio de apoyo público a su desarrollo. Recordemos que los instrumentos con que cuenta la Unión Europea para articular algunas de sus políticas más importantes son el *FEOGA* –a través del cual se lleva a cabo la *Política Agraria*– en su sección de *Garantía* –que gestiona la política de regulación de los mercados agrarios– y de *Orientación* –que canaliza los recursos destinados a la mejora de las estructuras agrarias–; el *FSE,* que sirve a la *Política Social* y financia la formación de determinados grupos de trabajadores como jóvenes o parados de larga duración; y, finalmente, el *FEDER,* que constituye el máximo exponente de la *Política Regional* y tiene como objetivo el apoyo a las inversiones públicas y privadas con el fin último de reducir las diferencias entre regiones.

Su nivel relativo de PIB *per capita* en relación a la Unión Europea, que en los noventa es de alrededor del 65 %, sitúa a Galicia como región de pleno derecho dentro de las consideradas *objetivo 1.* Esto quiere decir que la economía gallega recibe *Fondos* que cumplen una función básicamente estructural, tendentes a apoyar la inversión en infraestructuras y a potenciar el desarrollo endógeno de la región. Así lo corrobora la información de los *Cuadros V.21* y *V.22;* de las ayudas comunitarias recibidas por Galicia en el período 1986-93, el 78 % son *Fondos Estructurales,* canalizados a través del *FEDER* –el 43 %–, el *FSE* –el 17 %– y la sección de reforma de estructuras agrarias del *FEOGA* –el 18 % restante–; en total estos recursos importan 136.714 millones de pesetas constantes de 1986. La región además ha recibido *Fondos* con cargo a la política de mantenimiento de precios agrarios del *FEOGA* a través de su sección de *Garantía,* recursos que han supuesto cerca de 37.000 millones de pesetas, aportando el 21 % de los *Fondos Comunitarios* que han tenido como destino último Galicia. Como resultado, la región ha recibido desde su integración en Europa hasta 1993 175.000 millones de pesetas, de los cuales un porcentaje muy elevado –cerca de 150.000 millones– se concentran en la etapa 1989-93, después de la entrada en vigor de la reforma de 1988.

CUADRO V.21
Fondos comunitarios recibidos por Galicia. 1986-93
Millones de pesetas de 1986

	1986-1988	1989-1993	1986-1993
GALICIA	27.380	147.701	175.081
FONDOS ESTRUCTURALES	19.024	117.691	136.714
FEDER	10.903	63.663	74.565
FSE	7.090	22.899	29.989
FEOGA - Orientación	1.031	31.129	32.160
FEOGA - Garantía	8.357	28.573	36.930
FONDOS DE COHESION	–	1.437	1.437

CUADRO V.22
Distribución de los fondos comunitarios recibidos por Galicia. 1986-93
Porcentajes

	1986-1988	1989-1993	1986-1993
GALICIA	100,00	100,00	100,00
FONDOS ESTRUCTURALES	69,48	79,68	78,09
FEDER	39,82	43,10	42,59
FSE	25,89	15,50	17,13
FEOGA - Orientación	3,77	21,08	18,37
FEOGA - Garantía	30,52	19,35	21,09
FONDOS DE COHESION	–	0,97	0,82

FUENTE: Ver Apéndice 1.

El reparto de los *Fondos Comunitarios* en Galicia pone al descubierto un primer contraste con la distribución registrada para la economía española en su conjunto, donde los recursos procedentes del *FEOGA-Garantía* –cuya función básica es llevar a cabo una política de apoyo a los precios agrarios con el fin último de mantener la renta de los agricultores comunitarios en unos niveles razonables– tienen un mayor protagonismo –cerca del 55 % del total para el período 1986-93.

En los noventa, la economía española es el principal destino geográfico entre los países miembros de los *Fondos Comunitarios*, correspondiendo a Galicia alrededor del 5 % de tales recursos –*Cuadro V.23*–. Como se observa, la participación es mayor en los Fondos Estructurales canalizados a través del *FSE*, el *FEDER* y, especialmente,

CUADRO V.23
Participación de los fondos recibidos por Galicia en el total nacional. 1986-93
Porcentajes

	1986-1988	1989-1993	1986-1993
GALICIA	4,16	5,00	4,84
FONDOS ESTRUCTURALES	7,48	8,45	8,30
FEDER	7,35	7,90	7,81
FSE	7,53	6,69	6,87
FEOGA - Orientación	8,77	12,71	12,53
FEOGA - Garantía	2,07	1,86	1,90
FONDOS DE COHESION	–	6,76	6,76

FUENTE: Ver Apéndice 1.

el *FEOGA* en su sección de *Orientación* –en 1989-93 Galicia recibe el 13 % de los *Fondos* de la *PAC* destinados a la reforma de estructuras agrarias en España–. En el lado opuesto, Galicia apenas participa en el 2 % de los recursos del *FEOGA* aplicados a mantener la renta de los agricultores españoles. El cálculo de la dotación de *Fondos Comunitarios* por habitante en Galicia y su comparación con el valor de esta *ratio* en el conjunto del territorio español, sustenta la idea del carácter de apoyo a las regiones más desfavorecidas de las ayudas por lo que respecta a los *Fondos* con un carácter estructural, ya que en dotación *per capita* Galicia supera en un 15 % a la media española –*Cuadros V.24* y *V.25*–. Sin embargo, la escasa dotación de *Fondos* procedentes de la *Sección Garantía* del *FEOGA* que recibe la región sitúa la *ratio* de recursos totales por habitante por debajo de la media.

Con la firma del *Tratado de Maastricht*, aparece un nuevo instrumento de apoyo a las zonas menos favorecidas, que en este caso no tiene un carácter directamente regional; se trata de un *Fondo de Cohesión* que pretende favorecer el cumplimiento de los *programas de convergencia económica* en aquellos países que necesitan llevar a cabo importantes acciones de inversión pública y en los que la magnitud del déficit público limita sus posibilidades de inversión. Desde la entrada en vigor de este *Fondo*, España ha sido uno de los países más destacados en cuanto al volumen de las ayudas financieras recibidas, habiéndose destinado a Galicia cerca del 7 % de esos recursos, porcentaje que supera ligeramente al peso económico de la región en el conjunto de España.

Una última información que puede resultar de interés es la importancia de los *Fondos Estructurales* recibidos por Galicia, esto es, los correspondientes al *FEDER*, *FSE* y *FEOGA-Orientación*, en relación al *Valor Añadido* regional. El *Cuadro V.26* recoge el montante de tales

CUADRO V.24
Fondos comunitarios. Galicia. 1986-93
Pesetas de 1986 por habitante

	1986-1988	1989-1993	1986-1993
GALICIA	9.735	54.197	62.600
FONDOS ESTRUCTURALES	6.764	43.185	48.882
FEDER	3.877	23.360	26.661
FSE	2.521	8.402	10.722
FEOGA - Orientación	367	11.423	11.499
FEOGA - Garantía	2.971	10.485	13.204
FONDOS DE COHESION	–	527	514

CUADRO V.25
Fondos comunitarios. Galicia. 1986-93
Pesetas de 1986 por habitante. España = 100

	1986-1988	1989-1993	1986-1993
GALICIA	57,35	71,68	67,38
FONDOS ESTRUCTURALES	103,27	121,12	115,40
FEDER	101,44	113,22	108,63
FSE	103,96	95,96	95,58
FEOGA - Orientación	121,12	182,30	174,28
FEOGA - Garantía	28,50	26,61	26,41
FONDOS DE COHESION	–	105,61	102,59

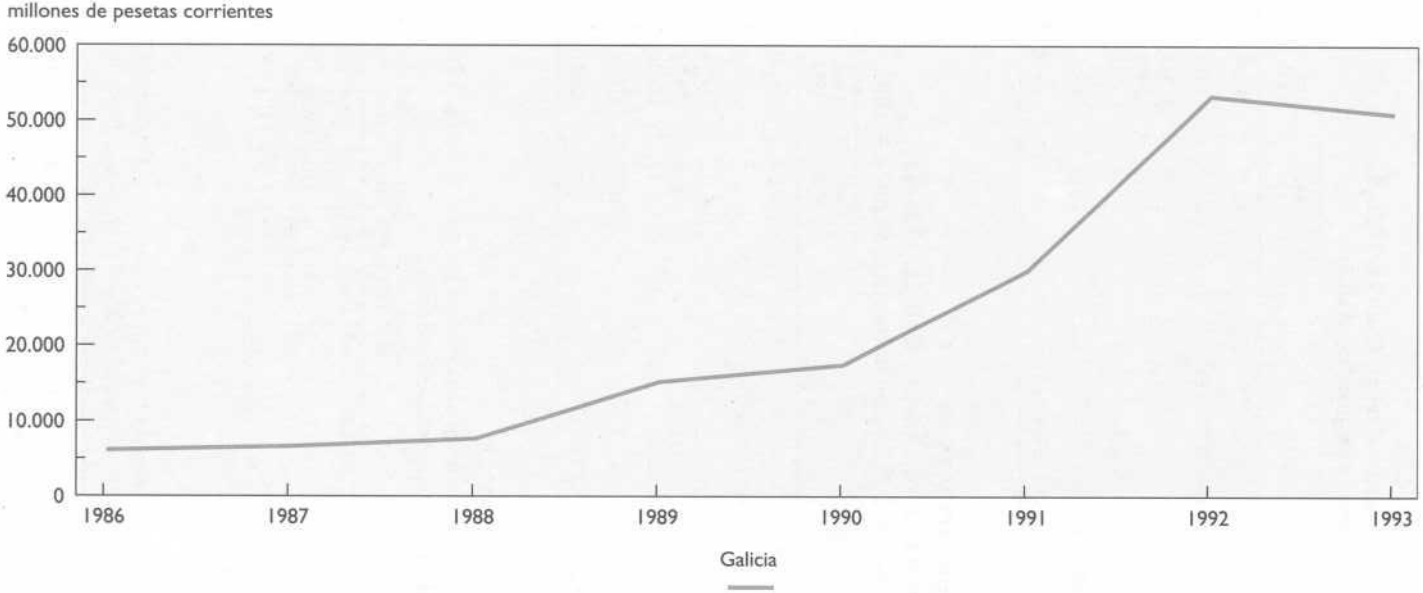
CUADRO V.26
Fondos estructurales recibidos por Galicia. 1986-93
Millones de pesetas corrientes

	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
FONDOS ESTRUCTURALES	6.041	6.533	7.613	15.176	17.483	30.041	53.287	50.931
FEDER	4.148	3.258	4.110	6.626	9.956	9.879	37.176	27.344
FSE	1.893	3.066	2.571	4.077	3.709	9.134	7.215	7.740
FEOGA - Orientación	–	209	932	4.473	3.818	11.028	8.896	15.847

FUENTE: Ver Apéndice 1.

recursos en pesetas corrientes, mientras el *Gráfico V.17* representa su evolución en el período 1986-93. En el año 1986, los *Fondos* con un carácter estructural suponían un 0,28 % del *VAB* gallego, participación que pasa a situarse en el 1,25 % en 1993, netamente por encima de la media española que en ese mismo año es del 0,80 %.

GRAFICO V.17
Fondos Estructurales recibidos por Galicia. 1986-93



FUENTE: Ver Apéndice 1.

CAPITULO VI

RENTA, BIENESTAR Y DESIGUALDADES

VI.1. Introducción
VI.2. Renta y participación en el mercado de trabajo
VI.3. Distribución funcional de la renta
VI.4. Renta producida y renta disponible
VI.5. Distribución personal de la renta: la renta de los hogares.

VI.1. Introducción

La distribución de los frutos del crecimiento económico o *distribución de la renta* puede abordarse bajo muy distintos ángulos. Desde una perspectiva geográfica o territorial, la *distribución regional de la renta* y la tendencia de las regiones de menor nivel de desarrollo a experimentar o no un proceso de *convergencia* hacia los niveles de productividad e ingresos de las más desarrolladas constituye un tema frecuente de investigación económica en el momento actual. En la acepción más habitual del término los problemas de desigualdad están más relacionados con la distribución de la renta en el plano *funcional,* es decir entre los factores de producción, que convencionalmente suele traducirse por el reparto del ingreso nacional entre el *capital* y el *trabajo.* Sin embargo, y una vez determinada la distribución funcional de la renta, subsiste el hecho de que los individuos y las familias obtienen ingresos de fuentes diversas –trabajo asalariado, trabajo autónomo, propiedad del capital, transferencias recibidas de las *Administraciones Públicas*–, por lo que sigue siendo importante estudiar cómo se distribuyen los ingresos globales de un país o de una región entre los hogares que lo componen, una vez agrupados éstos por su nivel de ingresos. Estamos, en consecuencia también interesados en la *distribución personal* de la renta.

Este capítulo pretende estudiar la distribución de la renta en Galicia, prestando especial atención a aquellos temas más relacionados con el bienestar y las desigualdades existentes. En primer lugar, se analiza la evolución regional de la *producción per capita* y de sus componentes, mientras que los apartados siguientes tratan de la *distribución*

personal y funcional de la renta, así como de las diferencias entre *renta producida* y *renta disponible* en la región.

VI.2. Renta y participación en el mercado de trabajo

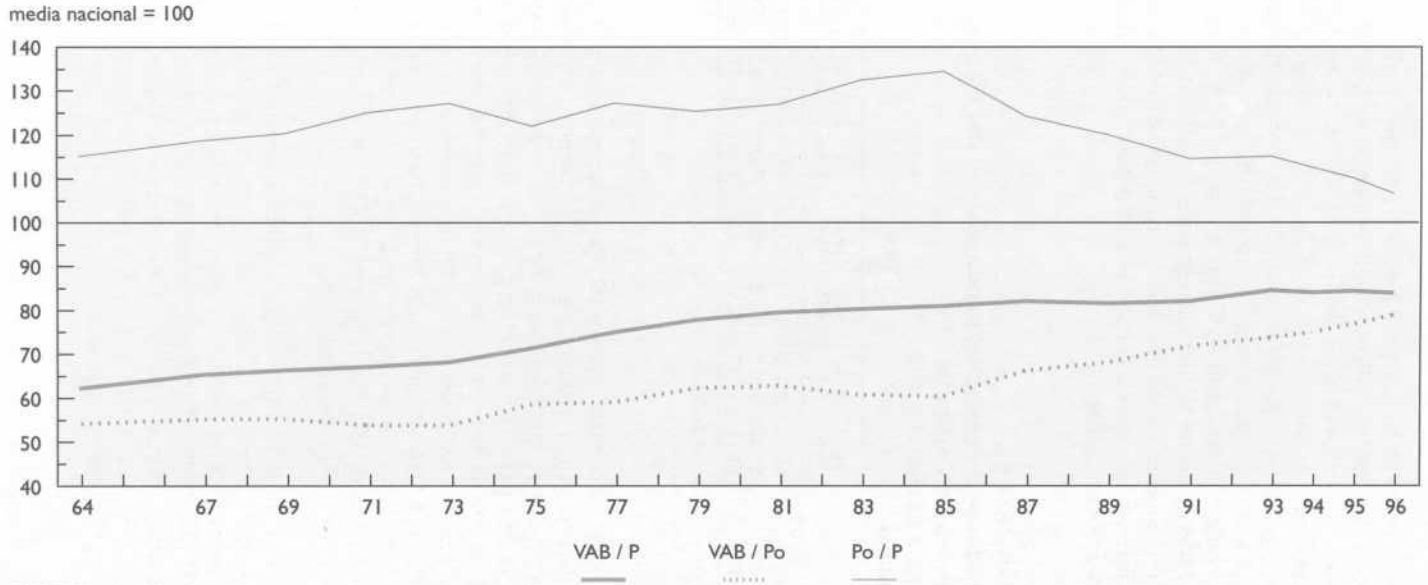
Utilizando una sencilla descomposición de la producción *per capita* y a igualdad de otras circunstancias, dos son los motivos por los que una región puede contar con una *producción per capita* superior a la de otros espacios económicos: *(i)* que la *tasa de ocupación* –interpretada como la proporción de población ocupada sobre población total– sea mayor en la región, o, *(ii)* que la *productividad* regional del trabajo sea más elevada. Analíticamente, esta descomposición puede escribirse como sigue:

$$\frac{VAB}{P} = \frac{VAB}{Po} * \frac{Po}{P}$$

donde P es la *población regional* y Po la *población ocupada.* De este modo, podemos utilizar como referencia para el análisis de la desigualdad regional la *producción per capita,* y proceder a su descomposición en función de la productividad del trabajo y la tasa de ocupación. Estudios recientes muestran que las regiones españolas más prósperas –con una producción *per capita* más elevada– lo son gracias a la mayor productividad que alcanzan sus actividades económicas, pero también como consecuencia de que dan empleo a una mayor parte de su población. Este sería el caso de Baleares, Madrid, Cataluña o el País Vasco, que no sólo han orientado sus recursos hacia actividades dotadas de una mayor productividad, sino que también han generado mayores oportunidades de empleo. En este sentido, J. L. Raymond y B. García Greciano –*«Las disparidades en el PIB per capita entre comunidades autónomas y la hipótesis de convergencia», Papeles de Economía Española,* 59, 1994– obtienen que aproximadamente un 40 % de las diferencias interregionales en *PIB per capita* son debidas a las distintas tasas de ocupación, mientras que un 35 % es consecuencia de las diferencias en la productividad del trabajo –el resto responde a la interacción entre ambos efectos.

Desde los sesenta la economía gallega ha mantenido una producción per capita inferior a la media española como resultado de dos fuerzas contrapuestas: una mayor tasa de ocupación y una productividad del trabajo manifiestamente por debajo de la media, siendo este último factor el que más ha pesado en la determinación de los ingresos por habitante relativos –*Gráfico VI.1*–. Como se observa en el *Cuadro VI.1,* como valor promedio del amplio período 1964-96, la tasa de ocu-

GRAFICO VI.1
Producción *per capita*, productividad del trabajo y población ocupada. 1964-96
Galicia



FUENTE: Ver Apéndice 1.

pación es un 20,68 % superior en la región que en el conjunto de la economía española, mientras que la productividad del trabajo en Galicia sólo alcanza al 65,84 % de la media; el resultado es una producción por habitante igual al 78 % de la media de España. Sin embargo, de las propias cifras se deduce un proceso de convergencia de la economía gallega hacia la española; de este modo en 1964-75 la producción *per capita* en Galicia era igual al 67 % de la media y en 1993-96 es del 84 %; este acercamiento ha sido posible gracias a un estrechamiento de los diferenciales en la tasa de ocupación –que se mantienen favorables a la región– y de productividad –desfavorables a la economía gallega.

CUADRO VI.1
Producción *per capita*, productividad del trabajo y población ocupada
Media nacional = 100
Galicia

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1996	1964-1985	1985-1996	1964-1996
VAB/P . .	66,95	77,35	81,46	83,06	83,99	73,03	82,80	78,02
VAB/Po .	55,05	60,50	66,55	72,51	75,84	58,35	71,48	65,84
Po/P . . .	121,13	127,47	122,65	114,58	110,81	124,29	116,70	120,68

P: Población de derecho calculada a 1 de julio.
Po: Población ocupada.
FUENTE: Ver Apéndice 1.

La trayectoria en las últimas décadas de la productividad del trabajo en Galicia ya fue objeto de estudio pormenorizado en el capítulo cuarto, por lo que no se va a incidir de nuevo aquí en su análisis. En lo relativo a la *tasa de ocupación,* a mediados de la década de los sesenta, la economía gallega proporcionaba empleo a cerca del 43 % de su población, porcentaje que se muestra netamente superior a la media española que en esos mismos años era del 37 %; en 1996 la tasa de ocupación en la región es del 33,62 %, todavía por encima de una media igual al 31,62 %, pero con un diferencial favorable mucho más reducido.

La *ratio* de población ocupada sobre población total o tasa de ocupación puede, a su vez, descomponerse en función de: *(i)* el porcentaje de población en edad de trabajar sobre la población total, *(ii)* la tasa de actividad –obtenida como el cociente entre la población activa y la población en edad de trabajar–, y *(iii)* la parte de la población activa que cuenta con una ocupación, tal y como refleja la siguiente expresión:

$$\frac{Po}{P} = \frac{Pet}{P} * \frac{Pa}{Pet} * \frac{Po}{Pa}$$

donde Pet es la *población en edad de trabajar* –según criterio de la *Encuesta de Población Activa* es la población de 16 o más años–, y Pa la *población activa* –es decir, aquella parte de la población en edad de trabajar que en un momento determinado decide ofertar su esfuerzo laboral en el mercado–. De esta manera, si el resto de circunstancias permanecen igual, una región puede tener una tasa de ocupación superior a la media como consecuencia de tres factores, a saber: *(i)* por contar con un mayor porcentaje de población en edad de trabajar sobre población total, *(ii)* por disponer de un mayor porcentaje de población activa sobre población en edad de trabajar –esto es, una *tasa de actividad* superior–, o *(iii)* porque la *tasa de paro* sea menor en la región –lo que se traduce en una mayor *ratio* población ocupada sobre población activa.

Uno de los objetivos del capítulo segundo fue el estudio de las tasas de actividad y paro en Galicia, por lo que aquí sólo nos referiremos a su contribución a la evolución de la tasa de ocupación. Una primera característica a destacar en la economía gallega es que los tres factores que determinan la posición relativa de la tasa de ocupación coadyuvan a mantenerla por encima de la media del Estado. Para el dilatado período 1964-95, tanto el peso de la población de 16 o más años –población en edad de trabajar– sobre la población regional, como la tasa de actividad superan a dicha media, mientras que la tasa de paro es inferior en la región.

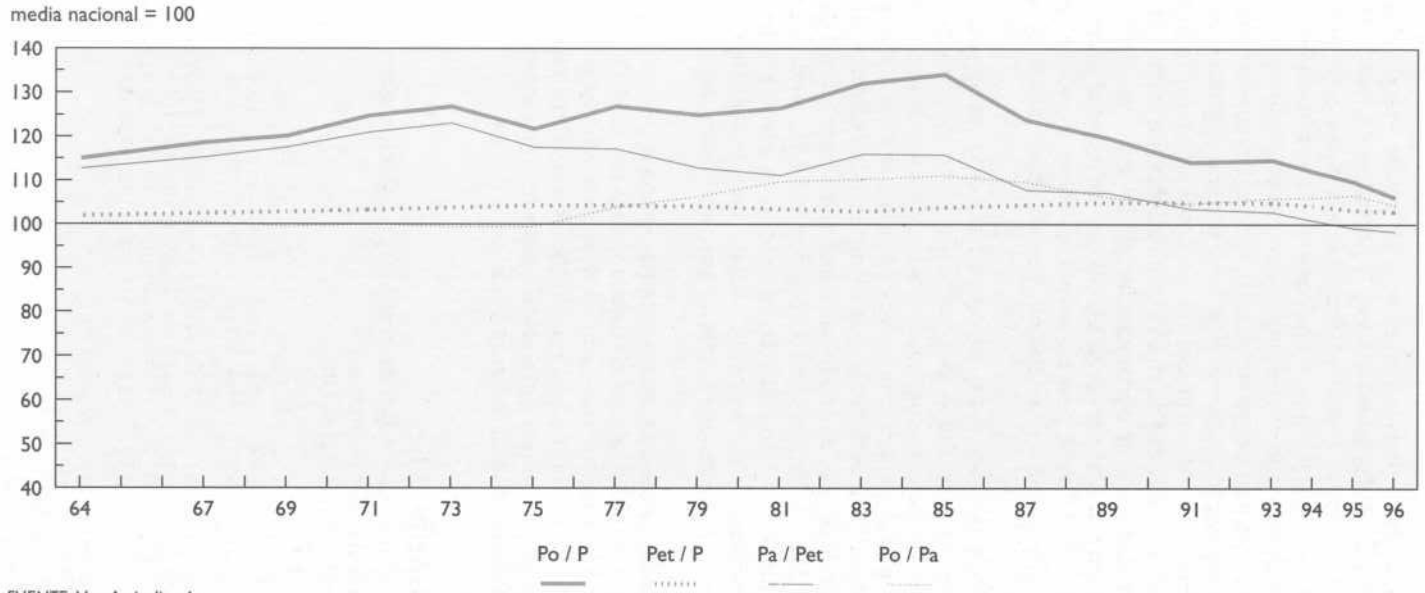
Desde los sesenta, el peso de las personas en edad de participar en la actividad laboral en Galicia supera a la media española –*Cuadro VI.2* y *Gráfico VI.2*–, con un diferencial que oscila alrededor del 4 %; en cierta medida, este hecho se encuentra relacionado con una población más envejecida, resultado coherente con las menores tasas de natalidad registradas en la región.

CUADRO VI.2
Población en edad de trabajar, población activa y población ocupada
Media nacional = 100
Galicia

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1996	1964-1985	1985-1996	1964-1996
Po/P . . .	121,13	127,47	122,65	114,58	110,81	124,29	116,70	120,68
Pet/P . . .	103,05	103,89	104,72	105,11	104,03	103,40	104,36	103,81
Pa/Pet . .	117,79	115,19	108,66	103,34	100,53	116,43	104,57	111,24
Po/Pa . . .	99,79	106,59	107,98	105,47	105,97	103,35	107,00	104,42

P: Población de derecho calculada a 1 de julio.
Pa: Población activa.
Pet: Población en edad de trabajar.
Po: Población ocupada.
FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRAFICO VI.2
Población en edad de trabajar, población activa y población ocupada. 1964-96
Galicia



FUENTE: Ver Apéndice 1.

Las particularidades de la evolución de la tasa de actividad en Galicia y su relación con aspectos como la orientación productiva de la región o la participación de la mujer en el mercado laboral han sido ya tratadas en el capítulo segundo. Cabe destacar aquí, que la propensión de la población en edad de trabajar a participar de manera activa en el mercado laboral en Galicia ha sido tradicionalmente más elevada que en España, aunque el acercamiento que se inicia en los setenta y que opera con especial intensidad a lo largo de los ochenta sitúa a mitad de los noventa la tasa de actividad gallega al mismo nivel que la española. Finalmente, a lo largo de las últimas décadas ha sido habitual que Galicia haya conseguido ocupar a un mayor porcentaje de su población activa –manteniendo así una menor tasa de desempleo–; el diferencial llega a superar el 10 % en los primeros años ochenta, cuando se inicia una tendencia al acercamiento que se mantiene hasta los noventa.

A modo de sumario, Galicia viene manteniendo desde los sesenta una producción por habitante por debajo de la media de las regiones españolas, aunque el diferencial desfavorable a la región se reduce con el paso del tiempo; este hecho es el resultado de dos fuerzas contrapuestas, una de menor intensidad, el mayor porcentaje de población ocupada en la región, y otra, que domina sobre la primera, la menor productividad del trabajo. Por su parte, los factores que contribuyen a mantener una mayor tasa de ocupación en la economía gallega han sido el mayor peso de la población de 16 o más años sobre la población regional, una menor incidencia porcentual del desempleo y una elevada propensión de la población en edad de trabajar a participar en el mercado laboral, que tiene que ver, entre otros aspectos, con la tradicional participación femenina en las tareas agrícolas.

La información estadística disponible posibilita replicar el análisis realizado en los párrafos anteriores para las cuatro provincias que integran la geografía gallega. Los resultados aparecen recogidos por los *Cuadros VI.3* y *VI.4* –en este caso, las disponibilidades estadísticas nos limitan al período 1964-95–. Antes de cualquier otra consideración, es necesario matizar que ahora la referencia con la que se compara es la media regional –que se considera igual a 100–, por lo que las desviaciones habrán de interpretarse como diferencias respecto al valor medio del conjunto de Galicia. A Coruña mantiene desde mitad de los sesenta una producción por habitante en torno a un 7 % por encima de la media regional, consecuencia de una mayor productividad del trabajo –con un diferencial que en algunos momentos del período llega a superar el 30 %– y de una tasa de ocupación que en ningún momento alcanza a la media de la región –*Gráfico VI.3*–. También los habitantes de Pontevedra

CUADRO VI.3
Producción *per capita*, productividad del trabajo y población ocupada
Media regional = 100

A Coruña

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1995	1964-1985	1985-1995	1964-1995
VAB/P . .	107,17	109,02	106,57	104,69	106,10	108,05	106,35	107,18
VAB/Po . .	116,36	122,36	115,89	113,90	117,63	120,00	116,74	118,39
Po/P . . .	92,21	88,88	92,05	92,18	90,18	90,58	91,29	90,71

Lugo

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1995	1964-1985	1985-1995	1964-1995
VAB/P . .	83,86	87,12	86,78	87,81	88,88	86,64	87,76	86,92
VAB/Po . .	74,37	75,00	77,02	79,74	76,53	75,47	76,78	76,06
Po/P . . .	112,75	116,84	113,28	109,96	116,17	114,64	114,46	114,42

Ourense

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1995	1964-1985	1985-1995	1964-1995
VAB/P . .	80,63	78,70	87,87	91,36	89,85	79,39	88,79	84,44
VAB/Po . .	74,76	70,31	71,89	74,81	76,68	71,83	74,22	73,38
Po/P . . .	107,76	111,81	121,82	122,30	117,25	109,72	119,96	113,13

Pontevedra

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1995	1964-1985	1985-1995	1964-1995
VAB/P . .	110,18	105,22	102,87	102,82	101,12	107,12	102,06	104,57
VAB/Po . .	111,42	105,41	108,39	106,31	102,59	107,50	105,57	106,16
Po/P . . .	98,97	100,20	94,84	96,61	98,56	99,62	96,36	98,75

P: Población de derecho calculada a 1 de julio.
Po: Población ocupada.
FUENTE: Ver Apéndice 1.

cuentan con una mayor producción *per capita* –aunque sujeta a un acercamiento que la sitúa muy cerca de la media en los noventa–, debido a un trabajo más productivo y a una tasa de ocupación que, con oscilaciones, se mantiene por término medio a unos niveles inferiores a los de la región –*Gráfico VI.6.*

En contraposición a la *Galicia Occidental,* las provincias interiores de Ourense y Lugo comparten una producción por habitante inferior a la media regional, como resultado de los pobres registros de la productividad del trabajo, puesto que la tasa de ocupación supera de una manera muy significativa a los valores para el conjunto de la región –*Gráficos VI.4* y *VI.5*–. Una explicación a esta diferencia quizá

CUADRO VI.4
Población en edad de trabajar, población activa y población ocupada
Media regional = 100

A Coruña

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1995	1964-1985	1985-1995	1964-1995
Po/P . . .	92,21	88,88	92,05	92,18	90,18	90,58	91,29	90,71
Pet/P . . .	98,51	99,60	97,89	97,20	98,07	99,08	97,97	98,62
Pa/Pet . .	92,77	89,60	95,04	95,76	93,29	91,22	94,32	92,11
Po/Pa . . .	100,89	99,88	98,94	98,97	98,60	100,35	98,80	99,91

Lugo

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1995	1964-1985	1985-1995	1964-1995
Po/P . . .	112,75	116,84	113,28	109,96	116,17	114,64	114,46	114,42
Pet/P . . .	105,21	102,98	101,21	101,03	101,64	103,94	101,40	103,00
Pa/Pet . .	106,75	110,80	106,93	103,56	108,06	108,76	107,40	108,27
Po/Pa . . .	100,35	102,29	104,67	105,10	105,77	101,33	105,12	102,46

Ourense

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1995	1964-1985	1985-1995	1964-1995
Po/P . . .	107,76	111,81	121,82	122,30	117,25	109,72	119,96	113,13
Pet/P . . .	104,27	103,61	112,63	116,82	112,49	103,83	112,56	107,33
Pa/Pet . .	104,22	107,18	103,47	100,49	98,55	105,61	101,44	104,20
Po/Pa . . .	99,20	100,68	104,50	104,14	105,84	100,10	105,05	101,70

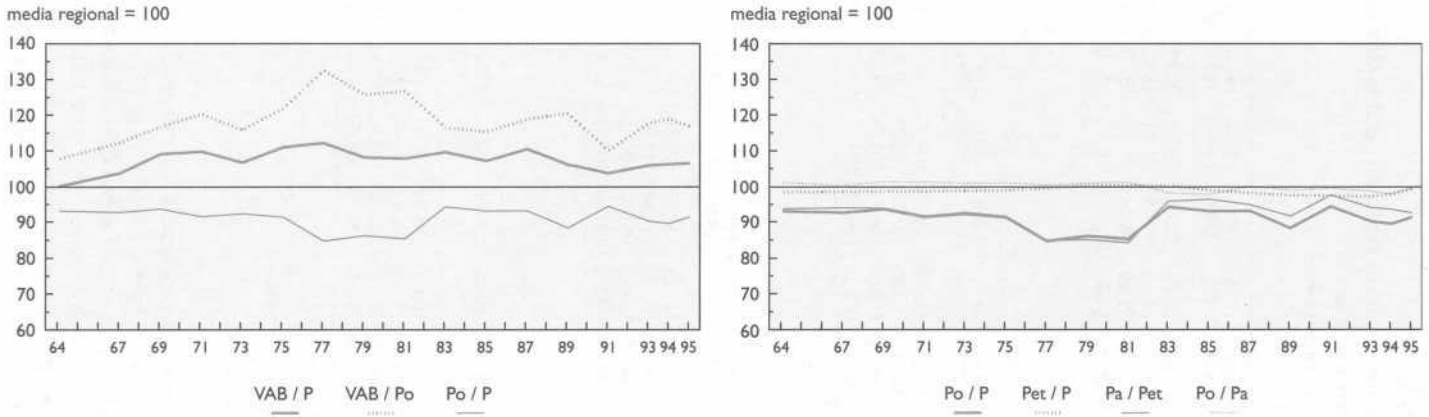
Pontevedra

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1995	1964-1985	1985-1995	1964-1995
Po/P . . .	98,97	100,20	94,84	96,61	98,56	99,62	96,36	98,75
Pet/P . . .	96,70	97,37	96,82	96,42	96,86	97,12	96,84	96,99
Pa/Pet . .	103,19	104,12	101,26	103,41	105,45	103,68	102,99	103,66
Po/Pa . . .	99,18	98,76	96,72	96,97	96,51	98,91	96,63	98,18

P: Población de derecho calculada a 1 de julio.
Pa: Población activa.
Pet: Población en edad de trabajar.
Po: Población ocupada.
FUENTE: Ver Apéndice 1.

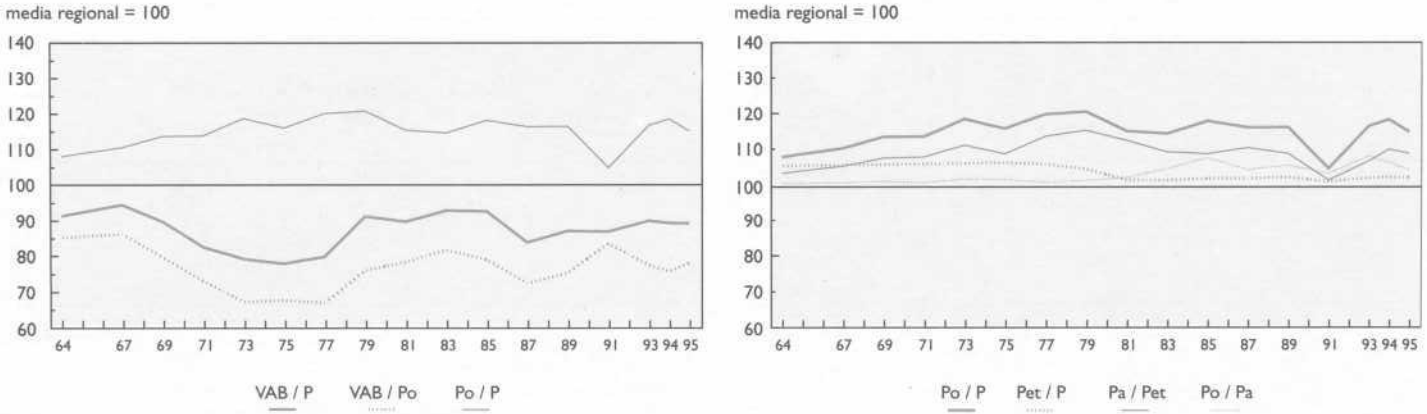
se encuentre en las propias estructuras productivas de las provincias gallegas. La mayor orientación relativa hacia la industria y los servicios de A Coruña y Pontevedra elevaría significativamente el valor de los bienes y servicios producidos por cada trabajador, a la vez que se traduciría en unas mayores tasas de paro, mientras que por otro lado, la orientación agrícola de las provincias del interior garantizaría

GRAFICO VI.3
Descomposición de la producción *per capita*. 1964-95
A Coruña



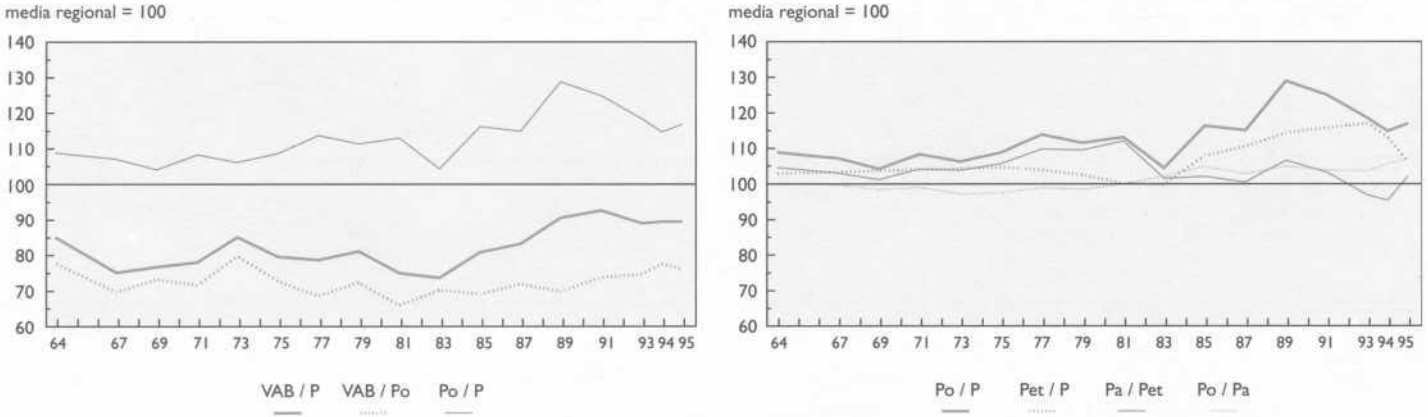
FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRAFICO VI.4
Descomposición de la producción *per capita*. 1964-95
Lugo



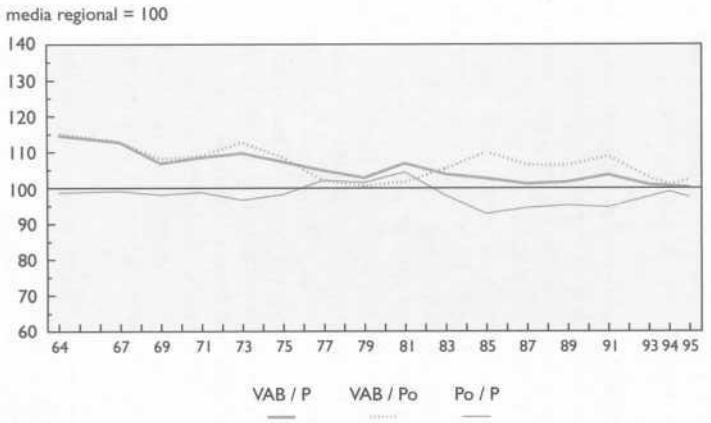
FUENTE: Ver Apéndice 1.

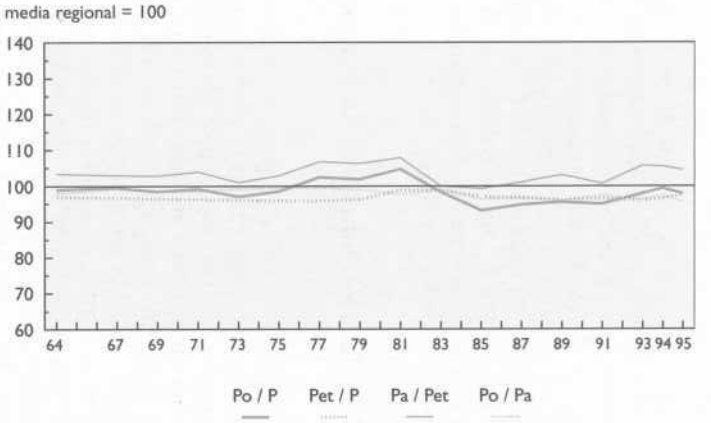
GRAFICO VI.5
Descomposición de la producción *per capita*. 1964-95
Ourense



FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRAFICO VI.6
Descomposición de la producción *per capita*. 1964-95
Pontevedra





FUENTE: Ver Apéndice 1.

mayores oportunidades de empleo en el campo al tiempo que determinaría una baja productividad del trabajo. Este argumento parece coherente con el *ranking* de productividad entre las diferentes actividades económicas gallegas –más reducida en la agricultura–, así como con las distintas tasas de desempleo entre provincias. No obstante, las diferentes tasas de actividad o las *ratios* de población en edad de trabajar sobre el total de población de la provincia también son factores a tener en cuenta en la determinación de la tasa de ocupación de las provincias gallegas.

VI.3. Distribución funcional de la renta

Limitar el concepto de *renta* al conjunto de remuneraciones recibidas por los propietarios de los factores de producción como contraprestación de su aportación al proceso productivo permite establecer un primer criterio de distribución según dicha renta retribuya al trabajo o al capital. A esta distribución se la conoce como *distribución primaria o funcional de la renta.* Los dos componentes básicos del *Valor Añadido al coste de los factores* o renta son la *remuneración de los asalariados* –que representa las rentas del factor trabajo– y el *excedente bruto de explotación,* que se obtiene por diferencia y genéricamente se identifica con la remuneración al factor capital –aunque en este agregado se integran rentas mixtas, como las de los trabajadores por cuenta propia, que remuneran a la vez al trabajo y al capital.

En este apartado se pretende evaluar la participación de las rentas de los asalariados –como variable representativa de las rentas del trabajo– en el *Valor Añadido* regional y su evolución desde los años cincuenta. Desde una perspectiva teórica, la trayectoria del peso de las rentas del trabajo en la renta regional depende de dos factores: *(i)* la evolución de la *tasa de asalarización* –entendida como el porcentaje de asalariados sobre el total de ocupados–, y *(ii)* la trayectoria del *coste laboral real unitario.* Este último concepto –coste laboral real unitario– representa la participación del coste del trabajo en una unidad de producto y depende, a su vez, de la relación entre los costes laborales por asalariado –calculados como el agregado *remuneración de asalariados* dividido entre el número de asalariados– y la productividad del trabajo. De esta manera, incrementos de los costes laborales por asalariado superiores al crecimiento de la productividad del trabajo conducen a un aumento del coste laboral unitario –en el *Apéndice I* se detallan los aspectos más técnicos del procedimiento de cálculo utilizado.

Dadas las particularidades que presentan los resultados de la descomposición propuesta para la economía gallega, resulta conveniente comenzar evaluando los niveles absolutos de la participación

de las rentas de los asalariados en el *Valor Añadido* de Galicia. Como media del amplio período que discurre entre 1955 y 1993, se obtiene un valor del 46 % –*Cuadro VI.5*–, cifra inferior en 5 puntos porcentuales a la correspondiente al conjunto de la economía española –*Cuadro VI.6*–. Los datos más recientes para el período 1991-93 cifran la participación en el 51 %, algo más cercana en este caso a la media del Estado –que se sitúa cerca del 53 %–. Los pesos descritos son el resultado, un tanto atípico, de una tasa de asalarización muy reducida en Galicia, que en 1955-93 alcanza una media del 42 % –frente a un 68 % en España–, y de unos costes laborales por unidad de producto cuya interpretación requiere de comentarios más pormenorizados.

CUADRO VI.5
Coste laboral real unitario, tasa de asalarización y participación de la remuneración de asalariados en el *VAB*
Porcentajes
Galicia

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1955-1975	1975-1993	1955-1993
CLRU . .	115,04	119,59	118,79	93,09	81,18	117,69	105,99	111,00
TA	31,48	37,75	45,09	51,83	62,61	34,99	49,54	42,28
RA/VAB .	36,15	45,31	53,49	47,65	50,83	41,33	51,46	46,01

CLRU: Coste laboral real unitario.
TA: Tasa de asalarización.
RA: Remuneración de asalariados.

CUADRO VI.6
Coste laboral real unitario, tasa de asalarización y participación de la remuneración de asalariados en el *VAB*
Media nacional = 100
Galicia

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1955-1975	1975-1993	1955-1993
CLRU . .	151,08	152,77	149,51	134,35	117,90	152,25	141,15	146,13
TA	53,66	56,98	62,77	69,69	81,59	55,70	67,64	62,29
RA/VAB .	80,97	87,33	93,71	92,55	96,23	85,01	93,73	89,40

CLRU: Coste laboral real unitario.
TA: Tasa de asalarización.
RA: Remuneración de asalariados.
FUENTE: Ver Apéndice 1.

A mitad de los años cincuenta, un 28 % de los ocupados en Galicia eran asalariados, frente a un porcentaje del 54 % en España; desde entonces, en ambos espacios económicos la tasa de asalarización no ha dejado de mostrar una tendencia ascendente, aunque de mayor intensidad en la economía gallega, de manera que en 1993 las diferencias se han reducido considerablemente –en ese año los asalariados en Galicia y España eran el 63 y el 76 % de los ocupados, respectivamente.

Por lo que respecta a los costes laborales reales unitarios en Galicia, éstos son durante todo el período analizado muy superiores a la media de la economía española. El motivo de esta divergencia no radica, ni siquiera mayoritariamente, en un mayor coste laboral por asalariado en la región, sino en los bajos niveles en la productividad del trabajo. En efecto, desde los cincuenta, el coste laboral medio por asalariado en la economía gallega se ha situado por debajo de la media española, siendo las diferencias significativas en algunos momentos. Como dato que ilustra esta afirmación en la etapa más reciente, según cifras del período 1990-96 la ganancia media por hora trabajada en Galicia es aproximadamente un 15 % inferior a la media nacional –*Cuadro VI.7*.

CUADRO VI.7
Ganancia media por hora trabajada
Pagos totales en jornada normal y extraordinaria
Media nacional = 100
Galicia

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1990-96
Empleados	87,95	87,70	85,39	88,17	91,25	92,58	91,57	89,41
Obreros	87,07	86,32	86,67	86,33	86,13	85,17	86,80	86,33
Empleados y obreros	86,88	86,57	84,20	84,16	85,60	85,03	86,00	85,45

FUENTE: Ver Apéndice 1.

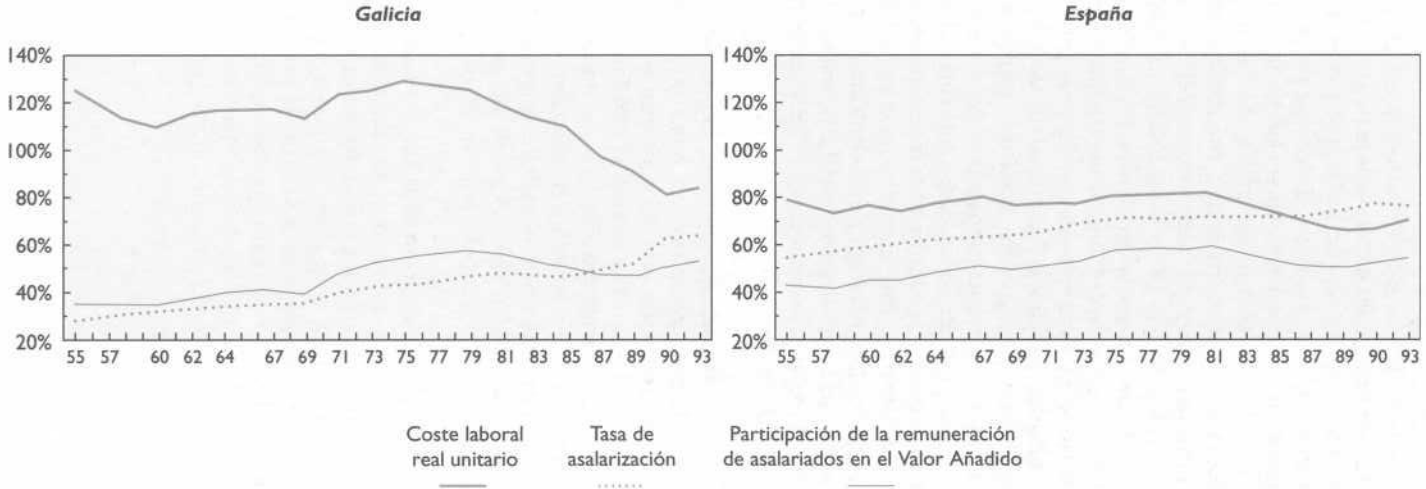
La reducida productividad el trabajo en la economía gallega ha determinado unos valores del coste laboral real unitario por encima de cien hasta la mitad de los ochenta. Aunque esta cifra resulta difícil de interpretar conceptualmente, al medir el coste laboral unitario la participación de los costes imputables al uso del factor trabajo por unidad de producto, la forma de cálculo utilizada –limitada por la disponibilidad de información estadística– permite esta circunstancia.

Desde un punto de vista teórico el coste laboral real unitario debería obtenerse como el cociente entre el coste laboral por

trabajador y la productividad del trabajo, mientras que en el procedimiento de cálculo utilizado el numerador mide el coste laboral por asalariado y el denominador la productividad por empleo –incluyendo asalariados y no asalariados–, al no permitir la información estadística disponible la obtención de la parte de la producción imputable al trabajo asalariado. Así, el origen de unos costes laborales tan elevados podría encontrarse en la reducida productividad del trabajo no asalariado en relación a los trabajadores asalariados, lo que se muestra coherente con la baja productividad del trabajo en la agricultura y el reducido índice de asalarización en tal actividad, muy presente en la estructura productiva de la región. Estas mismas conclusiones parecen deducirse de los resultados de López Facal, Castro, González, Meixide y Osorio –*«Galicia y la región Norte de Portugal: análisis de la estructura productiva y de sus relaciones económicas»*, en *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas*, 16, 1996–, que, en un estudio sobre la economía de la región *galaico-norportuguesa*, obtienen con datos de 1990 un valor para el coste laboral unitario en las actividades de agricultura y pesca en Galicia del 213 % y una tasa de asalarización en el sector del 12 %, mientras que la productividad del trabajo apenas alcanza el 25 % de la media para la economía gallega en su conjunto.

La trayectoria de la participación de las rentas de los asalariados en el valor de la producción regional muestra una tendencia creciente desde los cincuenta –en 1955 era igual al 35,18 %– hasta el final de los setenta –en 1979 alcanza el máximo del período con un 56,74 %–; esta tendencia discurre de manera paralela a la evolución de la tasa de asalarización, puesto que los costes laborales reales unitarios, aun con oscilaciones, permanecen aproximadamente estables –*Gráfico VI.7*–. A partir de entonces, el fuerte descenso de los costes laborales por unidad de producto se traduce en una caída del peso de las rentas del trabajo en el *VAB*, aunque amortiguada en cierta medida por una tasa de asalarización que no sólo sigue en aumento, sino que acelera su ritmo de crecimiento. El repunte de los costes laborales unitarios con que se inician los noventa se traduce en una nueva subida del peso de las rentas de los asalariados en el valor de la producción regional. Las tendencias descritas son parangonables a las registradas por la economía española en su conjunto, aunque con las diferencias en cuanto a los niveles a que hemos hecho referencia con anterioridad.

GRAFICO VI.7
Evolución del coste laboral real unitario, la tasa de asalarización y la participación de la remuneración de asalariados en el Valor Añadido. 1955-93



FUENTE: Ver Apéndice 1.

VI.4. Renta producida y renta disponible

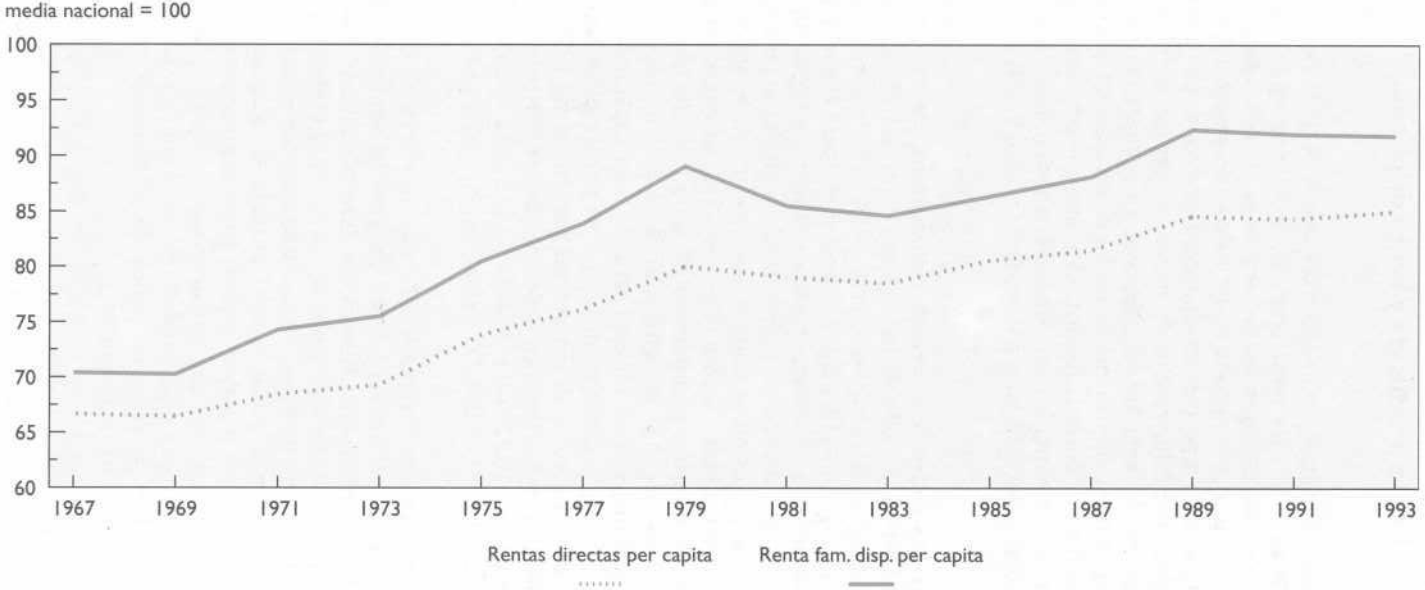
Una vez tiene lugar la *distribución primaria* de la renta, pueden surgir diferencias entre la *renta producida* por una región y su *renta disponible,* dando lugar así en ocasiones –y dependiendo de las características institucionales del país en lo referente al sistema fiscal y a otros aspectos– a un proceso de *redistribución interregional de renta.* Por ello, resulta de interés comparar la *renta familiar directa* con la *renta familiar disponible.* La primera de ellas –renta familiar directa– representa las rentas de los factores que revierten directamente sobre las familias. La renta familiar disponible surge de sumar a la renta familiar directa las transferencias recibidas por los hogares netas de cotizaciones sociales obligatorias e impuestos directos.

El perfil evolutivo de la serie de *rentas directas per capita* en Galicia en relación a la media de las regiones españolas es muy similar al dibujado por la renta *per capita* –cuyo análisis correspondió al capítulo segundo–. Desde 1967 –primer año para el que se dispone de información estadística– hasta los noventa, la región no deja de mostrar un continuo acercamiento a los niveles españoles, aproximación que es más intensa en los setenta, moderando su ritmo con posterioridad –*Gráfico VI.8*–. En 1993 las *rentas directas per capita* en la región alcanzaban el 85 % de la media española, porcentaje que en 1967 era igual al 67 %. La practica totalidad de las causas argüidas en el capítulo segundo para explicar la evolución de la renta *per capita* relativa de la región resultan también de aplicación en este caso. En pesetas constantes de 1990, la renta familiar directa *per capita* en Galicia era de 344.446 pesetas en 1967 –frente a las 516.327 para el conjunto de España– y pasa a 898.087 pesetas en 1993 –1.056.722 pesetas en la economía española.

La relación entre la renta familiar directa y la parte de esa renta de la que efectivamente pueden disponer las familias después de que las *Administraciones Públicas* han llevado a cabo su labor redistribuidora, *renta familiar disponible,* permite una primera aproximación al papel de la región en la *distribución interregional de la renta.* En España este flujo interregional de renta es consecuencia de dos hechos, a saber: la mayor presión fiscal que por término medio soportan las regiones con un mayor nivel de ingreso y, en segundo lugar, los mayores volúmenes de recursos que, en términos relativos, reciben las regiones menos desarrolladas a través de las transferencias corrientes netas.

La posición relativa de Galicia en cuanto a su *renta familiar disponible per capita* discurre de manera paralela a la evolución de la renta

GRAFICO VI.8
Evolución de las rentas directas *per capita* y la renta familiar disponible *per capita*. 1967-93



FUENTE: Ver Apéndice 1.

familiar directa, también por habitante. En términos absolutos y pesetas constantes de 1990, la renta familiar disponible *per capita* en 1967 era de 349.944 y 496.772 pesetas en Galicia y el conjunto de España, respectivamente; las cifras pasan a 888.415 y 967.763 pesetas en 1993. Poniendo en relación estas cifras con las correspondientes a las rentas directas de las familias gallegas, se observa que desde los sesenta Galicia mantiene una posición relativa en términos de renta familiar disponible más favorable que la que ocupa en relación a la renta familiar directa –*Cuadro VI.8*–. Este hecho es consecuencia del papel compensador de las *Administraciones Públicas,* que opera redistribuyendo recursos desde las regiones más desarrolladas hacia las zonas con un menor nivel de desarrollo; en virtud de este fenómeno, las familias gallegas han visto incrementado su nivel relativo de renta familiar directa *per capita.*

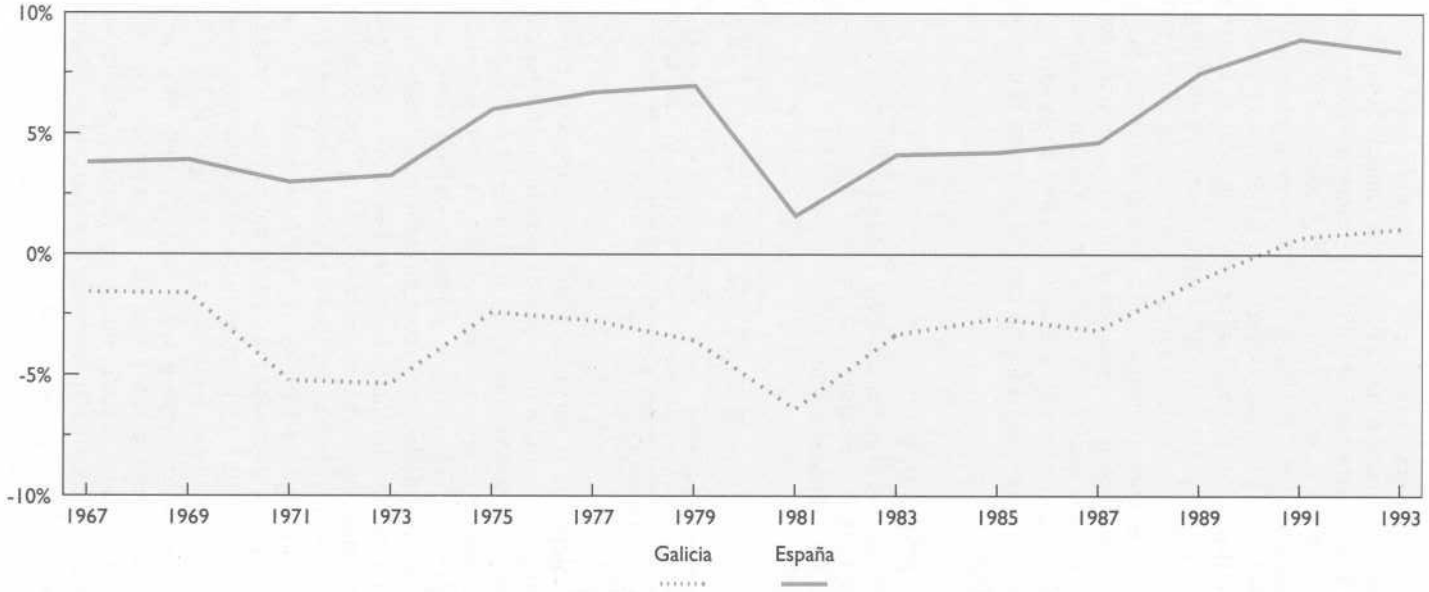
CUADRO VI.8
Rentas directas *per capita* y renta familiar disponible *per capita*
Media nacional = 100
Galicia

	1967-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1967-1985	1985-1993	1967-1993
Rentas directas *per capita*	69,34	78,07	82,91	84,66	74,63	83,36	77,96
Renta familiar disponible *per capita* . .	74,72	85,04	89,92	91,88	80,91	90,32	84,50

FUENTE: Ver Apéndice 1.

El cálculo de la *carga impositiva neta* soportada por las familias gallegas constituye un modo de complementar las afirmaciones anteriores sobre la posición de la región en lo que podríamos denominar el esquema de los flujos de renta entre las regiones españolas. Esta carga la podemos definir como la incidencia porcentual de los impuestos directos y las cotizaciones sociales netas de transferencias sobre las rentas directas de las familias. De manera coherente con lo constatado párrafos atrás, la región viene soportando desde los sesenta una carga impositiva neta muy por debajo de la media española y que además es negativa durante una gran parte del período estudiado. Como media de 1967-93 la carga fiscal neta soportada por la región resulta ser negativa por un montante igual al 2,7 % de la renta familiar directa, frente a una carga positiva cercana al 5 % correspondiente al conjunto de las regiones españolas –*Gráfico VI.9*–. Hay que hacer notar, no obstante, que no se trata sino de una aproximación indirecta, basada en el manejo de la información disponible sobre los ingresos a nivel regional, a un tema bastante complejo.

GRAFICO VI.9
Carga impositiva neta en porcentaje de las rentas directas *per capita*. 1967-93



FUENTE: Ver Apéndice 1.

La réplica del análisis realizado en los párrafos precedentes para cada una de las provincias gallegas permite realizar algunos comentarios adicionales de interés; no obstante, antes resulta necesario matizar que ahora la referencia es la media de la región, por lo que las diferentes trayectorias provinciales habrán de interpretarse como desviaciones respecto a la media de Galicia, que toma un valor igual a cien. Tradicionalmente, A Coruña y Pontevedra vienen manteniendo unas rentas directas por encima de las media de la región, mientras que en Lugo y Ourense la situación es la inversa, aunque los datos parecen mostrar un acercamiento hacia la media regional *–Gráfico VI.10 y Cuadro VI.9–*. Comparando la posición de cada provincia con respecto a la rentas directas por habitante con la correspondiente a la renta familiar disponible, también en términos *per capita*, son las familias del interior de Galicia –Ourense y Lugo– las que ven incrementar su renta directa *per capita* relativa como consecuencia de los cambios derivados de la aplicación de la imposición directa y cotizaciones sociales y de las transferencias corrientes netas. Como contrapartida –al estar las posiciones relativas referidas a la media regional–, la posición de A Coruña y Pontevedra es menos favorable en términos de renta familiar disponible que en relación a la renta directa.

CUADRO VI.9
Rentas directas *per capita* y renta familiar disponible *per capita*
Media regional = 100

Rentas directas per capita

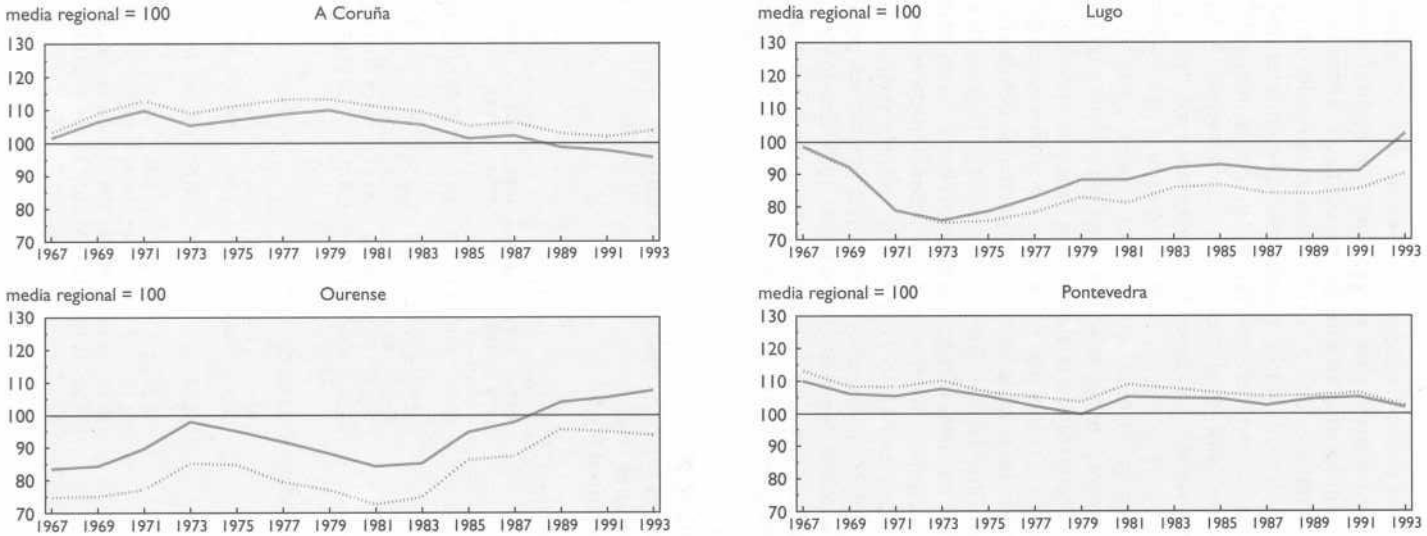
	1967-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1967-1985	1985-1993	1967-1993
GALICIA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
A Coruña	108,99	110,18	103,61	102,56	109,61	103,59	107,19
Lugo	82,29	81,88	85,05	87,96	82,72	86,21	84,03
Ourense	79,72	78,70	91,18	93,96	78,53	91,68	84,02
Pontevedra	108,85	106,23	105,85	104,35	107,30	105,08	106,36

Renta familiar disponible per capita

	1967-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1967-1985	1985-1993	1967-1993
GALICIA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
A Coruña	105,80	106,23	99,52	96,36	106,01	98,62	103,03
Lugo	83,18	87,28	91,44	96,73	86,51	93,82	89,35
Ourense	90,64	89,34	100,61	106,22	89,33	102,06	94,72
Pontevedra	106,50	103,45	104,15	103,43	104,54	103,64	104,14

FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO VI.10
Evolución de las rentas directas *per capita* y la renta familiar disponible *per capita*. 1967-93



FUENTE: Ver Apéndice 1.

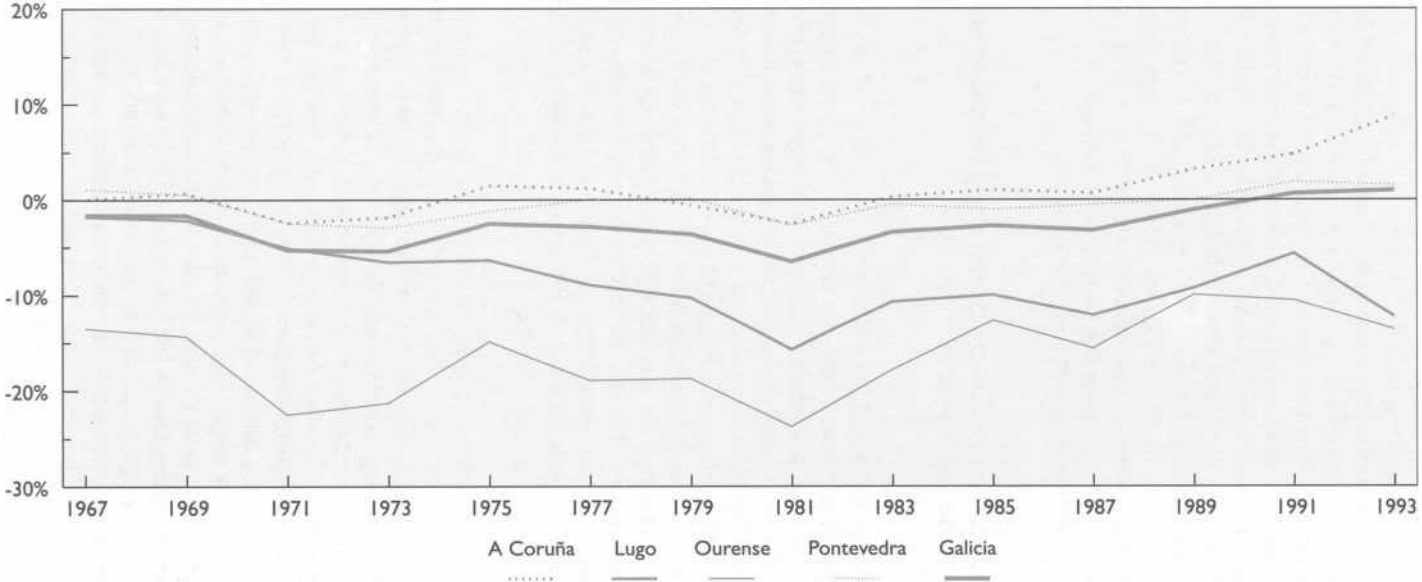
La mayor carga fiscal neta de las provincias gallegas la soportan A Coruña y Pontevedra –ambas con cargas positivas en la mayoría de los años del período, y, en cualquier caso, superiores a la media de la región–, mientras que en Lugo y Ourense la carga fiscal neta está muy por debajo de la media regional, especialmente en esta última provincia hasta finales de los ochenta –*Gráfico VI.11*–. En 1993, la carga fiscal neta soportada por A Coruña, Lugo, Ourense y Pontevedra es del 8,88, –12,22, –13,60 y 1,59 %, respectivamente. Finalmente, a la luz de los datos, no parece que se haya producido desde los sesenta una convergencia en las cargas impositivas netas soportadas por las provincias gallegas, o si lo ha hecho ha sido en una magnitud apenas apreciable.

VI.5. Distribución personal de la renta: la renta de los hogares

El interés del estudio de la distribución personal de la renta, a través de conceptos muy directamente relacionados como el de renta familiar disponible, realizado en los párrafos precedentes radicaba en el papel del sector público en los flujos interregionales de renta; en este apartado nos referiremos a la *distribución de la renta entre los hogares* gallegos. La participación en el ingreso total de cada porcentaje de hogares –habitualmente decilas, esto es, el 10 % de los hogares– y el *índice de concentración de Gini* constituyen dos indicadores básicos de la distribución personal de la renta; ambos aparecen recogidos en el *Cuadro VI.10* y han sido elaborados a partir de la *Encuesta de Presupuestos Familiares de 1980/81* y *1990/91*.

El valor del *índice de Gini* puede oscilar entre cero y uno, de forma que una mayor cercanía a cero indica una distribución de la renta más equitativa –un valor extremo igual a cero supondría una distribución equiproporcional de los ingresos entre los hogares–. En función de este índice de concentración, en 1991 las provincias gallegas de A Coruña, Lugo y, especialmente, Pontevedra contarían con una distribución de la renta entre sus hogares más equitativa que la media española, a la vez que en Ourense la distribución personal de la renta sería netamente más desfavorable, entendiendo por tal un reparto más alejado de una hipotética situación de equidistribución. Desde 1981 tanto la sociedad española en general como la gallega en particular muestran una tendencia hacia una distribución personal de la renta más equitativa; sin embargo, la situación en Ourense es un tanto atípica, pues, aunque comparte la tendencia citada, el cambio hacia un reparto de la renta más igualitario es de una magnitud apenas apreciable.

GRAFICO VI.11
Carga impositiva neta en porcentaje de las rentas directas *per capita*. 1967-93



FUENTE: Ver Apéndice 1.

CUADRO VI.10
Distribución del ingreso total por decilas de hogares. 1981 y 1991. Indice de Gini
Porcentajes

		DECILA										Indice de Gini	Ratio última/ primera decila
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10		
TOTAL NACIONAL	1991	2,71	4,33	5,64	6,79	7,95	9,23	10,65	12,51	15,48	24,72	0,3234	9,12
	1981	2,47	4,07	5,42	6,68	7,94	9,23	10,68	12,56	15,52	25,37	0,3725	10,27
A Coruña .	1991	2,64	4,51	5,70	6,90	7,97	9,44	10,65	12,56	15,38	24,24	0,3176	9,18
	1981	2,80	4,34	5,76	6,79	7,99	9,37	10,57	12,52	15,39	24,44	0,3540	8,73
Lugo	1991	2,97	4,51	5,90	7,00	8,13	9,38	10,93	12,73	15,49	22,95	0,3040	7,73
	1981	2,74	4,33	5,70	6,58	7,75	8,81	10,50	12,91	15,61	25,02	0,3648	9,13
Ourense . .	1991	2,67	3,92	5,15	6,31	7,43	8,78	10,50	12,64	16,17	26,43	0,3509	9,90
	1981	2,55	4,34	5,47	6,53	7,77	9,09	10,94	12,65	15,61	25,01	0,3683	9,81
Pontevedra	1991	3,27	5,15	6,47	7,47	8,61	9,83	11,10	12,72	14,84	20,53	0,2666	6,28
	1981	2,66	4,29	5,69	7,03	8,48	9,63	11,15	12,82	15,33	22,88	0,3427	8,60

FUENTE: Ver Apéndice 1.

En relación a la otra medida de la distribución personal de la renta propuesta –el reparto del ingreso por decilas–, en 1991 el 10 % de hogares más pobres acumulaba el 2,64, 2,97, 2,67 y 3,27 % del ingreso total en A Coruña, Lugo, Ourense y Pontevedra, respectivamente, frente a un porcentaje del 2,71 % para el conjunto de la geografía española. El cálculo de la *ratio* entre el porcentaje de ingresos correspondiente a la primera decila de hogares –el 10 % de hogares más pobres– y la última –que acumula el mayor porcentajes de ingresos– permite ratificar los resultados enunciados en el párrafo anterior, aunque con algunos matices. Según este indicador, Lugo y Pontevedra seguirían contando con una distribución de la renta entre sus hogares más equitativa que la media española, especialmente esta última provincia, donde la decila de hogares más ricos acumula una renta seis veces superior a la correspondiente al 10 % de hogares con menores niveles de ingreso –en España el múltiplo es de nueve–, mientras que Ourense sigue apareciendo con una peor distribución personal de la renta. Sin embargo, ahora A Coruña aparecería con una distribución muy cercana a la media e incluso algo más desigual.

Un último indicador habitual en el estudio de la distribución familiar de la renta de una economía, que complementa los resultados obtenidos a partir del índice de Gini y de la distribución del ingreso por decilas, es la *tasa de pobreza;* sin embargo, la definición y medición del concepto de *pobreza* queda lejos de ser una tarea fácil. Desde una perspectiva social pobreza significa una situación de carencia de los medios mínimos que garantizan una satisfacción de las necesidades vitales, situación que suele

estar relacionada con una desigual distribución de la renta y la riqueza. En este sentido el concepto es a la vez histórico y relativo, *histórico* desde el momento en que la apreciación de lo que son las necesidades vitales cambia con el tiempo y *relativo* puesto que en cada época o sociedad el umbral o nivel que define el paso a una situación de pobreza puede ser diferente. En este caso, para cuantificar desde un punto de vista económico la noción de pobreza se ha utilizado el criterio de la *OCDE*, según el cual es considerada como *pobre* aquella persona o unidad familiar cuyos *ingresos* sean inferiores al 50 % de los ingresos medios para el conjunto de la economía en la que se integra *–umbral de pobreza–*, aunque también puede utilizarse el criterio del gasto medio, así como diferentes umbrales.

La práctica totalidad de los índices de pobreza que recoge el *Cuadro VI.11* apuntan en la misma dirección: la mayor incidencia de la pobreza en Galicia en relación al conjunto de España. Así, desde el punto de vista del ingreso, en 1991 el 16,5 % de los hogares y el 18,9 % de la población gallega cuentan con un ingreso por debajo del 50 % del ingreso medio para el conjunto de la economía, frente a unos porcentajes para España del 14,4 y 17,2 %, respectivamente. Diferentes umbrales o distintos criterios de definición conducen a la misma conclusión. Sin embargo, a pesar de situarse por encima de la media española, la tasa de pobreza en Galicia no presenta valores tan extremos como los de otras regiones españolas entre las que destacan Extremadura –donde el ingreso del 32,5 % de los hogares no alcanza el umbral del 50 %–, Andalucía –tasa del 24,2 %–, Canarias –23,2 %– o Murcia –tasa de pobreza del 22,4 %.

CUADRO VI.11
Tasas de pobreza. Proporción de hogares y población por líneas de pobreza. 1991

	Gasto medio equivalente			Ingreso medio equivalente		
	40 %	50 %	60 %	40 %	50 %	60 %
Hogares						
TOTAL NACIONAL . . .	9,4	17,5	27,0	6,9	14,4	24,3
GALICIA	12,2	21,8	32,3	7,7	16,5	28,3
Población						
TOTAL NACIONAL . . .	9,5	18,1	28,0	8,7	17,2	27,6
GALICIA	11,9	22,6	33,8	8,7	18,9	31,5

FUENTE: Ver Apéndice 1.

La referencia al concepto de *pobreza subjetiva* permite complementar estas conclusiones. La *tasa de pobreza subjetiva* mide el porcentaje de población que declara sentirse pobre. En este caso no se trata de un índice objetivable en función de la definición de un umbral o de la utilización de un criterio como puedan ser el del ingreso o el gasto, sino que se recoge la percepción de las personas sobre su propia situación de pobreza. Según la *Encuesta de Presupuestos Familiares de 1990/91*, el 3,9 % de los españoles declara sentirse pobre, frente a un 1,6 % de la población y un 1,7 % de los hogares que declara sentirse en esa misma situación de pobreza en Galicia. Sin duda, estos resultados ofrecen un fuerte contraste entre la situación apreciada en función del ingreso o el gasto medio por hogar o habitante que reflejan las estadísticas y lo que realmente perciben los gallegos acerca de su propia situación.

CAPITULO VII

CONCLUSIONES

En las poco más de cuatro décadas que discurren entre la mitad del siglo actual y los años noventa, los españoles han visto cómo sus ingresos medios aumentaban de una manera sostenida. Si a este hecho unimos las profundas transformaciones que ha experimentado la estructura productiva en la economía española, encontramos que confluyen los aspectos básicos que para el economista norteamericano y premio Nobel *Simon Kuznets* caracterizan a todo proceso de *crecimiento económico moderno.* A la vez que ha aumentado la renta *per capita* española, se han reducido las diferencias en el nivel de vida de las regiones, acercamiento que se produce principalmente por los movimientos de población desde regiones pobres hacia otras con mayor nivel de desarrollo, que especialmente hasta el final de los setenta actúan como mecanismo equilibrador de los ingresos por habitante.

Junto a una modificación de la estructura productiva caracterizada por la sustitución de actividad agraria por industrial en una primera etapa y por servicios más tarde, otras transformaciones estructurales que han acompañado la historia económica de España en la segunda mitad del siglo XX son una mayor apertura al exterior, que encuentra dos de sus momentos clave al final de los cincuenta con el *Plan de Estabilización* y a mediados de los ochenta con la integración española en la Comunidad Económica Europea; una presencia creciente del sector público en la actividad económica, directamente relacionada con la progresiva consolidación en España del *Estado del Bienestar* a partir de mediados de los setenta; el acceso de los españoles a unos mayores niveles educativos; y, por último, la consecución de una distribución de la renta más equitativa. Por su parte, la inflación, el déficit exterior, el déficit público o el desempleo han constituido los principales desequilibrios que

han acompañado al crecimiento, haciendo necesarias ciertas intervenciones correctoras que en ocasiones han limitado temporalmente el propio avance de la renta *per capita*.

Con mayor o menor intensidad, todas las regiones españolas han participado del crecimiento de la economía española de la segunda mitad del siglo. En las tres décadas que discurren entre 1964 y 1993, los ingresos medios de los ciudadanos de Galicia se han multiplicado en pesetas constantes por algo más de cuatro, correspondiendo los mayores ritmos de crecimiento a los años que preceden a la crisis energética y a la segunda mitad de los ochenta. Globalmente, este incremento se ha mostrado netamente superior al registrado por la economía española en su conjunto, como consecuencia de la combinación de un aumento de la renta muy similar en ambos espacios económicos, Galicia y España, y de una evolución demográfica distinta experimentada por la región. A título de ejemplo, valga esta cifra: como resultado de los flujos migratorios, entre 1955 y 1994 Galicia pierde en términos netos un total de 413.000 personas, cifra que puesta en relación con la población gallega de 1955 alcanza el 16 %. Como resultado, la región ha disminuido en las últimas cuatro décadas en cerca de 3 puntos porcentuales su participación en la población española.

El mayor crecimiento de los ingresos por habitante en Galicia, ha permitido un notable acercamiento de la población gallega al nivel de vida del ciudadano español medio, de forma que en 1993 la renta *per capita* en la región alcanzaba el 83 % de la media española, cerca de 20 puntos porcentuales más que cuatro décadas atrás. Aun así, Galicia todavía necesita realizar esfuerzos adicionales que la sitúen no sólo al nivel español de ingresos por habitante, sino más próxima a los niveles europeos, respecto a los cuales a mitad de los noventa la región alcanza una posición relativa del 65 %, habiéndose producido también en este caso un importante proceso de acercamiento en las décadas más recientes.

La aproximación neoclásica al crecimiento económico sitúa al avance de la productividad del trabajo como elemento clave del incremento de la renta *per capita* de las economías. Haciendo una síntesis de lo que podríamos llamar la *contabilidad del crecimiento* en Galicia, entre 1964 y 1993, la producción del sector privado de la economía ha crecido en términos reales a una tasa media anual del 4,03 %. Esta cifra es el resultado de un aumento de la productividad del trabajo del 5,20 % de media anual, y de una caída del empleo que resta 1,11 puntos porcentuales de crecimiento. Así, los avances en la productividad del trabajo explican alrededor de un 130 % del aumento de la producción. A pesar de ello, en los noventa los niveles de productividad por ocupado en Galicia se

sitúan todavía en el 70 % de la media de las regiones españolas, siendo las diferencias especialmente desfavorables en las actividades primarias.

Los rasgos básicos del mercado de trabajo en Galicia, muestran que la ocupación –referida en este caso a los sectores público y privado– cae entre 1964 y 1996 a una tasa anual cercana al 0,76 %, mientras que el conjunto de la economía española aparece generando empleo neto aunque a una tasa ciertamente modesta del 0,14 % de media anual. La *población activa* en la región comparte con el conjunto de España una trayectoria en ascenso desde los sesenta hasta el inicio de la crisis energética, momento en que se observa un cierto *desánimo* en una parte de la población en edad de trabajar que abandona la búsqueda activa de empleo. Desde entonces, no ha dejado de mostrar una tendencia a la baja, constituyendo éste un elemento diferencial de la región respecto al conjunto de la economía española, donde el número de activos vuelve a crecer entrada la década de los ochenta. En relación a otra variable de interés como es la tasa de desempleo, destaca la menor sensibilidad cíclica del mercado de trabajo en Galicia, que se traduce en un ritmo de creación de empleo más moderado en las fases altas del ciclo, pero también en una menor destrucción de puestos de trabajo durante las crisis.

El crecimiento de la productividad del trabajo en Galicia ha sido el resultado de dos fuerzas que han actuado en el mismo sentido: lo que en esta obra llamamos *efecto asignativo,* que surge del desplazamiento de la actividad económica desde sectores menos productivos hacia otros donde el trabajo exhibe una mayor productividad, y del *efecto productividad* derivado del crecimiento de la producción por ocupado en todas y cada una de las actividades económicas. Entre 1964 y 1993 la producción por ocupado en el sector privado de la economía gallega se multiplica en pesetas constantes por un factor igual a 4,4, siendo la capacidad explicativa del efecto asignativo en la región superior a la media española. Este último hecho se muestra coherente con la fuerte especialización que aun mantenía en los sesenta la estructura productiva gallega en actividades primarias, donde, por lo general, el trabajo suele mostrar unos niveles inferiores de productividad, y con los cambios registrados desde entonces, con un desplazamiento de activos productivos regionales hacia la industria y los servicios.

Dos son los factores que según los modelos neoclásicos de crecimiento explican el incremento de la producción por empleo: la *intensificación de capital* y el *progreso técnico.* A lo largo de las páginas que integran esta obra, se ha constatado que entre 1964 y 1993 el *stock* agregado de capital físico en Galicia se multiplica en pesetas

constantes por un factor de 3,5, correspondiendo los mayores incrementos al componente público, donde el factor de multiplicación se eleva hasta 6,5. Ello permite que a mitad de los noventa cada ocupado en el sector privado de la economía gallega tenga a su disposición una dotación de capital que quintuplica a la existente tres décadas antes. Ocurre, sin embargo, que esta trayectoria ha sido el resultado de las elevadas tasas a que ha crecido el *stock* de capital en la región, pero también de la desfavorable evolución del empleo. En 1993, con 3,8 millones de pesetas por ocupado, la *relación capital/trabajo* en Galicia todavía se sitúa en el 75 % de la media española, por lo que sigue siendo necesario un importante esfuerzo inversor en la región.

La relevancia de la intensificación de capital como factor explicativo de los avances en la productividad del trabajo en Galicia no resta importancia al papel ejercido por el *progreso técnico*. Si realizamos el ejercicio de descomponer el crecimiento de la producción del sector privado de la economía gallega en la parte atribuible a la mayor utilización en términos cuantitativos de los factores trabajo y capital y aquella otra consecuencia de los avances en la productividad total de los factores, podemos cuantificar la aportación al crecimiento económico de la región de lo que convencionalmente se ha dado en llamar *progreso técnico*. En los años que median entre 1964 y 1993 el *VAB* privado en Galicia crece en términos reales a una tasa anual media del 4,03 %, de la que 0,22 puntos porcentuales son atribuibles al cambio en el uso de los factores capital –que aporta 1,07 puntos– y trabajo –cuya desfavorable trayectoria resta 0,85 puntos porcentuales al crecimiento de la región– y los 3,81 puntos restantes corresponden al progreso técnico. En términos porcentuales, la consecución por parte de las empresas gallegas de una mayor eficiencia en el uso conjunto de los factores trabajo y capital aplicados al proceso productivo ha sido responsable del 95 % del crecimiento económico de la región, cifra netamente superior a la registrada para el conjunto de regiones españolas, donde, sobre un incremento de la producción del 3,72 % de media anual, el progreso técnico explica 2,94 puntos porcentuales, esto es un 79 %. Otras regiones españolas donde los avances en la productividad total de los factores –*PTF*– adquieren un fuerte protagonismo como elemento explicativo del crecimiento económico son Asturias, Cantabria, las dos Castillas y Extremadura.

La contribución de la *PTF* al crecimiento económico de Galicia es importante en todo el período analizado, pero se muestra más intensa en la fase de crisis posterior al *shock* energético de los setenta y, a diferencia del conjunto de la economía española, en la segunda mitad de los ochenta. Esta última circunstancia se encuentra directamente relacionada con la negativa trayectoria del empleo

en la región. En el conjunto de la economía española la recuperación del período 1985-91 se sustenta sobre una considerable creación neta de puestos de trabajo, mientras que en Galicia la ocupación incluso cae en esos años, dejando así al progreso técnico el protagonismo del crecimiento de la producción, cuyo ritmo, por otra parte, no se muestra tan intenso como en otras zonas de la geografía española.

Aunque el progreso técnico constituye un especie de *caja negra* donde tienen cabida todas aquellas circunstancias que permiten elevar el producto de una economía, una vez descontado el efecto del mayor uso cuantitativo de trabajo y capital, la teoría económica apunta hacia una serie de factores que pueden jugar como elementos interpretativos. La importancia de algunos de estos elementos puede ser objeto de una contrastación empírica, y entre ellos se encuentran las mejoras en la cualificación de la mano de obra o la acumulación de capital público, especialmente de tipo productivo. Una mayor cualificación del trabajo se traduce directamente en una elevación de su productividad, mientras que la acumulación de capital público genera una serie de efectos externos positivos que en última instancia acaban reduciendo los costes de producción para el sector privado de la economía.

En Galicia, se constata una relación positiva y significativa entre la consecución de unos mayores niveles de cualificación y el crecimiento de la productividad del trabajo, a la vez que la relación entre la acumulación de capital público productivo y el crecimiento de la región es también de signo positivo y muy significativa. En las últimas décadas, la población gallega ha conseguido mejorar de forma notable su cualificación, aproximada a partir del nivel de estudios terminados; así, el porcentaje de población con estudios medios o superiores ha aumentado de manera importante. Sin embargo, en los noventa la economía gallega todavía necesita realizar un esfuerzo para que su capital humano alcance unos niveles de cualificación más elevados, puesto que éstos son aún inferiores a la media española. En relación al segundo de los factores determinantes del progreso técnico, la acumulación de capital público productivo, entre 1964 y 1993 el correspondiente *stock* de capital se multiplica en pesetas constantes por un factor netamente superior a cuatro.

La otra cara del crecimiento económico es la relativa a la distribución de los nuevos ingresos que éste produce. En relación a la distribución de la renta entre los propietarios de los factores productivos o *distribución funcional,* los asalariados participan en la renta generada en Galicia en un porcentaje inferior al registrado para el conjunto de la economía española, aunque con una tenden-

cia a la convergencia, de forma que en los noventa el diferencial es mucho más reducido que tres décadas atrás. Esta participación relativa de las rentas del trabajo es el resultado de una tasa de asalarización significativamente por debajo de la media y de unos elevados costes laborales unitarios, consecuencia fundamentalmente de la reducida productividad del trabajo en la región. Por otra parte, a partir del estudio de la distribución de la renta entre las familias gallegas o *distribución personal,* se deducen unos niveles de desigualdad que no difieren de la media de las regiones españolas, aunque la tasa de pobreza en la región es algo superior. Finalmente, resulta destacable el hecho de que una vez queda reflejado el papel de las *Administraciones Públicas* en la redistribución de la renta, las familias gallegas ven mejorada su posición relativa respecto a la media española en cuanto a renta familiar disponible.

Finalmente, y a modo de sinopsis, en las aproximadamente cuatro décadas de la economía de Galicia que se han contemplado en esta obra, la región ha asistido a un proceso de incremento sostenido de los ingresos medios de sus habitantes, a la vez que acercaba sus niveles de vida a los estándares españoles y europeos. Esta convergencia ha sido el resultado, no sólo de una capacidad de generación de renta que no desmerece a la media de las regiones españolas, sino de la menor tasa de crecimiento de la población en la región, zona tradicional de origen de emigrantes que tenían como destino otras regiones españolas más desarrolladas y con mayores oportunidades de empleo o el extranjero. Los aumentos conseguidos en la productividad del trabajo han sido la pieza angular del crecimiento económico de Galicia, siendo el *progreso técnico,* entendido como la suma de factores que contribuyen a una utilización más eficiente del trabajo y el capital aplicados al proceso productivo, el elemento que más ha coadyuvado a aumentar la producción por trabajador. Tras casi cuatro décadas de crecimiento económico sostenido, a mitad de los noventa el índice relativo de *PIB per capita* en Galicia –media igual a cien– es igual a 84 con respecto a España y a 65 en relación a la *Europa de los quince;* es por ello que la región todavía necesita realizar importantes esfuerzos para situar el nivel de vida de sus ciudadanos a la altura de los niveles medios españoles o europeos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Referencias bibliográficas

Agencia Estatal de Administración Tributaria (1996): *Estadística del comercio exterior de España. Departamento de Aduanas e Impuestos Especiales,* Madrid.

Alvarez Corbacho, X. (1996): «El sector público: rasgos generales», *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas,* 16.

Alvarez Llano, R. (1986): «Evolución de la estructura económica regional de España en la historia: una aproximación», *Situación,* 1986/1.

Arango, J. (1995): «Empleo, paro regional y ciclo económico en España», *Revista de Economía,* 2.

Banco de España (varios años): *Boletín estadístico,* Madrid.

Banco de Bilbao y Federación de Cajas de Ahorro de Galicia (1985): *Tabla Input-Output y Contabilidad Regional de Galicia* (1980).

BBV (varios años): *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial,* Banco de Bilbao y Banco Bilbao-Vizcaya.

Bentolila, S. y Toharia, L. (1991): *Estudios de economía del trabajo en España. III. El problema del paro,* Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

Brechling, F. (1967): «Trends anc cycles in british regional unemployment», *Oxford Economic Papers,* 19.

Calcedo, V. (1994): «La agricultura de la España húmeda. Reestructuración y perspectivas en los principales sectores con especial consideración del lácteo», *Papeles de Economía Española,* 60/61.

Calcedo, V. (1995): «Balance de la aplicación del régimen de cuotas lecheras en la España húmeda», *Revista Española de Economía Agraria,* 173.

Caramés Viéitez, L. y Vázquez Taín, M. (1996): «La hacienda de Galicia: autonomía y corporaciones locales», *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas,* 16.

Carmona Badía, J. (1996): «La economía del siglo XX: una panorámica», *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas,* 16.

Carreras, A. (1989) (ed.): *Estadísticas históricas de España, siglos XIX-XX,* Madrid, Fundación Banco Exterior.

Carreras, A. (1990): «Fuentes y datos para el análisis regional de la industrialización española», en Nadal, J. y Carreras, A. (eds.): *Pautas regionales de la industrización española (siglos XIX y XX),* Ariel, Barcelona.

Cobb, C. W. y Douglas, P. H. (1928): «A theory of production», *American Economic Review,* 18 (1).

Colino, J. y Rodríguez, M. (1996): «Reestructuración agraria y ganancias de productividad», *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas,* 16.

Comisión Europea (1994): *Estudio prospectivo de las regiones atlánticas,* Centro Europeo de Desarrollo Regional.

Correa, M. D., Fanlo, A., Manzanedo, J. y Santillán, S. (1995): «Fondos Comunitarios en España: regionalización y análisis de su incidencia», *Documento de Trabajo D-95002,* Dirección General de Planificación. Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid.

Cristeto Blasco, B. (1996): «El comercio exterior», *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas,* 16.

Cuadrado Roura, J. R. (1992): «España en el marco económico y territorial europeo», *Papeles de Economía Española,* 11.

Dopico, F. y Losada, A. (1996): «Tendencias demográficas de un país de antiguos emigrantes», *Papeles de Economía Española, Economía de las Comunidades Autónomas,* 16.

Dunn, E. S. (1960): «A statistical and analytical technique for regional analysis», *Papers and Procceding of the Regional Science Association,* vol. 6.

EUROSTAT (1997): *Regiones. Anuario Estadístico 1996,* Luxemburgo.

Fernández, A. y Prada, A. (1996): «Estructura y tendencias del sector forestal», *Papeles de Economía Española, Economía de las Comunidades Autónomas,* 16.

FIES (1997): *Cuadernos de Información Económica. Marzo-abril 120/121, 1997. Crecimiento económico del 96. Un enfoque regional,* Fundación de las Cajas de Ahorro Confederadas para la Investigación Económica y Social, Madrid.

Finger, J. M. y Kreinin, M. E. (1979): «A measure of export similarity and its possible uses», *The Economic Journal,* 89.

Fundación BBV (1997): *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial.* Síntesis. 1993. Avance 1994-1995. Panorámica del crecimiento económico 1960-1996. Comparación de las CC.AA. con la Unión Europea.

Fundación Caixa Galicia (1995): *A Economía Galega. Informe 1993-1994.* IDEGA. Serie Informes Anuais 9.

García González-Llanos, A. (1996): «El proceso de terciarización de la economía de Galicia», *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas,* 16.

González Laxe, F. (1996): «El sector pesquero: análisis y comportamiento», *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas,* 16.

INE (1964): *Censo Agrario de 1962,* Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

INE (1979): *Enlace de series anteriores a 1977 con el índice de precios de consumo,* Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

INE (1984): *Encuesta de Presupuestos Familiares, 1980-81,* Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

INE (1986): *Indices de precios de consumo. 1984 y 1985. Enlace de series,* Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

INE (1991): *Censo Agrario de 1989,* Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

INE (1994): *Censo de Población de 1991*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

INE (1995): *IPC. Base 1992. Series enlazadas*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

INE (1995): *Encuesta de Presupuestos Familiares, 1990-91*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

INE (1997): *Contabilidad Nacional de España. Base 1986.* Serie Contable 1990-1995, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

INE (1997): *Estadística sobre las Actividades en Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico (I + D), 1994*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

INE (varios): *Contabilidad Nacional Trimestral de España.* Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

INE (varios años): *Contabilidad Regional de España. Base 1986*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

INE (varios años): *Anuario Estadístico de España*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

INE (varios años): *Boletín Mensual de Estadística*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

INE (varios años): *Encuesta de Población Activa*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

INE (varios años): *Encuesta Industrial*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

INE (varios años): *Movimiento natural de la población*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

INE (varios años): *Indices de precios de consumo.* Boletín trimestral. Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

INE (varios años): *Encuesta de salarios en la industria y los servicios*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

Iglesias Malvido, C. (1997): «La actividad pesquera en Galicia», *Papeles de Economía Española*, 71.

Instituto Galego de Estatística (varios años): *Estatística de Comercio Exterior*, Galicia.

Instituto Galego de Estatística (1993): *Táboa Input-Output e Contabilidade Rexional. Ano 1990.*

Instituto Universitario de Estudos e Desenvolvemento de Galicia (1992): *Evaluación del potencial de desarrollo endógeno de Galicia.*

Linares Cuerpo, M. D. (1996): «Actividad, ocupación y paro: evolución y características», *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas,* 16.

Llorca, R., Martínez Serrano, J. A. y Picazo Tadeo, A. J. (1996): «Los servicios y el desarrollo de las regiones», *Papeles de Economía Española,* 67.

López Facal, X. (1996): «Industria e industrialización», *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas,* 16.

López Facal, X. L., Castro, A., González, M. P., Meixide, A. y Osorio, A. (1996): «Galicia y la región Norte de Portugal: análisis de la estructura productiva y de sus relaciones económicas», *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas,* 16.

MAPA (varios años): *Anuario de Estadística Agraria,* Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.

Mas, M., Maudos, J., Pérez, F. y Uriel, E. (1993): «Competitividad, productividad industrial y dotaciones de capital público», *Papeles de Economía Española,* 56.

Mas, M., Pérez, F. y Uriel, E.: *El stock de capital en España y sus comunidades autónomas,* Fundación BBV, Madrid, Próxima publicación.

Mas, M., Pérez, F., Uriel, E., y Serrano, L. (1995): *Capital Humano. Series Históricas, 1964-1992,* Bancaja.

Nadal, J. (1987): *La industria fabril española en 1990,* en Nadal, J., Carreras, A. y Sudriá, C. (eds.): *La economía española en el siglo XIX. Una pespectiva histórica,* Barcelona.

Nadal, J. y Carreras, A. (1990): *Pautas regionales de la industrización española (siglos XIX y XX),* Ariel, Barcelona.

Nadal, J., Carreras, A. y Sudriá, C. (eds.) (1987): *La economía española en el siglo XIX. Una pespectiva histórica,* Barcelona.

Ministerio de Economía y Hacienda (varios): *Boletín Económico.* Información Comercial Española (ICE).

OCDE (1996): *Labour force statistics, 1974-94,* París.

OCDE (1996): *Quarterly labour force statistics,* number 4, París.

OCDE (1996): *Science, Technology and Industry Outlook 1996,* París.

OCDE (1997): *Labour Force Statistics, 1976-96,* París.

OCDE (1997): *Main Economic Indicators.* June 1997. París.

OCDE (1997): *National accounts. Main aggregates,* vol I, 1960-1995, París.

Palafox, J., Cubel, A., Pérez, F. Valero, S, Villarreal, E. (1997): *Capital humano, educación y empleo en la Comunidad Valenciana,* Bancaja.

Pedersen, P. O. (1978): «Interaction between short and long run development in the regions, the case of Denmark», *Regional Studies, 12.*

Pérez, F., Mas, M. y Goerlich, F. (1996): *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-1995,* Fundación BBV.

Raymond, J. L. (1995): «Crecimiento económico, factor residual y convergencia en los países de la Europa comunitaria», *Papeles de Economía Española,* 63.

Raymond, J. L. y García Greciano, B. (1994): «Las disparidades en el PIB *per capita* entre comunidades autónomas y la hipótesis de convergencia», *Papeles de Economía Española,* 59.

Reig Martínez, E. y Picazo Tadeo, A. J. (1997a): *Capitalización y crecimiento de la economía vasca 1955-1995,* Fundación BBV.

Reig Martínez, E. y Picazo Tadeo, A. J. (1997b): *Capitalización y crecimiento de la economía valenciana 1955-1995,* Fundación BBV.

Reig Martínez, E. y Picazo Tadeo, A. J. (1997c): *Capitalización y crecimiento de la economía catalana 1955-1995,* Fundación BBV.

Rodríguez, M. (1990): *Evolución de las disparidades regionales; una perspectiva histórica,* en García Delgado, J. L. (dir.): *España Economía,* Espasa Calpe, pp. 703-743.

Sineiro García, F. (1992): «Los cambios operados en la agricultura y actividades forestales en el período 1960-88. Tipología de las industrias agroalimentarias y de la transformación de la madera», en González Laxe, F. (coord.): *Estructura Económica de Galicia,* Espasa Calpe.

Solow, R. (1957): «Technical change and the aggregate production function», *Review of Economics and Statistics,* vol 39.

Syrquin, M. (1984): «Resource reallocation and productivity growth», en Syrquin, Taylor y Westphal (ed.): *Economic structure and performance,* Academic Press.

Tortella, G. (1994): *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX,* Alianza Editorial.

Uriel, E. y Moltó, M. L. (1995): *Contabilidad Nacional de España Enlazada. Series 1954-1993 (CNEe-86),* Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas.

Varela, M., Pardellas, X. y Surís, J. C. (1996): «Los esfuerzos innovadores en el sector pesquero», en Conzález Laxe, F (coord.): *Estructura Económica de Galicia,* Espasa Calpe.

Villaverde, J. y Pérez, P. (1996): «Los ejes de crecimiento de la economía española», *Papeles de Economía Española,* 67.

Villares, R. (1991): *Historia de Galicia,* Alianza Editorial.

Williamson, J. (1965): «Regional inequality and the process of regional development: a description of the patters», *Economic Development and Cultural Change,* 42 (I), pp. 3-45.

Xunta de Galicia: *Macromagnitudes Agrarias 1995,* próxima publicación.

APENDICE I

FUENTES ESTADISTICAS

Capítulo I. Evolución histórica de la economía gallega
Capítulo II. Evolución de las variables básicas
Capítulo III. Capital y crecimiento económico
Capítulo IV. Eficiencia productiva
Capítulo V. Evolución y estructura del tejido productivo de Galicia
Capítulo VI. Renta, bienestar y desigualdades

En este *Apéndice* se detallan las fuentes estadísticas que han sido utilizadas en los distintos capítulos y apartados que integran esta monografía, así como los aspectos básicos de los instrumentos metodológicos de que se hace uso en la misma.

I. Evolución histórica de la economía gallega

I.1. La economía gallega en el crecimiento español

- La información sobre *disparidades en renta por habitante* de las regiones españolas desde principio del siglo XIX tiene su origen en la publicación de G. Tortella (1994): *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, de la editorial Alianza. A su vez, la elaboración de esta información se basa en Martín Rodríguez (1990): «Evolución de las disparidades regionales; una perspectiva histórica» en J. L. García Delgado (dir.) (1990): *España Economía*. Espasa Calpe.

- En el cálculo de los *índices de similitud de la estructura productiva* de Galicia con el resto de regiones españolas –tanto para los grandes sectores como para las industrias fabriles– se han utilizado los datos de *Valor Añadido Bruto a coste de los factores –VAB cf* en lo sucesivo– en pesetas corrientes de las publicaciones: *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, BBV, *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial.* Síntesis. 1993. *Avance 1994-1995. Panorámica del crecimiento económico 1960-1996. Comparación de las CC.AA. con la Unión Europea*, de la Fundación BBV y Cuadernos de Información Económica. Marzo-Abril 120/121 (1997). *Crecimiento económico del 96. Un enfoque*

regional de la Fundación de las Cajas de Ahorro Confederadas para la Investigación Económica y Social. Las referencias metodológicas para la elaboración del *índice de similitud* pueden encontrarse en *J. M. Finger y M. E. Kreinin (1979): «A measure of export similarity and its possible uses», The Economic Journal,* 89. A grandes rasgos, el cálculo del índice entre las estructuras productivas de dos regiones *j* y *k* –IS_{jk}– responde a la siguiente formulación:

$$IS_{jk} = \sum_{i} \text{Mínimo}\,(X_{ij}, X_{ik}) * 100 \qquad (A.1)$$

siendo X_{ij} y X_{ik} las participaciones del *VAB* de la actividad i en el *VAB* agregado de las regiones *j* y *k*, respectivamente.

I.2. La trayectoria de Galicia y su convergencia con Europa

- Las cifras relativas a las *inversiones extranjeras directas* en Galicia y su participación en el agregado nacional provienen de la *Dirección General de Política Comercial e Inversiones Exteriores del Ministerio de Economía y Hacienda.*

- Las fuentes utilizadas para obtener el origen y destino de los recursos de la economía gallega han sido las siguientes: *Tabla Input-Output y Contabilidad Regional de Galicia (1980)* y *Táboa Input-Output e Contabilidade Rexional (1990)* del *Instituto Galego de Estatística.*

I.3. La economía gallega desde 1985

- Los datos de *población* y de *extensión superficial* en 1996 –en km^2–, para Galicia y España proceden del *Anuario Estadístico de España* del Instituto Nacional de Estadística –*INE* de aquí en adelante–. El dato de población de 1996 de la Unión Europea de los quince –*EU-15* en lo sucesivo– procede de la publicación *Labour Force Statistics 1976-96 de la OCDE.* El dato de extensión superficial de *UE-15* procede de *EUROSTAT: Regiones. Anuario estadístico, 1996.*

- El *PIB per capita* de la *UE-15,* España y Galicia para los años 1985 y 1996 que aparece en el cuadro I.8, procede de la publicación: *Renta Nacional de España y su distribución provincial. Síntesis. 1993. Avance 1994-1995. Panorámica del crecimiento económico 1960-1996. Comparación de las CC.AA. con la Unión Europea,* de la *Fundación BBV.* Estos datos difieren de los que se han utilizado en el resto del capítulo, dado que estos últimos están valorados en paridad del poder adquisitivo, variable no disponible para 1996.

- La *distribución sectorial del empleo* para el año 1996 se ha obtenido a partir de las cifras de población ocupada total y sectorial de la *Encuesta de Población Activa* del *INE* para España y Galicia.

- Los *gastos en I+D* como porcentaje del PIB en las economías gallega y española proceden de la *Estadística sobre actividades de investigación científica y desarrollo tecnológico* del *INE*. El dato para la *UE-15* tiene su origen en la publicación de la *OCDE: Science, Technology and Industry Outlook, París, 1996.*

- La publicación *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial, BBV* es el origen de la serie de *VAB cf* en pesetas corrientes, siendo los años 1994 y 1995 un avance. El dato avance para el año 1996 procede de la publicación *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial. Síntesis. 1993. Avance 1994-1995. Panorámica del crecimiento económico 1960-1996. Comparación de las CC.AA. con la Unión Europea*, de la *Fundación BBV*.

- La serie de *PIB pm* a nivel de precios y tipo de cambio de 1990 para la *UE-15* tiene su origen en la publicación de la *OCDE: National Accounts. Main Aggregates*, volume I, 1960-1995 y cubren la totalidad del período 1985-95. El dato correspondiente a 1996 procede de *Main Economic Indicators. June 1997* de la *OCDE*. Los datos de *VAB* de España y Galicia son los descritos en II.5. A la serie de *VAB* para el período 1985-96 se ha aplicado el tipo de cambio peseta/dólar USA de 1990 que recoge la citada publicación de la *OCDE*.

- Las cifras de *población* para Galicia y España proceden del *Anuario Estadístico de España* del *INE*. Los datos de población (referidos a 1 de julio) para la *UE-15* cubren el período 1985-95 y proceden de la publicación de la *OCDE: National Accounts. Main Aggregates*, volume I, 1960-1995. El dato correspondiente a 1996 es el descrito con anterioridad.

- El *PIB* pm *per capita* a precios y tipo de cambio de 1990 de la *UE-15* procede de la publicación de la *OCDE: National Accounts. Main Aggregates*, volume I, 1960-1995, y cubre la totalidad del período 1985-95. Los datos de *VAB* en pesetas constantes de 1990 para España y Galicia son los descritos en II.5. La cifra correspondiente a 1996 se calcula directamente a partir de los datos de *PIB* pm y población.

- Las series de *PIB per capita* a precios corrientes y paridad de poder adquisitivo *–PPA–* de cada año para la *UE-15* provienen de las fuentes citadas en el punto anterior. Las correspondientes a España y Galicia han sido obtenidas aplicando la *PPA* a los datos de *VAB –per capita–* en pesetas corrientes.

- Los datos de *población ocupada* total en España y Galicia para el período 1985-95 tienen su origen en la publicación de M. Mas,

F. Pérez, E. Uriel y L. Serrano (1995): *Capital Humano, Series Históricas, 1964-92,* Fundación *Bancaja* –años 1985-92– y en la *Encuesta de Población Activa, INE,* para 1993-96.

- Las series de población activa civil ocupada en la *UE-15* –*Civilian Employment and Civilian Employment by sector*– proceden de *OCDE: Labour Force Statistics. 1974-1994* (1996) y *Quaterly Labour Force Statistics. Number 4* (1996). Los colectivos incluidos en esta definición son: asalariados, personas que trabajan por cuenta propia y ayuda familiar. Estas publicaciones cubren el período 1971-1994 para la Unión Europea. La población civil ocupada de la Unión Europea en 1994 y 1995 ha sido estimada a partir de la información estadística disponible –para estos dos años no se dispone de información para todos los países que forman la Unión Europea– procedente de la *OCDE* y considerando que la participación de los países para los que se dispone de información en el total de 1993 se mantiene constante en 1994 y 1995.

- La *productividad por ocupado* a nivel de precios y tipo de cambio de 1990 y a precios corrientes y *PPA* de cada año, para *UE-15,* España y Galicia se obtiene a partir de las series de *PIB* y ocupación descritas anteriormente.

- Las series de renta familiar neta disponible y de población utilizadas en el Cuadro I.9 proceden de la publicación *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial (varios años),* del BBV cubren el período 1985-93. Los datos correspondientes a 1996 proceden de *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial. Síntesis. 1993. Avance 1994-1995. Panorámica del crecimiento económico 1960-1996. Comparación de las CC.AA. con la Unión Europea,* de la Fundación BBV.

II. Evolución de las variables básicas

II.2. Población

- La *población de derecho* calculada a 1 de julio para el período 1955-96 y el *crecimiento vegetativo* a 1 de enero para el período 1955-95 provienen del *Anuario Estadístico de España, INE,* y de *Movimento Natural de la Población. Datos provisionales* del *INE.* A efectos de homogeneidad –dado que ambas variables están referidas a momentos del tiempo distintos– se han introducido los datos mensuales de nacimientos y defunciones y se ha calculado el crecimiento vegetativo a 1 de julio para el período 1955-95. Esto genera un flujo de movimientos migratorios de julio de un año a junio del año siguiente. Para obtener una serie de movi-

mientos migratorios que coincidan con el año natural se consideraron medias aritméticas. Esta metodología coincide con la seguida por F. Pérez, F. Goerlich y M. Mas en *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-1995*, Fundación BBV.

- La *pirámide de población* –censal de derecho– de Galicia tiene su origen en el *Censo de Población de 1991* del *INE*.

- La distribución de la población –censal de hecho– por *niveles de urbanización* para los años 1960 y 1991 procede, respectivamente, del *Censo de Población de 1960* y del *Censo de Población de 1991, INE*.

II.3. Producción

- La serie de *VAB cf* en pesetas de 1990 para el total de la economía ha sido obtenida por agregación de las series sectoriales de *VAB cf* en pesetas de 1990 que se describen en II.5.

II.4. Renta per capita

- La variable utilizada como representativa de la *renta per capita* ha sido el *Valor Añadido Neto a coste de los factores –VAN cf–* en pesetas constantes de 1990, calculado como diferencia entre el *VAB cf* real y las amortizaciones que proporciona la publicación de *BBV: Renta Nacional de España y su Distribución Provincial;* las cuales han sido deflactadas aplicando el deflactor implícito del *VAB cf*. Se han obtenido series que cubren el período 1955-93.

- Los datos de *producción per capita* a precios corrientes y *PPA* de cada año son los descritos en I.3.

II.5. Estructura productiva

- La publicación *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial, BBV* proporciona datos de *VAB cf* con desagregaciones sectoriales que no son homogéneas a lo largo del período 1955-95. Sin embargo, sí es posible obtener la desagregación a cuatro grandes sectores: agricultura, industria, construcción y servicios para ese período –siendo las cifras de 1994 y 1995 un avance–. Los datos correspondientes al año 1996 proceden de *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial.* Síntesis. 1993. *Avance 1994-1995. Panorámica del crecimiento económico 1960-1996. Comparación de las CC.AA. con la Unión Europea,* de la Fundación BBV, Cuadernos de Información Económica. Marzo-Abril 120/121 (1997). *Crecimiento económico del 96. Un enfoque regional de la Fundación de las Cajas de Ahorro Confederadas para la Investigación Económica y Social.*

Estos datos solamente están disponibles para el total nacional y CC.AA. y para los cuatro sectores indicados. Estas series están expresadas en pesetas corrientes. Para obtener las series sectoriales en pesetas de 1990 para el período 1955-1990, se han aplicado los deflactores sectoriales implícitos del *VAB pm* –originalmente en base 1986 transformados a base 1990– cuya fuente es: E. Uriel y M. Moltó (1995): *Contabilidad Nacional de España Enlazada. Series 1954-1993 (CNEe-86).* Para obtener las series en pesetas constantes para el período 1991-1994, se ha utilizado la publicación del *INE: Contabilidad Nacional de España Base 1986. Serie Contable 1990-1995.* Las series en pesetas de 1990 para los años 1995 y 1996 se obtienen utilizando la publicación *Contabilidad Nacional Trimestral de España* del *INE.*

II.6. Mercado de trabajo

II.6.1. Poblaciones activa y ocupada

- Con la información estadística disponible se han obtenido series homogéneas de *población ocupada* para los cuatro grandes sectores: agricultura, industria, construcción y servicios con la que se ha cubierto el período 1977-96. Las serie de *población activa y ocupada total* proceden de M. Mas, F. Pérez, E. Uriel y L. Serrano (1995): *Capital Humano, Series Históricas, 1964-92,* Fundación *Bancaja* y de la *Encuesta de Población Activa* del *INE* para el período 1993-96. Dado que la publicación de *Bancaja* hasta 1992 no desagrega sectorialmente, para distribuir por sectores las series, se ha aplicado la estructura porcentual proporcionada por las publicaciones del *INE: Encuesta de Población Activa. Avance, Encuesta de Población Activa. Encuesta* y *Encuesta de Población Activa. Principales Resultados.* La población no clasificable ha sido asignada al sector servicios.

II.6.2. Tasas de actividad y de desempleo

- La serie de *población en edad de trabajar* procede de la publicación de *Bancaja: Capital Humano, Series Históricas, 1964-92,* y directamente de la *Encuesta de Población Activa* del *INE* para el período 1993-96.

- La serie de *población parada* total tiene su origen en *Capital Humano, Series Históricas, 1964-92,* y en la *Encuesta de Población Activa* del *INE.* Las series sectoriales de parados se han obtenido como diferencia entre las series sectoriales de población activa y población ocupada homogéneas descritas en II.6.1.

- La *Encuesta de Población Activa* del *INE* es la fuente de las cifras de *parados de larga duración* –que llevan más de un año buscando empleo; estas cifras se refieren al segundo trimestre de cada año.

- La serie del *índice de precios al consumo –IPC,* índice general– procede de la publicación del *INE: Indices de Precios de Consumo. Base 1992. Series Enlazadas* para el período 1979-92, para el resto de años hasta cubrir la totalidad del período 1979-96 se ha utilizado el *Boletín Mensual de Estadística* del *INE.*

- La obtención del componente estructural del paro en la región y de su sensibilidad al ciclo del conjunto de la economía ha sido realizada siguiendo la propuesta de Pedersen (1978): *«Interaction between short and long run development in the regions, the case of Denmark», Regional Studies,* 12, a partir de la estimación de la siguiente expresión:

$$U_{jt} = a_j + b_j U_t + \mu_{jt} \qquad (A.2)$$

donde U_{jt} y U_t son las tasas de paro de la región j y del conjunto del país en el momento t, a_j es el parámetro que mide el componente estructural del paro en la región, b_j es el parámetro que permite obtener la sensibilidad cíclica de la región a la actividad del conjunto de la economía y, finalmente μ_{jt} es un término de error. La expresión (A.2) ha sido estimada corrigiendo la presencia de autocorrelación en los datos, siendo los resultados para Galicia los siguientes (errores estándar entre paréntesis):

$$\begin{array}{rcccc} U_{jt} & = & 1{,}41 & + & 0{,}63 \\ & & (1{,}92) & & (0{,}09) \end{array}$$

El contraste de la significatividad del parámetro a_j no permite llegar a conclusión alguna, mientras que el contraste sobre b_j conduce a afirmar que este es significativamente menor que la unidad incurriendo en una probabilidad de error inferior al 1 %.

III. Capital y crecimiento económico

III.2. La dotación de capital físico

- Los datos de *stock neto de capital* privado, público y total y sus componentes, a precios de 1990 proceden de F. Pérez, M. Mas y E. Uriel: *El stock de capital en España y sus comunidades autónomas,* Fundación *BBV, próxima publicación,* y cubren el período 1964-93.

- En este epígrafe también se utilizan las series de *VAB cf* en pesetas de 1990 correspondientes al *sector privado de la economía,* para cuya elaboración se ha seguido la metodología propuesta en F. Pérez, F. Goerlich y M. Mas (1996): *Capitalización y*

crecimiento en España y sus regiones 1955-1995, Fundación *BBV*. A grandes rasgos, el sector privado de la economía se obtiene a partir de las series sectoriales de *VAB* excluyendo a la energía del sector industrial y a las actividades correspondientes a las *Administraciones Públicas*, sanidad y educación –por la imposibilidad de diferenciar, a partir de la información estadística disponible, qué parte de la educación y la sanidad pertenecen al sector privado– y, por último, alquiler de inmuebles, dentro de la producción de servicios.

Las series de *VAB* nominal total y sectorial correspondiente al sector privado de la economía han sido obtenidas para el período 1964-93. Se ha partido de los datos de *VAB cf* descritos en II.5, de los que se ha deducido, como hemos dicho, los sectores de energía, alquiler de inmuebles, enseñanza y sanidad y *AA.PP.* Para ello, se han utilizado las series de *VAB cf* total y sectorial de las publicaciones *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial, BBV*, calculándose las participaciones de los sectores a excluir en el total del sector correspondiente. Estos porcentajes han sido deducidos de las series sectoriales de *VAB cf* para obtener el sector privado de la economía.

Para estimar el *VAB cf* del sector privado en el período 1964-75, se han utilizado las publicaciones bienales, puesto que la publicación *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial. Serie Homogénea 1955-75* no proporciona la información con un nivel de desagregación suficiente.

Las series sectoriales de *VAB cf* sector privado han sido expresadas en pesetas constantes de 1990 aplicando deflactores nacionales sectoriales de la *Contabilidad Nacional* transformados a base 1990. La serie de *VAB cf* total sector privado se ha obtenido por agregación de las series sectoriales.

- Los datos de *población de derecho* calculada a 1 de julio y los de extensión superficial en km^2 –según las mediciones más recientes efectuadas por la *Dirección General del Instituto Geográfico Nacional*– utilizadas para calcular las dotaciones relativas de capital público en la región coinciden con las de los capítulos primero y segundo y provienen del *Anuario Estadístico de España* del *INE*.

III.3. La inversión regional

- Las cifras de *inversión* pública, privada y total y sus componentes procede de la misma fuente citada en III.2 y están valoradas en pesetas constantes de 1990.

III.4. La relación capital/trabajo

- Los datos de *stock neto de capital privado* utilizados son los descritos en III.2, pero se ha excluido la parte correspondiente a capital residencial y el capital energético.

- Los datos de *stock* neto de capital total se describen en III.1 y III.2.

- Los datos de población ocupada total son los ya descritos en II.6.

- La delimitación y estimación de las series de población ocupada total y sectorial del sector privado de la economía se ha realizado –de manera coherente con la definición del *VAB* privado– partiendo de las cifras de población ocupada descritas en II.6 excluyendo los sectores de energía, alquiler de inmuebles, enseñanza y sanidad y *Administraciones Públicas.*

III.5. El capital humano

- Los agregados de *población en edad de trabajar* y *ocupada* por niveles de estudios terminados proceden de M. Mas, F. Pérez, E. Uriel y L. Serrano (1995): *Capital Humano, Series Históricas, 1964-92,* Fundación *Bancaja* y de la *Encuesta de Población Activa, INE.*

- La información de *años de escolarización* en 1995 de la población de 25 a 64 años en edad de trabajar, ocupada y parada y su distribución por *nivel de estudios terminados* procede de J. Palafox, A. Cubel, F. Pérez, S. Valero y E. Villarreal (1997): *Capital humano, educación y empleo en la Comunidad Valenciana* de la Fundación *Bancaja.*

IV. Eficiencia y productividad

IV.2. La productividad del trabajo

- Las series de *población ocupada* total del sector privado y *VAB cf* total del sector privado en pesetas de 1990 utilizadas son las descritas en III.4 y cubren el período 1964-93 para el total de la economía y el período 1977-93 para los cuatro grandes sectores: agricultura, industria, construcción y servicios.

- Para la descomposición del *crecimiento de la productividad del trabajo* en el período 1977-93 en un efecto productividad y un efecto asignativo se ha seguido la aproximación metodológica de Moshe Syrquin: «Resource Reallocation and Productivity Growth», en M. Syrquin, L. Taylor y L. Westphal (ed.): *Economic*

Structure and Perfomance, Academic Press, inc., 1984. Para realizar tal descomposición hemos partido de la expresión:

$$y = \sum_i \frac{Y_i}{L_i} \frac{L_i}{L} = \sum_i y_i \alpha_i \qquad (A.3)$$

donde Y representa a la producción medida a partir del *VAB*, L es el empleo, *i* indexa actividades productivas, mientras que *y* es la productividad del trabajo. Diferenciando (A.3) con respecto al tiempo, tenemos:

$$g_y = \sum_i \eta_i g_{yi} + \sum_i \eta_i g_{\alpha i} \qquad (A.4)$$

siendo, la tasa de crecimiento de una variable x, $g_x = (dx/dt) / x$ y el peso de cada actividad $\eta_i = Yi/Y$. La ponderación utilizada es una media de los momentos inicial y final del período analizado. De esa manera, el primer término a la derecha de (A.4) es lo que llamamos *efecto productividad,* mientras que el segundo es el *efecto asignativo.*

IV.2. Productividad total de los factores

- El procedimiento de cálculo de la *productividad total de los factores* y su descomposición es el mismo utilizado por F. Pérez, F. Goerlich y M. Mas (1996): *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-1995,* Fundación *BBV.* Una economía puede aumentar su producción de bienes y servicios bien por que utilice una mayor cantidad de los factores trabajo y capital, o bien por que mejore su utilización conjunta aplicada al proceso productivo; este último hecho es lo que denominamos *progreso técnico.* Una forma de incorporar el progreso técnico a la función de producción, es definir la siguiente expresión:

$$Y = Af(K,L) \qquad (A.5)$$

donde Y, K y L representan la producción y los factores capital y trabajo, respectivamente, mientras que el término A es una medida del nivel de la tecnología también conocida como *productividad total de los factores.* De todos los argumentos de la expresión (A.5) sólo son observables Y, K y L, por lo que es necesario un método para obtener una medida de A. Robert Solow (1957) –*«Technical change and the aggregate production function», Review of Economics and Statistics,* vol. 39– fue el primer economista en dar una respuesta a este problema. Diferenciando totalmente la expresión (A.5) y dividiendo en ambos lados por Y, tenemos:

$$\frac{dY}{Y} = \frac{\partial Y}{\partial K} \frac{K}{Y} \frac{dK}{K} + \frac{\partial Y}{\partial L} \frac{L}{Y} \frac{dL}{L} + \frac{dA}{A} \qquad (A.6)$$

donde $\frac{dY}{K}\frac{K}{Y}$ y $\frac{\partial Y}{\partial L}\frac{L}{Y}$ son las elasticidades del output con respecto al capital y el trabajo, respectivamente.

Sin embargo, las elasticidades tampoco son observables, por lo que resulta necesario realizar supuestos adicionales para obtener una medida de A. En concreto, si suponemos la existencia de mercados de competencia perfecta, los factores se remuneran según su productividad marginal y las elasticidades del output con respecto al trabajo y el capital coinciden con las participaciones respectivas de ambos factores en el valor de la producción. Adicionalmente, suponemos la existencia de rendimientos constantes a escala, lo que, según el teorema de Euler, asegura que la suma de las elasticidades del output con respecto al trabajo y el capital es igual a la unidad. Así, la expresión (A.6) puede ser transformada de manera que:

$$\frac{dY}{Y} = (1-\alpha)\frac{dK}{K} + \alpha\frac{dL}{L} + \frac{dA}{A} \qquad (A.7)$$

siendo α igual a la participación de la remuneración del factor trabajo en el valor de la producción.

La expresión (A.7) permite descomponer el crecimiento de la producción en función del cambio en el uso de los factores productivos, ponderado por sus respectivas participaciones en el valor del producto y en un residuo no explicado que es el *progreso técnico* o *residuo de Solow,* que puede ser obtenido como:

$$\frac{dA}{A} = \frac{dY}{Y} - (1-\alpha)\frac{dK}{K} - \alpha\frac{dL}{L} \qquad (A.8)$$

A partir de la expresión (A.7) podríamos derivar la tasa de variación del *nivel tecnológico* –variable A– sin realizar supuesto adicional alguno acerca de la forma funcional de la función de producción. No obstante, el adoptar una forma funcional concreta permite además obtener estimaciones del nivel de A. Utilizando la forma de uso más habitual para la función de producción, la función Cobb-Douglas –C. W. Cobb y P. H. Douglas (1928): *«A theory of production», American Economic Review,* 18 (1)–, bajo el supuesto de rendimientos constantes a escala, podemos escribir:

$$Y = A\, L^{\alpha}\, K^{(1-\alpha)} \qquad (A.9)$$

lo que permite obtener directamente el nivel de A a partir de la expresión:

$$A = \frac{Y}{L^{\alpha} K^{(1-\alpha)}} \qquad (A.10)$$

El valor del término α puede obtenerse de dos formas: estimando econométricamente la expresión (A.9) o utilizando datos contables que permitan obtener la participación de las rentas del trabajo en el valor de la producción. En este estudio hemos optado por la segunda de las alternativas. Como rentas del trabajo se ha considerado la remuneración a los asalariados y las rentas mixtas, y debido a los considerables cambios que esta participación experimenta en algunos años del período se ha utilizado una media de los valores anuales, lo que determina un $\alpha = 0{,}7599$.

- Las variables utilizadas para la obtención de la *PTF* son: *VAB* nominal –para la obtención de la participación de las rentas del trabajo en el valor de la producción– y real –en pesetas de 1990– del sector privado, ocupados del sector privado, capital privado excluyendo los sectores residencial y energético –todas ellas ya descritas en epígrafes anteriores– y las rentas del trabajo.

- Las series de rentas del trabajo tienen como fuente *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial, BBV*. Esta publicación distingue entre tres tipos de rentas relacionadas con la remuneración del factor trabajo: *(i)* remuneración de asalariados en los sectores considerados –período 1977-1993–; *(ii)* otras rentas del trabajo –1955-93–, y *(iii)* rentas mixtas –rentas agrarias, rentas de profesiones liberales y servicios personales y beneficios de otros trabajadores autónomos y empresarios– para el período 1955-93. La presentación de esta información plantea el problema de asignar las partidas *otras rentas del trabajo* y las *rentas mixtas*. En la delimitación y estimación de las series de rentas del trabajo del sector privado de la economía se ha seguido la metodología descrita en F. Pérez, F. Goerlich y M. Mas: *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-1995*, Fundación BBV, ampliando el período de estudio hasta 1993. El procedimiento seguido se describe sucintamente a continuación.
  De la serie agregada obtenida para el período 1964-93– y de las series a cuatro grandes sectores –etapa 1977-93– de remuneración de asalariados, se han eliminado los sectores alquiler de inmuebles, enseñanza y sanidad y *AA.PP.*, para obtener el sector privado de la economía.

  La serie *otras rentas del trabajo* –1955-93– contiene, entre otras partidas, las rentas de las clases pasivas de las *AA.PP.* y las aportaciones del *Estado* a la *Seguridad Social*, que también han sido deducidas.

De las *rentas mixtas* de profesiones liberales y de servicios personales se han deducido aquéllas que pertenecen al sector de la enseñanza y sanidad utilizando para ello información adicional procedente de la *Encuesta de Población Activa –INE–*. Esta información, disponible para el período 1977-93, se refiere al porcentaje de ocupaciones en este sector que pueden considerarse profesiones liberales y servicios personales: médicos, veterinarios, farmacéuticos y similares, ayudantes técnicos sanitarios y auxiliares en medicina, veterinaria y farmacia y profesores. Se ha considerado que ese porcentaje de ocupación corresponde exactamente con el porcentaje de renta obtenida por los mismos, siendo deducido este porcentaje de la serie original.

La serie de *«otras rentas del trabajo»* y de *«rentas mixtas»* depuradas han sido repartidas entre los sectores de industria y servicios utilizando *ratios* construidas a partir de variables –remuneración de asalariados, empleo total y empleo asalariado– de la *Contabilidad Nacional de España,* así como de la *Encuesta de Población Activa.*

V. Evolución y estructura del tejido productivo de Galicia

V.2. El tejido productivo regional

- La *estructura regional de la producción y del empleo* en los años 1983 y 1993 tiene como fuente la publicación del *BBV: Renta Nacional de España y su Distribución Provincial,* siendo las variables utilizadas el *VAB cf* en pesetas corrientes y el número de empleos con la máxima desagregación sectorial permitida –veinticuatro sectores.

V.2.1. Estructura productiva e intercambios con el exterior

- Los datos de *exportaciones* e *importaciones* agrícolas, industriales y totales, por capítulos y secciones según la Nomenclatura *TARIC –Arancel Integrado Comunitario–* para el período 1985-1995 proceden de la publicación: *Estatística de Comecio Exterior. Galicia* del Instituto Galego de Estatística. Las cifras correspondientes a la economía española tienen su origen en: *Anuario Estadístico de España* –INE– y *Estadística de Comercio Exterior de España* de la Agencia Estatal de Administración Tributaria.

V.3. El sector agropesquero

- La aportación porcentual de cada rama al *VAB agropesquero* de Galicia en el año 1994 se basa en la información que proporciona *Cuadernos de Información Económica. Marzo-abril 120/121 (1997). Crecimiento económico del 96. Un enfoque regional* de la Fundación de las Cajas de Ahorro Confederadas para la Investigación Económica y Social.

V.3.1. Agricultura y actividades forestales

- La *superficie de las explotaciones* agrarias con tierras en Galicia procede de los *Censos Agrarios* de 1962 y 1989 del Instituto Nacional de Estadística.

- La información relativa a las *macromagnitudes agrarias* de Galicia para los años 1980, 1985 y 1990 proceden de: *A Economia Galega. Informe 1993-1994. IDEGA. Serie Informes Anuais 9.* Fundacion Caixa-Galicia. Los datos para 1995 tienen su origen en la publicación: *Macromagnitudes Agrarias, 1995,* próxima publicación, de la Xunta de Galicia.

V.4. La Industria

- Las series utilizadas para el cálculo de los *índices de especialización* son el *VAB cf* en pesetas corrientes y el número de empleos del sector industrial con la máxima desagregación sectorial permitida –doce sectores– y provienen de: *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial, BBV.* El período elegido, 1983-93, responde a criterios de homogeneidad, dado que en la publicación correspondiente a 1983, al introducir la estructura sectorial recomendada por la *SEC-REG* –modelo regionalizado de la Contabilidad Nacional–, se producen cambios respecto a la distribución por ramas que se venían presentando en los anteriores estudios.

- Para clasificación de las actividades industriales según las perspectivas de *crecimiento de la demanda* se ha utilizado la información sobre producción de la *Encuesta Industrial* del *INE,* dado que esta fuente permitía obtener una serie homogénea de mayor longitud que la obtenida a partir de la publicación *BBV.*

V.4.1. Crecimiento industrial: análisis de los desplazamientos

- En el cálculo de los *desplazamientos regionales del empleo* industrial se ha utilizado la clasificación de la *Encuesta Industrial* del *INE* –también con el propósito de obtener una serie temporal de mayor longitud– y se ha seguido la aproximación metodológica propuesta por E. Dunn (1960): *A Statistical and Analytical Technique for Regional Analysis.* Papers and Procceding of the

Regional Science Association, volumen 6. En esencia, el método permite descomponer el cambio en una variable representativa del crecimiento regional en tres efectos o componentes de acuerdo con la siguiente formulación:

$$n_{ij} = E_{ij}\, g \qquad (A.11)$$

$$r1_{ij} = E_{ij}\,(g_i - g) \qquad (A.12)$$

$$r2_{ij} = E_{ij}\,(g_{ij} - g_i) \qquad (A.13)$$

donde n_{ij}, $r1_{ij}$ y $r2_{ij}$ representan el componente nacional y los efectos regionales –estructural y diferencial–, respectivamente del sector i en la región j. Por su parte, E_{ij} es el empleo del sector i en la región j en el momento inicial –variable que se toma como representativa del crecimiento regional–, mientras que g, g_i y g_{ij} son las tasas de crecimiento entre el momento inicial y final de la producción agregada para el conjunto de la economía, de la producción del sector i a nivel nacional y del sector i en la región j, respectivamente.

V.4.2. Dinámica de la formación de capital

- Se han utilizado las series de *stock neto de capital privado industrial,* al máximo nivel de desagregación permitido, de F. Pérez, M. Mas y E. Uriel: *El stock de capital en España y sus comunidades autónomas.* Fundación *BBV.* Próxima publicación.

V.5. El sector servicios

- Las series utilizadas para la obtención de los *índices de especialización* son el *VAB cf* en pesetas corrientes y número de empleos del sector servicios con la máxima desagregación sectorial permitida –diez sectores– para el período 1983-93 de la publicación *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial, BBV.*

- Las series de *VAB cf* en pesetas corrientes y en pesetas de 1990 para el sector servicios y el total de la economía que cubren el período 1955-96 son las descritas en II.5.

V.5.1. Crecimiento de los servicios: análisis de los desplazamientos

- En el cálculo de los *desplazamientos regionales del empleo* de los servicios se han utilizado los datos descritos en V.5 y se ha seguido la aproximación metodológica detallada en V.4.1.

V.5.2. La capitalización de las actividades de servicios

- Se han utilizado la series de *stock neto de capital privado* del sector servicios, al máximo nivel de desagregación sectorial permitido,

de F. Pérez, M. Mas y E. Uriel: *El stock de capital en España y sus comunidades autónomas.* Fundación *BBV.* Próxima publicación.

V.5.3. Comportamiento de la demanda privada de servicios

- El análisis de la *demanda de servicios* se basa en los datos de la *Encuesta de Presupuestos Familiares 1980-81* y la *Encuesta de Presupuestos Familiares 1990-91* del *INE.*

V.6. El papel del sector público

- Las series de *VAB cf* utilizadas para obtener la participación de los servicios públicos en la producción regional de servicios son las descritas en II.5.

- La estimación de la distribución del consumo regional en sus componentes público y privado así como la participación del consumo público en la demanda interna en 1993 tiene su origen en la publicación de la *Fundación BBV: Renta Nacional de España y su Distribución Provincial 1993. Avance 1994-1995.*

V.6.1. El capital público productivo de las Administraciones Públicas

- Se han utilizado la series de *stock neto de capital público productivo de las Administraciones Públicas,* al máximo nivel de desagregación permitido, de Pérez, Mas y Uriel: *El stock de capital en España y sus comunidades autónomas.* Fundación *BBV.* Próxima publicación. A diferencia del epígrafe III.2, aquí sólo se analiza la distribución del capital público productivo resultante de decisiones de inversión de agentes de las *AA.PP.*

V.6.2. El sector público y los Fondos Comunitarios

- La información relativa a los *Fondos Comunitarios* recibidos por España y Galicia tiene su origen en el Documento de Trabajo D-95002 de la Dirección General de Planificación del Ministerio de Economía y Hacienda: *Fondos Comunitarios en España: regionalización y análisis de su incidencia,* realizado en 1995 por M. Correa, A. Fanlo, J. Manzanedo y S. Santillán.

VI. Renta, bienestar y desigualdades

VI.2. Renta y participación en el mercado de trabajo

- La serie de *VAB* en pesetas de 1990 utilizada es la descrita en II.5, las cifras relativas al mercado de trabajo: población en edad de trabajar, población activa y población ocupada se detallan en II.6, mientras que el agregado de población total es el especificado en II.2.

VI.3. Distribución funcional de la renta

- La *distribución funcional de la renta* trata de analizar cómo se distribuye el VAB cf entre los factores que intervienen en su obtención, trabajo y capital. La parte de la renta que corresponde al trabajo –que se identifica con la remuneración a los asalariados– depende del coste en términos de trabajo para obtener una unidad de producto –coste laboral unitario– y del porcentaje de asalariados sobre los ocupados totales –tasa de asalarización. Así, tenemos:

$$I = \frac{RA}{VAB} = \frac{CLA * A}{VAB} = \frac{CLA * Po}{VAB} * \frac{A}{Po} = \frac{CLA}{Pro} * \frac{A}{Po} \quad (A.14)$$

donde *I* representa la participación de las rentas de los asalariados en el *VAB;* Po es la población ocupada; A el número de asalariados; RA la remuneración a asalariados; CLA = RA/A el coste laboral por asalariado y, finalmente, Pro = VAB/Po la productividad del trabajo. Esto es, la participación de los asalariados en el *VAB* –variable *I*– puede ser descompuesta en el producto de el *coste laboral por unidad de producto* –CLA/Pro– y la *tasa de asalarización* –A/Po.

- Las series de *costes laborales reales unitarios* se han obtenido siguiendo la metodología detallada en S. Bentolila y L. Toharia (1991): *Estudios de economía del trabajo en España. III. El problema del paro,* del Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. De acuerdo con los autores:

$$CLA = RA / A \quad (A.15)$$

$$CLRA = CLA / \text{Deflactor del PIB} \quad (A.16)$$

$$CLU = CLA / Pro \quad (A.17)$$

$$Pro = VAB / Po \quad (A.18)$$

$$CLRU = CLU / \text{Deflactor del PIB} \quad (A.19)$$

siendo: CLRA el coste laboral real por asalariado; CLU el coste laboral unitario y CLRU el coste laboral real unitario; mientras que el resto de la nomenclatura coincide con la utilizada en el punto anterior.

- Las fuentes utilizadas para el cálculo de los *costes laborales reales unitarios* han sido las siguientes: la remuneración de los asalariados, el número de empleos, el número de asalariados y el *VAB cf* en pesetas corrientes proceden de *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial, BBV.* El deflactor del *PIB pm* de E. Uriel

y M. Moltó (1995): *Contabilidad Nacional de España Enlazada. Series 1954-1993 (CNEe-86)*, y *Contabilidad Nacional de España Base 1986. Serie Contable 1990-1995, INE.*

- Las *tasas de asalarización* se han calculado directamente como la relación entre los asalariados y la población ocupada, esto es:

$$TA = A / Po \qquad (A.20)$$

- Los datos de *ganancia media por hora trabajada*, pagos totales en jornada normal y extraordinaria, por categorías profesionales tiene su origen en la *Encuesta de Salarios en la Industria y los Servicios*, del *INE.*

VI.4. Renta producida y renta disponible

- Se han utilizado datos de *renta familiar disponible* en pesetas de 1990, elaboradas de la forma propuesta por F. Pérez, F. Goerlich y M. Mas (1996): *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-1995*, Fundación *BBV.* Así, se ha partido de las series originales de renta para el período 1967-93 de la publicación *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial, BBV*, las cuales han sido transformadas a pesetas constantes de 1990 utilizando una serie enlazada de *IPC* para capitales de provincia construida a partir de las siguientes publicaciones del *INE:* (i) *Enlace de series anteriores a 1977 con el índice de precios de consumo*, (ii) *Indices de precios de consumo. Año 1984 y 1985. Enlace de series*, (iii) *Anuario Estadístico de España*, y, finalmente, (iv) *Indices de precios de consumo. Boletín Trimestral.*

- La serie de *rentas directas* en pesetas de 1990 se ha obtenido –para el período 1967-93– aplicando a la serie de rentas directas en pesetas corrientes, cuya fuente es *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial, BBV*, la serie enlazada de *IPC* por provincias descrita en el punto anterior.

- Los datos de *población* utilizados para obtener las citadas variables en términos *per capita*, son los descritos en II.2.

VI.5. Distribución personal de la renta: la renta de los hogares

- La distribución de ingresos totales por decilas de hogares, los *índices de concentración de Gini*, así como las proporciones de población y de hogares bajo distintas líneas de pobreza, tienen su origen en las publicaciones del *INE: Encuesta de Presupuestos Familiares 1980-81* y *Encuesta de Presupuestos Familiares 1990-91.*

APENDICE 2

DATOS

Capítulo I

Evolución histórica de la economía gallega

GRAFICO I.1
Evolución del *PIB* a precios y tipo de cambio de 1990. 1985-96
1985 = 100

	Galicia	España	UE-15
1985	100,00	100,00	100,00
1986	–	–	102,81
1987	112,27	112,25	105,73
1988	–	–	110,02
1989	124,13	126,60	113,77
1990	–	–	116,54
1991	126,47	129,75	117,75
1992	–	–	118,85
1993	128,99	129,25	118,25
1994	131,09	132,51	121,67
1995	135,41	136,82	124,66
1996	137,90	140,60	126,62

GRAFICO I.2
Evolución de la población. 1985-96
1985 = 100

	Galicia	España	UE-15
1985	100,00	100,00	100,00
1986	99,67	100,29	100,21
1987	99,22	100,52	100,41
1988	98,73	100,73	100,74
1989	98,23	100,93	101,12
1990	97,75	101,11	101,58
1991	97,47	101,32	102,06
1992	97,36	101,55	102,54
1993	97,23	101,75	103,03
1994	97,07	101,91	103,37
1995	96,88	102,02	103,68
1996	96,66	102,10	104,00

GRAFICO I.3
Evolución del *PIB per capita* a precios y tipo de cambio de 1990. 1985-96
1985 = 100

	Galicia	España	UE-15
1985	100,00	100,00	100,00
1986	–	–	102,60
1987	113,15	111,66	105,30
1988	–	–	109,22
1989	126,37	125,43	112,51
1990	–	–	114,73
1991	129,75	128,07	115,37
1992	–	–	115,91
1993	132,49	127,28	114,76
1994	134,82	130,23	117,70
1995	139,78	134,10	120,23
1996	142,67	137,70	121,74

GRAFICO I.5
Evolución de la población ocupada. 1985-96
1985 = 100

	Galicia	España	UE-15
1985	100,00	100,00	100,00
1986	96,76	102,25	100,78
1987	97,36	106,83	102,38
1988	99,62	110,40	104,14
1989	99,80	114,87	105,90
1990	98,43	117,91	108,23
1991	96,86	118,21	114,60
1992	93,18	115,91	113,39
1993	90,71	110,93	111,26
1994	87,63	109,93	111,03
1995	87,80	112,85	111,70
1996	87,11	116,14	–

GRAFICO I.6
Evolución de la productividad a precios y tipo de cambio de 1990. 1985-96
1985 = 100

	Galicia	España	UE-15
1985	100,00	100,00	100,00
1986	–	–	102,01
1987	115,32	105,07	103,28
1988	–	–	105,65
1989	124,38	110,21	107,43
1990	–	–	107,68
1991	130,56	109,77	102,75
1992	–	–	104,82
1993	142,20	116,52	106,28
1994	149,60	120,54	109,58
1995	154,23	121,24	111,60
1996	158,30	121,05	–

Capítulo II

Evolución de las variables básicas

GRAFICO II.1
Participación de la población regional en el total nacional. 1955-96
Porcentajes

	Galicia
1955	8,97
1956	8,90
1957	8,82
1958	8,75
1959	8,67
1960	8,59
1961	8,86
1962	8,77
1963	8,67
1964	8,57
1965	8,47
1966	8,36
1967	8,26
1968	8,16
1969	8,05
1970	7,94
1971	7,87
1972	7,82
1973	7,78
1974	7,73
1975	7,68
1976	7,64
1977	7,59
1978	7,54
1979	7,50
1980	7,45
1981	7,48
1982	7,46
1983	7,44
1984	7,38
1985	7,32
1986	7,28
1987	7,23
1988	7,17
1989	7,12
1990	7,08
1991	7,04
1992	7,02
1993	7,00
1994	6,97
1995	6,95
1996	6,93

GRAFICO II.2
Pirámide de población *. 1991
Personas
Galicia

Grupos de edad	Sexo		
	Ambos sexos	Varones	Mujeres
TOTAL	2.731.669	1.317.899	1.413.770
De 0 a 4 años	119.021	60.780	58.241
De 5 a 9 años	161.867	82.627	79.240
De 10 a 14 años	212.563	107.991	104.572
De 15 a 19 años	220.476	112.235	108.241
De 20 a 24 años	206.734	105.002	101.732
De 25 a 29 años	191.392	96.286	95.106
De 30 a 34 años	187.714	94.362	93.352
De 35 a 39 años	171.071	86.083	84.988
De 40 a 44 años	171.500	85.871	85.629
De 45 a 49 años	162.267	80.532	81.735
De 50 a 54 años	143.250	68.944	74.306
De 55 a 59 años	174.756	82.824	91.932
De 60 a 64 años	158.850	74.026	84.824
De 65 a 69 años	140.532	62.555	77.977
De 70 a 74 años	114.576	47.319	67.257
De 75 a 79 años	90.937	35.113	55.824
De 80 a 84 años	62.833	22.828	40.005
De 85 y más años	41.330	12.521	28.809

* Población censal de derecho.

GRAFICO II.3
Participación de la población provincial en el total regional. 1955-96
Porcentajes

	A Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra
1955	37,33	19,03	17,69	25,95
1956	37,47	18,92	17,63	25,98
1957	37,61	18,81	17,56	26,02
1958	37,75	18,70	17,50	26,05
1959	37,89	18,59	17,44	26,08
1960	38,03	18,48	17,38	26,12
1961	37,96	17,90	17,81	26,33
1962	38,03	17,67	17,67	26,63
1963	38,09	17,45	17,53	26,93
1964	38,16	17,22	17,39	27,23
1965	38,22	17,00	17,25	27,52
1966	38,28	16,78	17,11	27,83
1967	38,34	16,56	16,98	28,13
1968	38,39	16,34	16,84	28,43
1969	38,44	16,13	16,70	28,73
1970	38,49	15,91	16,56	29,04
1971	38,52	15,72	16,42	29,34
1972	38,53	15,54	16,28	29,65
1973	38,54	15,37	16,14	29,95
1974	38,54	15,20	16,00	30,26
1975	38,55	15,02	15,86	30,57
1976	38,54	14,85	15,72	30,89
1977	38,52	14,68	15,58	31,22
1978	38,50	14,50	15,44	31,55
1979	38,48	14,33	15,30	31,89
1980	38,46	14,16	15,16	32,23
1981	38,87	14,42	15,30	31,41
1982	38,87	14,42	15,30	31,41
1983	38,87	14,42	15,30	31,41
1984	38,99	14,27	15,14	31,60
1985	39,33	14,33	14,29	32,05
1986	39,46	14,30	14,06	32,19
1987	39,61	14,25	13,82	32,32
1988	39,76	14,21	13,58	32,45
1989	39,91	14,17	13,33	32,59
1990	40,07	14,13	13,09	32,72
1991	40,17	14,07	12,93	32,83
1992	40,22	13,99	12,86	32,93
1993	40,27	13,92	12,79	33,02
1994	40,33	13,85	12,72	33,11
1995	40,38	13,77	12,65	33,20
1996	40,43	13,70	12,58	33,29

GRAFICO II.4
Distribución de la población por niveles de urbanización *
Miles de personas
Galicia

	Total	Rural	Intermedia	Urbana
1960	2.602,9	444,6	959,6	1.198,7
1991	2.720,4	512,0	470,2	1.738,3

* Rural: municipios con población inferior a 5.000 hab.
Intermedia: municipios con población comprendida entre 5.001 hab. y 10.000 hab.
Urbana: municipios con población superior a 10.000 hab.

GRAFICO II.5
Distribución de la población por niveles de urbanización *
Miles de personas

A Coruña

	Total	Rural	Intermedia	Urbana
1960	991,7	68,7	388,7	534,3
1991	1.097,5	106,6	244,6	746,3

Lugo

	Total	Rural	Intermedia	Urbana
1960	479,5	94,3	208,8	176,4
1991	381,5	147,5	69,9	164,2

Ourense

	Total	Rural	Intermedia	Urbana
1960	451,5	226,6	160,7	64,2
1991	354,5	187,5	26,1	140,8

Pontevedra

	Total	Rural	Intermedia	Urbana
1960	680,2	55,0	201,4	423,8
1991	886,9	70,3	129,6	687,1

* Rural: municipios con población inferior a 5.000 hab.
Intermedia: municipios con población comprendida entre 5.001 hab. y 10.000 hab.
Urbana: municipios con población superior a 10.000 hab.

GRAFICO II.6
Evolución del *VAB* en pesetas constantes de 1990. 1955-96 (A)
1955 = 100

	Galicia	España
1955	100,00	100,00
1957	109,32	109,98
1960	108,17	113,02
1962	124,47	138,12
1964	143,75	156,51
1967	170,79	183,46
1969	189,41	205,82
1971	209,37	229,90
1973	243,88	266,80
1975	268,52	284,43
1977	295,88	301,66
1979	319,05	317,21
1981	328,91	320,90
1983	348,14	338,15
1985	359,47	351,53
1987	403,59	394,58
1989	446,21	445,03
1991	454,61	456,12
1993	463,67	454,36
1994(A)	471,24	465,82
1995(A)	486,77	480,95
1996(A)	495,72	494,23

GRAFICO II.7
Participación del *VAB* regional en el total nacional. 1955-96 (A)
Porcentajes

	Galicia
1955	5,78
1957	5,75
1960	5,53
1962	5,21
1964	5,31
1967	5,38
1969	5,32
1971	5,26
1973	5,28
1975	5,46
1977	5,67
1979	5,81
1981	5,92
1983	5,95
1985	5,91
1987	5,91
1989	5,80
1991	5,76
1993	5,90
1994(A)	5,85
1995(A)	5,85
1996(A)	5,80

GRAFICO II.8
Participación del *VAB* provincial en el total regional. 1955-95 (A)
Porcentajes

	A Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra
1955	40,80	15,65	14,24	29,31
1957	40,90	15,87	13,52	29,72
1960	40,62	16,23	13,92	29,22
1962	39,57	16,85	13,84	29,73
1964	38,11	15,58	14,91	31,40
1967	39,73	15,51	12,86	31,90
1969	41,87	14,34	12,92	30,88
1971	42,21	12,84	12,91	32,03
1973	41,06	12,05	13,84	33,05
1975	42,70	11,59	12,72	32,99
1977	43,12	11,60	12,35	32,93
1979	41,55	12,97	12,50	32,99
1981	41,86	12,83	11,57	33,75
1983	42,54	13,29	11,37	32,80
1985	42,08	13,18	11,64	33,10
1987	43,70	11,85	11,58	32,88
1989	42,29	12,25	12,15	33,31
1991	41,60	12,14	12,05	34,21
1993	42,61	12,43	11,45	33,51
1994(A)	42,79	12,28	11,45	33,49
1995(A)	42,95	12,22	11,38	33,45

GRAFICO II.9
Evolución de la renta *per capita*. 1955-93
Pesetas constantes de 1990

	España	Galicia	A Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra
1955	355.124	230.628	250.632	192.442	186.526	259.920
1957	383.390	251.918	272.296	216.479	194.572	286.793
1960	382.023	249.875	265.389	223.190	200.268	279.167
1962	459.539	276.715	287.593	266.998	214.663	308.803
1964	507.507	318.550	316.702	290.798	274.117	367.082
1967	571.309	374.842	386.144	356.131	280.736	427.249
1969	623.391	414.670	450.707	375.303	313.426	447.384
1971	683.568	460.864	505.655	379.618	353.068	505.907
1973	788.690	539.530	573.929	421.031	462.028	597.842
1975	820.227	588.622	650.301	460.600	474.260	633.120
1977	847.616	636.246	712.803	500.568	502.661	672.233
1979	866.685	673.861	727.888	601.483	546.538	702.264
1981	854.155	679.400	730.478	599.560	509.995	735.362
1983	878.960	702.295	762.739	646.356	524.617	739.725
1985	903.374	724.530	769.078	660.778	595.650	755.833
1987	1.010.719	823.461	906.179	670.213	694.896	844.637
1989	1.144.635	931.787	983.926	799.228	855.716	956.691
1991	1.168.749	958.527	989.334	820.816	901.207	1.002.417
1993	1.153.433	967.176	1.019.907	860.433	867.256	986.555

GRAFICO II.10
Evolución de la renta *per capita* regional
Media nacional = 100

	Galicia
1955	64,94
1957	65,71
1960	65,41
1962	60,22
1964	62,77
1967	65,61
1969	66,52
1971	67,42
1973	68,41
1975	71,76
1977	75,06
1979	77,75
1981	79,54
1983	79,90
1985	80,20
1987	81,47
1989	81,40
1991	82,01
1993	83,85

GRAFICO II.11
Evolución de la producción *per capita* regional a precios corrientes y paridad de poder adquisitivo *(PPA)* de cada año
Media *UE-15* = 100

	Galicia
1971	47,54
1973	50,20
1975	54,74
1977	55,84
1979	56,19
1981	56,27
1983	57,47
1985	56,79
1987	60,20
1989	63,27
1991	64,30
1993	65,03
1994	63,18
1995	64,47

GRAFICO II.12
Evolución de la renta *per capita* provincial
Media regional = 100

	A Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra
1955	108,67	83,44	80,88	112,70
1957	108,09	85,93	77,24	113,84
1960	106,21	89,32	80,15	111,72
1962	103,93	96,49	77,58	111,60
1964	99,42	91,29	86,05	115,24
1967	103,02	95,01	74,89	113,98
1969	108,69	90,51	75,58	107,89
1971	109,72	82,37	76,61	109,77
1973	106,38	78,04	85,64	110,81
1975	110,48	78,25	80,57	107,56
1977	112,03	78,68	79,00	105,66
1979	108,02	89,26	81,11	104,22
1981	107,52	88,25	75,07	108,24
1983	108,61	92,03	74,70	105,33
1985	106,15	91,20	82,21	104,32
1987	110,05	81,39	84,39	102,57
1989	105,60	85,77	91,84	102,67
1991	103,21	85,63	94,02	104,58
1993	105,45	88,96	89,67	102,00

GRAFICO II.13
Estructura porcentual del *VAB* sectorial en la región

	1955 1964	1964 1975	1975 1985	1985 1991	1991 1996	1955 1975	1975 1985	1985 1996	1955 1996
Galicia	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura y pesca	19,84	13,70	11,04	10,35	10,14	15,42	11,04	10,27	11,72
Industria	14,09	21,07	22,48	23,01	20,99	18,89	22,48	21,78	21,19
Construcción . .	9,25	9,07	8,96	9,66	10,27	9,11	8,96	9,87	9,52
Servicios	56,82	56,16	57,52	56,98	58,59	56,58	57,52	58,09	57,57

GRAFICO II.14
Participación del *VAB* regional en el *VAB* nacional
Porcentajes

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1996
GALICIA	5,48	5,34	5,80	5,84	5,83
Agricultura y pesca . .	10,49	10,34	11,03	10,92	9,92
Industria	3,98	4,42	4,96	5,42	5,20
Construcción	6,03	5,83	7,46	7,27	7,34
Servicios	5,04	5,07	5,47	5,37	5,48

GRAFICO II.15
Participación de la población activa, ocupada y parada de Galicia en el total nacional. 1964-96
Porcentajes

	Población activa	Población ocupada	Población parada
1964	9,83	9,84	9,11
1965	9,80	9,83	8,14
1966	9,77	9,80	7,18
1967	9,75	9,79	6,21
1968	9,73	9,73	10,53
1969	9,72	9,67	14,70
1970	9,78	9,74	12,56
1971	9,83	9,82	10,42
1972	9,88	9,84	11,54
1973	9,92	9,87	12,26
1974	9,73	9,60	14,14
1975	9,41	9,35	10,72
1976	9,18	9,32	6,40
1977	9,27	9,64	3,26
1978	9,03	9,52	3,03
1979	8,81	9,37	3,30
1980	8,74	9,42	3,56
1981	8,62	9,47	3,53
1982	8,68	9,64	3,84
1983	8,90	9,83	4,73
1984	8,84	9,84	4,94
1985	8,83	9,83	5,23
1986	8,45	9,30	5,31
1987	8,15	8,95	5,06
1988	8,14	8,87	5,13
1989	8,04	8,54	5,63
1990	7,81	8,20	5,80
1991	7,68	8,05	5,75
1992	7,68	7,90	6,70
1993	7,57	8,03	6,00
1994	7,37	7,83	5,91
1995	7,15	7,64	5,49
1996	7,04	7,37	5,90

GRAFICOS II.16 y II.17
Evolución de la población activa, ocupada y parada
Miles de personas

	Galicia			A Coruña			Lugo		
	Población activa	Población ocupada	Población parada	Población activa	Población ocupada	Población parada	Población activa	Población ocupada	Población parada
1964	1.183,7	1.161,2	22,5	415,3	411,5	3,8	219,0	214,4	4,7
1965	1.179,9	1.161,7	18,2	415,1	411,7	3,5	217,1	213,3	3,7
1966	1.174,5	1.164,2	10,3	414,4	412,1	2,2	214,8	212,7	2,1
1967	1.180,4	1.171,5	8,9	417,6	415.4	2,3	214,6	212,8	1,7
1968	1.188,7	1.172,9	15,8	421,2	418,9	2,3	215,8	213,4	2,5
1969	1.196,8	1.176,7	20,1	424,8	422,7	2,1	217,0	214,2	2,8
1970	1.211,9	1.192,7	19,3	425,6	423,5	2,1	217,5	214,5	3,0
1971	1.233,7	1.212,6	21,1	428,7	426,3	2,5	219,1	215,4	3,7
1972	1.277,5	1.247,4	30,2	446,7	441,0	5,7	228,0	223,6	4,4
1973	1.310,3	1.270,4	39,9	461,0	450,9	10,1	234,9	230,2	4,7
1974	1.294,7	1.242,1	52,6	458,5	442,6	15,9	226,0	219,9	6,1
1975	1.243,3	1.186,7	56,6	432,8	416,8	16,0	213,4	205,5	7,9
1976	1.216,7	1.174,4	42,3	401,9	389,7	12,2	207,4	201,7	5,7
1977	1.233,6	1.208,9	24,6	400,3	393,8	6,5	215,6	211,7	3,9
1978	1.203,5	1.173,0	30,5	390,1	383,6	6,5	207,7	202,7	5,0
1979	1.170,1	1.129,6	40,5	384,0	373,8	10,2	199,9	194,3	5,6
1980	1.144,8	1.090,3	54,5	370,0	357,2	12,8	196,1	189,3	6,8
1981	1.127,6	1.061,3	66,3	369,1	351,3	17,8	183,6	175,5	8,1
1982	1.149,2	1.064,7	84,5	399,3	372,8	26,4	185,9	174,3	11,6
1983	1.191,4	1.075,9	115,5	444,4	393,6	50,8	188,3	176,7	11,5
1984	1.191,3	1.056,7	134,7	436,7	381,1	55,6	190,4	177,3	13,1
1985	1.199,3	1.045,7	153,6	448,7	382,2	66,6	188,4	176,0	12,5
1986	1.167,7	1.011,8	155,8	447,0	381,7	65,3	179,5	165,8	13,7
1987	1.166,7	1.018,0	148,6	430,1	374,9	55,2	185,4	167,9	17,5
1988	1.187,2	1.041,7	145,5	421,8	372,7	49,1	187,8	174,1	13,6
1989	1.186,8	1.043,6	143,3	422,2	366,9	55,2	185,3	171,2	14,2
1990	1.170,0	1.029,3	140,7	433,8	374,1	59,6	174,4	159,9	14,6
1991	1.153,8	1.012,9	141,0	439,9	383,6	56,4	164,6	148,4	16,2
1992	1.160,5	974,4	186,1	437,4	364,6	72,8	168,4	151,3	17,1
1993	1.156,8	948,5	208,3	425,0	343,6	81,4	173,7	153,3	20,4
1994	1.136,4	916,3	220,1	419,2	330,3	88,9	175,4	149,6	25,8
1995	1.114,1	918,1	196,1	412,5	338,1	74,4	169,1	144,8	24,3
1996	1.119,1	910,9	208,1	433,6	352,8	80,7	168,4	144,3	24,0

GRAFICOS II.16 y II.17 (continuación)
Evolución de la población activa, ocupada y parada
Miles de personas

	Ourense			Pontevedra		
	Población activa	Población ocupada	Población parada	Población activa	Población ocupada	Población parada
1964	223,6	221,0	2,7	325,7	314,4	11,4
1965	220,4	218,2	2,2	327,4	318,6	8,8
1966	216,8	215,5	1,3	328,5	323,8	4,7
1967	215,3	214,2	1,1	332,9	329,1	3,8
1968	213,4	209,6	3,8	338,2	331,1	7,1
1969	211,5	205,6	5,9	343,5	334,2	9,3
1970	215,8	210,8	5,0	353,0	343,9	9,2
1971	221,3	216,7	4,6	364,6	354,2	10,4
1972	227,2	219,2	8,0	375,6	363,5	12,2
1973	231,1	218,9	12,2	383,4	370,4	12,9
1974	229,5	214,0	15,5	380,6	365,6	15,0
1975	220,0	205,7	14,2	377,2	358,7	18,5
1976	219,9	208,9	11,0	387,5	374,2	13,4
1977	221,2	215,5	5,6	396,5	387,9	8,6
1978	217,2	209,5	7,6	388,5	377,1	11,4
1979	202,5	193,5	9,0	383,7	368,0	15,7
1980	197,8	187,6	10,2	381,0	356,2	24,8
1981	195,2	184,6	10,7	379,7	350,0	29,6
1982	189,2	176,6	12,6	374,9	341,1	33,8
1983	186,4	172,5	13,9	372,3	333,0	39,3
1984	193,2	179,6	13,7	371,1	318,7	52,4
1985	190,2	174,5	15,6	372,0	313,0	59,0
1986	175,7	160,7	15,0	365,6	303,6	61,9
1987	180,5	162,5	18,0	370,8	312,7	58,0
1988	190,6	171,7	18,8	387,1	323,2	63,9
1989	194,3	180,0	14,3	385,1	325,5	59,6
1990	191,8	178,4	13,4	370,0	316,9	53,1
1991	179,5	164,2	15,3	369,7	316,6	53,1
1992	171,0	146,3	24,7	383,7	312,3	71,4
1993	169,1	144,3	24,8	389,0	307,3	81,7
1994	157,2	134,3	22,9	384,6	302,1	82,5
1995	153,9	136,3	17,6	378,6	298,8	79,8
1996	146,0	122,6	23,4	371,2	291,2	80,0

GRAFICO II.18
Distribución sectorial de la población ocupada
Porcentajes

	1977	1985	1996
GALICIA	100,00	100,00	100,00
Agricultura y pesca	46,17	45,98	25,82
Industria	17,11	15,40	15,60
Construcción	8,75	6,54	10,37
Servicios	27,97	32,08	48,21

GRAFICO II.19
Distribución sectorial de la población ocupada. 1996
Porcentajes
Galicia

	A Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra
Total	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura y pesca	19,18	49,41	26,58	21,86
Industria	16,06	8,05	14,04	19,44
Construcción	12,30	6,00	10,88	9,99
Servicios	52,46	36,54	48,50	48,71

GRAFICO II.20
Distribución sectorial de la población activa
Porcentajes

	1977	1985	1996
GALICIA	100,00	100,00	100,00
Agricultura y pesca	45,31	40,44	21,64
Industria	17,20	15,84	14,53
Construcción	8,86	7,93	10,78
Servicios	28,63	35,79	53,05

GRAFICO II.21
Distribución sectorial de la población activa. 1996
Porcentajes
Galicia

	A Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra
Total	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura y pesca	16,16	43,50	22,78	17,68
Industria	15,28	7,97	13,24	17,12
Construcción	12,69	6,43	11,23	10,35
Servicios	55,87	42,10	52,74	54,86

GRAFICO II.22 y II.23
Evolución de las tasas de actividad y paro. 1964-96
Porcentajes

	Galicia		A Coruña		Lugo		Ourense		Pontevedra	
	Tasa de actividad	Tasa de paro	Tasa de actividad	Tasa de paro	Tasa de actividad	Tasa de paro	Tasa de actividad	Tasa de paro	Tasa de actividad	Tasa de paro
1964	58,54	1,90	54,79	0,91	60,07	2,13	61,53	1,20	60,78	3,49
1965	58,49	1,54	54,78	0,84	60,40	1,71	61,18	1,00	60,64	2,69
1966	58,29	0,87	54,64	0,54	60,57	0,96	60,65	0,59	60,33	1,43
1967	58,47	0,76	54,85	0,54	61,14	0,81	60,52	0,53	60,43	1,13
1968	58,68	1,33	55,04	0,55	62,06	1,14	60,20	1,80	60,61	2,11
1969	58,86	1,68	55,20	0,49	62,96	1,30	59,83	2,77	60,75	2,72
1970	59,59	1,59	55,19	0,50	63,86	1,36	61,45	2,33	61,83	2,59
1971	60,61	1,71	55,49	0,58	65,02	1,67	63,41	2,10	63,21	2,84
1972	62,32	2,36	57,36	1,27	67,88	1,91	65,09	3,52	64,08	3,24
1973	63,24	3,05	58,52	2,18	69,94	2,02	65,94	5,28	64,11	3,37
1974	62,11	4,06	57,82	3,47	67,60	2,71	65,57	6,76	62,70	3,95
1975	59,31	4,56	54,24	3,70	64,15	3,70	62,93	6,47	61,22	4,91
1976	57,50	3,47	49,75	3,04	62,58	2,75	63,12	5,00	61,68	3,45
1977	57,74	2,00	48,94	1,63	65,32	1,81	63,67	2,55	61,84	2,16
1978	55,98	2,54	47,19	1,66	63,71	2,42	63,14	3,52	59,47	2,93
1979	54,05	3,46	45,94	2,65	62,03	2,82	59,42	4,44	57,62	4,09
1980	54,40	4,76	45,28	3,45	63,02	3,47	60,71	5,14	58,59	6,50
1981	53,71	5,88	45,16	4,82	60,15	4,44	60,44	5,48	58,06	7,81
1982	54,26	7,35	48,41	6,62	60,24	6,23	58,22	6,67	56,84	9,02
1983	55,85	9,69	53,48	11,43	60,74	6,12	56,95	7,44	55,99	10,54
1984	55,25	11,31	52,10	12,73	61,07	6,87	57,85	7,08	55,19	14,11
1985	55,10	12,81	53,07	14,83	59,63	6,62	56,45	8,21	54,85	15,86
1986	53,33	13,35	52,38	14,60	56,51	7,62	52,29	8,52	53,55	16,94
1987	52,69	12,74	49,99	12,83	57,95	9,42	53,15	9,95	53,40	15,66
1988	53,15	12,26	48,56	11,63	58,33	7,26	55,76	9,89	55,18	16,52
1989	52,69	12,07	48,19	13,08	57,09	7,64	56,37	7,37	54,43	15,47
1990	51,84	12,03	49,25	13,75	54,26	8,36	56,19	6,99	51,85	14,36
1991	50,94	12,22	49,68	12,81	51,40	9,83	52,79	8,54	51,41	14,36
1992	50,91	16,03	49,09	16,65	52,25	10,16	49,95	14,45	53,02	18,61
1993	50,46	18,01	47,42	19,15	53,60	11,74	49,11	14,67	53,44	21,00
1994	49,56	19,37	46,32	21,21	54,30	14,71	47,52	14,57	52,38	21,45
1995	48,73	17,60	45,03	18,03	52,82	14,38	49,95	11,42	51,03	21,07
1996	48,91	18,60	46,74	18,62	52,84	14,28	49,08	16,02	49,87	21,56

GRÁFICOS II.24, II.25, II.26 y II.27
Evolución de la población activa, ocupada, parada y tasa de paro. 1977-96
Galicia

Miles de personas

	Agricultura y pesca			Industria		
	Población activa	Población ocupada	Población parada	Población activa	Población ocupada	Población parada
1977	558,9	558,1	0,7	212,2	206,9	5,3
1979	515,9	514,5	1,4	193,3	188,9	4,4
1981	450,5	448,5	1,9	184,3	175,9	8,4
1983	484,7	482,6	2,2	193,0	176,5	16,5
1985	485,0	480,8	4,2	189,9	161,0	28,9
1987	412,4	407,8	4,6	161,4	147,4	14,0
1989	387,5	383,1	4,4	170,3	155,3	15,1
1991	310,6	306,0	4,6	177,2	158,3	18,9
1992	289,0	282,4	6,6	183,2	160,2	23,0
1993	290,2	283,9	6,2	170,6	142,2	28,4
1994	268,3	262,5	5,8	156,8	131,8	25,0
1995	265,0	259,4	5,6	157,3	138,2	19,2
1996	242,2	235,2	7,0	162,5	142,1	20,4

Porcentajes

	Tasa de paro	
	Agricultura	Industria
1977	0,13	2,51
1979	0,27	2,26
1981	0,43	4,57
1983	0,44	8,53
1985	0,87	15,24
1987	1,11	8,68
1989	1,13	8,85
1991	1,47	10,67
1992	2,30	12,58
1993	2,15	16,64
1994	2,15	15,94
1995	2,12	12,18
1996	2,88	12,57

GRAFICOS II.24, II.25, II.26 y II.27 (continuación)
Evolución de la población activa, ocupada, parada y tasa de paro. 1977-96
Galicia

Miles de personas

	Construcción			Servicios		
	Población activa	Población ocupada	Población parada	Población activa	Población ocupada	Población parada
1977	109,3	105,7	3,6	353,1	338,2	15,0
1979	109,5	101,9	7,6	351,3	324,2	27,2
1981	115,8	101,2	14,6	377,0	335,7	41,3
1983	102,8	80,8	22,0	410,8	336,0	74,8
1985	95,1	68,4	26,8	429,2	335,5	93,7
1987	93,5	76,2	17,4	499,4	386,7	112,7
1989	105,6	92,4	13,1	523,4	412,8	110,7
1991	120,1	103,9	16,2	545,9	444,6	101,3
1992	121,3	97,7	23,6	566,9	434,1	132,7
1993	118,8	89,2	29,6	577,2	433,1	144,1
1994	124,8	90,2	34,6	586,5	431,8	154,8
1995	118,3	93,5	24,8	573,5	427,1	146,5
1996	120,6	94,5	26,2	593,7	439,1	154,6

Porcentajes

	Tasa de paro	
	Construcción	Servicios
1977	3,30	4,24
1979	6,93	7,73
1981	12,65	10,95
1983	21,43	18,21
1985	28,13	21,83
1987	18,56	22,57
1989	12,45	21,14
1991	13,47	18,56
1992	19,48	23,42
1993	24,91	24,96
1994	27,72	26,39
1995	20,99	25,54
1996	21,68	26,04

GRAFICO II.28
Curva Inflación-Desempleo
Porcentajes
Galicia

	Inflación	Desempleo
1979	14,89	3,46
1980	14,70	4,76
1981	14,33	5,88
1982	15,67	7,35
1983	12,24	9,69
1984	11,01	11,31
1985	7,58	12,81
1986	9,12	13,35
1987	5,61	12,74
1988	5,12	12,26
1989	7,34	12,07
1990	6,46	12,03
1991	5,83	12,22
1992	5,44	16,03
1993	4,70	18,01
1994	5,06	19,37
1995	4,69	17,60
1996	3,47	18,60

Capítulo III

Capital y crecimiento económico

GRAFICO III.1
Evolución real de los *stocks* de capital privado, público y total. 1964 = 100. 1964-93

	Galicia		
	Capital privado	Capital público	Capital total
1964	100,00	100,00	100,00
1965	104,88	107,67	105,14
1966	111,26	116,42	111,74
1967	118,38	124,40	118,94
1968	126,93	127,44	126,98
1969	135,60	132,45	135,30
1970	143,67	137,76	143,12
1971	151,79	146,44	151,29
1972	161,59	158,45	161,30
1973	172,54	169,19	172,23
1974	184,63	180,19	184,22
1975	194,02	191,87	193,82
1976	204,08	207,61	204,41
1977	214,12	224,57	215,10
1978	222,16	243,37	224,15
1979	229,95	252,50	232,06
1980	238,61	266,75	241,25
1981	248,47	276,21	251,06
1982	254,32	291,15	257,77
1983	258,99	303,91	263,19
1984	265,30	320,20	270,45
1985	272,12	347,77	279,21
1986	275,27	372,28	284,35
1987	279,23	396,18	290,19
1988	284,70	426,19	297,95
1989	292,17	467,50	308,59
1990	300,52	514,92	320,60
1991	308,57	566,34	332,72
1992	315,59	612,53	343,40
1993	319,80	657,08	351,39

GRAFICO III.2
Participación de los *stocks* de capital privado, público y total regional en sus homólogos nacionales. 1964-93
Porcentajes

	Galicia		
	Capital privado	Capital público	Capital total
1964	6,12	7,46	6,22
1965	6,05	7,33	6,16
1966	6,03	7,12	6,12
1967	6,02	6,91	6,10
1968	6,03	6,54	6,07
1969	6,01	6,21	6,02
1970	5,96	5,91	5,96
1971	5,97	5,67	5,95
1972	5,98	5,62	5,95
1973	5,97	5,58	5,93
1974	5,98	5,56	5,94
1975	5,96	5,48	5,91
1976	5,98	5,54	5,94
1977	6,03	5,60	5,99
1978	6,03	5,80	6,01
1979	6,05	5,87	6,03
1980	6,09	6,07	6,09
1981	6,19	6,16	6,18
1982	6,20	6,19	6,20
1983	6,20	6,22	6,20
1984	6,27	6,28	6,27
1985	6,34	6,46	6,36
1986	6,30	6,53	6,33
1987	6,23	6,57	6,27
1988	6,14	6,62	6,20
1989	6,07	6,69	6,15
1990	6,03	6,71	6,12
1991	5,99	6,76	6,10
1992	5,95	6,86	6,08
1993	5,93	6,95	6,09

GRAFICO III.3
Participación de los *stocks* de capital privado y público en el total regional. 1964-93
Porcentajes

	Galicia	
	Capital privado	Capital público
1964	90,63	9,37
1965	90,41	9,59
1966	90,24	9,76
1967	90,20	9,80
1968	90,60	9,40
1969	90,83	9,17
1970	90,98	9,02
1971	90,93	9,07
1972	90,80	9,20
1973	90,80	9,20
1974	90,84	9,16
1975	90,73	9,27
1976	90,49	9,51
1977	90,22	9,78
1978	89,83	10,17
1979	89,81	10,19
1980	89,64	10,36
1981	89,70	10,30
1982	89,42	10,58
1983	89,18	10,82
1984	88,91	11,09
1985	88,33	11,67
1986	87,74	12,26
1987	87,21	12,79
1988	86,60	13,40
1989	85,81	14,19
1990	84,96	15,04
1991	84,06	15,94
1992	83,29	16,71
1993	82,48	17,52

GRAFICO III.4
Composición del *stock* de capital privado productivo *. 1964-93
Porcentajes

	Agric. y pesca	Industria	Construcción	Servicios venta
1964	31,55	40,56	1,12	26,77
1965	31,08	40,94	1,34	26,64
1966	30,32	41,50	1,54	26,63
1967	29,71	41,67	1,70	26,92
1968	29,63	41,14	1,82	27,41
1969	29,25	41,17	2,13	27,45
1970	28,67	41,48	2,31	27,54
1971	28,12	41,02	2,42	28,44
1972	27,21	40,63	2,63	29,52
1973	26,15	40,72	3,01	30,11
1974	25,96	40,07	3,06	30,90
1975	25,86	39,74	2,99	31,41
1976	26,26	39,36	2,97	31,41
1977	25,74	38,82	2,84	32,60
1978	25,06	38,38	2,83	33,72
1979	24,17	37,41	2,79	35,62
1980	24,13	36,52	2,78	36,58
1981	24,04	36,21	2,77	36,98
1982	24,34	35,23	2,53	37,91
1983	24,82	34,31	2,32	38,54
1984	25,40	33,87	2,11	38,62
1985	25,57	34,08	1,96	38,39
1986	25,47	33,80	1,77	38,97
1987	25,10	33,51	1,70	39,69
1988	24,45	32,71	1,72	41,12
1989	23,59	31,71	1,75	42,94
1990	22,85	31,30	1,78	44,07
1991	21,98	31,00	1,93	45,09
1992	20,95	30,55	2,02	46,49
1993	20,16	30,47	2,03	47,34

* Excluido el capital residencial.

GRAFICO III.5
Evolución de la productividad del capital del sector privado *
Pesetas constantes de 1990
Galicia

	Total	Agric. y pesca	Industria	Construcción	Servicios
1964	0,842	0,531	0,589	7,451	1,138
1967	0,859	0,525	0,614	4,628	1,192
1969	0,828	0,431	0,621	3,690	1,195
1971	0,835	0,384	0,692	2,970	1,209
1973	0,817	0,380	0,712	2,827	1,071
1975	0,813	0,364	0,727	2,598	1,072
1977	0,800	0,346	0,768	2,620	1,018
1979	0,788	0,368	0,782	2,694	0,928
1981	0,753	0,391	0,747	2,776	0,839
1983	0,794	0,389	0,868	3,359	0,868
1985	0,791	0,371	0,855	3,635	0,899
1987	0,828	0,362	0,894	4,929	0,920
1989	0,838	0,417	1,060	5,089	0,814
1991	0,773	0,396	0,948	5,083	0,706
1993	0,735	0,470	0,844	4,087	0,666

* Excluido capital residencial y energía.

GRAFICO III.6
Composición del *stock* de capital público *. 1964-93
Porcentajes

	Galicia	
	Capital productivo	Capital social
1964	85,23	14,77
1965	85,02	14,98
1966	84,64	15,36
1967	84,44	15,56
1968	83,08	16,92
1969	82,03	17,97
1970	79,67	20,33
1971	77,61	22,39
1972	75,27	24,73
1973	74,99	25,01
1974	74,93	25,07
1975	74,48	25,52
1976	74,74	25,26
1977	75,04	24,96
1978	75,23	24,77
1979	74,96	25,04
1980	75,14	24,86
1981	75,16	24,84
1982	75,29	24,71
1983	75,97	24,03
1984	75,41	24,59
1985	74,56	25,44
1986	74,27	25,73
1987	74,36	25,64
1988	74,31	25,69
1989	73,95	26,05
1990	73,97	26,03
1991	73,90	26,10
1992	74,00	26,00
1993	74,09	25,91

* Excluido el capital resto de las AA.PP.

GRAFICO III.7
Dotaciones relativas de capital público. 1964-93
Media nacional = 100

	Galicia		
	Capital público social por hab.	Capital público total por hab.	Capital público total por km^2
1964	95,64	87,12	127,69
1965	94,74	86,58	125,40
1966	93,98	85,10	121,77
1967	93,84	83,66	118,23
1968	93,90	80,20	111,91
1969	90,95	77,18	106,30
1970	91,96	74,36	101,06
1971	90,48	72,09	97,04
1972	96,33	71,86	96,17
1973	94,92	71,73	95,43
1974	94,60	71,92	95,12
1975	93,96	71,32	93,73
1976	94,38	72,53	94,75
1977	93,91	73,83	95,87
1978	92,64	76,84	99,15
1979	92,84	78,34	100,45
1980	94,11	81,52	103,88
1981	93,57	82,36	105,35
1982	93,56	83,08	105,97
1983	91,36	83,61	106,35
1984	93,20	85,16	107,47
1985	96,34	88,21	110,48
1986	96,90	89,75	111,71
1987	96,38	90,86	112,32
1988	98,37	92,24	113,22
1989	101,53	93,95	114,50
1990	102,87	94,77	114,75
1991	103,76	95,94	115,59
1992	104,83	97,69	117,30
1993	107,22	99,41	118,97

GRAFICO III.8
Participación de la inversión privada y pública en el total regional. 1964-93
Porcentajes

	Galicia	
	Inversión privada	Inversión pública
1964	86,09	13,91
1965	87,82	12,18
1966	88,58	11,42
1967	89,82	10,18
1968	94,13	5,87
1969	92,97	7,03
1970	92,54	7,46
1971	90,51	9,49
1972	89,70	10,30
1973	90,99	9,01
1974	91,40	8,60
1975	89,91	10,09
1976	88,46	11,54
1977	87,98	12,02
1978	86,02	13,98
1979	90,26	9,74
1980	88,44	11,56
1981	90,98	9,02
1982	86,48	13,52
1983	86,55	13,45
1984	85,96	14,04
1985	81,82	18,18
1986	79,57	20,43
1987	80,53	19,47
1988	79,50	20,50
1989	77,67	22,33
1990	76,67	23,33
1991	75,37	24,63
1992	75,87	24,13
1993	73,82	26,18

GRAFICO III.9
Composición de la inversión privada productiva *.
1964-93
Porcentajes
Galicia

	Agric. y pesca	Industria	Construcción	Servicios venta
1964	26,17	40,36	3,64	29,84
1965	25,35	44,10	3,32	27,23
1966	22,61	45,80	3,32	28,27
1967	22,47	43,02	3,40	31,11
1968	26,83	37,48	3,23	32,46
1969	24,72	41,24	4,66	29,38
1970	21,81	43,59	4,21	30,40
1971	21,14	37,49	3,91	37,46
1972	18,53	37,78	4,77	38,93
1973	17,09	40,81	6,17	35,92
1974	22,72	35,77	4,05	37,46
1975	22,83	36,91	3,36	36,91
1976	27,09	35,87	3,72	33,33
1977	19,86	34,20	2,79	43,15
1978	17,17	33,88	3,75	45,21
1979	14,97	28,62	3,41	53,00
1980	21,45	27,72	3,71	47,11
1981	21,01	32,35	3,74	42,90
1982	25,12	23,63	1,21	50,04
1983	27,99	22,76	1,25	47,99
1984	28,79	28,18	1,06	41,96
1985	24,58	35,01	1,45	38,96
1986	21,98	30,06	0,75	47,21
1987	19,82	29,97	1,84	48,37
1988	17,14	25,32	2,55	54,99
1989	15,84	23,64	2,60	57,91
1990	15,82	27,52	2,55	54,11
1991	13,67	28,04	3,71	54,58
1992	10,60	26,46	3,37	59,56
1993	10,23	29,18	3,01	57,58

* Excluida la inversión residencial.

GRAFICO III.10
Composición de la inversión pública *. 1964-93
Porcentajes

	Galicia	
	Inversión productiva	Inversión social
1964	84,42	15,58
1965	83,57	16,43
1966	81,91	18,09
1967	82,90	17,10
1968	62,47	37,53
1969	69,53	30,47
1970	51,44	48,56
1971	59,11	40,89
1972	57,36	42,64
1973	73,48	26,52
1974	75,19	24,81
1975	70,93	29,07
1976	77,34	22,66
1977	77,89	22,11
1978	77,07	22,93
1979	71,91	28,09
1980	77,27	22,73
1981	75,68	24,32
1982	76,95	23,05
1983	84,63	15,37
1984	67,59	32,41
1985	63,38	36,62
1986	70,47	29,53
1987	75,68	24,32
1988	73,74	26,26
1989	70,97	29,03
1990	74,13	25,87
1991	73,25	26,75
1992	74,88	25,12
1993	74,82	25,18

* Excluida la inversión resto de las AA.PP.

GRAFICO III.11
Evolución de la relación capital/trabajo. 1964-93
1964 = 100
Galicia

	Capital total por ocupado	Capital privado* por ocupado sector privado
1964	100,00	100,00
1967	117,89	118,40
1969	133,53	133,30
1971	144,88	144,47
1973	157,43	158,27
1975	189,66	196,55
1977	206,62	215,34
1979	238,57	249,66
1981	274,70	286,38
1983	284,07	292,85
1985	310,06	313,96
1987	331,00	342,14
1989	343,38	370,96
1991	381,46	434,74
1993	430,20	498,81

* Excluido capital residencial y energía.

Capítulo IV

Eficiencia productiva

GRAFICO IV.1
Evolución de la productividad del trabajo en el sector privado de la economía. 1964-93
Millones de pesetas de 1990 por ocupado

	Galicia	España
1964	0,645	1,231
1967	0,779	1,483
1969	0,845	1,630
1971	0,924	1,804
1973	0,990	1,952
1975	1,224	2,199
1977	1,318	2,348
1979	1,507	2,546
1981	1,650	2,778
1983	1,780	3,156
1985	1,902	3,437
1987	2,169	3,598
1989	2,381	3,797
1991	2,572	3,774
1993	2,806	4,034

GRAFICO IV.2
Evolución de la productividad sectorial del trabajo. 1977-93
Millones de pesetas de 1990 por ocupado
Galicia

	Agric. y pesca	Industria	Construcción	Servicios venta
1977	0,356	1,814	1,616	2,963
1979	0,420	2,052	1,803	3,265
1981	0,553	2,067	1,939	3,164
1983	0,540	2,296	2,502	3,554
1985	0,556	2,500	2,779	3,830
1987	0,634	3,045	3,127	3,732
1989	0,790	3,519	2,972	3,722
1991	0,954	3,560	3,168	3,513
1993	1,180	3,689	3,283	3,843

GRAFICO IV.4
Evolución de la productividad total de los factores. 1964-93
Media nacional = 100

	Galicia
1964	58,60
1967	58,75
1969	57,76
1971	57,55
1973	57,41
1975	62,11
1977	62,83
1979	65,82
1981	65,98
1983	63,38
1985	61,94
1987	66,03
1989	68,26
1991	73,05
1993	74,71

GRAFICO IV.6
Evolución de la productividad total de los factores por sectores. 1977-93
Media nacional = 100
Galicia

	Agric. y pesca	Industria	Construcción	Servicios venta
1977	54,12	84,44	84,97	87,15
1979	55,84	90,54	92,57	88,01
1981	59,58	85,94	83,02	83,69
1983	52,23	81,18	94,63	85,49
1985	45,87	84,02	92,42	85,16
1987	49,97	93,44	95,07	83,15
1989	53,57	98,54	90,85	83,04
1991	49,46	99,89	95,68	83,72
1993	47,18	97,93	93,96	87,84

Capítulo V

Evolución y estructura del tejido productivo de Galicia

GRAFICO V.1
Evolución de las exportaciones e importaciones. 1985-95
Miles de millones de pesetas corrientes
Galicia

	Exportaciones	Importaciones
1985	218,64	244,09
1986	198,38	217,87
1987	225,74	260,01
1988	207,94	291,61
1989	244,41	350,83
1990	267,66	381,27
1991	261,39	403,37
1992	280,92	426,99
1993	426,32	502,90
1994 (P)	491,80	599,54
1995 (P)	566,62	646,14

GRAFICO V.2
Evolución de la tasa de cobertura. 1985-95
(Exportaciones/Importaciones) * 100

	Galicia	España
1985	89,57	80,24
1986	91,06	77,08
1987	86,82	69,60
1988	71,31	66,58
1989	69,67	61,15
1990	70,20	63,29
1991	64,80	64,35
1992	65,79	64,73
1993	84,77	76,35
1994 (P)	82,03	79,33
1995 (P)	87,69	79,78

GRAFICO V.3
Evolución del coeficiente de apertura externa. 1985-95
[(Exportaciones + Importaciones)/*VAB*] * 100

	Galicia	España
1985	28,25	33,17
1987	22,70	28,36
1989	22,20	29,31
1991	21,20	29,10
1993	26,16	30,37
1994 (A)	29,03	34,23
1995 (A)	29,78	36,76

GRAFICO V.4
Evolución de la participación de las exportaciones e importaciones regionales en el total nacional. 1985-95
Porcentajes
Galicia

	Exportaciones	Importaciones
1985	5,33	4,77
1986	5,19	4,40
1987	5,36	4,30
1988	4,44	4,14
1989	4,76	4,18
1990	4,74	4,28
1991	4,20	4,17
1992	4,25	4,18
1993	5,33	4,80
1994 (P)	5,02	4,86
1995 (P)	4,96	4,51

GRAFICO V.5.
Composición de las exportaciones e importaciones regionales
Miles de millones de pesetas corrientes
Galicia

	Exportaciones		Importaciones	
	Ptos. agrícolas	Ptos. industriales	Ptos. agrícolas	Ptos. industriales
1988	23,25	184,69	71,74	219,87
1989	26,73	217,68	68,74	282,09
1990	30,03	237,63	75,69	305,58
1991	34,20	227,19	77,08	326,29
1992	40,06	240,86	86,95	340,04
1993	52,00	374,32	100,39	402,51
1994 (P)	71,61	420,20	126,31	473,23
1995 (P)	83,44	483,19	143,64	502,50

GRAFICO V.6
Evolución de la participación de las exportaciones e importaciones agrícolas regionales en el total nacional. 1988-95
Porcentajes
Galicia

	Exportaciones	Importaciones
1988	4,36	13,04
1989	4,89	10,99
1990	5,65	11,44
1991	5,72	10,08
1992	6,03	10,82
1993	5,96	10,55
1994 (P)	7,11	11,52
1995 (P)	7,30	11,10

GRAFICO V.7
Evolución de la participación de las exportaciones e importaciones industriales regionales en el total nacional. 1988-95
Porcentajes
Galicia

	Exportaciones	Importaciones
1988	4,45	3,39
1989	4,75	3,63
1990	4,65	3,70
1991	4,04	3,66
1992	4,05	3,62
1993	5,25	4,22
1994 (P)	4,78	4,21
1995 (P)	4,70	3,86

GRAFICO V.11
Explotaciones con tierras y su distribución porcentual
Galicia

	1962	1989
Total explotaciones con tierras	432.540	358.886
Distribución porcentual (ha)	100,00	100,00
< 1 ha	36,42	37,08
1 – 5 ha	42,76	39,76
5 – 20 ha	19,07	19,90
20 – 50 ha	1,45	2,37
> 50 ha	0,29	0,90

GRAFICO V.14
Evolución de la participación del *VAB* de servicios en el *VAB* regional total. 1955-96
Porcentajes
Galicia

	Ptas. corrientes	Ptas. de 1990
1955	37,52	59,08
1957	35,04	58,74
1960	35,03	57,70
1962	34,27	55,83
1964	35,60	54,00
1967	39,95	54,51
1969	42,83	56,37
1971	46,13	57,27
1973	46,64	56,57
1975	47,86	56,97
1977	50,01	57,71
1979	52,79	57,64
1981	55,49	57,39
1983	55,68	57,00
1985	57,39	58,26
1987	56,06	57,11
1989	55,29	56,14
1991	57,62	56,67
1993	62,10	58,79
1994	62,61	59,49
1995	61,66	58,78
1996	62,35	59,12

GRAFICO V.16
Evolución de la participación de los servicios públicos en la producción regional de servicios. 1983-93
Porcentajes

	Galicia	España
1983	18,04	17,09
1985	19,74	18,68
1987	18,33	17,60
1989	20,99	17,86
1991	23,36	20,07
1993	24,47	20,32

Capítulo VI

Renta, bienestar y desigualdades

GRAFICO VI.1
Producción *per capita*, productividad del trabajo y población ocupada. 1964-96
Media nacional = 100
Galicia

	VAB/P	VAB/Po	Po/P
1964	61,96	53,93	114,89
1967	65,14	54,97	118,50
1969	66,07	55,02	120,09
1971	66,90	53,62	124,77
1973	67,94	53,56	126,86
1975	71,03	58,33	121,76
1977	74,70	58,84	126,95
1979	77,56	62,02	125,07
1981	79,24	62,55	126,67
1983	80,03	60,53	132,22
1985	80,74	60,15	134,22
1987	81,82	66,02	123,92
1989	81,35	67,89	119,83
1991	81,80	71,55	114,33
1993	84,32	73,42	114,85
1994	83,85	74,66	112,32
1995	84,15	76,52	109,97
1996	83,66	78,67	106,34

GRAFICO VI.2
Población en edad de trabajar, población activa y ocupación. 1964-96
Media nacional = 100
Galicia

	Po/P	Pet/P	Pa/Pet	Po/Pa
1964	114,89	101,83	112,66	100,15
1967	118,50	102,39	115,23	100,43
1969	120,09	102,81	117,49	99,42
1971	124,77	103,25	120,96	99,90
1973	126,86	103,74	123,02	99,40
1975	121,76	104,24	117,49	99,42
1977	126,95	104,30	117,14	103,90
1979	125,07	104,12	112,93	106,36
1981	126,67	103,56	111,30	109,90
1983	132,22	103,06	116,15	110,45
1985	134,22	104,02	115,97	111,26
1987	123,92	104,55	107,94	109,81
1989	119,83	105,15	107,27	106,24
1991	114,33	105,11	103,69	104,89
1993	114,85	105,11	102,98	106,10
1994	112,32	104,48	101,13	106,30
1995	109,97	103,48	99,42	106,89
1996	106,34	103,08	98,61	104,62

GRAFICO VI.3
Descomposición de la producción *per capita*. 1964-95
Media regional = 100
A Coruña

	VAB/P	VAB/Po	Po/P
1964	99,87	107,54	92,87
1967	103,63	112,05	92,48
1969	108,92	116,56	93,44
1971	109,59	120,07	91,26
1973	106,54	115,67	92,11
1975	110,77	121,57	91,11
1977	111,93	132,37	84,56
1979	107,96	125,54	86,00
1981	107,69	126,47	85,15
1983	109,44	116,29	94,11
1985	107,00	115,14	92,93
1987	110,32	118,65	92,98
1989	105,96	120,27	88,10
1991	103,55	109,84	94,28
1993	105,81	117,63	89,95
1994	106,11	118,70	89,39
1995	106,36	116,60	91,22

	Po/P	Pet/P	Pa/Pet	Po/Pa
1964	92,87	98,24	93,59	101,01
1967	92,48	98,37	93,82	100,21
1969	93,44	98,46	93,77	101,21
1971	91,26	98,56	91,54	101,15
1973	92,11	98,65	92,54	100,89
1975	91,11	98,75	91,44	100,90
1977	84,56	99,39	84,76	100,38
1979	86,00	100,33	84,99	100,84
1981	85,15	100,14	84,09	101,12
1983	94,11	100,21	95,76	98,07
1985	92,93	98,77	96,32	97,68
1987	92,98	98,10	94,87	99,90
1989	88,10	97,43	91,47	98,86
1991	94,28	97,33	97,53	99,32
1993	89,95	97,08	93,97	98,60
1994	89,39	97,88	93,46	97,72
1995	91,22	99,24	92,40	99,47

GRAFICO VI.4
Descomposición de la producción *per capita*. 1964-95
Media regional = 100
Lugo

	VAB/P	VAB/Po	Po/P
1964	90,44	84,38	107,18
1967	93,65	85,37	109,70
1969	88,91	78,77	112,87
1971	81,71	72,30	113,01
1973	78,41	66,51	117,89
1975	77,15	66,92	115,29
1977	79,04	66,25	119,31
1979	90,48	75,38	120,02
1981	88,98	77,61	114,66
1983	92,19	80,92	113,93
1985	91,98	78,33	117,43
1987	83,13	71,83	115,73
1989	86,44	74,67	115,76
1991	86,30	82,85	104,17
1993	89,29	76,89	116,13
1994	88,67	75,21	117,90
1995	88,70	77,48	114,49

	Po/P	Pet/P	Pa/Pet	Po/Pa
1964	107,18	104,71	102,61	99,76
1967	109,70	104,96	104,58	99,94
1969	112,87	105,13	106,96	100,38
1971	113,01	105,30	107,27	100,05
1973	117,89	105,48	110,59	101,06
1975	115,29	105,66	108,15	100,90
1977	119,31	105,25	113,14	100,19
1979	120,02	103,89	114,77	100,66
1981	114,66	100,84	111,99	101,53
1983	113,93	100,77	108,76	103,95
1985	117,43	101,31	108,22	107,10
1987	115,73	101,37	109,98	103,81
1989	115,76	101,69	108,36	105,04
1991	104,17	100,49	100,91	102,72
1993	116,13	101,56	106,23	107,64
1994	117,90	101,72	109,58	105,78
1995	114,49	101,65	108,40	103,90

GRAFICO VI.5
Descomposición de la producción *per capita*. 1964-95
Media regional = 100
Ourense

	VAB/P	VAB/Po	Po/P
1964	85,74	78,37	109,40
1967	75,77	70,35	107,70
1969	77,36	73,91	104,67
1971	78,64	72,25	108,85
1973	85,75	80,34	106,73
1975	80,20	73,40	109,27
1977	79,25	69,27	114,40
1979	81,71	72,97	111,98
1981	75,60	66,51	113,65
1983	74,28	70,87	104,82
1985	81,44	69,73	116,79
1987	83,79	72,55	115,50
1989	91,11	70,44	129,35
1991	93,24	74,34	125,42
1993	89,52	75,24	118,98
1994	90,02	78,10	115,26
1995	90,00	76,64	117,44

	Po/P	Pet/P	Pa/Pet	Po/Pa
1964	109,40	103,34	105,11	100,72
1967	107,70	103,81	103,51	100,23
1969	104,67	104,13	101,64	98,90
1971	108,85	104,45	104,62	99,61
1973	106,73	104,77	104,27	97,70
1975	109,27	105,09	106,11	97,99
1977	114,40	104,33	110,28	99,43
1979	111,98	102,89	109,94	98,99
1981	113,65	100,56	112,54	100,42
1983	104,82	100,30	101,97	102,49
1985	116,79	108,30	102,45	105,27
1987	115,50	110,96	100,87	103,19
1989	129,35	114,76	107,00	105,34
1991	125,42	116,17	103,62	104,19
1993	118,98	117,45	97,34	104,07
1994	115,26	113,45	95,89	105,95
1995	117,44	106,57	102,51	107,50

GRAFICO VI.6
Descomposición de la producción *per capita*. 1964-95
Media regional = 100
Pontevedra

	VAB/P	VAB/Po	Po/P
1964	115,34	115,99	99,44
1967	113,42	113,55	99,88
1969	107,45	108,72	98,83
1971	109,17	109,67	99,54
1973	110,35	113,36	97,35
1975	107,92	109,15	98,88
1977	105,48	102,63	102,78
1979	103,45	101,27	102,16
1981	107,44	102,32	105,00
1983	104,43	105,97	98,55
1985	103,27	110,58	93,40
1987	101,72	107,03	95,04
1989	102,23	106,81	95,72
1991	104,18	109,43	95,21
1993	101,49	103,45	98,11
1994	101,13	101,57	99,57
1995	100,76	102,78	98,03

	Po/P	Pet/P	Pa/Pet	Po/Pa
1964	99,44	97,35	103,82	98,38
1967	99,88	97,00	103,36	99,62
1969	98,83	96,78	103,21	98,94
1971	99,54	96,57	104,28	98,85
1973	97,35	96,35	101,38	99,66
1975	98,88	96,15	103,22	99,63
1977	102,78	96,11	107,12	99,83
1979	102,16	96,46	106,60	99,34
1981	105,00	99,17	108,10	97,95
1983	98,55	99,24	100,25	99,06
1985	93,40	97,22	99,54	96,51
1987	95,04	97,04	101,33	96,66
1989	95,72	96,37	103,31	96,13
1991	95,21	96,69	100,93	97,56
1993	98,11	96,15	105,91	96,34
1994	99,57	96,70	105,70	97,42
1995	98,03	97,74	104,72	95,78

GRAFICO VI.7
Evolución del coste laboral real unitario, la tasa de asalarización y la participación de la remuneración de asalariados en el Valor Añadido. 1955-93
Porcentajes

Galicia

	Coste laboral real unitario	Tasa de asalarización	Participación de la remun. de asal. en el *VAB*
1955	124,68	28,21	35,18
1957	111,78	30,76	34,38
1960	108,75	31,75	34,53
1962	114,21	32,71	37,35
1964	115,76	33,96	39,32
1967	116,02	34,97	40,57
1969	112,05	35,40	39,66
1971	121,96	38,81	47,34
1973	123,89	41,34	51,22
1975	127,85	42,03	53,73
1977	125,50	43,82	55,00
1979	123,73	45,86	56,74
1981	116,69	47,26	55,15
1983	111,08	46,08	51,18
1985	107,91	45,52	49,12
1987	95,31	48,33	46,06
1989	89,45	51,32	45,90
1991	79,68	62,16	49,53
1993	82,68	63,06	52,13

España

	Coste laboral real unitario	Tasa de asalarización	Participación de la remun. de asal. en el *VAB*
1955	79,11	54,23	42,91
1957	73,37	57,24	42,00
1960	76,59	58,62	44,90
1962	74,27	60,71	45,09
1964	77,37	62,51	48,37
1967	80,16	63,70	51,06
1969	76,66	64,57	49,50
1971	77,51	66,50	51,55
1973	77,31	69,11	53,43
1975	80,66	71,13	57,37
1977	81,43	71,93	58,57
1979	81,81	71,18	58,23
1981	81,68	72,31	59,06
1983	77,59	72,27	56,07
1985	73,55	72,25	53,14
1987	69,56	73,26	50,96
1989	66,89	74,66	49,94
1991	67,15	77,32	51,92
1993	70,56	76,15	53,73

GRAFICO VI.8
Evolución de las rentas directas *per capita* y renta familiar disponible *per capita*. 1967-93
Media nacional = 100

Rentas directas per capita

	Galicia
1967	66,71
1969	66,47
1971	68,49
1973	69,35
1975	73,85
1977	76,18
1979	80,04
1981	79,07
1983	78,53
1985	80,56
1987	81,47
1989	84,58
1991	84,33
1993	84,99

Renta familiar disponible per capita

	Galicia
1967	70,44
1969	70,30
1971	74,30
1973	75,54
1975	80,49
1977	83,92
1979	89,11
1981	85,51
1983	84,63
1985	86,36
1987	88,14
1989	92,39
1991	91,97
1993	91,80

GRAFICO VI.9
Carga impositiva neta en porcentaje de las rentas directas *per capita*. 1967-93

	Galicia	España
1967	−1,60	3,79
1969	−1,63	3,90
1971	−5,25	2,97
1973	−5,38	3,25
1975	−2,43	6,01
1977	−2,77	6,71
1979	−3,56	6,98
1981	−6,41	1,60
1983	−3,32	4,13
1985	−2,66	4,23
1987	−3,14	4,66
1989	−1,02	7,52
1991	0,71	8,96
1993	1,08	8,42

GRAFICO VI.10
Evolución de las rentas directas *per capita* y renta familiar disponible *per capita*. 1967-93
Media regional = 100

Rentas directas per capita

	A Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra
1967	102,72	98,10	74,28	112,93
1969	108,47	91,53	74,50	108,24
1971	112,41	78,88	76,67	108,08
1973	108,55	75,07	84,73	110,02
1975	110,90	75,67	84,29	106,36
1977	112,74	78,22	78,99	105,00
1979	112,89	82,84	76,59	103,39
1981	110,76	81,13	72,16	108,90
1983	109,14	85,82	74,42	107,66
1985	104,90	86,71	85,98	106,18
1987	105,94	84,15	87,03	105,25
1989	102,69	84,02	95,25	105,60
1991	101,62	85,59	94,49	106,37
1993	103,50	90,31	93,44	102,35

Renta familiar disponible per capita

	A Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra
1967	101,03	98,27	83,01	109,86
1969	105,98	91,96	83,83	105,91
1971	109,33	78,72	89,20	105,19
1973	104,90	75,87	97,48	107,44
1975	106,62	78,52	94,52	105,05
1977	108,34	82,87	91,35	102,08
1979	109,58	88,16	87,77	99,63
1981	106,67	88,19	83,88	105,02
1983	105,23	91,89	84,81	104,66
1985	101,06	92,83	94,33	104,43
1987	101,93	91,41	97,46	102,51
1989	98,39	90,84	103,63	104,47
1991	97,39	91,00	105,13	105,03
1993	95,34	102,45	107,31	101,82

GRAFICO VI.11
Carga impositiva neta en porcentaje de las rentas directas *per capita*. 1967-93

	A Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra	Galicia
1967	0,07	−1,77	−13,53	1,16	−1,60
1969	0,70	−2,11	−14,36	0,56	−1,63
1971	−2,37	−5,04	−22,45	−2,43	−5,25
1973	−1,83	−6,51	−21,25	−2,90	−5,38
1975	1,52	−6,30	−14,86	−1,17	−2,43
1977	1,24	−8,88	−18,86	0,09	−2,77
1979	−0,53	−10,22	−18,69	0,20	−3,56
1981	−2,48	−15,66	−23,68	−2,62	−6,41
1983	0,38	−10,62	−17,75	−0,43	−3,32
1985	1,10	−9,91	−12,63	−0,98	−2,66
1987	0,77	−12,05	−15,50	−0,46	−3,14
1989	3,21	−9,21	−9,91	0,06	−1,02
1991	4,84	−5,56	−10,47	1,95	0,71
1993	8,88	−12,22	−13,60	1,59	1,08

Desde que inició sus actividades, la Fundación BBV ha venido siendo la respuesta institucional del Grupo BBV a la voluntad y al compromiso de complementar una sólida estrategia económica y financiera de su gestión con un firme programa de sensibilidad social y de creación cultural, orientados a la mejora del entorno en el que desarrolla su actividad.

La Fundación BBV ha analizado problemas y desarrollado trabajos con el objetivo último de estudiar las transformaciones experimentadas en el contexto social y ofrecer el resultado de sus investigaciones a la sociedad. En sus primeros años de actividad, la Fundación BBV lo ha hecho a través de 150 encuentros, 400 investigaciones, 250 seminarios y 350 conferencias. Su Programa Cátedra ha posibilitado la estancia y trabajo en centros españoles de científicos extranjeros de 30 Universidades, y de científicos españoles en la Universidad de Cambridge. El catálogo de publicaciones se acerca a los 150 títulos. Se sitúa ya en 3.500 la red de colaboradores de la Fundación BBV, 2.000 españoles y 1.500 extranjeros.

Son ocho las áreas estratégicas en las que la Fundación encuadra sus actividades: Salud y modelos sanitarios, Trabajo y pensiones, Estudios Autonómicos, Estudios Sociales, Estudios Económicos y Financieros, Estudios Intercultura, Cultura Científica y Tecnológica, y Colaboración con la Universidad.

La Fundación extiende también su actividad a otros ámbitos del conocimiento, de la ciencia y la cultura, mediante contratos y acuerdos llevados a cabo con medio centenar de instituciones y fundaciones.

FUNDACION BBV

Este libro analiza el crecimiento de la economía gallega a lo largo del dilatado período histórico que va desde 1955 a 1996. Su interés reside en proporcionar una visión de los factores sobre los que se han apoyado los cambios registrados en los niveles de producción y renta por habitante en ese amplio recorrido temporal, entre los que ocupan un papel muy destacado las dotaciones de capital físico, tanto de titularidad pública como privada, y el volumen y cualificación de los recursos humanos. Se analizan también los cambios surgidos en la estructura productiva de Galicia desde mitad de los años cincuenta, así como el grado de eficiencia con que se desenvuelve la producción de bienes y servicios, buscando asimismo poner en relación la evolución económica de los últimos años con la posición que ocupa la región en el contexto no sólo español, sino también de la Unión Europea.

Con este volumen, la Fundación BBV prosigue la publicación de una serie de monografías regionales sobre el crecimiento de las comunidades autónomas, que se enmarca en un amplio proyecto de colaboración que viene funcionando desde hace varios años con el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas. No se pretende a través de estos estudios llevar a cabo nuevas interpretaciones sobre la trayectoria de cada una de las regiones o sustentar proposiciones de política económica regional para sus necesidades específicas, sino ofrecer a los investigadores, a los responsables en materia económica de las Administraciones y al público interesado en general una información ordenada y sistemática sobre las principales variables económicas que condicionan en última instancia su crecimiento económico y el bienestar de su población. Se trata, en definitiva, de facilitar al conjunto de la sociedad la reflexión sobre los problemas regionales, ante los que muestra en la actualidad un alto grado de sensibilización.

ISBN 84-88562-84-5